AÑO CRISTIANO

Ó

EXERCICIOS DEVOTOS

PARA TODOS LOS DOMINGOS,

DIAS DE CUARESMA Y FIESTAS MOVIBLES.

TOMO SEGUNDO.



Digitized by Google

R. 245. 155
FA 3377

AÑO CRISTIANO

ó

EXERCICIOS DEVOTOS

PARA TODOS LOS DOMINGOS, DIAS DE CUARESMA Y FIESTAS MOVIBLES.

CONTIENE

la historia ó exposicion del misterio, ó de lo mas digno de saberse en tales dias; algunas reflexîones sobre la epístola; una meditacion despues del evangelio de la misa, y algunos exercicios prácticos de devocion ó propósitos adaptables á todo género de personas.

ESCRITO EN FRANCES

POR EL PADRE JUAN CROISSET,
de la Compañía de Jesus.

TRADUCIDO AL CASTELLANO

POR EL DOCTOR D. JOAQUIN CASTELLOT,
capellan doctoral de S. M. en su real capilla de la Encarnacion de Madrid.

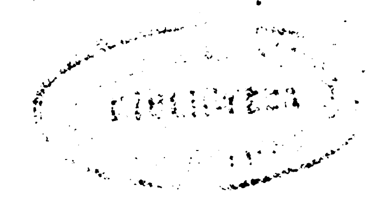
Y ADICIONADO

con la traduccion de las epístolas y evangelios por el R. P. Fr. Juan Fernandez de Roxas, del órden de S. Agustin, presentado en sagrada teología, &c.

TOMO SEGUNDO.

Desde el segundo domingo de Cuaresma hasta el de Pasion.





MADRID MDCCCXVIII.
IMPRENTA DE LA REAL COMPAÑÍA.
POR SU REGENTE D. JUAN JOSÉ SIGUENZA Y VERA.

Digitized by Google

DOMINGO SEGUNDO DE CUARESMA.

BIBLIOTECA DE FILOSOFIA Y LETRAS MADRID

El segundo domingo de Cuaresma fue vacante por muchos siglos; es decir, no tuvo oficio particular, porque el del sábado antecedente, que era extraordinariamente largo por razon de la colacion de las órdenes, ocupaba á los fieles toda la noche; de modo, que por lo comun no se acababa la misa hasta despues de salido el sol. Esto hizo decir á muchos, que las oraciones y las ceremonias de la colacion de las órdenes, la que no empezaba hasta despues de la misa de las témporas; esto es, hasta el sábado por la tarde, y á la que asistian todos los fieles, era el verdadero oficio del segundo domingo de Cuaresma. El ayuno del sábado duraba hasta el domingo por la mañana; y se pasaban las gentes sin tomar nada desde la comida del viernes hasta el domingo por la mañana. La fatiga de este doble ayuno, junto con la de estar en vela toda la noche, y la de la funcion de las órdenes, vino á ser nociva á la salud de muchos; por lo cual la Iglesia, como una buena madre, siempre atenta á proveer á las necesidades aun corporales de sus hijos, limitó y restringió la colacion de las órdenes á los sábados de las cuatro témporas, dexando de este modo libre todo el oficio del domingo. Esta nueva disposicion dexó al segundo domingo de Cuaresma un vacío, digámoslo así, que fue preciso llenar con un oficio particular. Al principio se contentaron los eclesiásticos con repetir el oficio á la misa del sábado antecedente, omitiendo las lecciones del viejo Testamento; lo cual se practicó por algun tiempo, hasta que se estableció un oficio uniforme algun tiempo despues. En algunas iglesias todavía se guardó la costumbre que habia en Francia de decir en la misa de este dia el evangelio de la parábola del hijo Pródigo: en otras partes se tomó del oficio del jueves antecedente el evangelio de la Cananea; y esto es lo que

significa la costumbre que aún hay en algunas antiguas iglesias de predicar hoy el evangelio de la Cananea con preferencia al del dia; pero al fin, todas las iglesias se han unido en la eleccion del evangelio del sábado antecedente, el cual contiene la historia de la Transfiguracion. Solo la iglesia de Milan conserva todavía su antigua costumbre de decir en la misa de este dia el evangelio de la Samaritana. Este segundo domingo se llamó comunmente *Reminiscere*, del nombre de la primera palabra del introito de la misa.

Este introito se tomó del salmo 24, que diximos haber sido compuesto por el santo Rey profeta cuando la rebelion de su hijo Absalon le obligó á salir de Jerusalen, y salvarse á pie, abandonado de casi todo su pueblo. El Espíritu santo se sirvió de esta afliccion y humillacion para inspirarle los mas devotos y mas tiernos sentimientos de penitencia, y la mas viva confianza en la misericordia de Dios; así se vé, que en todo este salmo se advierte la oracion mas cristiana que puede hacer un pecador, especialmente cuando se halla combatido de los enemigos de su salvacion.

Reminiscere miserationum tuarum, Domine, et misericordiarum tuarum, quæ à seculo sunt. Acordáos, Señor, de vuestras antiguas misericordias, dice David, de aquellas misericordias que exercitais tántos siglos ha. No permitais que caigamos en las manos de los enemigos de nuestra salvacion. Libradnos, Dios de Israel, de todas las angustias á que nos vemos reducidos. Estas últimas palabras las vierte san Agustin en éstas: Líbrame, ó Dios de Israel. de todos los motivos de afliccion que tengo. En todo este salmo pondera y ensalza David la misericordia del Señor como el motivo principal de su confianza, sin embargo de la muchedumbre y gravedad de sus pecados; y aun toma la gravedad de sus pecados por un motivo particular para tener una gran confianza: *Tendrás*, dice, *piedad de mi pecado, porque es muy grande.* Como si dixera: vuestra misericordia, Señor, es infinita; pero me atrevo á decir, que no hay cosa que os honre mas, y que dé una idea mas alta de vuestra infinita grandeza, y de vuestro poder sin límites, que vuestra excesiva clemencia; como tampoco hay cosa mas á propósito para hacer resplandecer esta clemencia,

que el perdon que espero me concedais, por mas graves é innumerables que sean mis pecados. Es cosa bien clara, que lo que obligó á todos los profetas, y particularmente á David en sus salmos, á admirar y ensalzar á toda hora con unos términos que parecen de entusiasmo la misericordia de Dios sobre todos los demas atributos, es el haberse dignado hacerse hombre para redimir al hombre con su muerte de cruz. En efecto, la encarnacion y la redencion son unos misterios incomprensibles, y muy propios para excitar nuestra confianza y nuestro arrepentimiento.

Por lo que mira á la epístola, de que se compuso el nuevo oficio de este domingo, no se tuvo por necesario repetir la del oficio del sábado antecedente; pero se tomó un asunto muy semejante de entre las instrucciones que san Pablo da á los de Tesalónica en la misma carta, para enseñar á los fieles á vivir santamente en el mundo, y adelantarse en los caminos de la perfeccion: *Os rogamos*, dice el Apóstol, *y os conjuramos en el nombre de Jesucristo, á que andeis sin cesar y sin desmayar un punto por los caminos de Dios*, *observando sus mandamientos*, *y agradándole continuamente*, *como os lo hemos enseñado*. No os basta haber empezado tan bien; es necesario que persevereis y os adelanteis cada dia mas y mas. No ignorais los preceptos que os he dado de parte de Dios, y lo que Dios espera de vuestra fidelidad: *La voluntad de Dios es que seais santos*. ¡Qué verdad de mayor consuelo, y mas propia para animar vuestro zelo y el deseo de vuestra perfeccion! Nada desea Dios mas sinceramente que vuestra salvacion: no hay uno entre vosotros á quien no llame Dios á la santidad. Esto fue lo que se propuso cuando os llamó á su servicio: por esto el Salvador divino exhorta en tantas partes á todos los cristianos á que vivan de una manera tan pura, tan santa, tan irreprensible; en una palabra, de un modo digno de su vocacion: *absteneós de toda impureza*. La menor falta contra esta delicada virtud mancha el alma, y la hace horrible á los ojos de Dios. Acordáos, continúa, que vuestros cuerpos son templos del Espíritu santo; no los profaneis con la mas ligera mancha. Un cristiano debe tener una especie de respeto y veneracion á su cuerpo por ser miembro de Jesucristo. ¿No sabeis, dice el mismo Apóstol á los corintios (1. *Cor.* 6.), que vuestros cuerpos son miem-

Digitized by Google

bros de Jesucristo? ¿Ignorais acaso que vosotros sois templos de Dios, y que el espíritu de Dios habita en vosotros (1. *Cor.* 3.)? ¿Qué delito no será arrojar al Señor de él con una profanacion sacrílega? No sigais el exemplo de los paganos, los cuales no siguen otra regla que sus pasiones, de las que son esclavos. *Nadie use de violencia, ni de fraude con su próximo en ningun negocio*; y la razon que da es, porque el Señor es vengador de todas estas cosas. La ingenuidad y la buena fe deben hacer en parte el carácter del cristiano. ¿Qué se gana con el disimulo y con los artificíos? Las apariencias pueden engañar á los hombres que no ven el corazon; pero Dios penetra hasta el fondo del corazon, y descubre todos nuestros artificios (*Psal.* 7.). Dios no nos ha llamado para que seamos impuros, sino para que seamos santos. ¡Qué fin este tan glorioso!

Por ser el evangelio de este dia el mismo que el del dia antecedente, no se repite aquí la historia de la transfiguracion del Salvador del mundo, contentándonos con añadir algunas reflexiones sobre este misterio.

Por transfiguracion del Señor se entiende aquella mutacion milagrosa que hizo Jesucristo en su cuerpo en presencia de san Pedro, Santiago y de san Juan en el monte Tabor, cuando se dexó ver con el resplandor mas brillante de su gloria en medio de Moyses y Elías, con quienes estuvo hablando algun tiempo de las ignominias de su pasion. La gloria que el alma de Jesucristo gozaba desde el primer instante en su encarnacion, naturalmente debia comunicarse á su cuerpo; y era un milagro continuado el que esta gloria estuviera suspendida y encerrada en su alma, sin que se descubriera el menor rayo de élla sobre su cuerpo en todo el discurso de su vida mortal. El fin que se propuso el Señor en la encarnacion, y la eleccion que hizo desde la eternidad de redimir á los hombres por medio de las humillaciones de su pasion, y de las ignominias de la cruz, pedian este milagro. Si esta gloria hubiera resaltado durante su vida sobre su cuerpo, ¿quién hubiera pensado jamás en maltratarlo? ¿quién se hubiera atrevido á crucificarlo? *Si hubieran conocido al Señor en la gloria*, dice, san Pablo, *jamás le hubieran crucificado*. El dia de su transfiguracion dexó Jesucristo de hacer este milagro por algunos momentos: permitió que se asomaran ó resaltaran so-

Digitized by Google

bre su cuerpo algunos rayos de la gloria que gozaba su alma. Su rostro y todo su cuerpo aparecieron entonces mas resplandecientes que el sol; y sus vestidos mas hermosos y blancos que la nieve. El resplandor que salia de todo su su cuerpo tenia tal actividad, que deslumbró á los apóstoles, de modo, que no pudiendo soportarlo sus ojos, se arrojaron á tierra con la boca y cara hácia abaxo. Parecia que todo el sol habia baxado á la cima del monte, y si hubiera sido de noche, el resplandor del cuerpo de Jesucristo la hubiera convertido en el mas claro dia. La transfiguracion del Salvador fue como el preludio de la gloria con que habia de ser glorificado poco tiempo despues; y el testimonio que en este dia dió el Padre Eterno de la divinidad de su Hijo, en quien tiene todas sus complacencias, hizo que este misterio fuese uno de los mas interesantes y de mayor instruccion de la religion cristiana.

Santo Tomás prueba que era conveniente que Jesucristo se transfigurase para afirmar la fe y la esperanza de los apóstoles. Una y otra virtud debian ser puestas á pruebas extrañas á vista de los oprobios, de los tormentos y de la muerte ignominiosa del Salvador. Los apóstoles antes de la venida del Espíritu santo solo tenian una idea confusa y grosera de la religion. Su fe era bastante imperfecta, y no menos débil su esperanza. Los milagros que hacia el Hijo de Dios es verdad que eran un poderoso motivo de credibilidad; pero en fin, un Moyses, un Elías, y tantos otros profetas habian hecho, sin ser Dios, iguales milagros: era menester, pues, alguna cosa mas extraordinaria, que fuese una prueba visible de su divinidad, y que les diese una idea mas cabal de la eterna bienaventuranza, que debia ser la recompensa de su fidelidad; y esto es lo que se encuentra y se ve visiblemente en la transfiguracion del Salvador.

Jesucristo, dice san Juan Damasceno, tomó á san Pedro consigo cuando iba á transfigurarse, porque debia ser el pastor de la Iglesia universal, y habia ya confesado la divinidad del Salvador, siguiendo las luces que habia recibido del Padre Eterno. Tomó á Santiago, porque debia ser el primero de los apóstoles que sellase con su sangre la divinidad de su maestro. Finalmente tomó á san Juan, como el que entre los evangelistas debia publicar de un modo mas claro y mas eminente su divinidad: *In principio*

Digitized by Google

erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum: El Verbo exîstia desde el principio; y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. Pero si Jesucristo hace á los tres discípulos testigos de su gloria en el Tabor, quiere que lo sean asímismo de su agonía en el huerto: dándonos á entender con esto el Salvador, que no da parte en sus dulzuras á los que no la toman en las amarguras de su pasion.

Asímismo para hacer testigos de su transfiguracion á los discípulos, los desvia de la muchedumbre, y los lleva á la cima de un monte muy alto: lo que todavía practica el dia de hoy con las almas fieles; á las que se manifiesta, llevándolas al retiro, y elevándose éllas sobre los objetos criados. Esas almas baxas, que arrastran toda su vida sobre la tierra, son indignas de los favores celestiales que hace Dios á los que aspiran á la perfeccion. Ese cuerpo, que hoy se ve desfigurado, abatido, consumido con los rigores de la penitencia, resplandecerá como un sol por toda una eternidad. Este pensamiento ha sostenido en todos tiempos, y sostiene el dia de hoy á tantos cristianos fervorosos, á tantos santos religiosos en los rigores de la mas austera penitencia. Las dulzuras espirituales son aun en esta vida los frutos de la cruz. En medio de aquella gloria, que resalta de todas partes: en medio de aquel dia resplandeciente, qne se puede llamar dia de triunfo de la sagrada humanidad de Jesucristo, este divino Salvador no habla sino de las humillaciones de su muerte, y de sus tormentos. De donde se infiere, que un cristiano debe poner toda su gloria en la mortificacion y en la cruz. *No quiera Dios*, decia el Apóstol, *que yo me glorie en otra cosa, que en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.* El Salvador no permite á los testigos de su gloriosa transfiguracion hablar de élla sino despues de su resurreccion, temiendo que la publicacion de este prodigio impidiese su pasion. ¡Cosa extraña! Para hacer patente su gloria escoge Jesucristo un monte desviado de todo comercio: solo lleva consigo unos pocos testigos, á quienes encarga el silencio y el secreto de lo que han visto. Pero cuando se trata de padecer una muerte afrentosa, escoge un monte expuesto á los ojos de toda Jerusalen. Así confundis, ó divino Salvador, nuestro orgullo con vuestro exemplo.

Digitized by Google

La oracion de la misa de este dia es la siguiente.

Deus, qui conspicis omni nos virtute destitui: interiùs exteriusque custodi: ut ab omnibus adversitatibus muniamur in corpore, et à pravis cogitationibus mundemur in mente: Per Dominum...

O Dios, que veis que no tenemos de nuestra parte fuerza alguna: guardadnos interior y exteriormente, para que seamos preservados de todas las adversidades del cuerpo, y de los malos pensamientos del alma: Por nuestro Señor...

La epístola es la primera de san Pablo á los tesalonicenses, cap. 4.

Fratres: Rogamus vos et obsecramus in Domino Jesu, ut, quemadmodùm accepistis à nobis quomodò oporteat nos ambulare, et placere Deo, sic et ambuletis, ut abundetis magis. Scitis enim quæ præcepta dederim vobis per Dominum Jesum. Hæc est enim voluntas Dei, sanctificatio vestra: ut abstineatis vos à fornicatione, ut sciat unusquisque vestrum vas suum possidere in sanctificatione et honore: non in passione desiderii, sicut et gentes, quæ ignorant Deum: et ne quis supergrediatur, neque circumveniat in negotio fratrem suum: quoniam vindex est Dominus de his omnibus, sicut prædiximus vobis, et testificati sumus. Non enim vocavit nos Deus in immunditiam, sed in sanctificationem: in Christo Jesu Domino nostro.

Hermanos: Os rogamos y suplicamos en el Señor Jesus, que camineis de la manera que habeis aprendido de nosotros, que debeis caminar y agradar á Dios para que seais mas ricos; porque sabeis qué preceptos os he dado de órden del Señor Jesus. Pues la voluntad de Dios es ésta: vuestra santificacion: que os abstengais de la fornicacion: que sepa cada uno de vosotros poseer su cuerpo con santificacion y honor, no saciando la concupiscencia como las gentes que ignoran á Dios: y que ninguno oprima, ni ponga asechanzas á su hermano acerca de sus intereses; porque el Señor es vengador de todas estas cosas, como ya os he dicho y testificado. Porque Dios no nos llamó á la inmundicia, sino á la santificacion: en Cristo Jesus nuestro Señor.

NOTA.

»En este capítulo 4 de su carta á los tesalonicenses con»tinúa san Pablo en darles preceptos de moral, y en ex»hortarlos á *vivir santamente*, como habian empezado á

»*hacerlo*; pero especialmente los exhorta á vivir castamen»te, *y á evitar* toda suerte de inmundicias é impurezas.

REFLEXIONES.

La voluntad del Señor es que seais santos. Dios quiere que seamos santos. ¿Y quién tiene la culpa que no lo seamos? Es indispensablemente necesario que dos voluntades concurran á hacernos santos. La de Dios, sin cuya gracia jamás podremos salvarnos; y la nuestra, sin la cual jamás podremos obrar nuestra salvacion. Todos fueron convidados á la cena del padre de familias; ninguno de los que se excusaron se encontró en élla. Dios á nadie hace violencia: no da el paraiso sino á los que lo quieren: solo quiere en su servicio gentes que le sirvan por amor. Desde que crió Dios las criaturas racionales las dexó libres, sobretodo en punto de salvacion. Habiéndolas dotado de conocimiento, de discernimiento, y de una fuerte é inseparable inclinacion á ser dichosas, quiso que lo fueran: se contentó, dice el Sabio, con presentarlas el agua y el fuego, la vida y la muerte, una bienaventuranza eterna y una eternidad desventurada, dexando á su arbitrio la eleccion. ¿Y habia que temer que se hallasen confusas y perplexas en lo que debian elegir? ¿que ni aun la habia de pasar por el pensamiento el deliberar un punto sobre esta eleccion? ¿que amándonos naturalmente tanto como nos amamos, nos pudiéramos engañar sobre este punto? ¿Podia Dios asegurar mas bien la salvacion eterna de unas personas libres, que haciéndola depender de su eleccion? Hubiera sido arriesgado, lo confieso, hacer que nuestra salvacion dependiera del mejor de nuestros amigos, del mas afecto de nuestros parientes, de una madre, de un padre el mas tierno: el temor hubiera estado bien fundado; porque, en fin, en la amistad mas bien cimentada hay intervalos de frialdad, hay sus altos y baxos: no se puede contar sobre nada: no hay un punto fixo en que se pueda estribar, cuando hay que contar con el capricho, con la voluntad, con el humor de ótro. ¿Pero al mismo tiempo podia Dios hacer que nuestra salvacion fuera menos incierta, que haciendo él mismo todos los gastos, y haciéndola depender de nuestra sola voluntad? Sin embargo, la causa de malograrse el importante

Digitized by Google

negocio de nuestra salvacion, no es otra que el antojo, el descuido, la malicia de esta nuestra voluntad. Dios quiere verdadera y sinceramente que seamos santos; y nosotros no queremos serlo. Dios quiere que evitemos los fuegos eternos que no preparó su justicia sino para los ángeles rebeldes; y nosotros queremos condenarnos. Dios quiere que no nos falte medio alguno de los que son necesarios para llegar á nuestra celestial patria; y nosotros elegimos voluntariamente el ser desterrados de élla para siempre. Dios no cesa de ofrecernos su amistad aun despues de haberle desobedecido, y habernos revelado contra él tantas veces; y nosotros no cesamos de incurrir en su desgracia con nuevos pecados. Cuando reflexionamos sériamente esta verdad, nuestro espíritu no acaba de admirarse, se le hace increible; pero conocerémos por toda la eternidad que no hay cosa mas cierta.

El evangelio es del cap. 17 de san Mateo.

In illo tempore: Assumit Jesus Petrum, et Jacobun, et Joannem fratrem ejus, et duxit illos in montem excelsum seorsùm: et transfiguratus est ante eos. Et resplenduit facies ejus sicut sol: vestimenta autem ejus facta sunt alba sicut nix. Et ecce apparuerunt illis Moyses, et Elias cum eo loquentes. Respondens autem Petrus, dixit ad Jesus: Domine, bonum est nos hic esse: si vis, faciamus hic tria tabernacula, tibi unum, Moysi unum, et Eliæ unum. Adhuc eo loquente, ecce nubes lucida obumbrabit eos. Et ecce vox de nube, dicens: Hic es filius meus dilectus, in quo mihi benè complacui: ipsum audite. Et audientes discipuli, ciciderunt in faciem suam, et timuerunt val-

En aquel tiempo: Tomó Jesus consigo á Pedro, y Santiago, y Juan, su hermano, y los llevó aparte á un monte muy alto, y se transfiguró delante de éllos. Y su rostro resplandeció como el sol; y sus vestidos se pusieron blancos como la nieve. Y he aquí que se les aparecieron Moyses y Elías, los cuales hablaban con él. Y hablando Pedro, dixo á Jesus: Señor, bueno es estarnos aquí: si gustas hagamos aquí tres tiendas, una para tí, otra para Moyses, y otra para Elías. Aún no habia acabado de hablar, cuando una nube resplandeciente les hizo sombra. Y he aquí que de la nube (salió) una voz, que decia: Este es mi hijo amado, en el cual me he complacido bien; oidle. Y al oir esto los discípulos, cayeron de bruces, y temieron mucho. Pero Jesus se lle-

Digitized by Google

dè. Et accessit Jesus, et tetigit eos; dixitque eis: Surgite, et nolite timere. Levantes autem oculos suos, neminem viderunt, nisi solum Jesum. Et descendentibus illis de monte, præcepit eis Jesus, dicens: Nemini dixeritis visionem, donec Filius hominis à mortuis resurgat.

gó; y los tocó, y les dixó: Levantáos, y no temais. Y alzando sus ojos, no vieron á nadie, sino á solo Jesus. Baxando del monte, les impuso Jesus precepto, diciendo: No digais á nadie lo que habeis visto, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.

MEDITACION.

Sobre el misterio de la transfiguracion.

PUNTO PRIMERO.

Considera como el designio principal del Salvador, mostrándose á sus apóstoles rodeado de gloria y todo resplandeciente, fue hacerles ver un rayo de aquella gloria que tenia escondida baxo el velo de su cuerpo mortal, y de aquella que tenia aparejada en su reyno para los que habian de consagrarse á su servicio. Queria asímismo animarlos á llevar la cruz, y enseñarles, que algunas veces da Dios á gustar á los santos desde este mundo, aunque de paso, las dulzuras y gozos del otro. De donde se infiere, que la vida de los que siguen á Cristo es á la verdad una cruz; mas una cruz que hace agradable los consuelos celestiales y las dulzuras del espíritu, conforme lo que dice el Señor, quien nos asegura, que su yugo es suave, y su carga ligera. Despues de esto, ¿tendrémos dificultad en empeñarnos en el servicio de un amo tan liberal, sabiendo que un dia hemos de gozar de él en su gloria, y que tal vez nos dará desde ahora á gustar con anticipacion la felicidad que nos prepara en el cielo?

Considerémos el modo como el Salvador se transfiguró. Se obró este prodigio, permitiendo que la gloria de su alma, la que habia tenido hasta entonces oculta, resaltara y se derramara sobre su cuerpo. Apenas hubo parecido esta gloria, cuando se manifestó todo él tan resplandeciente como el sol. El evangelista hubiera dicho mas resplandeciente que el sol, si hubiera en el mundo alguna cosa mas luminosa con que poder compararlo. Demos mil gracias á es-

Digitized by Google

te divino Salvador porque por nuestro amor privó hasta entonces á su cuerpo de la gloria que le era debida: en este dia le hace justicia, dexándola gozar de sus derechos, aunque solo por algun tiempo, para poder continuar la obra de nuestra redencion. ¿Podia Jesucristo darnos un testimonio mas auténtico del amor que nos tenia, que privando á su cuerpo sagrado de una gloria tan grande, tan justa, tan legítima, y esto con el solo fin de sacrificarlo por nosotros en la cruz? ¡O divino Salvador mio, y no he de poder renunciar yo todas las alegrías del mundo! ¡Qué ventajosamente recompensado seré un dia en la habitacion de los bienaventurados!

Moyses y Elías se dexan ver á los dos lados del Salvador, como para dar testimonio de que en él se cumplian la ley y los profetas. La pasion y la muerte de este divino Redentor son todo el asunto de su conversacion, como que son la grande obra y el fin de todos los prodigos que Dios habia obrado en favor de su pueblo. ¡Buen Dios, y cuántos prodigios en uno! ¡y cuántos misterios en un solo misterio!

PUNTO SEGUNDO.

Considera cuál debe ser la gloria y la felicidad de los santos en el cielo, cuando algunos rayos de la de Jesucristo, manifestada solo por algunos momentos, llenan á los que tienen la dicha de ser testigos de élla de un gozo tan puro, de una satisfaccion tan inefable. Los tres apóstoles quedan extáticos al contemplarla. *Bonum est nos hìc esse*: ¡qué bueno es estar aquí, exclama san Pedro en nombre de todos! ¿Qué cosa mejor nos podeis dar? ¿en dónde podemos estar mejor? ¿qué deleyte mas suave y mas exquisito? ¿qué hartura de felicidad puede haber en otra parte, que sea comparable con la que nos causa ese golpe de rayos que sale de vuestro cuerpo glorioso? Por mas que sea repentino su transporte de admiracion, de amor, de gozo, no por eso es menos razonable, ni menos justo. ¿Podemos estar con Jesucristo, podemos ser discípulos de Jesucristo sin ser amados de este Señor? ¿Y podemos ser amados de Jesucristo sin experimentar un contentamiento y un gozo sensible? *Hagamos aquí tres tabernáculos*. ¿Pero piensa san Pedro en lo que dice? ¿prevee los inconvenientes y las in-

comodidades de lo que propone? ¿Quién los defenderá de los rigores de las estaciones en aquella roca? ¿quién los mantendrá en aquella espantosa soledad? ¿Pero qué hay que temer cuando se está con Jesucristo? ¿Qué bien puede faltar cuando se está con la fuente de todos los bienes? Con Jesucristo somos perfectamente dichosos en el monte, en el llano, en el desierto: sin él somos sumamente infelices, aunque estemos en los palacios de los grandes, y sobre el mismo trono. Pero en su compañía no se habla sino de cruces, no se codicia otra cosa que las humillaciones, solo se trata de adversidades, de mortificaciones, se huye del mundo, se miran con horror sus máximas: esto mismo prueba, que la felicidad que se goza es sólida y pura. Porque ¿quién puede causar un gozo tan inalterable, unas suavidades tan puras, un contentamiento tan perfecto en un estado tan solitario, entre todo lo que es tan contrario á los sentidos, y tan violento á la naturaleza? Es preciso que el gozo sea sumamente sólido; es preciso que la felicidad sea bien real, cuando es tan sensible y tan permanente en el retiro. ¿Se encuentra en el gran mundo igual tranquilidad? La felicidad es un fruto extraño, digámoslo mejor: es un fruto desconocido á las gentes del mundo. Sólo en el servicio de Dios, y en el seguimiento de Jesucristo se ve nacer y se gusta despacio.

Haced, Señor, por vuestra gracia, que yo experimente incesantemente las dulzuras de este fruto: quiero estar inseparablemente con vos todo el resto de mi vida: conozco por el misterio de vuestra gloriosa transfiguracion que es preciso estar lejos del mundo, que es preciso abrazar la mortificacion, que es preciso vivir en recogimiento y en retiro para tener parte en vuestra gloria: por este motivo tomo desde hoy este partido.

JACULATORIAS PARA ENTRE EL DIA.

Mihi autem adhærere Deo bonum est. Salm. 72.

Dios mio, toda mi felicidad consiste en estar unido con vos.

Quia ecce, qui elongant se à te, peribunt. Salm. 72.

No hay mayor desdicha que estar uno desapartado de Dios.

PROPOSITOS.

El alejarnos del gran mundo, la mortificacion y el retiro son absolutamente necesarios para probar las dulzuras de las comunicaciones con Dios, y para sacar mucho fruto de la obstinencia y del ayuno. Si quieres hacer útil tu ayuno, toma estos medios. La soledad es amarga, y aun insoportable á los mundados, porque tienen necesidad del tumulto y de la disipacion para aquietar los remordimientos y los sobresaltos interiores de que son víctimas. Vive en la inocencia, y amarás el retiro: mortifica tus sentidos, y Dios te dará parte en las dulzuras, que son inseparables de su servicio. Huye de los grandes concursos y del gran mundo, especialmente en tiempo de Cuaresma; y vive con recogimiento si quieres gustar del fruto de la penitencia.

Uno de los principales artificios del enemigo de nuestra salvacion, durante este santo tiempo, es hacernos menos sensible y menos dulce el fruto del ayuno por el embrollo de los negocios temporales: no los eches enteramente en olvido, mas arréglalos de modo, que no dañen al negocio de la salvacion, ni te embaracen el recogimiento interior. Si puede ser, ten un dia de retiro á la semana, en el que darás de mano á visitas, paseos y conversaciones que no sean precisas. Jesucristo te hará probar la dulzura que se encuentra en su servicio, si tu corazon no está partido entre él y el mundo su grande enemigo. Pasa esta tarde siquiera media hora ante el santísimo Sacramento, considerando la dicha de los tres apóstoles, que se hallaron presentes á su gloriosa transfiguracion. Observa esta práctica todos los domingos de Cuaresma, haciendo una hora, ó á lo menos media de oracion todas las tardes.

Digitized by Google

LUNES SEGUNDO
DE CUARESMA.

La misa de este dia empieza por estas palabras del salmo 25. *Redime me, Domine, et miserere mei: pes enim meus stetit in via recta; in ecclesiis benedicam te, Domine*: Libradme, Señor, de mis enemigos, y compadecéos de mí; porque siempre he seguido el camino de vuestros mandamientos, y espero alabar sin cesar vuestras misericordias en las congregaciones de los justos. David perseguido por Saul se habia refugiado entre los filisteos, ó entre los moabitas. Sus enemigos se aprovecharon de este retiro para publicar mil calumnias contra él. Decian á gritos que era rebelde á su rey, é infiel á su Dios: que habiéndose retirado entre los infieles, participaba de sus supersticiones, de sus impiedades y de sus idolatrías: que debia ser proscrito para siempre. David, herido vivamente de una tan indebida calumnia, no tiene otro recurso que á Dios, le toma por testigo de su inocencia, y le pide justicia contra sus enemigos. Las gentes de bien pueden aplicarse este salmo cuando se ven perseguidas de los malos; y servirse de él como de una santa oracion muy á propósito para conseguir la paciencia, y nuevo aliento en las adversidades.

La epístola de la misa de este dia contiene una parte de la fervorosa oracion que hizo á Dios el profeta Daniel, antes que el arcángel san Gabriel le descubriese el tiempo preciso de la venida del Mesías, y de la total ruina de Jerusalen dentro del término de las setenta semanas de años. Este Profeta, compadecido de las desdichas de su nacion, se sirve de todos los motivos que juzga á propósito para aplacar el enojo de Dios, y hacer que tenga fin la larga cautividad en que gemia su pobre pueblo setenta años habia. No es menester mas que leer esta epístola para ver un perfecto modelo de la oracion mas viva, mas enérgica, mas tierna y mas patética que se puede hacer á Dios en una calamidad pública, y en el tiem-

Digitized by Google

po de los mas grandes azotes del cielo. *Oidnos, Señor*, dice, *aplacad vuestro enojo: poned los ojos sobre nosotros, y obrad. No lo dilateis, Dios mio, por vuestro amor; porque esta ciudad y este pueblo son vuestros, y tienen la honra y la dicha de perteneceros de un modo mas particular que las demas naciones de la tierra. Haced que no lleven en vano el nombre de pueblo vuestro. Apártese vuestra indignacion, Dios de misericordia, de vuestra santa ciudad de Jerusalen, y de vuestro monte santo.* Es verdad, Señor, y yo lo confieso, que Jerusalen y vuestro santo pueblo son el dia de hoy el oprobio de las naciones que nos rodean por razon de nuestros pecados y de las iniquidades de nuestros padres; pero me atrevo á decir, que va vuestra honra y vuestra gloria en que los enemigos de vuestro santo nombre no tengan la maligna satisfaccion, ni se gloríen de haber arruinado para siempre vuestro santo templo. Dignáos, Señor, inclinar vuestros oidos á nuestros ruegos, y compadecéos de nuestras lágrimas, de nuestros gemidos y de nuestros suspiros.

El evangelio pedia una oracion semejante en los judíos endurecidos, para que Dios usase con éllos de misericordia. En él se nos refieren las terribles reconvenciones que Jesucristo hizo á los judíos sobre su impenitencia, y la espantosa amenaza que les hizo de abandonarlos y dexarlos morir en su pecado, si se obstinaban en no quererer reconocerle despues de todas las señales que les habia dado de su mision y de su divinidad.

Acababa el Salvador de representar á los judíos el daño que se hacian á sí mismos por su porfiada obstinacion y su endurecimiento en el pecado, y el terrible castigo que iban á atraer sobre sí por su impenitencia. Ya van tres años, les dice, que procuro convenceros de la verdad de mi mision con mis milagros, repetidos tantas veces á vuestra vista; los mismos años que me esfuerzo á moveros y excitaros con mis palabras, y á convertiros por medio de mis inspiraciones, y de las piadosas solicitaciones de mi gracia: y nada es capaz de ablandar la dureza de vuestros corazones, y haceros dóciles á mi voz. *Ego vado*: yo me voy; estoy á punto de dexaros: el constante abuso que habeis hecho de mi gracia, me obliga á abandonaros á vuestra triste suerte, y á no desplegar mas mis

Digitized by Google

labios. Ya no me veréis mas entre vosotros: ya no os solicitaré con fuertes inspiraciones, con amorosos convites, con las dulces impresiones de mi gracia. *Yo me voy*: vuestra resistencia á todas mis instrucciones y á todos mis llamamientos interiores ha cansado finalmente mi paciencia. *Yo soy la luz que ha venido á alumbraros*; y vosotros os obstinais en cerrar los ojos á esta luz: *Yo soy el camino* que lleva á la vida; y vosotros rehusais porfiadamente entrar en él: *Yo soy la verdad*; y vosotros no quereis escucharme, ni creerme. *Yo me voy*: esta luz se os va á quitar: vosotros no encontraréis mas este camino; y esta verdad, que no cesa de hablaros y de instruiros, va á sellar para siempre sus labios. Conoceréis un dia, aunque demasiado tarde, el tesoro que poseíais, y de que no os habeis querido aprovechar. Dentro de poco caeréis en la desesperacion por no haber querido obedecerme y seguirme. *Quæretis me*; entonces me buscaréis y moriréis en vuestro pecado, en ese pecado en que habeis vivido. Los judíos experimentaron demasiado la verdad de este oráculo; ¿pero cuántos cristianos lo experimentan tambien todos los dias? Dios habla interiormente al pecador, no cesa de echarle en cara sus desórdenes, su impiedad, su libertinage. Dios habla por los remordimientos de la conciencia, por el temor del juicio final, por los terrores de la muerte, por los accidentes funestos y terribles que sobresaltan y humillan. Dios habla por los oradores sagrados, por los libros devotos, y por aquellos piadosos movimientos, por aquellos deseos pasageros de conversion, por aquellas inspiraciones secretas, que son el lenguage de la gracia. Finalmente, Dios habla, así por las aflicciones y por las enfermedades, como por la prosperidad; y nosotros estámos duros, somos insensibles á todos estos llamamientos. *Yo me voy*: Dios se retira, Dios calla, todas estas voces enmudecen despues de una determinada continuacion de resistencias, despues de un cierto multiplicado abuso de inspiraciones y de gracias; y si habla este Dios despues de esta última amenaza, es para anunciar á estos pecadores obstinados, que *morirán en su pecado*; y nadie hay sobre la tierra, añadió el Salvador hablando con los judíos, que sea capaz de sacaros de este infeliz estado, y de llevaros adonde yo voy. Esta palabra

los sorprendió, dice san Juan, de modo, que se preguntaban únos á ótros. ¿Qué quiere decir éste, cuando dice que no podremos ir donde él va? Mas el Hijo de Dios, penetrando sus pensamientos, les dió á entender que hablaba de la mansion de los bienaventurados en el cielo, del reyno de los cielos, de aquella celestial Jerusalen, que es propiamente su reyno, y que hubiera sido el de éllos, si no se hubieran desterrado voluntariamente de él rehusando reconocerle por el Mesías. ¿Y quién eres tú? le dixeron los judíos. Yo soy, les respondió Jesus, el que es ante todas las cosas, y por quien han sido hechas todas las cosas. Tengo muchas cosas que deciros, añadió, y sobre que condenaros; pero cuando hubiéreis levantado al Hijo del hombre, entonces conoceréis quién es el que os habla ahora, y al que vosotros no quereis conocer: vosotros conoceréis despues de mi muerte de cruz, que soy Dios: que en todo cuanto hago, obro de acuerdo con mi Padre, y conforme á su voluntad.

La oracion de la misa es la siguiente.

Præsta, quæsumus, omnipotens Deus, ut familia tua, quæ se, affligendo carnem, ab alimentis abstinet, sectando justitiam à culpa jejunet: Per Dominum nostrum...

Haced, Dios todopoderoso, que vuestros fieles, que se abstienen de los alimentos para mortificar su carne, se abstengan tambien de los pecados, haciendo buenas obras: Por nuestro Señor...

La epístola es del profeta Daniel, cap. 9.

In diebus illis oravit Daniel Dominum, dicens: Domine Deus noster, qui eduxisti populum tuum de terra Ægypti in manu forti, et fecisti tibi nomen secundùm diem hanc: peccavimus, iniquitatem fecimus. Domine, in omnem justitiam tuam: avertatur obsecro ira tua, et furor tuus à civitate tua Jerusalem, et monte sancto tuo. Propter peccata enim nostra, et iniquitates patrum nostrorum, Je-

En aquellos dias oró Daniel al Señor, diciendo: Señor Dios nuestro, que sacastes con mano fuerte á tu pueblo de Egipto, y te adquiriste un nombre como el que tienes hoy dia: nosotros pecamos, hicimos la iniquidad. Señor, por toda tu justicia te pido que apartes tu ira y tu furor de Jerusalen, que es tu ciudad, y de tu monte santo. Porque por causa de nuestros pecados, y por los delitos de nuestros padres, Jerusalen y tu pueblo están siendo

Digitized by Google

rusalem, et populus tuus in opprobrium sunt omnibus per circuitum nostrum. Nunc ergo, exaudi, Deus noster, orationem servi tui, et preces ejus: et ostende faciem tuam super sanctuarium tuum, quod desertum est propter temetipsum. Inclina, Deus meus, aurem tuam, et audi: aperi oculos tuos, et vide desolationem nostram, et civitatem, super quam invocatum est nomen tuum: neque enim in justificationibus nostris prosternimus preces ante faciem tuam, sed in miserationibus tuis multis: Exaudi, Domine, placare, Domine: attende, et fac: ne moreris propter temetipsum, Deus meus: quia nomen tuum invocatum est super civitatem, et super populum tuum, Domine Deus noster.

el oprobio de cuantos habitan al rededor de nosotros. Ahora, pues, Dios nuestro, oye la oracion de tu siervo, y sus súplicas, y muestra por tu misma gloria tu rostro sobre tu santuario, que se halla desierto. Inclina, Dios mio, tus oídos, y oye: abre tus ojos, y mira nuestra desolacion, y la ciudad, sobre la cual tu nombre ha sido invocado: porque no derramamos en presencia tuya estas súplicas, confiados en nuestra justicia, sino en tus multiplicadas misericordias. Oye, ó Señor, aplácate, ó Señor: atiende, y obra: no te detengas, Dios mio, por amor de ti mismo, porque tu nombre ha sido invocado sobre la ciudad y sobre tu pueblo.

NOTA.

»Como Daniel tenia en su cautividad las santas Es»crituras, y en particular las profecías, leyó en éstas una »prediccion, que anunciaba que todo el pais de Judá se»ría asolado, y que sus pueblos estarian sujetos setenta »años al rey de Babilonia. Temia que los pecados del pue»blo obligasen á Dios á prolongar mas de este término »esta dura cautividad; y esto es lo que dió motivo, y »es el asunto de sus oraciones y súplicas.

REFLEXIONES.

Por nuestros pecados, y por las iniquidades de nuestros padres. El Profeta reconoce y confiesa ingénuamente, que todos los males que afligen á su pueblo son efecto de sus pecados: esta misma causa atrae hoy sobre nosotros los azotes que nos hacen gemir. ¿Porqué, pues, no tenemos los mismos sentimientos? ¿porqué no hacemos la misma confesion? ¿por qué no esta-

Digitized by Google

mos en la misma persuasion? ¿por qué no tenemos el mismo arrepentimiento? Se atribuye una desgracia, una enfermedad, un reves de fortuna, la pérdida de un pleyto, una desgracia que aflige, una calamidad pública, á la malicia de un enemigo, á la envidia de un concurrente, á la poca habilidad, á la imprudencia de un comisionado, al trastorno de las estaciones, á la intemperie del ayre, á unas causas puramente naturales; ¿por qué no se conviene desde luego, y se pensaría la verdad, que quienes causan nuestras aflicciones son nuestros pecados? ¿que ese hábito criminal, esas comuniones sacrílegas, esas disoluciones escandalosas, esos pecados enormes y secretos son el orígen de todas nuestras desgracias? ¿por qué no se conviene en que esa irreligion, esas profanaciones tan comunes de los santos dias del domingo y de las fiestas: que esa falta de respeto en el lugar santo, que esas simonías, esas usuras inflaman el furor de Dios, y atraen sobre los pueblos todos los castigos que los hacen gemir? ¿Por qué no se conviene en que esos hijos tan mal criados, tan impíos, tan disolutos son la causa de ese naufragio, de la pérdida de ese pleyto, del mal suceso de ese negocio, del trastorno de ese comercio, de ese monton de adversidades, de esas avenidas de males, que han arruinado esa familia? Finalmente, ¿por qué no confesamos, que ese juego, ese luxo, esa indevocion, esa poca fe, esa menos religion son la triste causa de esa muerte precipitada é imprevista, que todo lo ha trastornado, el orígen funesto de todos esos accidentes adversos, que nos hacen derramar tantas lágrimas? No acusemos las pasiones de los otros hombres, las revoluciones frecuentes de la naturaleza, el humor, el capricho, la malignidad de aquellos con quienes vivimos: todos estos resortes, que desconciertan la máquina, no son otra cosa que unos instrumentos de que se sirve Dios para castigarnos. Conozcamos la verdad, y confesémosla: nuestras pasiones son nuestros tiranos: nuestras infidelidades son el orígen de todas nuestras desgracias: los mayores enemigos de nuestra felicidad, de nuestra quietud, y aun de nuestra fortuna, son nuestros pecados. De nosotros depende el hacer que se interrumpa y cese una tan maligna corriente: concibamos un verdadero arrepentimiento de nues-

Digitized by Google

tros pecados, y no dilatemos nuestra conversion. ¿Qué cortesano desgraciado no haria cesar al instante la causa de su desgracia, si estuviera en su mano, como está en la nuestra, como depende de nosotros, el no estar en desgracia del Señor?

El evangelio es del capítulo. 8 de san Juan.

In illo tempore dixit Jesus turbis judæorum: Ego vado, et quæretis me, et in peccato vestro moriemini. Quò ego vado, vos non potestis venire. Dicebant ergo judæi: Numquit interficiet semetipsum, quia dixit, Quò ego vado, vos non potestis venire? Et dicebat eis: Vos de deorsùm estis, ego de supernis sum. Vos de mundo hoc estis, ego non sum de hoc mundo. Dixi ergo vobis quia moriemini in peccatis vestris: si enim non credideritis quia ego sum, moriemini in peccato vestro. Dicebant ergo ei: Tu quis es? Dixit eis Jesus: Principium, qui et loquor vobis. Multa habeo de vobis loqui, et judicare. Sed qui me misit, verax est: et ego quæ audivi ab eo, hæc loquor in mundo. Et non cognoverunt quia Patrem ejus dicebat Deum. Dixit ergo eis Jesus: Cùm exaltaveritis Filium hominis, tunc cognoscetis quia ego sum, et à me ipso facio nihil, sed sicut docuit me Pater, hæc loquor: et qui me misit, mecum est, et non reliquit me solum: quia ego quæ placita sunt ei, facio semper.

En aquel tiempo dixo Jesus á las turbas de los judíos: Yo me voy, y me buscaréis, y moriréis en vuestro pecado. Adonde yo voy, no podeis venir vosotros. Decian, pues, los judíos: ¿Si acaso se matará á sí mismo, pues dice, Adonde yo voy, vosotros no podeis venir? Y les decia: Vosotros sois de aquí abaxo, yo soy de allá arriba. Vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. Ya os dixe que moriréis en vuestros pecados; porque si no creyéreis que yo soy, moriréis en vuestro pecado. Decíanle, pues: ¿Quién eres tú? Respondióles Jesus: El principio, que tambien os hablo. Muchas cosas tengo que decir de vosotros, y que condenar; pero el que me envió es veraz: y yo hablo en el mundo aquello que oí de él. Y no conocieron que decia ser Dios su Padre. Jesus, pues, les dixo: Cuando hayais levantado de la rierra al Hijo del hombre, entonceis conoceréis que soy yo, y que nada hago por mí, sino que conforme me enseñó el Padre, así hablo. Y el que me envió está conmigo, y no me dexó solo, porque yo hago siempre lo que le agrada.

Digitized by Google

MEDITACION,

De la impenitencia final.

PUNTO PRIMERO.

Considera como no hay desgracia mas funesta que la de vivir en pecado; pero el colmo de todas las desgracias es morir en pecado.

El pecado sin la muerte es un gran mal; y hablando en rigor, es el único mal que se debe temer; pero este mal no excluye la esperanza de todo bien; antes bien puede servir de materia y ocasion para exercitar las mas excelentes virtudes: puede ser, como lo ha sido en muchos santos, motivo para la mas pasmosa penitencia; pero el sumo mal es el pecado con la muerte. El pecado imprime en la muerte el carácter de su malicia: la muerte pone el último sello á la impenitencia del pecador. El pecado hace funesta para siempre la muerte: ¡que consecuencia tan extraña! La muerte hace irremisible para siempre el pecado. ¡Qué suerte mas triste y mas espantosa!

La muerte en pecado extingue todo rayo de esperanza: no hay gracia que pedir; no mas cielo que esperar; ya no hay Salvador que implorar; ya no hay misericordia que aguardar: Ternura de madre en María para con los pecadores: compasion de la Iglesia hácia sus hijos, precio infinito de la sangre de Jesucristo; todo se acaba, todo cesa, todo se perdió para el pecador por la muerte en pecado: *la impenitencia final lo destierra para siempre de la congregacion del pueblo de Dios, y borra su nombre del libro de la vida.* Por la muerte en pecado la justicia divina imprime el carácter imborrable de reprobacion en el infeliz réprobo; los demonios vienen á ser sus compañeros, el infierno su eterna morada, los fuegos y todos los tormentos su herencia, la rabia y la desesperacion su pasion dominante, la condenacion su destino y su suerte. Impenitencia final, espantosa muerte en pecado, ¡qué terrible eres! sin embargo ésta es la suerte de casi todos los que viven en delicias, de esos

Digitized by Google

libertinos estúpidos, de esos grandes del mundo tan poco cristianos, de esas mugeres sin religion, de esos pecadores que dilatan para la muerte su penitencia y su conversion. Morir en desgracia del rey, en el polvo, en el abandono; morir en la tristeza, en la infamia, en los dolores, mal grande es, no tiene duda; pero no es sin remedio, ni sin consuelo, si el pecado y la muerte no se hallan unidos juntamente; pero la muerte en pecado, la muerte junta con el pecado, la muerte por el pecado, como sucede no pocas veces; imagináos, buscad un desconsuelo, una suerte, una infelicidad mas espantosa. ¿Y se teme el dia de hoy, dulce Jesus mio, y se teme mucho esta espantosa infelicidad?

PUNTO SEGUNDO.

Considera como en el momento que se muere en pecado, todo el mal que se hizo viene á ser eterno en sus suplicios y en su malicia; y todo el bien que se habia hecho, queda perdido y olvidado para siempre.

Acciones de honradez, servicios hechos á ótros, liberalidades derramadas, actos de religion; porque en fin, no son los ateistas con quienes hablo: ayunos, oraciones, buenas obras, nobleza, fama, talentos, gloria, mérito, todo muere, todo se aniquila para el pecador que muere impenitente. El tesoro de las misericordias queda cerrado para él, el manantial seco. Jesucristo se olvida, por decirlo así, de la calidad, del nombre de padre, de salvador, de rey, para revestirse eternamente de la severidad de juez, de Dios enojado, de Dios airado: ¿y quién puede hacer frente, Señor, á vuestra indignacion irritada, á vuestra venganza infinita? ¿quién puede? Un número prodigioso de pecadores, que viven en pecado, y mueren impenitentes. Yo mismo, que hago ahora todas estas terribles reflexíones, si soy tan desventurado que muero en pecado.

¿Y como es posible no morir en pecado cuando se dilata la penitencia hasta la muerte? Cuando se vive en pecado, raras veces dexa de ser la muerte semejante á la vida. El pecador espira; pero no el pecado. ¿Cuántas gentes, Dios mio, trabajan en su reprobacion? La

Digitized by Google

muerte en pecado acaba esta funesta obra. El mundo está lleno de estos infelices obreros: no hay condicion, no hay estado en que no haya muchos: los grandes del mundo son muy diestros en este arte: los dichosos del siglo no tienen otra suerte que ésta: los que tienen una vida regalona y ociosa, no la tienen inocente; y las personas consagradas á Dios, que deshonran la santidad de su estado con sus relaxaciones, ¿por ventura, no viven en pecado? Todas esas personas tan familiarizadas con el pecado, que envejecen la mayor parte en el pecado, ¿morirán acaso en estado de gracia? Los remordimientos de la conciencia se embotan en éllos, el alma se endurece, Dios se venga. ¡Terrible, pero justo castigo de Dios!

Pocas son las personas que mueren de repente; pero hay pocas muertes que no sean improvistas y repentinas. Y cuando no se hace penitencia en vida, ¿se hace, ó se está en estado de hacerla á la hora de la muerte? El hombre nunca apetece con mas ardor los objetos que sirven de fomento á su concupiscencia, que cuando estos objetos se le escapan: bien sea que una fuerza superior nos los arrebate, ó que nos arranque y nos separe de éllos. A la hora de la muerte es muy de temer que la penitencia sea forzada, que sea natural, que sea del todo humana. Cuenta despues de esto sobre la penitencia que harás á la hora de la muerte.

¡Y se vive tranquilamente en el pecado, Señor! ¡y se pasan los dias alegremente viviendo en la impenitencia! ¡Es posible me haga impresion otro objeto que éste! ¡que otra desgracia que ésta me espante! ¡que yo no pida á toda hora la gracia de no morir en pecado! ¡Ah, Dios mio, quién debe temer mas que yo esta impenitencia final! Yo empiezo desde este instante mi penitencia, dulce Jesus mio; y espero que vos me concederéis la gracia de haberla hecho antes de morir.

JACULATORIAS PARA ENTRE EL DIA.

Juxta est dies perditionis, et adesse festinant tempora. Deuter. 32.

¡Oh, cuan aprisa viene el tiempo de la venganza! Este tiempo funesto en que el pecador muere impeniten-

Digitized by Google

te no está muy distante. ¿Quién nos asegura que no llegará?

Vivens vivens ipse confitebitur tibi, sicut et ego hodie. Isai. 38.

Señor, no son los que mueren en pecado los que cantarán vuestras alabanzas; los que os alabarán, serán los que todavía viven, y como yo desde hoy mismo comienzan á glorificaros.

PROPOSITOS.

¿Quiéres evitar la desgracia de la impenitencia final? haz penitencia durante la vida, y no aguardes á hacerla á la hora de la muerte. ¿Por ventura es tiempo de convertirse, ú de reformarse, cuando se va á dexar de vivir? ¿es tiempo de empezar á ser hombre de bien cuando se empieza á no ser ya hombre? Finalmente, ¿es tiempo de hacer penitencia cuando se va á morir? ¿es Dios entonces el objeto y el motivo de aquellos terrores, de aquellos pesares, de aquellas lágrimas, que el puro temor de los cercanos suplicios, y la espantosa vista del peligro arrancan de los corazones mas endurecidos y menos penitentes? ¡Qué desgracia será la tuya, y qué señal mas clara de reprobacion, si despues de haber leido todo esto, difieres para la hora de la muerte tu conversion y tu penitencia! Judas conocia su delito á la hora de la muerte. Antíoco lloraba, prometia, no hallaba consuelo en aquella hora, y ambos á dos murieron impenitentes. O tienes necesidad de convertirte, ó de reformarte. No te contentes con concluir que es preciso convertirte ó reformarte. No sería la primera vez que lo has hecho: conclusiones ineficaces é ilusorias; en punto de conversion y de reforma la práctica debe ser la conclusion: empieza por postrarte á los pies de tu crucifixo; y allí acordándote de tus desordenes ú de tu relaxacion, ten arrepentimiento vivo y doloroso de tus infidelidades pasadas, y dile á Dios en la amargura de tu corazon:

Señor, que no quereis la muerte del pecador, sino que se convierta y que viva (*Ezech.* 3.), haced que este dia sea el de mi perfecta conversion, el de la reforma de mis costumbres, y el de mi penitencia; empiezo con vuestra gra-

cia la una y la otra, lleno de confianza en los merecimientos de Jesucristo, y en la proteccion de la santísima Vírgen, espero que me preservaréis de la desgracia de morir impenitente.

No basta orar, es menester obrar. ¿Tienes que disponerte para una confesion extraordinaria? Anda este mismo dia á manifestar tu necesidad y tu resolucion al confesor que hubieres escogido. Empieza al instante tu reforma, cercenando cierta superfluidad de adornos, cierto refinamiento de delicadeza. Empieza por quemar ciertos libros, por quitar de tus salas ciertas pinturas, por volver á tomar ciertos ayres de modestia, ciertas prácticas piadosas, cierta regularidad de que te habias dispensado. Haz en este dia alguna penitencia ó mortificacion corporal. Haz alguna obra de misericordia, ó da alguna limosna. Los pobres de la cárcel están harto abandonados, y fuera de estado de venir á hacerte presentes sus necesidades y miserias. Lo mismo se puede decir de ciertas familias vergonzantes, cuyas miserias duelen tanto mas, cuanto son mas mudas. Estos principios de conversion y de reforma son como las arras de una perseverancia cristiana, y te reservarán de que mueras en pecado. Cuando oigas hablar de algun accidente funesto, ó de la muerte de alguna persona conocida, procura decirte á ti mismo, que en esta vida no hay desgracia alguna sin alivio y sin remedio; solo es irremediable la muerte en pecado.

MARTES SEGUNDO
DE CUARESMA.

La Iglesia empieza la misa de este dia por este versículo del salmo 26. *Tibi dixit cor meum, quæsivi vultum tuum; vultum tuum, Domine, requiram: ne avertas faciem tuam à me.* Mi corazon os ha expuesto muchas veces sus penas, y por mas mudo que parezca, vos Señor, no dexais de oirlo, y de conocer cuáles son sus intentos y sus deseos. Yo, Señor, suspiro por una sola mirada vuestra: dignáos mirarme con ojos benignos: el mayor mal que pue-

Digitized by Google

de sucederme, sería el que vos apartáseis vuestro rostro de mí. El texto hebreo dice: *No escondas de mí tu cara*. Este salmo 26 es una oracion que hace á Dios David perseguido de Saul; pero intrépido en medio de los peligros por la confianza en la bondad del Señor que lo defiende y lo protege. Fugitivo para evitar el furor de aquel Rey furioso, suspira por la vista del tabernáculo. De este modo suspira por la patria celestial una alma acosada contínuamente por los enemigos de su salvacion. Como el tiempo de la persecucion que padeció David fue muy largo, no se sabe á qué circunstancia en particular se debe referir esta súplica. Teodoreto y Nicéforo quieren que David haya compuesto este salmo cuando fué á Nobe á encontrar al sumo sacerdote Abimelec, de quien recibió los panes de la preposicion, que se habian quitado de la mesa del santuario: piensan que el Profeta hace alusion á esta aventura, cuando en los versículos 5, 6 y 9, dice, que si viera todos sus enemigos juntos y prontos á arrojarse sobre él, no temeria, porque el Señor lo ha escondido en su tabernáculo, y lo ha tomado baxo su proteccion.

La epístola de este dia contiene la historia del retiro y mansion que el profeta Elías hizo de órden de Dios en casa de una viuda de la ciudad de Sarepta en Fenicia, en el territorio de los sidonios, mientras duró la sequedad, que ocasionó una hambre general en todo el pais de los israelitas en tiempo del rey Acab, cuya impiedad atraxo estos azotes sobre todo el pueblo. Elías era natural de Tebas, en tierra de Galaad: vivia en el reyno de Acab, rey de Israel, y en el de Josafat, rey de Judá, por los años de 3090 del mundo, 914 antes de Jesucristo. Este santo hombre no pudo sufrir las impiedades de Acab y de su muger Jezabel. Abrasado de aquel fuego ardiente de que estaba animado, pronosticó al Rey una sequedad que debia durar tres años y medio, la cual causó una hambre que desoló todo el pais. El Profeta, conforme al órden que habia recibido de Dios, tuvo cerrado el cielo, por decirlo así, todo aquel tiempo; esto es, de un modo tan absoluto, y con un poder tan pleno, que le dixo al Rey, que no caeria una gota de agua ni de rocío sin su órden: *Con la palabra del Señor contuvo el cielo*. El suceso

verificó la prediccion. Mientras duraba la sequedad ordenó Dios al Profeta, que se retirase á un desierto, cerca del torrente de Carit, al lado del Jordan, donde Dios lo mantuvo por algun tiempo, enviándole de comer por medio de unos cuervos. Habiendo cesado de correr el torrente con la sequedad, le faltó el agua para beber; y Dios le mandó que fuese á Sarepta, que es una ciudad entre Tiro y Sidon, donde reynaba el padre de la reyna Jezabel. Estando cerca de la puerta de Sarepta, vió á una muger, que juntaba unos palos de leña; y acercándose á élla, la pidió agua para apagar la sed. Élla se puso luego en ademan de írsela á traer. Una caridad tan pronta con un extrangero hizo juzgar á Elías que aquella muger podria muy bien ser la viuda que debia alimentarlo conforme Dios se lo habia advertido. La suplicó, pues, que le traxera tambien un pedazo de pan. Élla le protextó que no tenia sino un puñado de harina en una olla, y unas gotas de aceyte en una vasija: que á ésto se reducian todas sus provisiones: que habia salido á buscar dos palos de leña para hacer de comer para élla y un hijo pequeño que tenia, esperando morir de hambre despues de haber consumido aquel poco de harina y de aceyte. No dexes de hacerme una pequeña torta cocida baxo el rescoldo, la dixo el Profeta, y no pases pena por lo que sucederá despues. Con esto ponia el Profeta la fe y la caridad de la viuda á una extraña prueba; sin embargo, le obedeció. Mas Dios recompensó muy abundantemente esta gran caridad con el milagro que hizo el Profeta, multiplicando tanto aquella poca harina y aquel poco aceyte, que fue bastante para mantenerse élla y su hijo mientras duró el hambre.

En el evangelio de este dia nos encarga Jesucristo que creamos lo que nos dicen los ministros del Señor, y que practiquemos lo que nos enseñan en asunto de salvacion, sin atender á los malos exemplos que por otra parte puedan darnos. Acababa el Salvador de confundir la envidia y malicia de los escribas y fariseos, y demostrándoles, que no solamente era hijo de David, sino tambien hijo de Dios; y les habia hecho patente esto de un modo tan conveniente, que no habian sabido qué responderle; y así no se atrevieron desde aquel dia á hacerle ninguna otra pre-

Digitized by Google

gunta, ni á ponerle cuestion alguna. Como lo que acababa de decirles podia inspirar al pueblo y á sus discípulos ódio é indignacion contra estos doctores de la ley, quiso enseñar á todo el mundo una verdad muy importante; y era, que debíamos practicar lo que los ministros del Señor nos predican, sin atender á lo que éllos son, no confundiendo jamás sus costumbres con su doctrina. Los escribas y fariseos, les decia, están encargados de enseñar y explicar al pueblo la ley de Dios. No atendais sino á lo que os enseñan. Por el lugar en que están, y por el empleo que tienen, debeis recibir sus instrucciones con sumision, y poner en práctica los preceptos que os explican, por mas que éllos no los observen. Su conducta desmiente su moral, nada menos hacen que lo que intiman á los ótros que hagan; pero la ley de Dios no obliga menos porque la expliquen unas gentes que no la guardan. Aunque el rey de armas que publica la ley del príncipe la quebrante, la ley nada pierde de su autoridad. El mundo, buen Dios, se convertiria bien pronto si los ministros del Señor predicasen tanto con sus exemplos, como con sus palabras. Inútilmente aconseja la virtud á sus hijos y á sus domésticos un padre de familias si sus costumbres no corresponden á su moral. Ninguna cosa es mas elocuente, ni persuade mas que el exemplo. Las palabras sin el exemplo hieren las orejas; pero el exemplo aun sin las palabras, habla al corazon y le mueve. La palabra de Dios no es menos palabra de Dios en la boca de un apóstol infiel, que en la de un discípulo fervoroso. ¡Pero qué no puede esta misma palabra de Dios en la boca de un ministro poderoso en palabras y en exemplos! Si el pastor quiere perderse, que se pierda él solo; por lo que á nosotros toca, aprovechémonos de las instrucciones que nos da para salvarnos. La corrupcion de sus costumbres en nada disminuye la santidad de la ley que predica; así como la santidad de la ley que predica en nada autoriza la corrupcion de sus costumbres: éllos imponen cargas pesadas, y que no se pueden llevar, añade el Salvador; las ponen sobre las espaldas de los ótros, y éllos no quieren ni aun moverlas con el dedo. Los mas relaxados en su conducta son por lo comun los mas severos en su moral. Cuesta poco aumentar la carga, que no se quiere llevar. Jesucristo

Digitized by Google

refiere despues muchos hechos, que muestran el orgullo desmedido de los escribas y fariseos: éllos afectan un exterior religioso, un ayre devoto, una apariencia de austeridad, y ocultan baxo este sepulcro blanqueado un corazon corrompido y una alma la mas negra: no buscan sino como engañar al público con unas singularidades estudiadas; quieren ocupar los primeros puestos, y ser tratados como maestros, y su orgullo afecta sobresalir en todas partes. Por lo que á vosotros toca, tomad siempre el último lugar, poned toda vuestra gloria en pasar por los últimos de mis criados. Despreciad todos esos títulos de honor, que no dan jamás mérito á nadie: no tengais otra ambicion que la de ser hijos de Dios; y sostened esta cualidad con la pureza de vuestras costumbres. *Vosotros no teneis mas que un padre, que está en los cielos.* Aprenda aquí el grande á no hincharse por verse en un estado superior al del pobre: sepa que es su hermano, y mírelo como á tal. El pobre debe aprender igualmente á no envidiar la suerte del grande, pues tiene á Dios por padre del mismo modo que el rico; y ha sido criado para gozar de la misma herencia en el cielo: herencia que con mas facilidad conseguirán los pobres, que los ricos: allí los primeros puestos no se dan sino á los mas humildes; y para entrar en aquella region feliz es necesario haberse hecho pequeños como los niños. Finalmente, el Salvador termina su instruccion con este oráculo, que encierra una verdad práctica, que sirve de basa á todas las virtudes cristianas; y es, que el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado. El polvo no se levanta sino para caer; y solo se levanta, cuando se pisa y se lleva entre los pies. El orgullo es el mayor enemigo de nuestro sosiego, el mayor tirano del corazon humano: no nos solicita á subir muy arriba, sino para que demos mayores caidas. No hay verdadero mérito, y por consiguiente verdadera gloria, sino en la humildad.

La oracion de la misa es la siguiente.

Perfice, quæsumus, Domine, benignus in nobis observantiæ sanctæ subsidium; ut quæ te

Continuad, Señor, en darnos por vuestra bondad la asistencia que necesitamos para observar perfecta-

Digitized by Google

auctore facienda cognovimus, te operante, impleamur: Per Dominum nostrum Jesum Christum...

mente este santo ayuno: para que hagamos con vuestra ayuda lo que nos habeis dado á conocer que debemos hacer: Por nuestro Señor...

La epístola es del lib. 3. de los Reyes, cap. 17.

In diebus illis: Factus est sermo Domini ad Eliam Thesbitem, dicens: Surge, et vade in Sarephta Sidoniorum, et manebis ibi: præcepi enim ibi mulieri viduæ ut pascat te. Surrexit, et abiit in Sarephta. Cumque venisset ad portam civitatis, apparuit ei mulier vidua colligens ligna, et vocavit eam, dixitque ei: Da mihi paululùm aquæ in vasse, ut bibam. Cumque illa pergeret ut afferret, clamavit post tergum ejus, dicens: Affert mihi obsecro, et buccellam panis in manu tua. Quæ respondit: Vivit Dominus Deus tuus, quia non habeo panem, nisi quantum pugillus capere potest farinæ in hydria, et paululùm olei in lecytho: et colligo duo ligna ut ingrediar et faciam illum mihi et filio meo, ut comedamus, et moriamur. Ad quam Elias ait: Nolli timere, sed vade, et fac sicut dixisti: verumtamen mihi primùm fac de ipsa farinula subcinericium panem parvulum, et affer ad me: tibi autem et filio tuo facies posteà. Hæc autem dicit Dominus Deus Israel: Hydria farinæ non deficiet, nec lecythus olei minuetur usque ad diem, in qua Dominus daturus est pluviam super faciem terræ. Quæ abiit, et fecit juxta verbum Eliæ: et comedit ipse, et

En aquellos dias: Habló el Señor á Elías Thesbites, diciendo: Levántate, y vé á Sarephta de los sidonios, y estáte allí; porque allí he dado órden á una muger viuda de que te alimente. Levantóse: y se fué á Sarephta. Y habiendo llegado á la puerta de la ciudad, se le presentó una muger viuda, que recogia leña; y la llamó, y la dixo: Dame un poco de agua en un vaso para beber. Y cuando élla iba á traerla, dió voces detras de élla, diciendo: Tráeme, te ruego, un bocado de pan tambien con tu mano. Respondió élla: Vive el Señor tu Dios, que yo no tengo pan, sino un puñado de harina en una olla, y un poco de aceyte en una aceytera: he aquí que recogia dos palos para ir á cocerla para mí y para mi hijo, para que la comamos, y morirnos despues. A la cual dixo Elías: No temas, sino ve, y haz lo que has dicho; pero haz primero para mí de ese poco de harina un pan pequeñito cocido en la ceniza, y tráemelo; despues lo harás para ti y para tu hijo. Esto, pues, dice el Señor Dios de Israel: La olla de harina no menguará, ni la aceytera tendrá menos aceyte, hasta el dia en que el Señor envie lluvia sobre la faz de la tierra. Y élla fué, y executó lo que mandó Elías: y

illa, et domus ejus: et ex illa die hydria farinæ non deficit, et lecytus olei non est imminutus, juxta verbum Domini, quod locutus fuerat in manu Eliæ.

comió él, y élla, y su familia, y desde aquel aquel dia la olla de harina no menguó, ni la aceytera tampoco, segun la palabra del Señor, que habló por medio de Elias.

NOTA.

»Tesba era una ciudad al otro lado del Jordan, en la »tribu de Gad, en el pais de Galad. Elías habia salido de »esta ciudad, y venido al reyno de Israel, al cual estaba »limitada su mision; pues no se ve que parase mucho en »el reyno de Judá. Era uno de los que conservaban el cul»to del Señor en su pureza en medio de la corrupcion y »del cisma de las diez tribus. Guardó perpétua virgini»dad. Era por otra parte una alma fuerte y generosa, »abrasada de un zelo ardiente por la gloria del Señor. Es»te Profeta no ha muerto. Un carro de fuego se lo llevó »el año 3103 del mundo, 895 antes de Jesucristo.

REFLEXIONES.

Aquella muger se fué, é hizo lo que Elías la dixo. ¡O, y cómo esta fe, cómo esta sumision ciega de una muger pagana á la palabra de un extrangero, de un hombre no conocido! ¡oh; y cómo confunde la poca fe, la ninguna docilidad de los cristianos despues de haber confundido y condenado la incredulidad y la indocilidad de un pueblo, en el cual habia nacido Elías, que era de la misma religion que este Profeta! La fe y la caridad de esta viuda para con un extrangero ¿podian por ventura ser puestas á una mayor prueba? No tiene mas harina que la que necesitan para no morir de hambre élla y su hijo uno ú dos dias; y Elías, á quien esta viuda no habia jamás visto, y de quien jamás habia oido hablar, la pide que le dé de caridad todo lo que tiene para comer y vivir élla, y esto sobre una simple promesa que la hace de que el verdadero Dios, á quien élla no conoce, la sabrá indemnizar, y se lo pagará abundamente. ¿Qué prueba mas

Digitized by Google

clara que ésta del poder que tiene la gracia sobre un corazon que no la pone embarazo? Se puede decir que todo el antiguo Testamento es una figura del nuevo; *porque todo lo que está escrito*, dice san Pablo, *está escrito para nuestra enseñanza* (*Rom.* 15.): pocos hechos hay en la Escritura, que no sean una leccion para nosotros; pocos que no encierren algun misterio. La fe que infunde Dios á esta muger todavía pagana, es la primera y la mas preciosa recompensa que recibe por su hospitalidad; y este primer milagro, ¿de cuántos otros milagros fue seguido? La harina y el aceyte se multiplican en sus manos: su hijo muere, y Elías lo resucita. ¡Buen Dios, cuánto pueden con vos una fe viva y una confianza á toda prueba! Sin embargo, por mas que el Hijo de Dios nos declare de una manera la mas clara, la mas precisa, la menos equívoca, que recompensará con un cien doblado la mas pequeña obra de caridad, la limosna mas ténue; los ricos son los mas incrédulos sobre este artículo: los menos acomodados son los mas caritativos. Las personas pobres parten gustosas con Jesucristo lo poco que tienen para subsistir, mientras que las gentes que rebosan en riquezas y en bienes supérfluos no quieren darle la menor limosna: ¡cosa por cierto extraña! Se ven gentes de equipages magníficos, esplendidas en convites, brillantes por lo que mira al fausto y al luxo, que mas bien quieren mantener caballos, que dar á los pobres lo que bastaria para que no murieran de hambre. Se ven gentes sin familia, ó cuyos herederos son opulentos: gentes, cuyas rentas exceden á su gasto ordinario, y que sin embargo tienen la mano y la bolsa cerrada para los pobres necesitados, que quedarian ricos con sola una parte de su supérfluo. Se ven ricos beneficiados, gentes ricas con el patrimonio de los pobres, y que segun el espíritu de la Iglesia y de los fieles, no son, hablando en rigor, sino sus ecónomos de sus gruesas rentas; y se ve negar á estos mismos pobres una pequeña porcion de su misma herencia; y consumir en locas profusiones y en gastos inútiles, no solo sus propios bienes y los de los pobres, sino tambien muchas veces el de los acreedores. ¿Y nos pasmamos despues de esto de que se vean tantas calamidades, tan poca religion, tantos desórdenes en este siglo?

Digitized by Google

El evangelio es del cap. 23. de san Mateo.

In illo tempore: Locutus est Jesus ad turbas, et ad discipulos suos, dicens: Super cathedram Moysi sederunt scribæ, et pharisæi. Omnia ergo quæcumque dixerint vobis, servate, et facite: secundùm opera verò eorum nolite facere: dicunt enim, et non faciunt. Alligant enim onera gravia, et importabilia, et imponunt in humeros hominum: digito autem suo nolunt ea movere. Omnia verò opera sua faciunt ut videantur ab hominibus: dilatant enim philacteria sua, et magnificant fimbrias. Amant autem primos recubitus in cœnis. et primas cathedras in synagogis, et salutationes in foro, et vocari ab hominibus Rabbi. Vos autem nolite vocari Rabbi. Unus est enim magister vester, omnes autem vos fratres estis. Et patrem nolite vocare vobis super terram: unus est enim pater vester, qui in cœlis est. Nec vocemini magistri: quia magister vester unus est Christus. Qui major est vestrum, erit minister vester. Qui autem se exaltaverit, humiliabitur: Et qui se humiliaverit, exaltabitur.

En aquel tiempo: Habló Jesus á las turbas, y á sus discípulos, diciendo: Los escribas y fariseos se sentaron sobre la cátedra de Moyses. Observad, pues, y haced todo lo que os dixeren; pero no obreis como éllos obran: porque dicen, y no hacen. Porque acumulan grandes cargas insoportables, y las cargan sobre los hombros de los hombres; pero éllos no quieren moverlas ni con un dedo suyo. Y hacen todas sus obras para ser vistos de los hombres: porque ensanchan sus alforzas, y hacen grandes las franjas (de su vestido). Despues apetecen los primeros lugares en los banquetes, y las primeras sillas en las sinagogas, y que los saluden en la plaza, y que todos los hombres los llamen maestros. Vosotros, pues, no querais que os llamen maestros, porque solo úno es vuestro maestro, y todos vosotros sois hermanos. Tampoco llameis á nadie padre sobre la tierra, porque solo es uno vuestro padre, el cual está en los cielos. Ni tampoco os llameis maestros; porque vuestro maestro es solo Cristo. El que sea mayor entre vosotros, será vuestro criado. Pues el que se ensalzare, será humillado, y el que se humillare, será ensalzado.

Digitized by Google

MEDITACION.

Sobre el falso zelo.

PUNTO PRIMERO.

Considera como el falso zelo tiene toda la malignidad, toda la hiel y todo el veneno de las mas violentas pasiones; y todo esto baxo la máscara de una caridad muy ardiente, y de un amor de Dios muy apasionado y afectuoso. ¿Que se debe esperar de un manantial como éste?

El falso zelo no es propiamente otra cosa que una violenta pasion que el amor propio disfraza para hacer que no se conozca; y para ponerla en estado de hacer tantos mayores estragos, cuanto menos se teme que los haga. El orgullo es como su primer principio. Ningun falso zelo hay que no tenga un gran fondo de vanidad. De aquí nace el menosprecio que se hace del objeto de este pretendido zelo. Un ódio maligno, una envidia amarga, un espíritu de venganza, agrio y picante, son como los fuelles que inflaman la bilis de los falsos zelos imaginarios, ó sean reales, del bien de sus hermanos. De aquí nace que no hay herege que no grite contra la relaxacion, que no acompañe sus gritos de injurias. Pero sería demasiado grosero el error, si el pretexto de la gloria de Dios y de la salvacion de las almas no concurriese á justificar hasta los mas furiosos transportes. A cubierto de este motivo especioso, baxo este bello nombre, las mas negras calumnias, las murmuraciones mas atroces, las injusticias mas claras, durezas, persecuciones, todo se les pasa, todo se les aplaude, para todo tienen autoridad: *Arbitratur obsequium se præstare Deo.* No se obra sino por resentimiento, por pasion, por venganza; y se cree hacer un grande obsequio á Dios; ¡pero cuántas pasiones, cuántas injusticias alimenta esta imaginacion! ¿Pero no nos juzgará Dios sino segun nuestras frívolas imaginaciones? ¿Y no tengo yo nada que reprenderme, nada que echarme en la cara sobre este particular? El verdadero zelo nunca fue parcial, nunca fue amargo. ¿Tienes ó sientes en ti amargura, acedía, menosprecio, dureza para con tu hermano? Tu zelo es falso. Esos devo-

Digitized by Google

tos zelosos, que quisieran desde luego hacer baxar fuego del cielo para exterminar á los pecadores, no estan animados del espíritu de Jesucristo. ¿De qué principio vienen mis transportes y mi enojo? ¿es el verdadero zelo quien produce mis aversiones y mis vivezas?

Si se ojeara en ese corazon, si se subiera hasta el orígen de ese zelo impetuoso, que no sabe producirse, ni manifestarse sino apedreando, se hallaria, que esa nube cargada de granizo y de rayos no se formó sino de una exhalacion maligna: un mérito demasiado sobresaliente; pero demasiado real, que nos hace sombra: una razon de familia, de interes, de partido, un disgusto recibido: una afrenta, un despecho, una envidia secreta son el verdadero y el primer móvil de tantos movimientos como se disfrazan con el nombre especioso de zelo y de caridad. Pero Dios, que descubre el fondo de nuestros corazones, que desenvuelve todos sus pliegues y repliegues, que lleva tan poca cuenta con nuestras sutilezas y con nuestros sistemas, ¿qué juicio hace de todo esto? ¡Buen Dios, cuántos trabajos, cuántas penas perdidas! ¡cuántos pecados graves disfrazados! ¡cuántos talentos mal empleados! ¡O, y cuán desgraciada es una persona animada de un falso zelo! ¡cuán digna es de compasion! ¡y qué raras veces se vuelve de un tan lastimoso extravío!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que todavía hay un falso zelo mas moderado y mas sutil. Por mas que haga el falso zeloso, se encuentra á sí mismo en cualquiera parte que esté; y raras veces es el zelo tan puro, que no esté acompañado de alguna vuelta sobre nosotros mismos: raras veces sucede, que la inclinacion, el humor, el natural, el amor propio no sean como el alma de ese que se llama zelo ó fervor.

Nos persuadimos á nosotros mismos, y aun queremos persuadir á los ótros, que lo que buscamos, lo que nos hace obrar, solo es la gloria de Dios. Pero si solo buscamos agradar á Dios en los exercicios de zelo, ¿por qué esas predilecciones por los empleos, esas direcciones espirituales de distincion y de eleccion, por lo co-

mun tan lucrativas? ¿por qué no tener zelo ni fervor sino por aquellas buenas obras que dan golpe, y atraen la admiracion? ¿por qué solo por la salvacion de ciertas almas? ¿por qué no querer dexar aquel empleo, ó aquel puesto, cuando la voluntad de los superiores hace ver bastantemente que Dios no gusta que estemos en él? ¿por qué buscar el favor y la proteccion para mantenernos en él? ¿tememos que la gloria de Dios padezca si cedemos á ótro nuestro puesto? ¡Ah, Dios mio, y cuántos misterios de iniquidad revelará la muerte á nuestros ojos! ¿Y será entónces tiempo de descubrir estos misterios?

Se juzga que es tener mucho zelo el querer trabajar mucho; pero si en esa multiplicidad de trabajos no trabajamos sino por Dios, pasma el que pongamos tanto estudio en hacer que advierta el público lo mucho que trabajamos, y en mendigar por una vana ostentacion de nuestros sudores una indigna é inútil compasion. Queremos muchas veces hacerlo todo, pero solo nosotros: ¿y no es esto porque se teme á un concurrente, y se aprende que se han de dividir los aplausos si algun otro parte con nosotros las fatigas? ¡Qué sutil es el amor propio, Dios mio! á no ser que tengamos un corazon muy puro, y un espíritu muy recto, siempre nos deslumbrará, y nos engañará. Una de las pruebas ciertas de ser falso el zelo, es mirar los felices sucesos de los ótros con pesar. ¿Es mi zelo mas puro que éste?

El verdadero zelo es el primer fruto de la caridad, ni puede venir de otro principio: es dulce, compasivo, benéfico, humilde. El primer objeto de nuestro zelo debe ser nuestros propios defectos. La piedad edificativa debe ser el primer artificio que ha de emplear un hombre zeloso para mover los corazones: *Æs sonans, aut cymbalum tiniens.* ¡Qué pesar, Dios mio, qué desesperacion á la hora de la muerte, cuando toda la vida no ha sido sino como el metal que resuena, ó como una campana que retiñe! *Nonne in nomine tuo prophetavimus*? ¿No profetizamos en tu nombre? ¿no arrojamos los demonios en tu nombre? ¿no hicimos muchos milagros en tu nombre? Y entónces les diré abiertamente, dice el Señor: *Yo no os conocí jamás, apartáos de mí.* ¡Qué sentencia, qué gol-

Digitized by Google

pe de rayo para un predicador aplaudido, para un director de una gran reputacion, para un superior rígido, para un amo vigilante, para un gran prelado, que habiendo hecho cumplir con su obligacion á las personas que están baxo sus órdenes, habrán descuidado de su salvacion!

No permitas, dulce Jesus mio, que yo sea jamás de este número. Haced que yo sea el primer objeto de mi zelo, y que el que yo tuviere por los ótros sea segun vuestro espíritu: que mi zelo no sea acre ni amargo, sino para mí, y que la caridad sea su primer móvil, y su único fin vuestra pura gloria.

JACULATORIAS PARA ENTRE EL DIA.

Cor mundum crea in me, Deus, et spiritum rectum innova in visceribus meis. Salm. 60.

Dadme, Señor, aquella pureza de corazon y aquella rectitud de espíritu, sin las cuales no se os puede agradar.

Tabescere me fecit zelus meus, quia obliti sunt verba tua inimici mei. Salm. 118.

Mi zelo me hace secar de dolor al ver el menosprecio que se hace de vuestra ley.

PROPOSITOS.

Ten zelo, porque el no tenerlo es señal de una fe muerta, y de una caridad apagada; pero procura que tu zelo no sea jamás agrio ni indiscreto. El verdadero zelo es siempre prudente, humilde, compasivo y moderado. Si tenemos indignacion contra el vicio, nuestros propios defectos son un objeto digno de nuestro enojo. Se debe gemir al ver la disolucion de las costumbres; pero cuando por tu oficio no estes obligado á corregir los defectos agenos, ¿á qué fin reprender con tanta acrimonia y amargura? Comenzemos por reformarnos á nosotros mismos, y entónces tendremos el consuelo de haber trabajado eficazmente en la reforma de las costumbres. El medio de reprender la disolucion de las costumbres por una vida arreglada y edificativa, es el solo que conviene á los que no están encargados de la conducta de los ótros,

Digitized by Google

y tambien el solo que jamás se emplea sin fruto. Considera el dia de hoy en quién debes emplear tu zelo, y cuáles son sus calidades. ¿Velas sobre toda tu familia, sobre todos tus domésticos, y sobre las personas que dependen de ti? ¿Eres tan cuidadoso, tan vivo en exígirles que cumplan con las obligaciones que les impone la religion, como las que te tienen á ti? No les aguantarias una mala razon, una falta de respeto. ¿Tienes el mismo zelo respecto de Dios? ¿Responderias de la salvacion de los que están baxo de tus órdenes? ¿no te fias demasiado de su buena fe? ¿no dices que tienen bastante edad para no ignorar sus obligaciones? ¿Discurres del mismo modo cuando se trata de tu servicio? Ten zelo; y no serás tan indolente y descuidado: desde hoy mismo observa las reglas siguientes:

1 Que la primera leccion de tu zelo sea el buen exemplo: no hay naturaleza, ni humor, ni hábito, ni inclinacion, que no se rinda á esta especie de instruccion.

2 Observa muy por menor la conducta de tus hijos, y de tus domésticos: infórmate de tiempo en tiempo si sus conversaciones respiran honestidad, y si toda su conducta es cristiana. Sabe si frecuentan los sacramentos: si rezan y oran todos los dias por tarde y mañana, si leen libros contrarios á las buenas costumbres, si están con respeto en la iglesia, si frecuentan casas ó lugares sospechosos, si se juntan con malas compañías. No toleres este género de faltas. No te fies en que les has puesto preceptor ó ayo.

3 Sé rígido, sin ser amargo ni austéro: jamás reprendas con términos injuriosos, ni agrios: un poco de viveza y mucha entereza no parecen mal en el zelo: haz que se persuadan todos que tu zelo es cristiano, y por consiguiente inseparable de la caridad.

4 Si estás á la cabeza de algun cuerpo ó de alguna comunidad, ten zelo por la observancia regular: no permitas la menor relaxacion; pero amonesta con suavidad, corrige con moderacion y con buen modo: obliga con tus palabras, y mucho mas con tu exemplo. ¡Quántos superiores serán castigados en la otra vida por no haber sido bastante rígidos, ó bastante exemplares! ¿No tienes nada que reprenderte sobre este punto? Si eres

particular, no prediques la reforma de toda la comunidad sino con la tuya. No te perdones cosa alguna, sé exâcto, no te dispenses la menor regla, y entónces habrás comenzado ya la reforma de tu comunidad: todo zelo inquieto, acre, ó mordaz, es zelo falso: haz que el tuyo sea dulce, quieto, caritativo. Se engaña quien cree tener zelo de la salvacion agena, si no lo tiene de su propia perfeccion: nadie ama mas á su próximo que á sí mismo. Lo que se llama en este caso zelo, no es propiamente otra cosa que viveza del natural, ó puro efecto del orgullo.

MIERCOLES SEGUNDO
DE CUARESMA.

El introito de la misa de este dia se tomó de los dos últimos versículos del salmo 37, el que es una breve oracion, que cada cual puede hacer á Dios muchas veces al dia. Se debe advertir que los versículos del introito de todas las misas de Cuaresma pueden servir de oraciones jaculatorias muy devotas durante el dia. La misa de este dia empieza por estas palabras: *Ne derelinquas me, Domine Deus meus: ne discedas à me. Intende in adjutorium meum, Domine virtus salutis meæ.* Señor Dios mio, de vos solo debo esperar mi salvacion: no os retireis de mí, no me abandoneis al arbitrio de mis enemigos. Este salmo, que empieza con estas palabras: *Domine, ne in furore tuo arguas me.* Señor, no me juzgueis en vuestro enojo, puede mirarse como un modelo de súplicas en la penitencia, en el tiempo de la enfermedad, y en todo género de afliciones: es uno de los que llaman salmos penitenciales, y era uno de los que se cantaban todos los sábados en la sinagoga. Se cree que David lo compuso durante la rebelion de Absalon, reconociendo que sus pecados habian atraido sobre sí aquella desgracia. Este religioso Rey, perseguido por su propio hijo, procura aplacar la indignacion de Dios, exponiéndole las penas y tra-

Digitized by Google

bajos que ha padecido hasta allí por sus pecados, y la sumision con que los ha llevado. Implora y espera la ayuda del cielo contra sus enemigos, siempre pronto, no obstante, á aceptar nuevos castigos. Como todos los pecados son una rebelion contra Dios, y como el pecador es un hijo rebelde contra su padre, parece que esto es lo que se propone la Iglesia; no tomando para la misa de estos dias de penitencia sino las palabras de los salmos que compuso David mientras la persecucion que padecia de su hijo Absalon.

La epístola de este dia es la oracion que hizo á Dios el judío Mardoqueo, tio de Ester, reyna de los persas, por la libertad de su nacion, que estaba condenada á perecer por una órden del rey Asuero, que Amán su privado y su primer ministro habia obtenido para hacer morir á todos los judíos esparcidos por sus estados. Esta oracion fue oida; y ninguna cosa es mas propia para este tiempo de Cuaresma, que es tiempo de penitencia, y en que la Iglesia no cesa de pedir á Dios misericordia por todos los hombres condenados á la muerte eterna por el pecado.

Mardoqueo, hijo de Jair, de la tribu de Benjamin, de la raza de Saul, fue llevado de su pais siendo todavía niño, y transportado á Babilonia por el rey Nabucodonosor con el jóven rey Jeconías, y con toda la nacion judáica. En la distribucion que se hizo de todos los cautivos, fue enviado Mardoqueo á la ciudad de Susa, capital de la Persia, en donde se domicilió con toda su familia. Tenia un hermano llamado Abigail, que tenia una hija llamada Ester, la cual quedó sin padres desde muy niña; lo que movió á su tio Mardoqueo á llevársela á su casa, y adoptarla por hija. Encargado de su educacion, la crió en el temor de Dios, en el amor de la religion, y en la exâcta observancia de los mandamientos del Señor, y en una gran delicadeza de conciencia en cuanto á las prácticas y ceremonias de la ley de Moyses. Habiendo Asuero, que reynaba entónces sobre los persas y medos, repudiado á la reyna su muger, llamada Vasti, determinó con el dictámen de sus cortesanos casar con otra, que no la cediese en hermosura, ni en las demas prendas y perfecciones. Se dió órden que buscaran en todas las provincias del imperio las doncellas mas bellas y cabales

Digitized by Google

que se pudiesen hallar. Una de las muchas que llevaron al Rey fue Ester, la que le agradó mas que todas las ótras; y por su órden se la dió todo lo que se juzgó necesario para su adorno, y siete damas jóvenes para servirla. Mardoqueo, atendiendo menos á la fortuna de su sobrina, que á los riesgos á que estaba expuesta en la corte, aumentó su solicitud y sus desvelos: entre los muchos saludables consejos que la habia dado, la habia encargado mucho, que no dixese que era judía; pero que no por eso dexase de obrar siempre como tal. Este buen hombre pasaba casi todo el dia en el zaguan del palacio en que estaba su sobrina, para estar á la mira de lo que la sucedia. Habiéndose presentado Ester al Rey, aunque sin haber puesto cuidado en componerse, le agradó tanto, que la puso la diadema en la cabeza, y la hizo proclamar reyna en lugar de Vasti. Esta ceremonia se hizo en todo el imperio con gran solemnidad. El Rey rebaxó los impuestos, é hizo grandes mercedes al pueblo y á los grandes de la corte el dia del casamiento; y en todas partes no se oía ótra cosa que las voces que publicaban las raras prendas y el mérito extraordinario de la Reyna Ester.

Su elevacion no mudó sus sentimientos por su religion, ni para con su tio Mardoqueo, el cual determinó asistir mas frecuente que ántes al átrio de palacio, para estar mas en disposicion de ayudarla con sus consejos. En aquel tiempo sucedió la conspiracion de los dos capitanes de guardias, que resolvieron asesinar al Rey, la que fue descubierta por Mardoqueo, y puesta en noticia de la Reyna; y habiendo sido presos los dos capitanes, en el mismo dia fueron ahorcados. Por el mismo tiempo empezó el favor de Amán, á quien el Rey hizo primer ministro, y lo elevó sobre los grandes y sátrapas del imperio, mandando le hiciesen á este privado las primeras honras en la corte despues del Emperador. En efecto, jamás se dexaba ver Amán en público, sin que todos hincasen la rodilla ante él. Solo Mardoqueo se excusaba de hacerle este obsequio, pareciéndole que la ley de Dios, de la cual era muy observante, no se lo permitia. Amán lo reparó con admiracion. Le dixeron que no le rehusaba este honor sino porque era judío: lo cual lo irritó de

muerte; y que á mas de la resolucion que tomó de hacer perder á Mardoqueo, determinó vengar tambien este menosprecio en toda la nacion judáica, que estaba esparcida por todas las provincias del imperio; para lo cual formó el designio de hacer degollar en un mismo dia á todos los judíos que habia en todas éllas. No le costó mucho sacar del Rey una órden tan cruel. Le representó que habia un pueblo aborrecido de todos los otros, esparcido por todo el reyno, y poco obediente: que convenia á los intereses del estado exterminar á una nacion enemiga de las leyes y de la religon del pais: que le suplicaba mandase por un edicto les quitasen la vida en un mismo dia á todos los judíos que se encontrasen en el imperio. El Rey sacó de su dedo el anillo de que se servia para sellar los edictos, y se lo dió á Aman, haciéndolo árbitro absoluto de todo este negocio. El cruel ministro, aprovechándose de su valimiento, hizo expedir un edicto en nombre del Rey para exterminar toda la nacion judía esparcida por todo el reyno: en él se mandaba á todos los sátrapas, ó gobernadores de las provincias, á todos los jueces y alcaldes, que hiciesen pasar á cuchillo á todos los judíos que se encontrasen en su distrito el dia 13 del mes de Adar, sin excepcion de personas, ni distincion de sexô ni edad.

Habiendo sabido Mardoqueo lo que contenia este cruel edicto, rasgó sus vestidos, se cubrió de un saco, y puso ceniza sobre su cabeza, no cesando de llorar noche y dia, y de pedir al Señor que se compadeciese de su pueblo. Noticiosa la Reyna del desconsuelo en que estaba su tio, quiso saber el motivo. Mardoqueo se lo escribió: la envió una copia del edicto, y la dixo, que sin perder tiempo hablase al Rey, y se valiese de cuantos medios la inspirase su prudencia para salvar á su pueblo. Ester le representó que estaba prohibido, so pena de muerte, á toda suerte de personas entrar adonde estaba el Rey, sin ser llamadas por un órden expreso: que sin embargo, poniendo en Dios toda su confianza, estaba resuelta á exponer su dignidad y su vida por la salud de su pueblo; y así que le suplicaba hiciese juntar todos los judíos que habia en Susa, y les intimase un ayuno de tres dias, y que pidiesen á Dios por élla. Mardoqueo executó el órden de la Reyna, y en estos dias de penitencia y de devocion com-

Digitized by Google

puso la oracion que la Iglesia ha escogido para que sirviera de epístola en la misa de este dia: *Señor Dios, Rey omnipotente, todas las cosas están sujetas á tu poder, y nadie puede resistir á tu voluntad, si has resuelto salvar á Israel*; á pesar del poder de nuestros enemigos y de las medidas que han podido tomar para perdernos, nos burlaremos de todos sus proyectos, y les saldrán inútiles todos sus designios. La reyna Ester, por su parte, se encerró, se vistió de luto, se cubrió de ceniza, pasó los tres dias en ayuno continuado, y maceró sus carnes con un cilicio. Despues de lo cual, adornándose con cuidado, se fué á presentar delante del Rey, que estaba sentado en su trono; pero debilitada con el ayuno, y deslumbrada con el resplandor que despedia de sí un príncipe lleno de oro y de piedras preciosas, asustada con el pensamiento de la libertad que se habia tomado de presentarse ante el Rey sin ser llamada, aún no bien lo habia visto, cuando sobrecogida de la magestad de un príncipe, cuya sola vista inspiraba terror, cayó desmayada. El Rey, asustado y enternecido de este accidente, baxó de su trono, la sostuvo en sus brazos hasta que se hubo recobrado un poco, la dió mil seguridades; y haciéndola tocar la extremidad de su cetro, la dixo: *¿Qué temes, querida Ester? La ley que prohibe á todos comparecer delante de mí sin ser llamados, no habla contigo.* Lo demas de la historia es bastante notorio para que nos detengamos en referirlo. Amán fue colgado en la misma horca que habia hecho levantar para Mardoqueo en el patio de su casa. El edicto que condenaba á muerte á todos los judíos, se anuló por un nuevo edicto, que les concedió tambien grandes privilegios en todo el imperio. Mardoqueo fue hecho mayordomo mayor de palacio, y creado la segunda persona del imperio.

El evangelio de la misa del dia contiene la prediccion que el Salvador hizo á sus apóstoles de su pasion y muerte, de todas las circunstancias aun las mas humillantes de que debia ser acompañada.

Habiéndose puesto en camino Jesucristo para ir á Jerusalen á celebrar su última pascua ocho ú diez dias ántes de la fiesta, como estaba acompañado de una gran multitud de gente, tomó aparte sus apóstoles, y les ha-

bló individualmente de todas las ignominias y tormentos que habia de padecer dentro de pocos dias en aquella capital. Ya veis, les decia, que vamos á Jerusalen: allí el Hijo del hombre será entregado, y puesto en manos de los príncipes, de los sacerdotes, de los doctores y de los magistrados; los que contra toda justicia lo tratarán con la mayor infamia, y lo condenarán á muerte como á reo de los mas feos delitos; y porque los romanos los han privado del derecho de vida y de muerte, lo entregarán al arbitrio de estos gentiles, para que lo traten con irrision, para que lo azoten y crucifiquen, y esto á vista de todo el pueblo; pero no os asusteis, ni temais, porque este Hijo del hombre tan maltratado resucitará al tercero dia con todo el resplandor de su gloria. Esta era la tercera vez que les predecia su muerte; pero nunca lo habia hecho de un modo tan circunstanciado. Esta prediccion los habia de afligir sumamente; pero era necesaria para fortificarlos contra el escándalo de su pasion; mas los apóstoles estaban tan llenos de las ideas de gloria, de poder y de felicidad baxo que se representaban los judíos al Mesías, que todo lo que les dixo el Salvador de su pasion y de su muerte, fue para éllos un enigma, del cual nada comprendieron: lo que se vió claramente por la peticion que le hicieron de las primeras sillas de su reyno Jacobo y Juan, hijos del Zebedeo, por medio de su madre. Esta muger, instigada de sus hijos, se presentó delante de Jesucristo, lo adoró con respeto, y le suplicó tuviese á bien que le pidiese un favor. Habiéndoselo permitido el Señor, le dixo con mucha confianza: Maestro, á lo que parece, se acerca el tiempo en que debeis entrar en posesion de vuestra gloria: cuando esteis en élla, acordáos de dar los dos primeros puestos de vuestro reyno á mis dos hijos, y haced que se sienten á vuestros dos lados, dándoles la preferencia sobre todos vuestros discípulos. El Salvador disimuló la ternura materna, y esta pequeña ambicion, que lo era en efecto; y dirigiendo la palabra á los hermanos, les hizo entender, que los puestos en el cielo no se dan por el favor, ni por pura recomendacion, sino por mérito: Aunque es verdad que no hay mérito alguno sin la gracia, vosotros, añadió el Salvador, tendreis lo uno y lo otro: peleareis, venceréis, y

Digitized by Google

recibireis la corona que mi Padre y yo os hemos preparado desde la eternidad. La súplica que acababa de hacer la madre de los dos discípulos, causó algunos zelos, y aun alguna indignacion en los otros diez que se hallaban presentes: lo que le obligó al Salvador á darles esta bella leccion de humildad, tan opuesta al espíritu del mundo, en que les declara, que el medio para llegar á ocupar el primer puesto en el cielo, es tomar el último lugar en la tierra; y si se quiere ser mas grande que los ótros, es preciso hacerse servidor de éllos, y mas pequeño que éllos. En esto debeis poner vuestros puntos, ésta debe ser vuestra ansia y vuestra pasion: tomad exemplo de mí, añadió: yo debo ser vuestro modelo: yo no he venido para ser servido, sino para servir á los ótros, y para dar la vida á aquellos mismos que me darán la muerte.

La oracion de la misa de este dia es la siguiente.

Populum tuum, quæsumus, Domine, propitius respice: et quos ab escis carnalibus præcipis abstinere, à noxiis quoque vitiis cessare concede. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

Señor, mirad á vuestro pueblo con benignidad; y haz que se enmienden de sus vicios los que mandas se abstengan de comer de carne. Por nuestro Señor Jesucristo...

La epístola es del cap. 13. del libro de Ester.

In diebus illis: Oravit Mardochæus ad Dominum, dicens: Domine, Domine Rex omnipotens, in ditione enim tua cuncta sunt posita, et non est qui possit tuæ resistere voluntati, si decreveris salvare Israel. Tu fecisti cœlum et terram, et quidquid cœli ambitu continetur. Dominus omnium es, nec est qui resistat majestati tuæ. Et nunc, Domine, Rex, Deus Abraham, miserere populi tui: quia volunt nos inimici nostri perdere, et hæreditatem tuam delere. Ne

En aquellos dias: Oró Mardoqueo al Señor, diciendo: Señor, Señor Rey omnipotente, porque todas las cosas están en tu potestad, y no hay quien pueda resistir á tu voluntad, si determinas salvar á Israel. Tú hiciste el cielo, y la tierra, y cuanto se encierra en el ámbito del cielo. Tú eres Señor de todos, y no hay quien resista á tu magestad. Ahora, pues, Señor, Rey, Dios de Abrahan, ten misericordia de tu pueblo, porque nuestros enemigos nos quieren perder, y destruir tu heredad. No desprecies tu

Digitized by Google

despicias partem tuam, quam redemisti tibi de Ægypto. Exaudi deprecationem meam, et propitius esto sorti et funiculo tuo, et converte luctum nostrum in gaudium, ut viventes laudemus nomen tuum, Domine, et ne claudas ora te canentium, Domine Deus noster.

porcion, aquella que libraste de Egipto para ti. Oye mi súplica, y muéstrate propicio con tu heredad, y tu parte; y trueca nuestro llanto en alegría, para que viviendo, alabemos tu nombre, ó Señor, y no cierres las bocas de los que te cantan, Señor Dios nuestro.

NOTA.

"El libro de Ester está recibido entre los judíos como »uno de los mas canónicos. Se cree fue el mismo Mardo»queo quien escribió la historia de su sobrina Ester. Los »judíos hacian todos los años una fiesta solemne, que lla»maban la fiesta de las Suertes, en memoria del favor »que les habia hecho Dios en librarlos de la mortandad »que se habia resuelto hacer en todos los judíos domici»liados en el imperio de Asuero. Para el tiempo de la exe»cucion se echaron suertes, y cayó la suerte en el mes de »Adar. Esta fiesta se celebraba con ayuno en la vigilia. »El mismo Asuero mandó que en todo el imperio se ce»lebrase esta fiesta como un dia de regocijo por la muer»te de Amán, y por la conservacion de Mardoqueo, de »Ester y de toda la nacion judáica."

REFLEXIONES.

Para que empleemos la vida que nos conservais en alabar vuestro santo nombre. La vida no se nos ha dado sino para emplearla en amar, servir y alabar á Dios: no es otro el fin de nuestra creacion: nuestra conservacion tampoco tiene otro fin. Bien podia Dios no habernos criado; pero no podia criarnos para otro fin. Dios puede hacernos morir á cada instante; pero no puede conservarnos la vida sino para que la empleemos en su servicio: hacer otro uso de élla, es apartarnos de este fin. En este particular no puede haber prescripcion. El desórden de nuestras costumbres bien puede hacernos olvidar de esta obligacion indispensable; pero no podrá hacer jamás que sea otro nuestro último fin. Por mas desreglados que po-

Digitized by Google

damos ser, siempre será verdad que nô estamos en el mundo para amontonar grandes riquezas, para adquirir honras, para gozar de muchos placeres, para hacer una gran fortuna: no estamos en el mundo, ni Dios nos dexa en él sino para que le sirvamos. Los ricos y los pobres, los sabios y los ignorantes, los reyes y los vasallos no están en él para otro fin. Esta es una verdad fundamental de nuestra religion, y Dios no puede dispensarnos de esta obligacion una sola hora. ¡O buen Dios, y á cuántas personas les forma el proceso esta verdad! Dios no nos prolonga nuestros dias, no nos libra de aquel accidente, no nos conserva la vida sino por su gloria. ¿Tenemos nosotros el mismo motivo? ¿el mismo fin en cuanto hacemos? ¿no vivimos sino para la gloria de Dios? ¿gastamos nuestra vida, pasamos á lo menos una gran parte de nuestros dias en su servicio? Aunque no hubiésemos empleado mal sino un solo dia, sino una sola hora de este dia, seríamos residenciados por ello: se nos pediria cuenta de este tiempo perdido; ¡y de cuántos dias perdidos, de cuántos meses, de cuántos años perdidos serán deudores á la justicia divina esas gentes de placeres, esos ociosos de profesion, esas gentes de negocios! ¡Cuántas personas despues de una larga vida se hallarán á la hora de la muerte sin haber dado al servicio de Dios dos dias enteros! ¡Qué susto, qué pesar no tiene en esa enfermedad peligrosa esa persona, cuyos primeros años se han consumido en la diversion y en la disolucion, cuya edad mas adelantada no ha sido mas cristana, y cuya salud se ha gastado en una multiplicidad de negocios, que le han agotado todos los espíritus! ¡Qué tristeza, digámoslo mejor, qué temor, qué turbacion, qué desesperacion la de esa muger entregada al mundo, la de ese jóven libertino, abrasados de una fiebre ardiente, cuando se hallen al fin de una vida que Dios no les habia dado sino para sí, y que éllos no han empleado y gastado sino para éllos mismos; cuando vean que están en el término de una carrera que no ha sido sino un continuo desbarro, cuando se vean en vísperas de ir á presentarse á un Dios, á quien han ofendido, á quien han despreciado toda su vida; cuando se miren á la puerta de una eternidad, ó bienaventurada ó desventurada, segun el bueno ó el mal uso que hu-

Digitized by Google

bieren hecho del tiempo! ¿Quién puede asegurar en aquel lance á una conciencia justamente sobresaltada? ¿Qué pesar no se tiene entónces? ¿pero qué propósitos no se hacen? Mas la sentencia está á punto de darse: el alma va á ser precipitada á las llamas eternas. Pero demos caso que Dios se dexe desarmar de las lágrimas de este moribundo, de las oraciones de muchas almas buenas; y que este moribundo recobre la salud: ¿se hará por esto mejor? Esa salud, casi recobrada por milagro, ¿será seguida de una verdadera conversion? ¿ Son mas cristianas aquellas personas que han estado mas largo tiempo enfermas? ¿De cuántas gentes se puede decir despues de su convalecencia: *Et fiunt novissima hominis illius pejora prioribus*: que la última condicion de estas personas es peor que la primera? ¡O Dios, y cuán de temer es la corrupcion del corazon humano! ¡y á cuán pocas gentes convierte la enfermedad.

El evangelio es del capítulo 20. de san Mateo.

In illo tempore: Ascendens Jesus Jerosolymam, assumpsit duodecim discipulos secretò, et ait illis: Ecce ascendimus Jerosolymam, et Filius hominis tradetur principibus sacerdotum, et scribis, et condemnabunt eum morte, et tradent eum gentibus ad illudendum, et flagellandum, et crucifigendum, et tertia die resurget. Tunc accessit ad eum mater filiorum Zebedæi cum filiis suis, adorans et petens aliquid ab eo. Qui dixit ei: Quid vis? Ait illi: Dic ut sedeant hi duo filii mei, unus ad dexteram tuam, et unus ad sinistram in regno tuo. Respondens autem Jesus, dixit: Nescitis quid petatis. Potestis bibere calicem, quem ego bibiturus sum? Dicunt ei: Possumus. Ait illis: Calicem quidem meum bibetis: sedere autem à dexteram meam vel sinistram non

En aquel tiempo: Yendo Jesus á Jerusalen, llamó aparte á los doce discípulos, y les dixo: He aquí que vamos á Jerusalen, y el Hijo del hombre será entregado á los príncipes de los sacerdotes, y á los escribas, y le condenarán á muerte: y le entregarán á las gentes para que le escarnezcan, y le azoten, y le crucifiquen; y al tercero dia resucitará. Entónces se llegó á él la madre de los hijos del Zebedeo con sus hijos, adorándole como quien le queria pedir algo, Y él la dixo: ¿Qué es lo que quieres? Respondió élla: Manda que se sienten estos dos hijos mios, úno á tu diestra, y ótro á tu siniestra en tu reyno. Respondiendo Jesus, dixo: No sabeis lo que pedís. ¿Podeis beber el cáliz que yo hé de beber? Respondiéronle: Podemos. Díxoles: Bebereis sí mi

Digitized by Google

est meum dare vobis, sed quibus paratum est á Patre meo. Et audientes decem, indignati sunt de duobus fratribus. Jesus autem vocavit eos ad se, et ait: Scitis quia principes gentium dominantur eorum: et qui majores sunt, potestatem exercent in eos. Non ita erit inter vos: sed quicumque voluerit inter vos major fieri, sit vester minister: et qui voluerit inter vos primus esse, erit vester servus. Sicut Filius hominis non venit ministrari, sed ministrare, et dare animam suam, redemptionem pro nobis.

cáliz; pero el sentarse á mi diestra ó á mi siniestra no me pertenece á mí concederlo á vosotros, sino á aquellos á quienes está preparado por mi Padre; y oyéndolo los ótros diez, se indignaron contra los dos hermanos. Pero Jesus los llamó á sí, y les dixo: Vosotros sabeis que los príncipes de las gentes las dominan, y los grandes exercen potestad sobre éllos. No ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera entre vosotros ser mas grande, ha de ser vuestro siervo: á la manera que el Hijo del hombre no vino para que le sirviesen, sino para servir, y dar su vida para redencion de muchos.

MEDITACION.

Del aprecio que debemos hacer de las adversidades.

PUNTO PRIMERO.

Considera que los cristianos solo debieran hallar gusto en las aflicciones. Ningun fruto debiera ser de su gusto, sino el de la cruz; la sangre de Jesucristo le ha quitado toda la amargura. La cruz se ha hecho el árbol de la vida; el no gustar de un tan excelente fruto es señal de una mala disposicion.

Si solamente se escucha el informe de los sentidos: si no se consulta con los ojos, con la razon humana, y con el amor propio, las adversidades son un objeto de horror; ¿pero es buen juez en este particular el hombre animal? ¿qué es lo que nos enseña la fe? ¿qué nos dice el evangelio? Que fue menester que Jesucristo padeciese para entrar en su propia gloria (*Luc.* 6.). ¡Ay de vosotros, ricos, que teneis aquí vuestro consuelo ¡Ay de vosotros, dichosos del siglo, que vivis en la alegría y en la abundancia! ¡Ay de vosotros, grandes del mundo, á

Digitized by Google

quienes todo lisonjea! Al contrario: ¿queréis formar idea de lo que es verdaderamente felicidad? ¿queréis encontrar un hombre feliz, dice el Salvador del mundo? Buscadlo en las adversidades: *Beati qui lugent*. Toda la religion se levanta contra nosotros, y nos desmiente cuando llamamos desdichas á las cruces. Sin embargo, ¿baxo qué otra cara se miran el dia de hoy en el mundo?

Que un pagano mire una pérdida de hacienda, un pleyto perdido, un reves de fortuna como un mal, no hay que extrañarlo: este hombre discurre segun sus principios; pero un cristiano, ilustrado con las luces de la fe, criado en la escuela de Jesucristo, instruido en su doctrina, ¿puede ignorar que las adversidades de esta vida son como las prendas de la eternidad bienaventurada? ¿que las cruces son el contraveneno de las pasiones, el remedio eficaz contra las humillaciones del corazon, y contra las enfermedades del espíritu? ¿que todas tienen su valor; y que las aflicciones presentes producen en nosotros, como habla san Pablo, un peso eterno de gloria, en un alto grado de excelencia mas allá de toda medida? Ved aquí lo que el Salvador del mundo nos propone como un objeto digno de nuestra estimacion y de nuestro amor. Ved aquí lo que todas las gentes cuerdas y virtuosas han buscado siempre con el mayor ardor; y ved aquí lo que toda la Iglesia, lo que Dios mismo estima, honra y recompensa tan liberalmente en los fieles. Porque las cruces sean desagradables á los sentidos, ¿son por eso menos preciosas? ¡Ah! se estima un remedio, por mas amargo que sea: no se repara en lo que cuesta, solo con que estemos persuadidos á que puede conservarnos la vida algunos dias: la esperanza de ganar algunos reales, el deseo de conseguir un empleo, hacen aceptar, hacen amar hasta los peligros de los viages por mar, hasta los penosos trabajos de la guerra. El cielo es ciertamente el precio de las aflicciones padecidas con un corazon cristiano: el mismo Dios quiere ser su recompensa. No hay otro camino para ir al cielo que el de las aflicciones; son el carácter de los escogidos de Dios: las enfermedades y las adversidades son propiamente el taller donde los Amadeos, las Isabeles, y todos los santos labraron sus coronas. ¿Y estas cruces no tendrán jamás atractivo para mí? ¿No las

Digitized by Google

miraré jamás sino con disgusto? ¿Y á qué título esperaré yo una recompensa eterna?

PUNTO SEGUNDO.

Considera como con las cruces sucede lo que con aquellos árboles, cuyos frutos son de un gusto exquisito, aunque la corteza del árbol sea áspera y escabrosa. No es verdad el decir que no hay sino amargura en los lloros: no todas las lágrimas son amargas. Si los dichosos del siglo tienen cruces invisibles, ¿por qué no habrá tambien gozos interiores mucho mas dulces que los que hacen tanto ruido acá fuera? Las dulzuras espirituales no son las menos exquisitas. Solo el corazon es el centro y el asiento del gozo. Es necesario que la serenidad y la calma reynen en el alma para hacerla feliz; los remordimientos y sobresaltos de la conciencia turban todas las alegrías de los dichosos del siglo: su felicidad consiste, hablando propiamente, en entorpecerse, y hacerse estúpidos; y de aquí nace, que no hay sino un gozo falso en las alegrías y prosperidades de la vida. Las almas verdaderamente cristianas experimentan un gozo lleno y tranquilo, y una dulzura pura y deliciosa en sus cruces. ¿Qué cosa tan dulce como tener seguridad de que está uno en el camino del cielo, y que camina por él? ¿qué cosa tan dulce como hallar uno en su suerte y en su estado lo que hace el carácter de los predestinados, lo que ha sido siempre, y es todavía el objeto de las ánsias y deseos de los mayores santos? ¡Qué dulzura la de no gloriarse sino en la cruz de Jesucristo! Esta es una dulzura que se hace sentir toda la vida en el fondo del corazon que es siempre mayor á la hora de la muerte, que se dilata y derrama hasta por toda la eternidad. Imagínate, si puedes, un motivo de consuelo mas real y mas sólido.

Las aflicciones de la vida son amargas, es verdad, tambien lo eran las aguas del mar antes que Moyses hubiese arrojado en éllas el leño que Dios le dixo (*Exod.* 15.); pero por la virtud de este leño misterioso estas aguas se hicieron muy deliciosas al gusto. Dios sabe muy bien el secreto de endulzar las cruces. Antes de la muerte de Jesucristo se decia: *Maldito cualquiera que está enclavado*

en una cruz; pero despues que Jesucristo quiso ser enclavado en élla, nos libró de la maldicion, y dió á este tronco una virtud maravillosa.

De este principio nacieron todos aquellos ardientes deseos de padecer que admiramos en los santos. De este manantial nacen esos torrentes de delicias interiores, que son sobre todo sentido, y que inundan á las almas purificadas con los trabajos y tribulaciones. ¡Ah, Dios mio, y qué poco estimado es este secreto, y qué poco conocido es este tesoro de los sabios del siglo! Pero á la hora de la muerte se conocerá: por todo el espacio de la eternidad se sabrá cuán precioso era este tesoro, cuán estimable este secreto. Dadme una alma ilustrada con las luces de la fe; dadme un corazon que ame á Dios, decia san Agustin, y conocerá lo que digo, y penetrará esta verdad, y experimentará en sí mismo el fruto de esta doctrina.

Señor, ¿cuándo seré yo de este número? No me contentaré con asentir á estas verdades, con aplaudir estas reflexîones, con no apreciar las adversidades sino en los ótros. Quiero ser, Señor, del número de vuestros discípulos. ¿Y cómo he de ser vuestro discípulo, si no llevo la cruz, si no amo la cruz, si no estoy clavado en la cruz toda mi vida? Dadme, Señor, este amor á la cruz, y haced que me sea insípido y amargo todo otro gusto fuera del de la cruz. Dadme vuestro amor, y yo amaré la cruz.

JACULATORIAS PARA ENTRE EL DIA.

Placeo mihi in infirmitatibus meis, in contumeliis, in necessitatibus, in persecutionibus, in angustiis pro Christo. 2. Cor. 12.

Me complazco, Salvador mio, en mis enfermedades, en las adversidades, en las necesidades, en las persecuciones, y en los disgustos extremos que sufro por vos.

Poné me juxta te, et cujusvis manus pugnet contra me. Job 17.

Como yo esté, Dios mio, junto á vos, baxo vuestra proteccion, mas que se arme contra mí la mano que quiera, nada temeré.

Digitized by Google

PROPOSITOS.

No hay persona que no tenga su cruz. Las espinas nacen en todas partes, son de todas las estaciones, crecen en todos los terrenos, y nacen hasta en el trono. No hay condicion, no hay estado que no tenga sus cruces: los grandes tienen las suyas, y no suelen ser las menos pesadas, aunque sean menos visibles. Es una necedad buscar un abrigo contra todos los vientos y contra todas las tempestades: ¿qué edad hay que no tenga sus molestias? ¿qué fortuna que no tenga sus reveses? ¿qué condicion que no tenga sus disgustos? ¿qué empleo que no tenga sus cargas? Hay cruces dentro de casa, y las hay fuera; y en defecto de unas y de otras, nuestro humor, nuestro genio, nuestra imaginacion, nuestro corazon son unos fondos inagotables de cruces. Mira qué cruz te inquieta mas el dia de hoy, y resuélvete á hacer que te sirva de materia de mérito. ¿Quieres hacerla ligera? Amala. Cuanto mas esfuerzos hagas para sacudirla, tanto la sentirás mas pesada. Ten enhorabuena el secreto de descargarte de élla: otra que te inquiete mas, ocupará su lugar. ¿Quieres hacértela dulce y suave? observa los alivios siguientes: 1. Acepta de buena gana las cruces que pluguiere á Dios darte, y no dexes de decirle todos los dias en la oracion de por la mañana: Divino Salvador mio, pues para ser vuestro discípulo es necesario llevar tu cruz, yo acepto gustoso la que vos quereis que lleve; y os pido que hagais que use de élla á honra y gloria vuestra, y para provecho de mi alma. 2. Cuando tu amor propio se inquiete, y la amargura se derrame en el corazon, dirás con el Salvador: *¿Como no beberé el cáliz que mi Padre me ha dado?* 3. Cuando te suceda alguna pérdida, alguna afliccion, algun motivo de pesar; cuando te den alguna infausta noticia, di estas hermosas palabras de Job: *Si hemos recibido los bienes de mano del Señor, ¿por qué no recibirémos igualmente los males?*

2 Es una accion de piedad muy santa y muy útil, no solo aceptar todas nuestras tribulaciones en satisfaccion de nuestros pecados, sino tambien pedir al confesor que nos imponga nuestras propias cruces en penitencia; como en-

tonces son partes del sacramento, son de mas alto precio, y reciben un nuevo mérito. Nada mas á propósito para pagar las deudas que hemos contraido con Dios, que esta suerte de satisfaccion; siempre es de su gusto, pues el Señor es quien la elige. Estemos seguros que esta es la moneda con que quiere ser pagado, por decirlo así, en esta vida. Un poco de paciencia, de sumision, de alegría en las adversidades inevitables de esta vida nos traeria infinitas utilidades, no por eso padeceríamos mas; antes bien padeceríamos menos, pues padeceríamos con menos tristeza, y el provecho que nos resultaria, nos indemnizaria con ventajas de la pena que sentiríamos. ¡Cosa extraña! se siente todo el peso de la cruz, se experimenta su amargura, y por falta de un poco de paciencia, de buena voluntad y de industria, se pierde todo el fruto que se pudiera sacar.

JUEVES SEGUNDO

DE CUARESMA.

Para el introito de la misa de este dia ha escogido la Iglesia el principio del salmo 69, el cual es aquella interesante súplica que la Iglesia pone á la cabeza de todos sus oficios, y con la cual pide á Dios su asistencia y su ayuda particular en todas las oraciones que hace, para darnos á entender con esto la extremada necesidad que tenemos de la gracia, sin la cual ninguna accion, por loable que sea, puede ser meritoria para el cielo. *Deus, in adjutorium meum intende; Domine, ad adjuvandum me festina*: mirad, Señor, la necesidad que tengo de vuestra ayuda; daos priesa de venir á ayudarme. *Confundantur et revereantur inimici mei, qui quærunt animam meam*: cubrid de confusion y de vergüenza á los que buscan mi alma para robármela. Cuando David dirigia á Dios esta oracion era en tiempo que se veia perseguido por su hijo Absalon. Ya hemos dicho en otra parte, que la Iglesia gobernada en todo por el Espíritu santo, ha tenido

cuidado de tomar para casi todos los introitos de las mimas de Cuaresma algunos versículos de los salmos que compuso David durante la rebelion de su ingrato hijo, quien causó á su tierno padre una de las mas amargas y sensibles aflicciones que ha habido jamás. El fin de la Iglesia no ha sido otro que el de inspirarnos nuevos pesares, y un mayor arrepentimiento, recordándonos que no hemos pecado vez que no nos hayamos rebelado contra un Dios, que es nuestro criador, nuestro redentor, nuestro tierno y amable padre.

La epístola que ha elegido la Iglesia para la misa de este dia, la ha tomado de la profecía de Jeremías al capítulo 17, donde amenaza á los judíos con la pérdida de sus bienes, y con la ruina de su pais, porque se olvidaban de Dios, y lo abandonaban por recurrir á los hombres. Maldice al hombre que pone su confianza en otro hombre. Aunque el Profeta se haya podido proponer la confianza que los judíos tenian en el socorro de los egipcios, cuya proteccion habian solicitado en vano en las desgracias de que estaban amenazados por parte de los reyes de Babilonia; pero el sentido espiritual y moral mira á la confianza que nosotros tenemos en la ayuda de los hombres, en los varios accidentes de esta vida, con perjuicio de la que debemos poner en Dios.

Jeremías acababa de echar en cara á los judíos su impiedad y su irreligion, las que llegaban hasta el extremo de hacer ostentacion de sus mayores delitos. El pecado de Judá, les decia, está escrito con buril de hierro, y con punta de diamante: está grabado en las tablas de su corazon, y en los cuernos de sus altares. Quiere decir, que para hacer como un trofeo de sus desórdenes, lejos de avergonzarse de éllos, los grababan en los cuernos de sus altares profanos, á imitacion de los paganos, para que nadie pudiese ignorarlos. Ni aun disimulaban su idolatría, ni se avergonzaban de élla, ni temian el castigo de que se hacian deudores por élla; antes por el contrario se gloriaban de élla, la publicaban y la decian; y en cierto modo buscaban cómo hacer pasar su memoria á la posteridad por medio de inscripciones. Sus hijos, dice el Profeta; han grabado en su memoria sus altares y sus grandes bosques consagrados á las divinida-

Digitized by Google

des paganas. Esto es lo que irritó tanto el enojo de Dios contra éllos. Esto dice el Señor, exclama el Profeta: Maldito el hombre que pone su confianza en el hombre: *Maledictus homo, qui confidit in homine.* Esas medidas tan bien tomadas, esos tesoros tan bien puestos, esos apoyos buscados y conservados con tantos artificios, son fundamentos sobre arena. En vano, dice el Profeta, tomais unas precauciones que la prudencia de la carne os sugiere; á quien debeis únicamente recurrir es á Dios, en su socorro debeis únicamente poner vuestra confianza; mudad de conducta, aplacad su enojo, y no temais á vuestros enemigos. El hombre que pone su confianza en un brazo de carne, y que aparta de Dios su corazon, será semejante al tamariz del desierto, se verá abandonado y solo, se secará como un arbusto plantado en un terreno salitroso é inhabitable. El tamariz silvestre, de que habla aquí Jeremías, tiene siempre un verde pálido; y por mas que llueva, siempre está seco: árbol inútil, fruto que para nada es bueno: tal es la prudencia de la carne, y tales son los frutos de la sola industria humana. Mucha sal en esas obras de ingenio, en esas medidas tomadas con tanto arte, en esas precauciones, en esas protecciones buscadas con tanto estudio, y conservadas con tanto afan: tamariz silvestre es todo esto, arbusto seco, leño inútil, tierra llena de nitro, de una eterna esterilidad. Al contrario, ¡qué dichoso el que pone en Dios toda su confianza! *Benedictus vir, qui confidit in Domino.* Es semejante á un árbol fructífero plantado en un terreno excelente, y regado continuamente con agua de pie, que no teme ni á la sequedad, ni á la escarcha; cuyas hojas no pierden jamás el verdor de la primavera, cuyos frutos son de un sabor exquisito: *Pravum est cor omnium.* Pocos corazones hay que no estén corrompidos, aunque el disimulo oculte su corrupcion; pero yo, dice Dios, soy un Señor que sonda los corazones, que desenvuelve todos sus pliegues, y que revela todos sus misterios. No me dexo deslumbrar por esas apariencias y exterioridades engañosas: conozco todas las vueltas, todos los artificios y todas las cábalas de la política mas refinada; y así no recompensaré sino la verdadera virtud, el verdadero mérito; por mas que las obras sean las mas plausibles en sí mismas, yo no

Digitized by Google

me paro, ni atiendo sino al motivo por qué se hacen: *Ego Dominus scrutans cor: qui do unicuique juxta fructum adinventionum suarum.*

Desde el octavo siglo ha sido el evangelio de este dia la historia del rico Avariento, y del pobre Lázaro. Habia un hombre rico, decia el Salvador á sus discípulos, que se vestia de púrpura, y de lino muy delicado, que nada negaba á sus sentidos, que tenia todos los dias suntuosas comidas, gastando profusamente en sus placeres, y pasando todos los dias entre delicias; al mismo tiempo un pobre llamado Lázaro, cubierto todo de llagas, estaba tendido á la puerta del rico pidiendo de limosna las migajas que caian de la mesa: dichoso si hubiera podido tener este bello socorro para matar el hambre, y mas bien para retardar su muerte, que para conservar su vida; pero no habia quien quisiese hacerle este corto servicio, al paso que los perros estaban muy gordos, como regularmente sucede en las casas donde reyna la suntuosidad y la abundancia. El único alivio que recibió este pobre en su extrema miseria, era el venir algunas veces los perros á lamerle las llagas. El contraste y paralelo de estas dos condiciones tan opuestas está bien á la vista: ¡qué diferencia entre estas dos vidas! Pero en fin, la muerte viene bien pronto á terminar las delicias del úno, y las miserias del ótro; ¡pero qué diferentes las suertes que caben á entrambos! Lázaro muere en su pobreza; pero su muerte es preciosa á los ojos de Dios, y los ángeles llevan su alma á aquel lugar de paz y de gozo donde las almas santas, libres de los lazos del cuerpo, y exêntas de toda miseria, descansan con Abrahan, como los hijos entre los brazos y en el seno de un padre. Lázaro en manos de los ángeles asegurado y cierto de su eterna felicidad, ¿no se creyó bien pagado de todo lo que habia padecido? ¿hubiera querido entonces haber sido dichoso sobre la tierra, y haberse condenado? El rico no le sobrevivió mucho tiempo. Vino la muerte en medio de sus mas bellos dias, y dió fin á su deliciosa vida. Muere este rico; y su cuerpo tan acostumbrado al regalo, criado en el luxo y en las delicias, viene á ser presa del podre y de los gusanos, al tiempo que el alma, hasta entonces esclava de los sentidos y del cuer-

Digitized by Google

po, es arrojada al infierno para ser eternamente presa de las llamas. ¡Qué sorpresa ésta! ¡pero qué rabia y qué desesperacion pasar en un momento de la mas brillante prosperidad, del estado mas floreciente, de la region de las delicias á la region de las tinieblas y de los lloros, al centro de la desolacion, á los fuegos eternos, á la estancia de todos los suplicios! De lo mas profundo del infierno vió en espíritu este desventurado al patriarca Abrahan y á Lázaro tan resplandeciente como el sol al lado de este Patriarca. Este espectáculo aumentó sus penas y su desesperacion. En lo mas fuerte de sus tormentos se encaró con Abrahan, y con unos gritos lamentables, efectos del mas vivo dolor y de la mas cruel desolacion, le hizo esta súplica: Padre Abrahan, que me ves en este lastimoso estado, ten compasion de mí, y envíame á Lázaro, para que mojando la punta de su dedo en el agua, dexe caer una gota en mi lengua, que está hecha un fuego. No niegues este pequeño alivio á un desventurado que en estas llamas crueles padece dolores indecibles. No se hace caso de los pobres en este mundo, se aparta de éllos la vista por no verlos. Un rico creeria se deshonraba si se parase á hablar con un pobre: en la otra vida los mas dichos mendigan sus sufragios, solicitan sus súplicas, envidian su felicidad, y quisieran estar en el lugar de aquellos á quienes tanto menospreciaron. Hijo mio, le respondió el santo Patriarca: acuérdate que toda tu vida has vivido entre delicias, y que al contrario Lázaro ha estado continuamente padeciendo. Ahora todo se ha trocado: un gozo inalterable, una felicidad llena, pura y colmada es la herencia de este pobre á quien trataste con tanta dureza; y la tuya es un agregado de todos los tormentos imaginables; no esperes que él te dé jamás el menor alivio. Los escogidos no tienen comercio alguno de caridad con los réprobos, toda comunicacion está prohibida entre éllos. Tú ardes y arderás para siempre sin recibir jamás el menor refrigerio. Á lo menos, replicó este rico desventurado, envíalo á la casa de mi padre, para que advierta á mis cinco hermanos el estado en que me hallo, y para impedirles que vengan á arder conmigo en este lugar de tormentos, donde sus suplicios aumentarian los mios, pues su triste suerte sería

Digitized by Google

el fruto de mis malos exemplos. Les basta, dixo Abrahan tener los libros de Moyses y de los profetas: no tienen que hacer otra cosa sino poner en execucion lo que estos maestros les dicen: óiganlo, y se salvarán. No, replicó este desventurado; con esta sola ayuda no se harán mas cuerdos; pero si algun muerto se les aparece, y les representa lo que se padece en este lugar de tormentos, se espantarán, y se convertirán. Te engañas miserablemente, respondió Abrahan; si no quieren oir la voz de Dios, ¿darán mas crédito á la voz de un fantasma? Y si los hombres han llegado al extremo de no hacer caso de las divinas Escrituras, ¿les hará mas fuerza el testimonio de los muertos?

Si esta relacion no contiene una historia verdadera, como lo creen san Irenéo, san Ambrosio, Tertuliano, san Gregorio Magno, no se puede negar á lo menos que el razonamiento del rico Avariento sea una parábola, en la cual el Salvador nos quiso hacer una pintura sensible de los crueles, pero inútiles pesares de los condenados en el infierno; y al mismo tiempo enseñarnos que no debemos esperar instruirnos en nuestras obligaciones por caminos extraordinarios, sino por medio de la revelacion de las verdades que nos da á conocer en sus Escrituras. En efecto, ¿qué podrian decirnos los muertos vueltos del otro mundo, que no lo encontremos en el evangelio? Y así no busquemos en otra parte que en nosotros mismos la causa de nuestra impenitencia. Demasiado sabemos lo que debemos hacer, y lo que debemos temer; luego no es el espíritu el que se debe instruir: lo que debemos hacer es domar la rebeldía de nuestro corazon.

La oracion de la misa de este dia es la siguiente.

Præsta nobis, quæsumus, Domine, auxilium gratiæ tuæ; ut jejuniis et orationibus convenienter intenti, liberemur ab hostibus mentis et corporis: Per Dominum...

Señor, concédenos el auxîlio de tu gracia, para que aplicándonos, como conviene, á los ayunos y oraciones, seamos librados de los enemigos del alma y del cuerpo: Por nuestro Señor...

BIBLIOTECA DE FILOSOFÍA Y LETRAS MADRID

Digitized by Google

La epístola es del capít. 17 del profeta Jeremías.

Hæc dicit Dominus Deus: Maledictus homo, qui confidit in homine, et ponit carnem brachium suum, et à Domino recedit cor ejus. Erit enim quasi myricæ in deserto, et non videbit cùm venerit bonum: sed habitabit in siccitate in deserto, in terra salsuginis, et inhabitabili. Benedictus vir, qui confidit in Domino, et erit Dominus fiducia ejus. Et erit quasi lignum quod transplantatur super aquas, quod ad humorem mittit radices suas, et non timebit, cùm venerit æstus. Et erit folium ejus viride et in tempore siccitatis non erit solicitum, nec aliquandò desinet facere fructum: Pravum est cor omnium, et inscrutabile: quis cognoscet illud? Ego Dominus scrutans cor, et probans renes: qui do unicuique juxta viam suam, et juxta fructum adinventionum suarum: dicit Dominus omnipotens.

Esto dice el Señor: Maldito el hombre que confia en el hombre, y se apoya sobre un brazo de carne, y se aleja su corazon del Señor. Porque será semejante al tamariz del desierto, y cuando venga el bien no le disfrutará, sino que estará en lugar seco en el desierto, en tierra salada, y que no se puede habitar. Bendito el hombre que confia en el Señor, y es el Señor su esperanza. Él será como el árbol que se trasplanta cercano á las aguas, que con la humedad echa sus raices, y no temerá cuando venga el estío. Y sus hojas estarán verdes, ni tendrá rezelos en tiempo de sequedad, y nunca dexará de dar fruto. Perverso es el corazon de todos, é inescrutable; ¿quién le conocerá? Yo el Señor escudriño el corazon, y distingo los afectos; y soy el que dá á cada uno segun sus obras, y segun el fruto de sus pensamientos: dice el Señor omnipotente.

NOTA.

»El profeta Jeremías era hijo del sacerdote Helcías, »del lugar de Anatot en la tribu de Benjamin. Empezó »á profetizar el año 13 del reynado de Tobías, que co»rresponde al año del mundo 3375, y antes de Jesucris»to 629.

REFLEXIONES.

Mal haya el hombre que pone su confianza en el hombre. No debe espantarnos el que haya en el mundo tantos infelices: no debe espantarnos el ver aun todos los dias esas revoluciones tan repentinas de familia, de estado, de for-

Digitized by Google

tuna, que veía ya en su tiempo el Profeta: *Vidi impium superexaltatum, et elevatum sicut cedrus Libani*: He visto, decia, á un hombre de costumbres bastante desregladas, de una conducta muy irregular, á un hombre, que teniendo poca religion, poniendo toda su confianza en brazos de carne, y apartando su corazon del Señor, solo se apoyaba sobre la proteccion de los grandes, sobre el número de sus amigos, sobre su habilidad, sus talentos y su industria; y contando poco sobre la ayuda del cielo, ponia toda su confianza en el hombre: *Vidi superexaltatum*: Ví á este hombre en la mas brillante prosperidad, elevado como los cedros del Líbano, colocado en el mas alto escalon de la fortuna. Todo le lisonjeaba, todo le salia á medida de sus deseos; todo le prometia una continuacion de prosperidades sin límites: *Et transivi, et ecce non erat*. ¡Mas ay! no hice sino pasar, y ya no estaba ese grande y soberbio coloso; habia caido en un instante; y esa preciosa masa, ese ídolo de la felicidad humana trabajado con tanto arte, levantado por medio de tantos resortes y con tanto trabajo, sostenido con tantos apoyos, y que parecia habia de resistir á la violencia de todas las tempestades, se ha desmoronado, se ha hecho pedazos, se ha convertido en polvo en un abrir y cerrar de ojos: *et non est inventus locus ejus*: y ese dichoso del siglo ha desaparecido con tanta precipitacion, que no he podido hallar el puesto en que estaba: *et non est inventus locus ejus*. Tal es la suerte de esos dichosos del mundo, de esos artífices de su fortuna: *Ecce homo qui non posuit Deum adjutorem suum*. He aquí un hombre que no creyó tener necesidad de la ayuda del cielo: *Sed speravit in multitudine divitiarum suarum*: Estuvo confiado en el favor de los grandes, en la multitud de sus recursos, en la abundancia de sus riquezas, apoyos débiles, brazos de carne, fondos caducos. ¿Quién no hubiese creido que esa familia estaba al abrigo de todas las borrascas? ¿que era superior á todas las revoluciones de los tiempos? Las herencias recaian en cabeza, no de uno, sino de innumerables herederos, las substituciones iban, por decirlo así, hasta mas allá de los siglos: los tesoros se aumentaban todos los dias, las nuevas tierras que se adquirian todos los dias aseguraban una fortuna que no debia caer ja-

Digitized by Google

mas, y aumentaban los títulos: *Transivi, et ecce non erat.* Los pies de barro, que sostenian á esta estátua compuesta de tantos metales (hermosa figura de la confianza que se pone en el hombre): los pies, digo, de esta estátua flaquearon: una china bastó para derribar, para reducir en polvo todo ese soberbio coloso. Esa gran fortuna tan rápidamente fabricada, no ha aguardado á la segunda generacion. Se han visto caer esos cedros al primer viento: se han visto pobres los hijos de un padre tan rico. Todo brazo de carne se debilita: todo edificio fabricado sobre arena flaquea, y tarde ó temprano se arruina. En vano se toman las medidas mas ajustadas: en vano se pone toda suerte de cimientos al edificio, en vano se multiplican los travesaños que lo aprieten y unan. Solo Dios es superior á todas las revoluciones: solo la confianza en Dios eterniza la prosperidad y la asegura: *Beatus vir cujus est nomen Domini spes ejus* (*Salm.* 39.): dichoso aquel que pone toda su confianza en Dios. Los que ponen su confianza en el Señor, son tan incontrastables como el monte Sion. *Scitote quia nullus speravit in Domino, et confusus est* (*Eccl.* 2.): Sabed, dice el Sabio, que ninguno de cuantos esperaron en el Señor ha sido confundido en su esperanza. Cualquiera que pone su confianza en el hombre, dice Isaías, la pone en la nada. Por mas que se lisonjee y se prometa una continuacion de prosperidades, todos sus pensamientos, todas sus esperanzas no son otra cosa que error, vanidad y mentira. *Confidunt in nihilo, et loquuntur vanitates.* Mal haya el hombre que se apoya y descansa sobre brazos de carne.

El evangelio es del capítulo 16 de san Lucas.

In illo tempore dixit Jesus pharisæis: Homo quidam erat dives, qui induebatur púrpura, et bysso, et epulabatur quotidiè splendidè. Et erat quidam mendicus, nomine Lazarus, qui jacebat ad januam ejus, ulceribus plenus, cupiens saturari de micis, quæ cædebant de mensa divitis, et nemo illi dabat: sed

En aquel tiempo dixo Jesus á los fariseos: Habia un cierto hombre rico, el cual se vestia de púrpura, y lino muy delicado, y tenia diariamente espléndidos banquetes. Y habia un cierto mendígo, llamado Lázaro, que yacia á su puerta lleno de llagas, deseando hartarse de los desperdicios que caian de la mesa del rico, y nadie se los

Digitized by Google

et canes veniebant, et lingebant ulcera ejus. Factum est autem ut moreretur mendicus, et portaretur ab Angelis in sinum Abrahæ. Mortus est autem et dives, et sepultus est in inferno. Elevans autem oculos suos, cum esset in tormentis, vidit Abraham á longè, et Lazarum in sinu ejus: et ipse clamans, dixit: Pater Abraham, miserere mei, et mitte Lazarum ut intingat extremum digiti sui in aquam, ut refrigeret linguam meam, quia crucior in hac flamma. Et dixit illi Abraham: Fili, recordare quia recepisti bona in vita tua, et Lazarus similitèr mala: nunc autem hic consolatur, tu verò cruciaris. Et in his omnibus inter nos, et vos chaos magnum firmatum est: ut hi, qui volant hinc transire ad vos, non possint, neque inde huc transmeare. Et ait: Rogo ergo te, pater, ut mittas eum in domum patris mei. Habeo enim quinque fratres, ut testetur illis ne et ipsi veniant in hunc locum tormentorum. Et ait illi Abraham: Habent Moysen, et prophetas; audiant illos. At ille dixit: Non, pater Abraham, sed si quis ex mortuis ierit ad eos, pœnitentiam agent. Ait autem illi: Si Moysen, et prophetas non audiunt: neque si quis ex mortuis resurrexit, credent.

daba; pero venian los perros, y le lamian las llagas. Sucedió, pues, que murió el mendígo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahan. Murió tambien el rico, y fue sepultado en el infierno. Estando en los tormentos, levantó sus ojos, y vió á lo lejos á Abrahan y á Lázaro en su seno; y exclamando, dixo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envia á Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refrigere mi lengua, porque soy atormentado en esta llama. Y Abrahan le respondio: Hijo, acuérdate de que cuando vivias disfrutastes bienes, y entonces disfrutó Lázaro males; pues ahora éste es consolado, y tú padeces tormentos. Y ademas de esto, entre nosotros y vosotros hay puesto un abismo tan grande, que los que quisiesen pasar desde aquí á vosotros no podrian, ni de ahí pasar acá. Y dixo: Pues te suplico, ó padre; que le envies á la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos para que los certifique de esto, no sea que vengan éllos tambien á este lugar de tormentos. Y le respondió Abraban: Tienen á Moyses, y á los profetas: creánlos. Pero él dixo: No, padre Abrahan, sino que si fuere á éllos algun muerto, harán penitencia. Pero él le dixo: Si no creen á Moyses y á los profetas, tampoco creerán aunque vaya un muerto resucitado.

MEDITACION.

Del infierno.

PUNTO PRIMERO.

Considera que á fuerza de oir hablar del infierno, nos acostumbramos insensiblemente á esta palabra, y á lo que significa; y de aquí nace que nos hace tan poca impresion, y que no nos espanta como era razon. Hay infierno; y algunos de mis padres, de mis amigos y conocidos están al presente sumergidos en aquellos estanques de fuego, en aquel centro de todos los tormentos; están condenados, y saben que lo estarán por toda la eternidad. Sería necesario poder comprender lo que es Dios, para concebir qué tormento es el perderlo sin esperanza de recobrarlo. Esta pérdida nos mueve poco mientras vivimos; pero se juzga muy de otro modo cuando efectivamente se palpa y experimenta. Pensar eternamente que hubo un Redentor, y que yo no quise aprovecharme del precio de la redencion: pensar con qué extremo me amó Jesucristo, y que yo no puedo ya amar á Jesucristo, ni ser jamás amado de Jesucristo: ¡ó cruel memoria! ¡ó suerte! ¡ó desventura incomprensible!

Me he condenado, dice un réprobo, yo que tenia tantas razones y tantos medios para ser del número de los escogidos. Me he condenado yo que he sido tan distinguido sobre la tierra por mi nacimiento, por mis empleos, por mis riquezas, por mis talentos; y he aquí que estoy confundido con todos los facinerosos, con la mas vil y mas infame canalla del universo: yo que fuí criado entre delicias, y que no gustaba sino del deleyte, estoy condenado para siempre á fuego eterno; todos los tormentos son mi herencia, y el infierno es mi morada por toda la eternidad ¡O Dios, y pensamos tan poco en lo por venir! ¡y nos dexamos encantar de lo presente! ¡y no pensamos cuál será nuestra suerte en la otra vida!

Pensar eternamente en el bien infinito que se ha perdido, en los innumerables males en que se ha caido, en los medios fáciles y frecuentes que se tenian para evitar-

Digitized by Google

los. Tener contínuamente delante de los ojos la vanidad, y la poca duracion de todo lo que nos apartó de Dios, las dulzuras inefables que hubiéramos hallado en su servicio, las penas reales que se han pasado y padecido para condenarse, la diferencia infinita de las que nos habrán espantado para no abrazar la virtud, y las que se sufren enmedio de aquellas llamas, la diferencia entre la duracion imperceptible de ciertos insípidos placeres criminales, y la duracion eterna de las penas que les siguen: tener eternamente delante el pensamiento de aquella espantosa eternidad, sin poder apartar un solo momento de nuestro espíritu este pensamiento. ¡Qué suplicio, buen Dios! ¡qué rabia! ¡qué desesperacion! ¿Lo comprendo bien? Y si lo comprendo, ¿cómo puedo hallar gusto en los placeres? ¿cómo puedo vivir un instante en pecado? ¿cómo puedo diferir un momento la penitencia?

PUNTO SEGUNDO.

Considera que un condenado habrá padecido en aquellas prisiones de fuego una extension incomprensible de tiempo; y sin embargo, no habrá pasado un instante, por decirlo así, de la eternidad. El tiempo habrá arruinado las casas que hubieres edificado: habrá destruido las ciudades que te habrán visto nacer: habrá trastornado los estados en que habrás vivido: el fin de los siglos habrá sepultado todo el universo en sus propias cenizas: habrán pasado desde el fin del mundo tantos millones de siglos, como momentos ha durado el mundo; y no habrá pasado nada de esta eternidad espantosa. Despues de todas éstas revoluciones de siglos y de millones de siglos: despues de esta duracion inmensa é inconceptible de tiempo que en el entendimiento se pierde; si estás condenado, tendrás tanto que sufrir como tenias en el primer momento que fuiste arrojado á aquellas llamas. ¡Eternidad, eternidad, incomprensible eternidad! ¿quién puede creerte y vivir un solo momento en pecado? ¿y dilatar medio dia un solo momento la penitencia? Y despues de esto, se tiene por un acto muy heróico el que un príncipe baxe del trono para ir á sepultarse en un desierto, ó que dexe su palacio para pasar sus dias en el claustro. Es un

acto muy generoso, es una accion grande., es un acto de virtud de gran mérito; pero si concibiéramos lo que es esta desventurada eternidad, lo que es infierno, no encontraríamos en este hecho otra cosa que nos admirára, sino el que sean tan raras estas virtudes en el cristianismo. Infelices víctimas del enojo del Todopoderoso, vosotras no solo hareis estas tristes y desconsoladas reflexíones, sino que las experimentaréis todos los momentos, y á cada momento, por toda aquella eternidad inconmensurable. Hornos de fuego inextinguibles, que la omnipotencia de Dios enciende para el pecador: infierno, caos infinito de tormentos eternos, ¿se puede componer que seas uno de los objetos de nuestra fe, y que vivamos en soñolencia? Sin embargo, esto es lo que creen esas personas que viven tranquilamente en el regalo y en el pecado. Esa muger mundana, para quien el mundo es un ídolo, ¿cree los espantosos tormentos del infierno? Esos libertinos, cuya vida es una cadena de pecados, que se fisgan de las mas santas prácticas de devocion, que se zumban del mismo infierno y de los que lo temen: ¿estos libertinos creen que hay infierno? Esas gentes de delicias que pasan su vida en un olvido eterno de Dios, que solo tienen una ligera superficie de religion; ¿todas estas gentes creen que hay infierno, y que son eternas sus penas?

¡Ah, Señor, grabad en mi alma una tan viva idea de esta terrible verdad, que jamás pierda de vista el infierno durante la vida, para que no lo conozca ni experimente despues de mi muerte! Así lo espero mediante vuestra gracia.

JACULATORIAS PARA ENTRE EL DIA.

Confige timore tuo carnes meas, à judiciis enim tuis timui. Salm. 118.

Penetrad, Dios mio, mi carne con vuestro temor, para que de este modo me sea facil evitar lo terrible de vuestros juicios.

Quis poterit habitare de vobis cum igne devorante::: & cùm ardoribus sempiternis? Isaí. 33.

¿Quién de vosotros podrá habitar en el fuego voraz? ¿quién de vosotros podrá subsistir entre las llamas eternas?

Digitized by Google

PROPOSITOS.

1 Hay infierno; es decir, hay un lugar destinado por la omnipotencia de Dios para atormentar eternamente con fuego y con todos los suplicios posibles á los ángeles rebeldes, y á todos los que muriendo en pecado mortal, mueren en desgracia de Dios. Estos tormentos no deben tener jamás fin, ni estos condenados tendrán jamás el menor alivio. Bastantes personas conocidas mias con quienes he vivido están ahora en el infierno. Muchos de aquéllos con quienes vivo al presente tendrán la desgracia de condenarse; y yo mismo seré de este número si muero en pecado mortal. He aquí lo que muchos grandes santos se decian casi á toda hora: haz tú lo mismo.

2 Hay infierno: no hagas, digas, ni emprendas cosa alguna sin que la arregles, por decirlo así, con este penmiento. Dite en todas las ocasiones á ti mismo: ¿Por ventura en este proyecto, en este negocio, en esta obra, en esta diversion, en este trato hay alguna cosa que me pueda llevar al infierno? ¿De qué me servirá haber puesto en planta todos mis proyectos, haber salido bien con cuanto he emprendido, si me condeno? Luego que oyeres hablar de la muerte de alguno piensa que el mundo se ha acabado para él, y que ha entrado en la eternidad: doite de barato que el Señor ha usado de misericordia con él, y se ha salvado; pero si se ha condenado, &c. Haz á menudo estas reflexiones, porque no hay duda que son muy útiles.



VIERNES SEGUNDO
DE CUARESMA.

El introito de la misa de este dia es del versículo último del salmo 16. *Ego autem cum justitia apparebo in conspectu tuo: satiabor dum manifestabitur gloria tua*: por lo que á mí toca, compareceré siempre puro á vuestros ojos; y no estaré plenamente contento sino cuando

os viere perfectamente glorificado; ó segun otra version, cuando me introduciéreis en vuestra gloria. Así acaba David este salmo, que compuso durante la cruel persecucion de Saul, y tiene por título: *oracion de David*, porque este Profeta ora en él á Dios con una confianza y fervor particular; y es un modelo de una perfecta oracion. David se queja vivamente en él de la injusticia de sus perseguidores, y de las calumnias que se le imputan; y como está seguro de su inocencia, apela al soberano Juez, y lo pone por testigo de la rectitud de su corazon y de sus intenciones. Esta oracion conviene perfectamente á Jesucristo, calumniado y perseguido cruelmente por los judíos sin embargo de los muchos beneficios que les habia hecho, y de la evidencia de su inocencia. Conviene sobre todo al oficio de este dia, que nos representa tambien baxo dos figuras al Hijo de Dios maltratado y desechado por los hombres, á quienes habia sido enviado por el Padre Eterno. La una de estas figuras se ha tomado del Génesis, de la persona de José, hijo predilecto del patriarca Jacob, enviado á sus hermanos, y vendido por éllos á los gitanos: la ótra es del evangelio, donde se cuenta la parábola de un padre de familias, que habiendo enviado su propio hijo y heredero de su reyno á sus vasallos rebeldes, lo vió todavía mas maltratado por éllos, que lo habian sido los criados y ministros que les habia enviado de antemano para ponerlos en órden y reducirlos á su obediencia. La historia de José, figura de Jesucristo, es la materia de la epístola de este dia.

José, hijo de Jacob y de Raquel, el mas joven de sus hijos, fue entre todos sus hermanos el mas amado de su padre, no solo porque lo habia tenido en su vejez, y porque era el mas hermoso y mas bien hecho de todos sus hijos, sino mas especialmente por su modestia, por su afabilidad, y por su cordura muy superior á su edad. Esta predileccion excitó contra él los zelos y el ódio de sus hermanos, el que se aumentó con motivo de ciertos sueños que José les contó en presencia de su padre, y de una túnica que el santo Viejo le habia hecho de lino fino de varios colores, los que jamás habia hecho con ninguno de sus hermanos. Habia soñado José, que atando con éllos unos haces en el tiempo de la siega, su haz se man-

Digitized by Google

tenia derecho, y los de sus hermanos se inclinaban delante de él en ademan de adorarlo: otra vez creyó ver en sueños al sol, luna y estrellas baxar del cielo á la tierra, y postrarse delante de él como para prestarle homenage. En toda la relacion que hizo de estas visiones, se descubre el candor y la inocente sencillez de José, que sin rezelarse de la mala voluntad de sus hermanos, les cuenta ingénuamente unos sueños; cuyo sentido comprendieron demasiado, y que no podia menos de irritarlos contra él cada dia mas. Aunque Jacob reconoció que estos sueños no podian dexar de tener algo de misteriosos y de sobrenaturales, sin embargo, previendo el mal efecto que esta relacion podia producir en unos corazones envidiosos y resentidos, de los cuales solo salian palabras duras contra José, lo reprendió; diciéndole, que era demasiada su presuncion si creía que él, su madre y sus hermanos habian de honrarlo y respetarlo como á su señor y su superior. Habiendo muerto la madre de José ántes de su elevacion, hace ver san Agustin que estos sueños, tomados al rigor de la letra, no se cumplieron perfectamente en José, sino solo en la persona de Jesucristo de quien José era figura. Sus hermanos llevaron su ódio hasta el extremo, pues resolvieron deshacerse de él para librarse de un censor molesto que parecia haberlos desacreditado mas de una vez, contándole á su padre sus desórdenes. No tardaron mucho en poner en execucion sus perniciosos designios. Habiéndolo enviado Jacob un dia á saber cómo les iba á sus hermanos, aún no bien le descubrieron, cuando inflamándose su envidia y su ódio, se resolvieron á quitarle la vida: se cree que fue Simeon el primero que dió su dictámen para este fin, lo que pagó bien despues en su descendencia y en su persona. Hubieran executado los malvados su depravado designio, si Ruben no lo hubiera embarazado con sus ruegos y representaciones. No pudiendo sacar á José de entre sus manos, les aconsejó que lo arrojaran en una cisterna vieja, que era una especie de pozo clavado en medio del campo, adonde las aguas de las lluvias y de las nieves se juntaban, y servian en los grandes calores para abrevar el ganado y beber los pastores. Como esta cisterna estaba entónces seca, el designio de

Digitized by Google

Ruben era dexar pasar el primer fuego del enojo de sus hermanos, condescendiendo en algo con su rebato, y sacar despues á José de la cisterna, y volvérselo á enviar á su padre. Su dictámen fue seguido por todos: el jóven José fue echado á la cisterna, sin que sus gemidos y lágrimas excitasen en sus hermanos el menor sentimiento de compasion. Pero bien pronto lo sacaron de allí para venderlo á unos mercaderes ismaelitas, ó árabes, segun el texto hebreo, que venian de Galaad con sus camellos cargados de resina, de mirra, de bálsamo, y de toda especie de aromas, las que llevaban á Egipto; y recibieron en precio veinte siclos, que hacen cerca de treinta pesetas de nuestra moneda antigua; ó segun algunos exemplares antiguos, treinta piezas de plata: *Triginta argenteis*; precio á que habia de ser vendido Jesucristo, de quien José era figura. Estos mercaderes lo vendieron en Egipto á Putifar, príncipe de la milicia, ó capitan de las guardias de Faraon, el que viendo que su esclavo nada tenia de servil en sus costumbres, y descubriendo un ayre de nobleza, y un fondo de prudencia y de probidad en sus palabras, en sus modales, y en toda su conducta, descargó sobre él el cuidado de su casa, de la que le dió la intendencia ó mayordomía. Nadie ignora las aventuras de José, la calumnia con que lo infamó la muger de Putifar, su prision, de la que no salió sino para empuñar el baston de gobernardor de todo Egipto. ¿Qué figura mas propia de los malos tratamientos que el Salvador recibió de los judíos, que los que recibió José de sus hermanos? ¿Y qué figura representa mas al vivo el triunfo de Jesucristo que el de José? La malignidad del corazon humano, y la envidia de un espíritu de partido, parece triunfan por algun tiempo por los sucesos prósperos con que deslumbran á los que se paran en las apariencias, y parece desconciertan y trastornan toda la economía de la Providencia; pero esta misma Providencia se sirve de sus pretendidos triunfos para llegar á los fines que tiene premeditados. La inhumanidad y la barbarie de los hermanos de José son los caminos de que se sirvió Dios para hacerle subir hasta el trono, así como el horrible deicidio de los judíos fue el camino de que se sirvió Jesucristo para manifestar su divinidad á toda la tierra.

El evangelio de la misa de este dia dice una perfecta relacion con esta epístola. Acababa el Hijo de Dios de echar en cara á los judíos los malos tratamientos que habian recibido de éllos todos aquéllos que les habia enviado Dios para convertirlos é instruirlos, cuando por fin y remate les contó una parábola, que era la verdadera imágen de los indignos modos con que lo habian de tratar á él mismo, y con que iban á poner el sello á su reprobacion.

Un padre de familias, les dixo, plantó una viña, la puso su cerca, hizo en élla un lagar, y edificó una torre: arrendóla á ciertos labradores, y él se partió á lejas tierras, donde hizo una mansion bastante larga. Esta viña que el padre de familias habia puesto en estado de ser cultivada y de dar mucho fruto, es la sinagoga ó nacion hebrea, la que Dios habia escogido por su pueblo favorecido, á quien habia dado su ley, y provisto de todas las cosas necesarias para llevar copiosos frutos de santidad y de justicia. Los judíos eran los labradores que debian cultivarla, ó por mejor decir, que debian cultivarse á sí mismos por la observancia de la ley y la práctica de las virtudes que esta ley les prescribia. El padre de familias se habia ausentado despues de haber arrendado su viña: como si dixera que Dios habia dado á su pueblo todo el tiempo necesario para hacer que este fondo redituara, y para recoger los frutos que se debian exîgir de su cultivo. La cerca, que debia defenderla de las bestias y de los pasageros, eran sus mandamientos, los que siendo bien observados, la defendian del contagio del mal exemplo de las naciones extrangeras. Edificó en élla un lagar y una torre; es á saber, su templo y altar, los que debian ponerla al abrigo de todo insulto. Nada tenia esta viña que desear para ser fertil, y llevar copioso fruto: *Quid est quod debui facere vinæ meæ, et non feci?* ¿Qué he debido hacer con mi viña, dice el Señor, que no haya hecho? y esto despues de tantos siglos. Llegado el tiempo de los frutos, envió el padre de familias sus criados á los renteros para cobrar los frutos de su viña; pero los renteros en lugar de recibirlos con la honra que correspondia á los que eran unos enviados de su señor, los prendieron, y los trataron indignamente, dando de-

Digitized by Google

golpes á úno, matando á ótro, y apedreando á ótros. El padre de familias envió todavía otros criados en mayor número que los primeros; pero no los trataron mejor. Estos criados del propietario, que fueron á cobrar la renta, son los profetas que envió Dios en diferentes tiempos á los judíos, quienes los maltrataron, y les quitaron la vida, como sucedió á Isaías, á Jeremías, á Zacarías y á otros muchos, como son los que llamamos los profetas menores, que sucedieron á los mayores. Finalmente, el padre de familias, continúa el Salvador, visto el desprecio y crueldad con que los renteros habian tratado á sus criados, se resolvió á enviarles la persona que mas amaba; esto es, su hijo único, esperando que á lo menos tendrian respeto al heredero, que por lo mismo era tambien su señor; pero se engañó en su esperanza, porque aquellos desventurados, viendo acercarse á éllos el hijo único de su señor, y conociéndole bien, determiron matarlo, esperando apoderarse de sus bienes, y mantenerse en posesion de su viña: en efecto, lo prendieron, lo sacaron fuera de la viña, y allí le quitaron la vida. Cuando venga el señor de la viña á castigar á estos rebeldes y homicidas, les dixo el Salvador, ¿con qué pena os parece los castigará? Todos á un tiempo le respondieron, que no habia suplicios bastantes para castigar tan horribles atentados: què no dexaria de hacer en éllos un castigo exemplar, y que arrendaria su viña á otros renteros que tuviesen una conducta muy diversa, y que le pagasen sus frutos á sus tiempos. Se cree que fueron los sacerdotes los que dieron esta respuesta, la que confirmada por Jesucristo les hizo comprender bastantemente que éllos mismos eran aquéllos contra quienes habian pronunciado esta sentencia. Era dificil no conocerse á sí mismos en este retrato; porque ¿quién no ve que los judíos eran visiblemente señalados en estos renteros, y Jesucristo en la persona de este hijo único? Bien pronto se manifestó y se probó el sentido de esta parábola; pues á pesar de las pruebas que los pontífices y fariseos tenian de la divinidad del Hijo de Dios, y de su calidad de Mesías, no tardaron mucho en condenarlo á muerte con el fin de quedarse solos por maestros del pueblo, y conservar su reputacion y fama en la sinagoga. Fue echado de su viña

Digitized by Google

Jesucristo cuando lo sacaron fuera de Jerusalen para crucificarlo: la analogía en esta parte no puede ser mas perfecta. Finalmente, la sentencia dada por los mismos judíos ha sido executada en la reprobacion de los judíos, y en la vocacion de los gentiles. ¡Qué equitativo es Dios en sus juicios, pues fuerza á sus enemigos á hacerse justicia, y á pronunciar éllos mismos la sentencia de su condenacion! Su conciencia les hacia conocer con demasiada evidencia, que toda esta parábola hablaba con éllos; y así añadieron, dice san Lucas, esta plegaria, *absit*: no quiera Dios que esto nos suceda á nosotros: Dios nos guarde de semejante desgracia. Sin embargo, el Salvador, que aunque les echaba en cara su delito, no dexaba de desear sinceramente su conversion, los hizo acordar de un pasage de la Escritura, que venia admirablemente á su asunto; y es aquel en que el Profèta, representándonos la Iglesia baxo la figura de un gran palacio que edificó Dios con sus propias manos, dice que la piedra que desecharon los que edificaban, es la que ha servido para formar la punta del ángulo que une todo el edificio; como si dixera el Salvador: vosotros me habeis desechado por inútil, habeis menospreciado mi persona y mi doctrina; pero el Señor se burlará de vuestra mala eleccion, sabrá ponerme en el ángulo del edificio, donde seré la piedra de union, que juntará úna con ótra las dos paredes; esto es, el judío y el gentil en una misma ley, como dice san Pablo, la sinagoga y la Iglesia. Esta piedra angular es Jesucristo, fundamento incontrastable de la Iglesia. Los arquitectos que la desecharon son los escribas y fariseos que impidieron á los judíos el que establecieran su fe y su confianza sobre el Mesías.

La aplicacion de todo este discurso era fácil; pero aquéllos doctores de la ley eran demasiado soberbios para condenarse á sí mismos. Y así Jesucristo se vió obligado á decirles en términos formales: Vosotros sois con quienes habla todo este discurso: y yo os digo, que en castigo del desprecio que haceis de los favores del cielo, os será quitado el reyno de Dios que hasta aquí ha estado entre vosotros: vuestra ley y vuestro sacerdocio serán abolidos, y vosotros no tendreis parte alguna en los bienes de la ley de gracia (los fariseos y sacerdotes eran principal-

Digitized by Google

mente de quienes hablaba Jesucristo): sereis privados de la luz del evangelio, la que será llevada á los gentiles, quedando la sinagoga enteramente destruida. Estos bienes espirituales que yo tenia intencion de derramar sobre vosotros, serán transportados á ótros mas agradecidos y mas fieles. Finalmente, al acabar el Salvador este importante razonamiento, les dixo con un tono de maestro: Sabed, que el que cayere sobre esta piedra, se estrellará; quiere decir, que los que continuaren en menospreciarme, y rehusaren reconocerme por lo que soy; esos espíritus incrédulos y orgullosos, para quienes mi cruz será un escándalo, y mi doctrina una necedad; esos hombres que no tendrán otro espíritu que el del mundo, y que gritarán contra mí en su ceguedad, se estrellarán y se perderán, serán reprobados; y esta misma piedra molerá á aquéllos sobre quienes caerá; es á saber, en el juicio final, cuando mi brazo omnipotente descargará sus golpes sobre todos los pecadores, y les hará sentir todo el peso de mi indignacion y de mi enojo. No son solo los judíos con quienes habla esta parábola: no hay uno de nosotros que no pueda hallar en élla un fondo de instrucciones saludables, y un motivo de confusion. Todos nosotros tenemos una viña, por decirlo así, que cultivar; esta es nuestra alma. Dios la ha puesto por el bautismo en estado de llevar mucho fruto con el tiempo: ¡cuántos socorros en los sacramentos, en los exercicios de devocion, en la oracion! Jamás nos han faltado las instrucciones. Dios no se ha olvidado de enviarnos sus criados: ¡cuántos zelosos predicadores! ¡cuántos sabios y santos directores! ¡cuántas inspiraciones vivas y fuertes! ¡cuántas lecciones saludables en los libros devotos y en los buenos exemplos! Todo esto se ha despreciado y se ha hecho inútil únicamente por nuestra malicia. El mismo Jesucristo ha venido realmente á nosotros en la Eucaristía; ¿pero ha sido mas bien recibido que lo fue de los judíos? ¿Por cuántas comuniones sacrílegas no ha visto renovar en este adorable sacramento los oprobios de su pasion y las ignominias de su muerte? Temamos que cansado Dios de sufrir nuestras infidelidades, y justamente irritado contra nosotros, nos repruebe, y dé á ótros mas agradecidos y mas fieles la recompensa y los bienes espirituales que habia destinado para nosotros.

Digitized by Google

La oracion de la misa de este dia es la siguiente.

Da quæsumus, omnipotens Deus, ut sacro nos purificante jejunio, sinceris mentibus ad sancta ventura facias pervenire. Per Dominum nostrum...

Haced, Dios omnipotente, que purificados con este sagrado ayuno, podamos celebrar las próximas fiestas con un corazon sincero. Por nuestro Señor...

La epistola es del capitulo 37. del libro del Génesis.

In diebus illis: Dixit Joseph fratribus suis: Audite somnium meum, quod vidi: Putabam nos ligare manipulos in agro; et quasi consurgere manipulum meum, et stare, vestrosque manipulos circumstantes adorare manipulum meum. Responderunt fratres ejus. Numquid rex noster eris? Aut subjiciemur ditione tuæ? Hæc ergo causa somniorum atque sermonum, invidiæ et odii fomitem ministravit. Aliud quoque vidit somnium, quod narrans fratribus, ait: Vidi per somnium, quasi solem, et lunam, et stellas undecim, adorare me. Quod cùm patri suo, et fratribus retulisset, increpavit eum pater suus, et dixit: Quid sibi vult hoc somnium quod vidisti? num ego et mater tua, et fratres tui adorabimus te super terram? Invidebant ei igitur fratres sui: pater verò rem tacitus considerabat. Cumque fratres illius in pascendis gregibus partis morarentur in Sichem, dixit ad eum Israel: Fratres tui pascunt oves in Sichimis: veni mittam te ad eos. Quo respondente: Præsto sum, ait ei: Vade, et vide si cuncta prospera sint er-

En aquéllos dias dixo José á sus hermanos: Oid el sueño que he soñado: Me parecia que nosotros estábamos atando manojos en el campo, y como que se levantaba mi manojo, y se tenia derecho, y que vuestros manojos estaban al rededor, y adoraban mi manojo. Respondieron sus hermanos: ¿Serás tu acaso nuestro rey, ó estarémos sujetos á tu mando? Estos sueños, pues, y estas palabras, fueron causa de suscitar envidia y ódios. Soñó tambien otro sueño, y contándole á sus hermanos, dixo: Ví en sueños como que el sol, y la luna, y once estrellas me adoraban; lo cual, habiéndoselo referido á su padre y á sus hermanos, le reprendió su padre, y le dixo: ¿Qué significa el sueño que has soñado? ¿acaso yo y tu madre, y tus hermanos te adorarémos postrados en la tierra? Sus hermanos, pues, le tenian envidia; pero el padre consideraba la cosa á sus solas. Y estando sus hermanos apacentando los rebaños de su padre en Sichen, le dixo Israel: Tus hermanos apacientan las ovejas en Sichen; ven te enviaré á ellos. Y respondiendo él, Estoy pronto, le dixo: Vé y mira si va todo bien para tus hermanos, y para los re-

Digitized by Google

ga fratres tuos, et pecora: et renuntia mihi quid agatur. Missus de valle Hebron, venit in Sichem: invenitque eum vir errantem in agro, et interrogavit quid quæreret. At ille respondit: fratres meos quæro, indica mihi ubi pascant greges. Dixitque ei vir: Recesserunt de loco isto: audivi autem eos dicentes: Eamus in Dothain. Perrexit ergo Joseph post fratres suos, et invenit eos in Dothain. Qui cùm vidissent eum procul, antequam accederet ad eos, cogitaverunt illum occidere: et mutuò loquebantur: Ecce somniator venit: venite, occidamus eum, et mittamus in cisternam veterem; dicemusque, fera pessima devoravit eum; et tunc apparebit quid illi prosint somnia sua. Audiens autem hoc Ruben, nitebatur liberare eum de manibus eorum, et dicebat: Non interficiatis animam ejus, nec effundatis sanguinem: sed projicite eum in cisternam hanc, quæ est in solitudine, manusque vestras servate innoxias: hoc autem dicebat, volens eripere eum de manibus eorum, et reddere patri suo.

baños; y tráeme noticia de lo que se hace. Habiendo sido enviado del valle de Hebron, llegó á Sichen, y le encontró en el campo andando de una parte á otra un hombre, quien le preguntó, qué buscaba. Y él respondió: Busco á mis hermanos; dime dónde apacientan los rebaños. Y le dixo el hombre: De aquí se fuéron; pero los oí que decian, Vamos á Dotain. Partióse, pues, José en busca de sus hermanos, y los encontró en Dotain; los cuales, habiéndole visto á lo lejos, ántes que llegase á ellos, trazaron el matarle; y decian entre sí: He allí viene el soñador: vamos, matémosle, y echémosle en una cisterna antigua, y dirémos: Una malísima fiera le ha devorado; y entónces se verá qué le aprovechan sus sueños. Oyendo esto Ruben, procuraba librarle de sus manos; y decia: No le deis muerte, ni derraméis su sangre, sino echarle en esta cisterna que está en la soledad, y conservad vuestras manos sin mancha. Pero esto lo decia con ánimo de librarle de las manos de ellos, y volvérsele á su padre.

NOTA.

"El Génesis es el primer libro de la Biblia, así llamado, porque empieza por la historia de la creacion del mundo. Su autor es Moyses: contiene en cincuenta capítulos la historia de la creacion del mundo, la genealogía de los patriarcas, la relacion del diluvio, el catálogo de los descendientes de Noe hasta Abrahan, la vida de Abrahan, de Isaac, de Jacob y de José, y la historia de los descendientes de Jacob hasta la muerte de Jacob; de modo

Digitized by Google

„que comprende la historia de casi 2369 años desde la „creacion del mundo."

REFLEXIONES.

Estos razonamientos irritaron todavía mas el ódio y la envidia que ya le tenian. Estas dos malignas y baxas pasiones apenas se encuentran jamas la úna sin la ótra; ambas á dos tienen el mismo principio; el ódio sigue á la envidia, y con el mismo principio tiene el mismo motivo, el mismo objeto y el mismo fin. La envidia es la pasion de las almas baxas, de los pequeños ingenios, y de los malos corazones. Es menester ser todo esto para afligirse de la prosperidad agena. Para ofender á un envidioso, basta ser feliz. ¿Hubo jamás pasion mas injusta? Las buenas calidades, las bellas prendas del vecino la irritan: su malignidad no se tira por lo comun sino á la virtud. Es un ódio melancólico y sombrío del mérito de los ótros. No habria envidiosos, si el envidioso no hallase quien tuviese mas mérito y mas virtud que él: semejante á aquellos animales nocturnos que no pueden sufrir la luz porque descubre las fealdades que hay en éllos; y he aquí lo que irrita su hiel y sus bilis: el canto mas dulce de las otras aves, la variedad y el lustre agradable de sus plumas las exásperan. El envidioso estaria contento si no viese á nadie que no fuese mas malo y mas digno de desprecio que él. ¡Qué pasion, buen Dios, mas odiosa! Se engaña quien pretende aplacarla ó suavizarla á fuerza de beneficios: no hay cosa que la irrite mas. Hasta la moderacion en la prosperidad la hace mas picante y mas fiera. Lo que gana la voluntad de las gentes, la altera y la remueve: la buena fortuna la disgusta: la modestia la da en cara: la reputacion agena es su mayor tormento. Basta no ser infeliz, ó tener mérito, para ser reo en su tribunal. Sospechas injuriosas; interpretaciones malignas, sátiras picantes, murmuraciones, negras calumnias, embrollos, afrentas, todo lo que puede tiznar, todo lo que puede dañar es de su uso, y está á su sueldo: la injusticia mas notoria es uno de los artificios de que se sirve cuando los otros resortes le han sido inútiles. La envidia es tan antigua como el mundo. Abel fue su primera víctima, José experimentó toda su malignidad.

Digitized by Google

No hay que hacer; mientras hubiere virtud, habrá envidia: élla no se reconciliará jamás con las gentes de bien; pero las gentes de bien deben temer mucho á una pasion tan despreciable, tan injusta; sobre todo, sabiendo que no respetó ni perdonó al Salvador del mudo. *Sciebat enim quod per invidiam tradidissent eum* (*Matth.* 27.). La virtud es su enemigo irreconciliable, y la virtud es asímismo su escollo. La hinchazon de un corazon dañado es siempre quien subministra la materia de que se forma el veneno con que procura emponzoñar las mejores acciones. Jamás se vió envidia sin orgullo; pero un orgullo vil, maligno y enemigo, y que no tanto tira á elevarse, cuanto á tiznar, á desacreditar y rebaxar el mérito. Alabar á alguno en presencia de un envidioso es inflamar su bilis, ¡qué rodeos tan malignos, qué estudio en las expresiones para no hacer ver la virtud de los ótros sino entre sombras! ¡qué artificios para rebaxar el mérito! Su indignacion, su veneno pasa hasta sobre aquéllos que piensan mas razonablemente, ó á lo menos mas caritativamente que él. Nunca mira con buenos ojos al que brilla ó sobresale. La demasiada luz ofende su vista. Por mas que se obre con los fines mas rectos, por los motivos mas santos, el envidioso va á ojear en el corazon, y pretende hallar siempre intenciones defectuosas: no puede persuadirse que los ótros sean mejores que él. No creas que la amistad mas natural y mas bien fundada sea un escudo contra sus tiros. ¡Qué estragos no hace en las mas religiosas comunidades, en las familias mas bien regladas! Su veneno se derrama hácia todas partes. ¡Con qué horror no se debe mirar una pasion tan opuesta al espíritu de la religion y á la tranquilidad de la vida civil!

El evangelio es del cap. 21. de san Mateo.

In illo tempore dixit Jesus turbis judæorum, et principibus sacerdotum parabolam hanc: Homo erat paterfamilias, qui plantavit vineam, et sepem circumdedit ei, et fodit in ea torcular, et ædificavit turrim, et locavit eam agricolis, et pere-

En aquel tiempo dixo Jesus á las turbas de los judíos, y á los príncipes de los sacerdotes esta parábola: Habia un hombre, padre de familia, que plantó una viña, y la rodeó con un vallado; hizo en élla lagares, y edificó una torre, y la arrendó á unos labradores, y se

grè profectus est. Cùm autem tempus fructuum appropinquasset, misit servos suos ad agricolas, ut acciperent fructus ejus. Et agricolæ, apprehensis servis ejus, alium ceciderunt, alium occiderunt, alium verò lapidaverunt. Iterùm misit alios servos plures prioribus, et fecerunt illis similiter. Novissimè autem misit ad eos filium suum. Agricolæ autem videntes filium, dixerunt intra se: Hic est hæres, venite, occidamus eum, et habebimus hæreditatem ejus. Et apprehensum eum, ejecerunt extra vineam, et occiderunt. Cum ergo venerit dominus vineæ, quid faciet agricolis illis? Ajunt illi: Malos male perdet: et vineam suam locabit aliis agricolis, qui reddant ei fructum temporibus suis. Dicit illis Jesus: Nunquam legistis in Scripturis, Lapidem quem reprobaverunt ædificantes, hic factus est in caput anguli? A Domino factum est istud, et est mirabile in oculis nostris: ideo dico vobis, quia auferetur à vobis regnum Dei, et dabitur genti facienti fructus ejus. Et qui ceciderit super lapidem istum, confringetur: super quem verò ceciderit, conteret eum. Et cùm audissent principes sacerdotum et pharisæi parabolas ejus, cognoverunt quod de ipsis diceret. Et quærentes eum tenere, timuerunt turbas, quoniam sicut prophetam eum habebant.

marchó lejos. Habiendo, pues, llegado el tiempo de los frutos, envió sus criados á los labradores á cobrar el fruto. Pero los labradores, habiendo cogido á los criados, á úno mataron, á ótro hirieron, y á ótro apedrearon. Segunda vez envió otros criados en mayor número que los primeros, é hicieron con éllos lo mismo. Últimamente, envió su hijo, diciendo: Tendrán respeto á mi hijo. Pero los labradores viendo á su hijo, dixeron para sí: Este es el heredero; vamos, matémosle, y tendremos su heredad. Y habiéndole cogido, le echaron fuera de la viña, y le mataron. Cuando venga, pues, el señor de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores? Respondiéronle: Á los malos los perderá malamente, y arrendará su viña á otros labradores, que le den el fruto á determinados tiempos. Les dixo Jesus: ¿No habeis leido nunca en las Escrituras, La piedra que reprobaron los que edificaban, la misma ha venido á ser fundamento del ángulo? Por el Señor ha sido hecho esto, y es admirable en nuestros ojos; por tanto os digo, que se os quitará á vosotros el reyno de Dios, y se dará á una gente que le haga fructificar. Y el que cayere sobre esta piedra, se hará pedazos: y aquél sobre quien élla cayere, le desmenuzará. Y habiendo oido los príncipes de los sacerdotes, y los fariseos sus parábolas, conocieron que hablaba de éllos; y solicitando prenderle, temieron á las turbas, porque le tenian por profeta.

Digitized by Google

MEDITACION.

Sobre el precio de la salvacion.

PUNTO PRIMERO.

Considera de qué precio es la sangre adorable de Jesucristo; esto es, justamente lo que vale mi salvacion, tal es el precio de la salvacion de mi alma. ¿Pero es esta la idea que tenemos de nuestra salvacion?

La salvacion es un tesoro que encierra todos los bienes, y la misma fuente de todos los bienes en la posesion del mismo Dios; pero que debe llamarse con razon tesoro escondido, pues tan pocas gentes conocen su precio: escondido, pues no se quiere dar nada, no se pierde sin pena; y sin embargo, todo el mundo conviene en que es desventurado el hombre desde el punto que la ha perdido. ¿Qué digna de lástima es nuestra conducta? ¿Ha obrado una persona su salvacion? De nada tiene que arrepentirse, es sumamente dichosa, nada tiene ya que temer. ¿Se ha condenado? pues por mas que en vida hubiese salido bien con cuanto hubiese emprendido, aunque hubiese sido la mas feliz, la sola feliz entre todos los mortales, nada ha hecho: la suma desdicha, el agregado de todos los males, y de todos los males eternos, es su herencia y su suerte. ¿Qué te parece? ¿es la salvacion de algun precio? ¿merece alguna estimacion? ¿es acreedora á nuestros cuidados? ¿para obrar nuestra salvacion no debemos sacrificar alguna cosa?

¿En qué hacemos consistir nuestra cordura? ¿dónde está nuestra razon? ¿dónde nuestro juicio? ¿á qué se reduce nuestra creencia? Se hacen gastos inmensos, se expende mas de lo que se tiene para comprar un empleo, para haber una heredad, para adquirir lo que ha de ser un nuevo fondo de inquietud, de penas y de desazones: y por el cielo, y para adquirir este fondo enagenable de felicidad, esta inagotable fuente de bienes eternos, no se quiere muchas veces ni aun dar lo supérfluo: no querria dar á los pobres lo que se pierde al juego: una abstinencia, un ayuno de Cuaresma parecen preceptos demasiado gravosos. ¿Á cuán-

Digitized by Google

tas gentes parece que la salvacion eterna está puesta á un precio muy subido? y sin embargo, ¿qué proporcion hay, buen Dios, entre la bienaventuranza, la felicidad eterna, y todo lo que podemos hacer y padecer durante la vida?

¡Qué caros nos cuestan, Dios mio, nuestros errores! ¡y cómo nuestra conducta desmiente lastimosamente nuestra creencia! Saber lo que es salvacion eterna, creer lo que ha costado mi salvacion, y decir que cuesta demasiado el salvarse: ¡qué extravagancia mas impía, y que deba movernos mas á indignacion!

PUNTO SEGUNDO.

Considera lo que hicieron y padecieron los santos para salvarse. Unos, creyendo no podian salvarse en el mundo, se fueron á buscar un asilo á su inocencia en los mas horrorosos desiertos: ótros, precisados por su estado á vivir en él, envidiaron el destino de los solitarios, vivieron en una vigilancia contínua, se miraron como unas gentes combatidas de la tempestad, y siempre en peligro de perderse. Esto hicieron unas personas cuerdas que tenian una cabal idea del precio y de la importancia de su salvacion. ¿Tenemos nosotros mas luces, ó somos mas virtuosos que estas grandes almas? Una santa Perpétua, una santa Felícitas, tantos millones de mártires se persuadieron á que el cielo se les habia dado por nada, aunque les habia costado toda su sangre; y nosotros no queremos hacer una ligera mortificacion; apenas queremos derramar una lágrima. ¿De cuando acá vale el cielo tan barato?

Dios no nos ha mandado darlo todo para ganar el cielo, ¿pero no nos ha mandado preferir nuestra salvacion á todas las cosas? ¿Y podria el mismo Dios dispensarnos de este precepto? ¿Qué le aprovecha al hombre ganar todo el universo si llega á perderse? ¿ó qué dará en trueque por sí mismo si se pierde?

Estas grandes verdades formaron aquellos excelentes modelos de santidad, aquellos grandes exemplos de mortificacion, de desprendimiento, de penitencia que pasman al mundo. ¿Qué impresion hacen el dia de hoy en mi corazon y en mi espíritu? Ellas hacen aun todos los dias muchas conversiones; ¿por qué no seré yo del número de

Digitized by Google

los que se convierten? ¿Por ventura creo haber hecho bastante para salvarme? Y si estoy precisado á confesar que no he hecho todavía casi nada, ¿por qué no empezaré desde ahora á hacer algo? ¿acaso creo que mi salvacion ha de costar un dia mas barata? ¿ó que lo que yo hago es de mayor mérito que mi salvacion?

Pero Dios es bueno: Jesucristo mereció el cielo para nosotros: el haber muerto por todos los hombres les da á todos derecho á su gloria. Bello principio, y que nos sería saludable si supiéramos sacar de él consecuencias mas legítimas. Dios es bueno; ¿y por qué somos nosotros tan malos? Dios es bueno; ¿pues por qué le ofendes? Jesucristo ha muerto por salvarte; ¿pues por qué no quieres trabajar en tu salvacion? Bella respuesta para el Hijo de Dios ésta: Señor, ¿no habeis vos padecido bastante? ¿que necesidad habia que yo padeciese? Vos habeis muerto por mí; ¿era menester que yo viviese para vos? ¿Nos atreverémos á confiar en su pasion, mientras seamos enemigos de la cruz? Apliquémonos el mérito de élla como el Apóstol. ¿Cuándo dirémos como él: Cumplo en mi carne lo que falta de los dolores y tormentos de Jesucristo?

Lo diré desde ahora, dulce Jesus mio; no se dirá ya que lo dilato. Lo que vos habeis hecho por salvarme, me da una justa idea del precio y valor de mi salvacion, y me enseña perfectamente lo que debo hacer. Dadme vuestra gracia, Señor, para que no sean inútiles todas estas resoluciones. Desde este momento todo va á ceder á mi salvacion.

JACULATORIAS PARA ENTRE EL DIA.

Dic animæ meæ: Salus tua ego sum. Salm. 34.

Haced, Señor, que yo oiga dentro de mí mismo que vos sois mi salvacion.

Momentaneum et leve tribulationes nostræ::: æternum gloriæ pondus operatur in nobis. 2. Cor. 4.

¡Qué gozo, Dios mio, cuando pienso que mis aflicciones presentes, que no duran sino un momento y son tan ligeras, producen en nosotros un peso eterno de gloria!

Digitized by Google

PROPOSITOS.

1 Puesto que no hay verdadera gloria, ni bien alguno que sea real sin la salvacion, y que esta salvacion es la posesion del mismo Dios, ¿puede estar jamás á un precio demasiado alto? ¿Qué idea no debemos tener de élla, y qué caso no debemos hacer? ¿Es demasiado vender todos sus bienes para cobrar este tesoro? ¿es demasiado sacrificarlo todo para conseguir esta perla? (*Matth.* 13.) ¿Qué bien nos faltará cuando poseamos á Dios? ¿qué faltará á nuestra felicidad si nos salvamos? ¿qué objeto mas digno de nuestra ambicion? ¿qué gloria mas vistosa y mas brillante? No se sabe si es falta de fe ú de juicio el no comprender esta verdad: ciertamente es lo úno y lo ótro. Cesa en este mismo instante de ser tan poco cristiano y tan poco cuerdo. Concibe una justa idea de tu salvacion, y obra de hoy en adelante; mas conforme á esta idea. No emprendas cosa alguna sin haber consultado antes este plan. Pesa todas las cosas en el peso de la salvacion, mídelas todas por esta regla. Negocios, empresas, quehaceres, viages, estado, condicion, fortuna, cargos, empleos; haz que todo se refiera á Dios, y que todo sea con relacion á la salvacion: no hagas nada que no te sirva para la otra vida, como aconseja el Apóstol. Dile á tu concupiscencia, ó por mejor decir, al tentador: ¿ese deleyte ilícito, ese empleo conseguido por tan malos medios, esa hacienda mal ganada, todo esto vale tanto como mi salvacion? ¿La posesion de todo esto, que cuando mas durará hasta la muerte, me indemnizará de la pérdida de mi alma? Qué pocas culpas se cometerian, que pocos motivos habria de arrepentirse si se discurriera siempre de este modo. Ya se te habia dado una regla semejante á esto; ¿pero la has seguido? ¿y te servirá mas, ó te aprovechará mas ésta que se te acaba de dar?

2 Mira que aprecio hicieron los santos de su salvacion, y de todo lo qué podia contribuir á merecerlos una eternidad feliz. ¿Por qué otra fortuna suspiraron? y para merecer esta verdadera felicidad, ¡qué sacrificios, qué combates, qué victorias! Discurre por todas las edades y todos los estados, ¡qué exemplos de virtud, de modestia, de mortificacion! ¡qué modelos tan excelentes en todas las condi-

Digitized by Google

ciones! Todos esos grandes santos, á quienes nos parecemos tan poco, ¿fueron cuerdos en no haber sido tan tibios, tan imperfectos como nosotros? ¿Somos nosotros cuerdos en no ser tan devotos, tan humildes, tan mortificados como éllos? ¿Osaríamos decir que hicieron demasiado para ser santos? ¿osaríamos pensar que nosotros hacemos bastante para merecer la misma recompensa? No podemos negar que llevamos un camino muy diferente que éllos; ¿y creemos llegar al mismo término? Y si nuestro destino es tan diferente del suyo, como nuestra vida lo es de la de estos grandes modelos, ¿adónde vendremos á parar? ¿qué será de nosotros? Pasa á lo menos un cuarto de hora hoy ó mañana en meditar estas verdades prácticas; rumia despacio estas importantes reflexíones. No te contentes con confesar friamente, como hacen tantas gentes, que no haces nada por tu salvacion, que los negocios temporales absorven todo tu tiempo y todos tus cuidados, que no te ocupas sino en bagatelas. Todo esto es verdad; esta confesion está fundada en razon: ¿pero de qué te servirá si no es seguida de la mudanza de conducta? Reforma tus costumbres, doma tus pasiones, pon en práctica estas instrucciones, y empieza desde este dia á tener una vida mas cristiana.

SÁBADO

SEGUNDO DE CUARESMA.

La parábola del evangelio de este dia tiene demasiada correspondencia con la historia que se cuenta en la epístola, para no ver que la intencion de la Iglesia en esta leccion es hacernos celebrar en este dia no solo la vocacion de los gentiles á la fe, sino tambien su preferencia sobre los judíos, desde que este pueblo colmado de bienes se hizo indigno, por decirlo así, del derecho de la primogenitura: este es el sentido alegórico, así de la parábola del hijo Pródigo, como de la historia de Jacob y de Esaú. En la úna y en la ótra se ve la misericordia de

Digitized by Google

Dios bien manifiesta en la predileccion del menor sobre el primogénito. Y como la salvacion se debe obrar observando la divina ley, la Iglesia hace en el introito de la misa de este dia el elogio y el carácter de esta divina ley.

Lex Domini irreprehensibilis convertens animas testimonium Domini fidele, sapientiam præstans parvulis. La ley del Señor es pura, hermosa, é irreprensible; convierte las almas reformando las costumbres, y embelesa á todos los que la contemplan. Es fiel en sus promesas, muda el corazon, y hace sabios á los mas simples. El salmo 18, de donde se ha tomado este introito, es una excelente pieza de moral. David confiesa al principio de él, que los cielos y todos los cuerpos celestiales publican altamente la grandeza y la omnipotencia de Dios que los ha criado: luego da una idea de la santidad de su ley, muy á propósito para hacer santos é irreprensibles á los siervos de Dios. Los apóstoles y los padres han aplicado este salmo parte á Jesucristo, y parte á los predicadores del evangelio. Teodoreto reconoce en este salmo tres suertes de leyes ó de declaraciones de la voluntad de Dios á los hombres; las cuales son, dice, como tres voces, que nos enseñan cada una en su lengua particular á conocer, á amar y á servir á Dios. La primera es de la naturaleza, que nos habla en las obras del Criador: la segunda es la de la ley escrita, que nos explica mas por menor sus voluntades y nuestras obligaciones: la tercera es la de la ley de gracia dada por Jesucristo, y grabada en nuestros corazones por el Espíritu santo, mucho mas perfecta y mas eficaz que las otras dos.

La epístola que leemos en la misa de este sábado nos representa la historia de Jacob, cuyo nombre se interpreta, *el que suplanta*, ó el que se alza con el empleo de ótro. Era hijo de Isaac y de Rebeca: vino al mundo con su hermano Esaú el año de 2168, y antes de Jesucristo 1838 ó 40. Aunque eran mellizos, Esaú tenia el derecho de la primogenitura por haber nacido el primero; pero vendió ó cedió esta prerogativa á Jacob por un plato de lentejas. Este derecho tan apreciable en el viejo Testamento, dicen los santos padres, era el sacerdocio que estaba unido á élla, doble parte en la sucesion de los

Digitized by Google

bienes paternos, y la superioridad sobre todos los hermanos. Habiéndose casado Esaú con una muger cananea, llamada Judit, contra la voluntad de sus padres, entibió mucho el amor del padre y de la madre. Sin embargo, viendo Isaac que se acercaba el fin de sus dias, y estando ciego, le hizo venir para echarle su bendicion, mirándolo siempre como á primogénito. Era esta una ceremonia por la que los primogénitos entraban en posesion de sus prerogativas. Y como Esaú fuese gran cazador, le dixo el santo Viejo, que no le echaria esta solemne bendicion hasta que le hubiese traido alguna cosa de su caza, y se la hubiese guisado á su gusto. Habiéndolo oido Rebeca, dexó que se fuera Esaú; y habiendo llamado á Jacob, le dixo la intencion que tenia de procurarle la bendicion solemne de su padre. Para conseguirlo era preciso prevenir la vuelta del cazador, hacer sus veces, y representar su persona. Rebeca le dixo á Jacob, que fuera prontamente á traer dos cabritos de los mejores del ganado, que élla los sazonaria del modo que sabia habian de gustar á su padre. El proyecto era demasiado ventajoso al hermano menor para que no le gustara; pero al mismo tiempo temia Jacob, que si se descubria el artificio le podria ser de mucho daño. Sabed, dixo á su madre, que mi hermano tiene todo el cuerpo cubierto de vello, y yo no. Si mi padre llega á tocarme, y lo advierte, creerá que lo he querido engañar, y tal vez atraeré sobre mí su maldicion en lugar de su bendicion. No tienes que temer, hijo mio, replicó su madre: Esta maldicion caiga sobre mí; haz solo lo que te digo, pues ignoras el misterio que hay en esto. Es evidente que élla no lo ignoraba, y que lo que le hacia obrar y hablar de esta suerte era la confianza que tenia de ver cumplido lo que el Señor la habia dicho al tiempo de su preñado: que el primogénito sería súbdito del menor.

Obedece Jacob; y habiendo traido los dos cabritos, se los dió á su madre, la que los guisó segun sabia ser del gusto de su padre. Hizo que Jacob tomara los mas ricos vestidos de Esaú, le puso al rededor del cuello unas tiras de la piel de los cabritos, y unos guantes de lo mismo en sus manos. Disfrazado de este modo, entra en el cuarto de Isaac llevando lo que su madre habia dispues-

to de comer. Isaac le pregunta quién era. Soy Esaú, vuestro hijo primogénito, responde Jacob: he hecho lo que me habeis mandado: comed de mi caza lo que gustáreis, y echadme despues vuestra bendicion. Podia sin mentira decir que era el primogénito despues que Esaú le habia vendido ú dado su derecho de primogenitura. Lo demas, dicen los intérpretes, por lo que mira á las promesas de Dios, se reducia á ciertas circunstancias figuradas, que eran necesarias para acompañar y sostener esta principal verdad. Se conviene en que hubo en ello misterio: pero es dificil justificar de la mentira á Jacob, cuando asegura que es Esaú. Todo lo que se puede decir con san Gerónimo, san Agustin y otros muchos sabios intérpretes, es que Dios permite algunas veces defectos en los santos, de que no dexa de sacar su gloria, y aun servirse de éllos para la execucion de los designios de su divina providencia especialmente en el antiguo Testamento, cuando la virtud estaba menos acrisolada. Como el antiguo Testamento era un estado de servidumbre, un estado imperfecto, no debemos admirarnos de que lo que no era sino la simple figura de la ley pura, inmaculada é irreprensible de Jesucristo, se encontrase algunas veces acompañado de circunstancias defectuosas: sola la ley de gracia excluye todo en sus sagrados misterios. Volvamos á tomar la historia de nuestra epístola.

Isaac, sorprendido de oir hablar á su hijo, le preguntó: ¿cómo habia podido hallar tan pronto la caza que habia ido á buscar? Dios ha querido, le respondió Jacob, que se me presentase desde luego lo que deseaba. Era costumbre en el antiguo Testamento referir á Dios todo lo próspero y ventajoso que sucedia durante la vida. Acércate, hijo mio, replicó su padre, para que yo te toque, y reconozca si eres mi hijo Esaú. Obedeció Jacob; y habiéndolo palpado Isaac, dixo: La voz es de Jacob; pero las manos son de Esaú. Es muy verisímil que Isaac reconoció entonces el misterio, y que aunque advirtiese el error que favorecia al hijo menor, sin embargo, quiso bendecirle, y por medio de su bendicion hacerlo superior á su hermano, y trasladar á su persona todas las ventajas que pertenecian al primogénito. Así como la Iglesia de Jesucristo, aunque hermano menor, por decirlo así,

Digitized by Google

de la sinagoga, debia haber toda la herencia y todas las bendiciones del cielo que parecian pertenecer á esta hija primogénita; y los gentiles, aunque habian de venir los últimos, debian tomar y ocupar el lugar de los judíos en el reyno de Dios. Esta es la realidad de que la historia de Jacob no era sino figura.

Aún no habia salido Jacob del cuarto de su padre, cuando entró Esaú, el que le presentó lo que acababa de aparejarle de su caza, y le pidió su bendicion. Isaac le respondió, que habia dado su bendicion á Jacob con todas las ventajas y prerogativas que eran consiguientes. Esaú desconsolado, prorumpió en gritos y clamores, lloró, se quejó, y se enfureció. Isaac, que ilustrado por instinto superior descubria en todo esto la conducta de la divina Providencia, no se alteró ni menos se indignó. Únicamente procuró consolarlo; y no pudiendo revocar lo que habia hecho, se contentó con desearle alguna prosperidad temporal: *In pinguedine terræ, et in rore cœli desuper erit benedictio tua.* Tu bendicion, le dixo, será de la grosura de la tierra y del rocío del cielo. Tales son por lo comun las prosperidades y bendiciones de los impíos. Dios les concede en esta vida prosperidades temporales, que son seguidas en la otra de una infelicidad eterna: así se engordan, dice san Gregorio, las vacas que han de llevarse dentro de poco al matadero.

La parábola del hijo Pródigo, que hace el asunto del evangelio de este dia, tiene mucha relacion con la historia contenida en la epístola. El Salvador, que habia venido particularmente por los pecadores, acababa de animarlos y convidarlos á que se convirtieran, manifestando á cuantos le escuchaban el gozo que causa en el cielo la conversion de una alma pecadora; y para moverlos mas añadió la parábola siguiente.

Habia un hombre, les dixo, que tenia dos hijos. La mayor parte de los antiguos padres son de parecer, que estos dos hijos representan á los judíos y gentiles: esto no quita que esta parábola pueda aplicarse tambien á los justos y á los pecadores. En efecto, en toda la conducta del hijo libertino se ve representados al vivo todos los pasos y caminos del pecador. El mas joven de estos dos hijos dixo á su padre, que se sirviera darle su parte ó su legítima;

Digitized by Google

es á saber, dicen los padres, la libertad de vivir al arbitrio de sus pasiones. La libertad porque suspiran los jóvenes no es propiamente otra cosa que el libertinage. Aunque el padre se condolió al ver el mal partido que tomaba su hijo, no obstante tuvo la condescendencia de concederle lo que le pedia. Dios nunca dexa de hacer sentir al pecador por sus secretas inspiraciones la desventura en que va á precipitarse cuando se aleja, apartándose de la casa de sus padres; pero no quiere violentar nuestra libertad. Este joven libertino dexa á su padre sin haber recibido de él ningun disgusto; y apenas ha salido de su casa, se va muy lejos á una tierra extraña. Cuando se ha vivido algun tiempo en la inocencia, y se dexa á Dios, jamás nos apartamos de él á medias. *In regionem longinquam.* Se aparta el alma lo mas que puede de los ojos de este buen padre, y un joven libertino evita con cuidado todo lo que podria hacerle acordar de él. Se desconoce el uso de los sacramentos, se destierran los exercicios de piedad, el trato con personas virtuosas se hace odioso y pesado. *Et ibi dissipavit substantiam suam vivendo luxuriosè.* No bien se ha agavillado con otros libertinos como él, cuando soltando la rienda á sus pasiones, no tarda mucho en disipar todo el caudal que le queda: pierde todos los frutos de la mejor educacion, todas las loables inclinaciones del mas bello natural: pierde hasta la memoria de los deberes mas ordinarios de la religion, y se abandona á los mayores excesos, y á la mas espantosa relaxacion. Pero el libertinage no da para comer mucho tiempo. Despues que el hijo Pródigo hubo gastado todo su caudal, sobrevino una grande hambre en aquel pais: *Facta est fames valida*, que lo reduxo á la mas horrible miseria. Jamás hubiera conocido el Pródigo la necesidad si hubiera perseverado en la casa de su padre. El pecador dexa á Dios para ser feliz; pero no hay estado, no hay condicion mas infeliz que la suya: tiene mas molestias que sufrir, mas digustos que devorar en un dia, que se padecen en el servicio de Dios en muchos años. Engañado el Pródigo por el mundo, abandonado de todos los compañeros de sus desórdenes, que no son amigos sino de la bolsa de los jóvenes locos, y no sabiendo ya qué hacerse, se puso á servir á uno de los habitantes del pais, que

Digitized by Google

lo envió á su quinta á guardar puercos. Se le hacia demasiado duro al Pródigo vivir baxo las leyes del mejor de los padres; y por haber abandonado á su padre, se ve reducido á la mas vergonzosa servidumbre. Semejante á ésta es la rigurosa esclavitud en que gime el pecador por haber sacudido el yugo de la divina ley: tiene tantos amos cuantas son las pasiones que le dominan. ¡Pero qué amos! Unos amos duros, inexôrables, que exîgen de él unas acciones las mas viles y baxas: que no le dexan descansar un punto: que le reducen á la miseria de desear el alimento mas soez. ¡Un hijo de casa reducido á alimentarse de los resíduos del alimento de los cerdos¡ Pecadores, impíos, libertinos, disimulad cuanto quisiéreis vuestro lastimoso estado, no es mejor que ésta vuestra condicion: *Cupiebat implere ventrem suum de siliquis: et nemo illi dabat*: Se hubiera tenido por dichoso en hartarse de lo que comian los puercos; pero ni aun esto se le daba. *De siliquis*. Algunos explican este alimento de puercos de las vaynillas de las habas ú de las algarrobas, que solos estos viles animales pueden comer. La extrema miseria á que se ve reducido, le hace entrar en sí mismo: *In se reversus*. Digámoslo mejor, la misericordia de Dios, que le sigue en todos sus desbarros, tiene cuidado de derramar tanta amargura en todos sus placeres, que le obliga, en fin, á entrar en sí mismo. Dichoso todavía en no sufocar esta luz de la gracia, y en no endurecerse contra estos piadosos movimientos. Comparando entonces lo que perdió con lo que ha encontrado: cotejando la paz, la suavidad y todas las ventajas que gustaba en la casa de su padre; aquella vida cristiana, uniforme, devota, con el estado espantoso de su humillante esclavitud, reconoce que la suerte del mas ínfimo criado de su padre es infinitamente mejor y mas apreciable que la suya; y lleno de aquella confianza que inspira la gracia, se determina, en fin, á ir arrojarse entre sus brazos. *Ibo ad patrem*. Este es el primer paso del pecador que piensa en convertirse. Un rayo de esperanza, que viene á lucir entre las tinieblas de sus desbarros, acaba, por decirlo así, la obra de su conversion. Pintando en su espíritu los rasgos de bondad que ha visto en su padre, aníma su confianza; y aunque su padre es el único á quien ha ofen-

Digitized by Google

dido, es asímismo el único en quien espera: *Ibo ad patrem.* No piensa en buscar asilo en casa de los amigos, que habia podido hacerse en el tiempo de sus desórdenes. Conoce que todos estos son amigos falsos é infieles, que despues de haberse divertido á su costa, serian los primeros en blasfemar y murmurar su vuelta. Quiero ir á mi padre, dice; conozco su corazon: lo mismo será ver que vuelvo á someterme á sus órdenes, que olvidarse de todo lo pasado. Si solo tuviera que recurrir á los hombres, desconfiaria y me desesperaria: demasiado arrogantes con la consideracion de su imaginaria virtud me insultarian en mi miseria; pero en el corazon de mi padre celestial hallaré un fondo de bondad, que mis ofensas no han disminuido, ni menos agotado. Me amenaza con los fuegos eternos; pero teme mas que yo mismo el que caiga en éllos. Ved aquí cuáles son los verdaderos sentimientos de una alma penitente: si los desbarros del hijo Pródigo son el verdadero retrato de los desbarros del pecador, su vuelta y todos los pasos que da, son la mas viva imágen de una alma verdaderamente penitente.

La vuelta del hijo Pródigo no tarda un momento en seguirse á su determinacion: *Surgam*, me levantaré; y al punto se levanta: iré á buscar á mi padre: *Ibo ad patrem meum*; y ya está á los pies de su padre. Toda dilacion en materia de conversion es perniciosa. La conversion que se difiere, raras veces llega á tener efecto: *Cùm adhuc longe esset.* Estando todavía lejos, le ve su padre, y movido de compasion, corre hácia él, lo abraza y lo besa: Dios hace aquí su retrato despues de haber hecho el del hijo Pródigo. Por grande que fuese el gozo que concibió este padre por la vuelta de su hijo, ¿no debia disimularlo? ¿no debia, á lo menos, echarle en cara á este joven libertino su ausencia y sus desórdenes? Así piensan, y así obran los hombres aun los mas moderados, aun los mas compasivos; pero Dios obra muy de otra suerte. Apenas le da tiempo á este pecador convertido para decirle: Padre, pequé contra el cielo, y delante de Dios: no merezco llamarme, ni me llameis hijo vuestro: tratadme como á uno de vuestros criados: *Citò proferte stolam primam*: traedle al punto el mejor vestido, ponedle un anillo en el dedo, y calzadle las mas ricas medias y

los mejores zapatos. ¡Buen Dios, qué misteriosa es esta enumeracion de buestras bondades! ¡de cuánto consuelo! ¡cuántas cosas nos dices! ¿Despues de esto puede el demonio servirse del número y de la enormidad de nuestros pecados, ni aun de la severidad de la justicia de Dios para precipitarnos en la desesperacion y extinguir nuestra confianza? La liberalidad sucede á la ternura. El Pródigo se ve restablecido en todos sus derechos desde el mismo instante que se porta como debe: se le viste tan ostentosamente, como si no hubiera disipado su legítima. Si el hijo sale apriesa de sus desórdenes y de su rebelion, todavía es mas diligente el padre en admitirlo á su amistad. No se contenta con admitirlo en su casa, sino que quiere manifestar su gozo con un festin. Traed, dice á sus criados, el becerro mas grueso: comamos y alegrémonos, porque este hijo que habia muerto, ha resucitado: porque este hijo que se habia perdido, ha sido hallado. ¡Qué ventajosas, Señor, y de cuánto consuelo me son estas figuras! Vos habeis querido pintarnos en éllas á vos mismo, y daros á conocer por estos rasgos de bondad, que os son tan propios, y que hacen vuestro carácter. Vuestras caricias, vuestras liberalidades en favor de un pecador convertido van tan lejos, que dan zelos, por decirlo así, á los mismos justos.

Estando todos á la mesa, en que se servia una comida espléndida, acompañada de una gran música, el hijo mayor, que venia del campo, oyó la armonía de los instrumentos, y se informó del motivo de esta fiesta; y habiéndoselo dicho, se entristeció, y se mostró quejoso con su padre. Pero éste, igualmente padre del úno que del ótro, despues de haberle dicho al primero el aprecio que hacia de él, tomó por su cuenta la defensa del segundo: *Epulari*, le dixo, *et gaudere oportebat*: ¿podia menos de regalar á tu hermano en las circunstancias presentes? ¿No debia mostrarle el gozo que me ha causado su vuelta? ¿Pero á qué fin, dices, hacer una fiesta por un sugeto tan indigno? Se conoce que hablas como extraño, y que no piensas que yo soy su padre, y que él es mi hijo: *Mortus erat, et revixit: perierat, et inventus est*: estaba perdido para mí, ya no lo contaba yo en el número de los mios, y vuelvo á ver á este hijo por quien habia de-

rramado tantas lágrimas, cuya pérdida tenia por cierta, y lo veo resucitar contra toda mi esperanza. ¿Podia el Salvador alentar, solicitar, empeñar de un modo mas amoroso y mas eficaz al pecador para convertirse? ¿podia descubrirnos de un modo mas obligatorio los sentimientos de su corazon para con los pecadores? ¡Oh, y cómo esto prueba bien lo que este amable Salvador nos habia dicho en otra ocasion, que es mayor la alegría que hay en el cielo por un pecador que hace penitencia, que por noventa y nueve justos, que no tienen necesidad de hacerla! *Qui non indigent pœnitentia.* Pero al ver como el hijo Pródigo es recibido de su padre, y con qué prontitud ordena este padre le vistan la mejor vestidura, ¿habrá ministros de Jesucristo que se atrevan á echar de sí duramente al pecador, que le suspendan por infinito tiempo la reconciliacion con Dios, y que por usar de unas durezas y dificultades que Dios condena, hagan se desgracie una conversion, que hubiera llegado á sazon, si hubiera dado con un ministro mas bien instruido en los caminos de Dios? Sin embargo, no se deben censurar las sábias dilaciones que usan alguna vez los ministros de la Iglesia en la reconciliacion del pecador, porque no ven como el Señor el fondo del corazon; y hay circunstancias en que no deben asegurarse hasta que las obras den testimonio de la mudanza del corazon.

La oracion de la misa es la siguiente.

Da, quæsumus, Domine, nostris effectum jejuniis salutarem: ut castigatio carnis assumpta ad nostrarum vegetationem, transeat animarum: Per Dominum nostrum...

Señor, haz que nuestros ayunos tengan un saludable efecto, para que la mortificacion de nuestra carne mantenga la salud y el vigor de nuestras almas: Por nuestro Señor...

La epístola es del capítulo 27. del Génesis.

In diebus ilis: Dixit Rebecca filio suo Jacob: audivi patrem tuum loquentem cum Esau fratre tuo, dicentem ei: Affer mihi de venatione tua, et fac ci-

En aquellos dias: Dixo Rebeca á su hijo Jacob: Oí á tu padre que hablaba con Esaú tu hermano, y que le decia: Tráeme de lo que cazes, y hazme un guisado para

Digitized by Google

cibos, ut comedam, et benedicam tibi coram Domino antequam moriar. Nunc ergo, fili mi, acquiesce consiliis meis: et pergens ad gregem, affer mihi duos hædos optimos, ut faciam ex eis escas patri tuo, quibus libenter vescitur: quas cùm intuleris, et comederit, benedicat tibi priusquam moriatur. Cui ille respondit: Nosti quod Esau frater meus homo pilosus sit, et ego lenis: si atrectaverit me pater meus, et senserit, timeo ne putet me sibi voluisse illudere, et inducam super me maledictionem pro benedictione. Ad quem mater: In me sit, ait, ista maledictio, fili mi: tantùm audi vocem meam, et pergens affer quæ dixi. Abiit, et attulit, deditque matri. Paravit illa cibos, sicut velle noverat patrem illius. Et vestibus Esau valdè bonis, quas apud se habebat domi, induit eum: pelliculasque hædorum circumdedit manibus, et colli nuda protexit. Deditque pulmentum, et panes, quos coxerat, tradidit. Quibus illatis, dixit: Pater mi. At ille respondit: Audeo. Quis es tu, fili mi? Dixitque Jacob: Ego sum primogenitus tuus Esau; feci sicut præcepisti mihi; surge, sede, et comede de venatione mea, ut benedicat mihi anima tua. Rursumque Isaac ad filium suum: Quomodo, inquit, tam citò invenire potuisti, fili mi? Qui respondit: Voluntas Dei fuit ut citò occurreret mihi quod volebam. Dixitque Isaac: Accede huc, ut tangam te, fili mi, et probem utrùm tu sis filius meus Esau, an

que coma, y te bendiga delante del Señor antes que me muera. Ahora, pues, hijo mio, haz lo que te aconsejo: y ve al hato, y tráeme dos cabritos, los mejores, para hacer de éllos á tu padre un guisado que come con gusto; y cuando se le presentes, y le coma, te bendiga á ti antes de morir. Él la respondió: Sabes que mi hermano Esaú es hombre peloso, y yo sin pelo. Si me palpare mi padre, y lo conociere, temo no juzgue que le he querido engañar, y en lugar de bendicion me eche yo sobre mí la maldicion. Respondióle la madre: En mí recaiga esta maldicion, hijo mio: haz solamente lo que te aconsejo; y vé, y trae lo que te dixe. Fué, y tráxolo, y se lo dió á su madre. Élla compuso la comida de la manera que sabia gustaba á su padre. Y le vistió con los vestidos mejores de Esaú, que élla tenia en casa: y le rodeó las manos y la parte del cuello, que está desnuda, con unas pellejuelas de cabritos. Y le dió el guisado, y los panes que habia cocido tambien le entregó. Y habiendo él entrado á dentro estas cosas, dixo: Padre mio. Y él respondió: ¿Qué quieres? ¿quién eres tú, hijo mio? Y respondió Jacob: Yo soy tu primogénito Esaú; hize lo que me mandaste: levántate, siéntate, y come de lo que he cazado para que tu alma me bendiga. Y volvió á decir Isaac á su hijo: ¿Cómo has podido encontrar tan presto, hijo mio? Y él respondió: Quiso Dios que me se presentase presto lo que deseaba. Dixo Isaac: Acércate aquí,

Digitized by Google

non. Accessit ille ad patrem, et palpato eo, dixit Isaac: Vox quidem, vox Jacob est: sed manus, manus sunt Esau. Et non cognovit eum, quia pilosæ manus similitudinem majoris expresserant. Benedicens ergo illi, ait: Tu es filius meus Esau? Respondit: Ego sum. *At ille: Affer mihi, inquit, cibos de venatione tua, fili mi, ut benedicat tibi anima mea. Quos cùm oblatos comedisset, obtulit ei etiam vinum; quo hausto, dixit ad eum: Accede ad me, et da mihi osculum, fili mi. Accessit, et osculatus est eum. Statimque ut sensit vestimentorum illius fragrantiam, benedicens illi, ait: Ecce olor fili mei sicut odor agri pleni, cui benedixit Dominus. Det tibi Deus de rore cœli, et de pinguedine terræ abundantiam frumenti et vini. Et serviant tibi populi, et adorent te tribus: esto dominus fratrum tuorum, et incurventur ante te filii matris tuæ: qui maledixerit tibi, sit ille maledictus: et qui benedixerit tibi, benedictionibus repleatur. Vix Isaac sermonem impleverat: et egresso Jacob foras, venit Esau, coctosque de venatione cibos intulit patri: dicens: Surge, pater mi, et comede de venatione filii tui, ut benedicat mihi anima tua. Dixitque illi Isaac: Quis enim es tu? Qui respondit: Ego sum filius tuus primogenitus Esau. Expavit Isaac stupore vehementi: et ultrà quam credi potest, admirans, ait: Quis igitur ille est qui dudum captam venationem attulit mihi, et comedi ex om-*

hijo mio, para ver si tú eres mi hijo Esaú, ó no. Acercóse Jacob, á su padre; y habiéndole palpado, dixo Isaac: La voz es ciertamente la voz de Jacob; pero las manos son las manos de Esaú. Y no le conoció: porque las manos pelosas eran en todo semejantes á las del mayor. Bendiciéndole, pues, dixo: ¿Eres tú mi hijo Esaú? Respondió: Yo soy. Y él: Tráeme, dixo, la comida de tu caza, para que mi alma te bendiga. Y habiéndola comido, le ofreció tambien vino; y bebido que lo hubo, le dixo: Llégate á mí, y dame un beso, hijo mio. Llegóse, y le besó. Y al punto que percibió la fragrancia de sus vestidos, bendiciéndole, dixo: He aquí que el olor de mi hijo es como el olor de un campo lleno de flores que bendixo el Señor. El Señor te dé el rocío del cielo, y la grosura de la tierra, abundancia de trigo y vino. Y los pueblos te sirvan, y te adoren las tribus: seas señor de tus hermanos, y los hijos de tu madre se inclinen delante de ti. El que te maldixere, sea él maldito; y el que te bendixere, sea lleno de bendiciones. Apenas habia acabado Isaac las últimas palabras, y habia salido fuera Jacob, cuando vino Esaú. Y llevó á su padre un guisado, hecho de su caza, diciendo: Levántate, padre mio, y come de lo que ha cazado tu hijo, para que tu alma me bendiga. Díxole Isaac: ¿Pues quien eres tú? Y él respondió: Yo soy tu hijo primogénito Esaú. Estremecióse Isaac con un estremecimiento grande; y admi-

Digitized by Google

nibus priusquam tu venires? benedixitque ei, et erit benedictus. Auditis Esau sermonibus patris, irrugit clamore magno, et consternatus, ait: Benedic etiam et mihi, pater mi. Qui ait: Venit hermanus tuus fraudulenter, et accepit benedictionem tuam. At ille subjungit: Justè vocatum est nomen ejus Jacob: supplantavit enim me in altera vice: primogenita mea antè tulit, et nunc secundo surripuit benedictionem meam. Rursumque ad patrem: Numquid non reservasti, ait, et mihi benedictionem? Respondit Isaac: Dominum tuum illum constitui, et omnes fratres ejus servituti illius subjugavi: frumento et vino stabilivi eum, et tibi post hæc, fili mi, ultra quid faciam? Cui Esau: Num unam, inquit, tantùm benedictionem habes, pater? mihi quoque obsecro ut benedicas. Cumque ejulatu magno fleret, motus Isaac, dixit ad eum: In pinguedine terræ, et in rore cœli desuper erit benedictio tua.

rado mas de cuanto se puede creer, dixo: ¿Pués quién es aquel que poco ha me traxo la caza que habia hecho, y comí de todo antes que tú vinieses? Y yo le bendixe, y será bendito. Habiendo oido Esaú lo que decia su padre, gritó con grandes clamores; y consternado, dixo: Bendíceme tambien á mí, padre mio. El cual dixo: Vino tu hermano con falsía, y se tomó tu bendicion. Y él añadió: Con razon le han puesto el nombre de Jacob; porque he aquí que me ha suplantado segunda vez. Antes me quitó la primogenitura, y ahora segunda vez me ha quitado mi bendicion. Y luego al padre: ¿Por ventura, dixo, no reservaste para mí tambien bendicion? Respondió Isaac: Yo le constituí señor tuyo, y sujeté á su servidumbre á todos sus hermanos: le he fortificado con trigo y vino: despues de esto, ¿qué he de hacer por ti, hijo mio? Al cual respondió Esaú: ¿Por ventura, ó padre, tienes solamente una bendicion? Suplícote que me bendigas á mí tambien. Y llorando él con grandes gemidos, conmovido Isaac, le dixo: En la grosura de la tierra, y en el rocío de lo alto del cielo estará tu bendicion.

NOTA.

»El libro del Génesis es el primero del Pentatéuco; que »quiere decir, cinco volúmenes; este es el nombre que los »griegos dieron á los cinco libros escritos por Moyses. Es»tos cinco libros son el Génesis, el Exôdo, el Levítico, »los Números, y el Deuteronómio. El Génesis contiene »la historia de cerca de 2369 años desde la creacion del »mundo.

Digitized by Google

REFLEXIONES.

Dixo Rebeca á su hijo Jacob: Todo es misterio, todo es figura del nuevo Testamento en el Testamento viejo. Esaú y Jacob, hermanos mellizos, llevados á un mismo tiempo en un mismo vientre, nacidos á la misma hora, ¿qué suerte tan diferente no tienen? El primogénito se ve privado del derecho de la primogenitura, y de todas las prerogativas y bendiciones que tenia derecho de esperar, y de que su padre queria colmarlo; y el menor entra en todos los derechos del primogénito, y ocupa su puesto. ¿Quién no ve en esta figura representados visiblemente el pueblo judío y los gentiles? Dios ha sido desde la eternidad el padre comun de todos los hombres; pero la predileccion habia sido desde el principio para el pueblo hebreo. Era éste el hijo primogénito en la casa del padre de familias. Todos los favores, todos los privilegios eran para él. El solo estaba dotado del conocimiento del verdadero Dios: solo él era depositario de sus secretos y de sus misterios: solo él estaba consagrado á su verdadero culto. ¡Qué prodigios no obró el cielo en su favor! ¡qué bondad la de Dios para con esta nacion privilegiada, sin embargo de su humor grosero, de su natural perverso, de la indocilidad de su espíritu, de la ingratitud de su corazon, de la inconstancia ridícula de toda su conducta! Pero en fin, habiendo puesto el colmo á su iniqüidad por el deicidio cometido en la adorable persona del Mesías, se ha visto suplantada, digámoslo así, ó echada de su lugar por los gentiles, á quienes se puede decir habia como vendido su derecho de primogenitura por su idolatría, dando tantas veces culto sacrílego á sus falsos dioses. Los gentiles convertidos á la fe han podido decir á Dios como Jacob: Nosotros somos vuestro hijo primogénito; esto es, nosotros hemos entrado en posesion de todos los favores que vuestra Magestad tenia intencion de hacerla, si hubiera guardado vuestros mandamientos, si hubiera querido reconocer al Mesías. Habiéndose hecho indigna de vuestros beneficios, hemos nosotros ocupado su puesto. Es verdad que nosotros hemos venido á la última hora; pero prontos á obedeceros hemos sometido nuestro espíritu á la fe luego

Digitized by Google

que nos ha dado en los ojos su luz, y hemos ido al trabajo al instante que hemos sido llamados. Revestidos de las mas ricas ropas de Esaú, que él ya no llevaba; esto es, apoderados de los libros santos de que los judíos no hacian ya mas que abusar, hemos reconocido en éllos el carácter del Espíritu santo, de que éllos ya no estaban animados. Aprovechándonos de lo mas precioso que tenian los judíos, y de que éllos no se servian ya, no hemos podido menos de agradaros; y habiendo venido á ser por vuestra gracia los hijos predilectos de vuestra Iglesia, figurada, por decirlo así, en Rebeca, os hemos presentado los manjares que esta esposa vuestra habia compuesto y sazonado á vuestro gusto. Estos majares os han gustado, como tambien nuestra prontitud en obedeceros, y nuestra solicitud en agradaros, y vos no habeis obedecido: *Vox quidem, vox Jacob est: sed manus, manus sunt Esau.* No son las palabras, por especiosas que sean, las que atraen las bendiciones: las obras es á lo que se atiende; por las manos se da á conocer quién es el hijo primogénito. No son los que hablan de cosas buenas los que serán justificados, sino solos los que las practican. En materia de salvacion, las manos son mas elocuentes y mas persuasivas que la lengua. La voz engaña; por los frutos se conoce el árbol. Solo es sincero el que pone por obra las verdades que cree; éste solo, dice Santiago, se salvará: *Hic salvus erit.*

El evangelio es del cap. 17 de san Mateo.

In illo tempore dixit Jesus pharisæis et scribis parabolam istam: Homo quidam habuit duos filios: et dixit adolescentior ex illis patri: Pater, da mihi portionem substantiæ, quæ me contingit. Et divisit illis substantiam. Et non post multos dies, congregatis omnibus, adolescentior filius peregrè profectus est, in regionem longinquam, et ibi disipavit substantiam suam vivendo luxuriosè. Et postquam

En aquel tiempo dixo Jesus á los fariseos y á los escribas esta parábola: Cierto hombre tuvo dos hijos: y dixo el mas jóven de éllos á su padre: Padre, dame la porcion de hacienda que me toca. Y les repartió la hacienda. Y pocos dias despues el hijo mas joven, habiendo juntado todo (su caudal), se marchó lejos á un pais retirado, y allí disipó su hacienda, viviendo deshonestamente. Y habiéndolo destruido todo, sobrevino una grande hambre

omnia consummasset, facta est fames valida in regione illa, et ipse cœpit egere. Et abiit, et adhæsit uni civium regionis illius. Et misit illum in villam suam ut pasceret porcos. Et cupiebat implere ventrem suum de siliquis, quas porci manducabant: et nemo illi dabat. In se autem reversus, dixit: Quanti mercenarî in domo patris mei abundant panibus, ego autem hic fame pereo! Surgam, et ibo ad patrem meum, et dicam ei: Pater, peccavi in cœlum, et coram te: jam non sum dignus vocari filius tuus: fac me sicut unam de mercenariis tuis. Et surgens venit ad patrem suum. Cùm autem adhuc longé esset, vidit illum pater ipsius, et misericordia motus est, et accurrens cecidit super collum ejus, et osculatus est eum. Dixitque ei filius: Pater, peccavi in cœlum, et coram te, jam non sum dignus vocari filius tuus. Dixit autem pater ad servos suos: Citò; proferte stollam primam, et induite illum, et date annulum in manum ejus; et calceamenta in pedes ejus, et adducite vitulum saginatum, et occidite, et manducemus, et epulemur: quia hic filius meus mortuus erat, et revixit: perierat, et inventus est. Et cœperunt epulari. Erat autem filius ejus senior in agro: et cùm veniret, et appropinquaret domui, audivit symphoniam, et chorum: et vocavit unum de servis, et interrogavit, quid hæc esset? Isque dixit illi: Frater tuus venit, et occidit pater tuus vitulum saginatum, quia salvum illum recepit. Indignatus est

en aquel pais, y él comenzó á vivir necesitado. Y fué, y se descubrió á un ciudadano de aquel pais, el cual le envió á una hacienda suya á guardar puercos. Y deseaba llenar su vientre de las bellotas que comian los puercos, y nadie se las daba. Vuelto en sí, dixo: ¡Cuántos peones abundan de pan en casa de mi padre, y yo aquí perezco de hambre! Me levantaré, é iré á mi padre, y le diré: Padre, pequé contra el cielo y contra ti: ya no soy digno de llamarme hijo tuyo: dame el trato de uno de tus peones. Y levantándose, vino á su padre. Estando todavía algo lejos, le vió su padre; y movido á misericordia hácia él, le salió al encuentro, le echó los brazos al cuello, y le besó. Y el hijo le dixo: Padre, pequé contra el cielo y contra ti: ya no soy digno de llamarme hijo tuyo. Mas el padre dixo á sus criados: Pronto; sacad el mejor vestido, y vestidle, y poned en su dedo un anillo, y sandalias en sus pies. Y traed un cabrito gordo, y matadle, y comamos, y haya banquete; porque este hijo mio estaba muerto, y ha resucitado: se habia perdido, y ha parecido. Y comenzaron á festejarse y comer. Estaba su hijo mayor en el campo; y viniendo, oyó al acercarse á su casa la música y el bayle. Y llamó á un criado, y le preguntó, por qué era aquello. Y este le respondió: Vino tu hermano, y tu padre mató un cabrito gordo por haberle recibido sano. Indignóse, y no queria entrar. El padre, pues, habiendo salido, co-

autem, et nolebat introire. Pater ergo illius egressus, cœpit rogare illum. At ille respondens, dixit patri suo: Ecce tot annis servio tibi, et numquam mandatum tuum præterivi, et numquam dedisti mihi hædum ut cum amicis meis epularer: sed postquam filius tuus hic, qui devoravit substantiam suam cum meretricibus, venit, occidisti illi vitulum saginatum. At ipse dixit illi: Fili, tu semper mecum es, et omnia mea tua sunt: epulari autem, et gaudere oportebat, quia frater tuus hic, mortuus erat, et revixit: perierat, et inventus est.

menzó á rogarle; pero él respondiendo, dixo á su padre: He aquí que hace tantos años que te sirvo, sin haber traspasado nunca un mandamiento tuyo, y jamás me diste un cabrito para comerle con mis amigos; pero luego que llegó este hijo tuyo, que disipó toda su hacienda con malas mugeres, le has hecho matar un cabrito gordo. El padre, pues, le respondió: Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo cuanto yo tengo es tuyo; ahora conviene comer, y alegrarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto, y ha resucitado; se habia perdido, y ha parecido.

MEDITACION.

Sobre la parábola del hijo Pródigo.

PUNTO PRIMERO.

Considera en qué desbarros y en qué desgracias se precipita una alma desde el instante en que disgustada del servicio de Dios sacude el suave y ligero yugo del mejor de todos los padres para seguir su capricho, los deseos de su corazon, y la inclinacion viciosa de su propia libertad, que degenera bien pronto en libertinage. Jesucristo procuró descubrirnos individualmente todos los pasos que da el pecador en la parábola del hijo Pródigo. El mas joven dixo á su padre: *Padre, dadme la parte que me toca de mi legítima*; y el padre se la dió. La juventud fue siempre la edad mas funesta para la inocencia. La falta de madurez y de experiencia, la vivacidad y el ardor de las pasiones, la ligereza, el mal exemplo, todo concurre en una persona joven para hacerla sacudir el yugo de la dependencia y para que se extravíe. ¿Qué moti-

vo tenia este joven para dexar á su padre? Comia deliciosamente, se hallaba servido de un gran número de domésticos, era querido y respetado, y vivia en la abundancia, y sin cuidados. No le faltaba quien saliese al encuentro á sus menores necesidades, y las atajase; todo concurria á hacerlo feliz y tranquilo. Fuera de que la esperanza de una rica herencia era bastante para poner el colmo á la felicidad y á todos sus deseos; cuando por un capricho insensato renuncia y hace cesion de todas estas ventajas; y mal hallado con una dependencia que hacia toda su felicidad, dexa la casa de su padre, y quiere labrarse por sí solo su fortuna y su suerte. Así obra todos los dias el pecador: cansado de ser demasiado dichoso en el servicio de Dios, se fastidia y se enfada de llevar una vida arreglada. Una tranquilidad demasiado larga le disgusta, y cree encontrar en sus desbarros placeres de un nuevo gusto: abondona la fuente de agua viva para ir á sacar el agua detenida de las cisternas que están llenas de lodo. ¡Qué tranquilidad mas dulce, qué suerte mas dichosa que la de un hombre de bien! *Peregre profectus est.* No bien hubo perdido de vista á su padre el hijo Pródigo, cuando se olvidó de sus beneficios. Corrió mucho en poco tiempo, y se encontró bien pronto en una tierra extraña, donde no habiéndole quedado rastro alguno de religion, de honor y de vergüenza que lo contuviese, abandonado á sus pasiones, quedó hecho infeliz víctima de éllas. Jamás se aparta una persona de Dios, que no se aleje mucho, y se precipite mas de lo que se imaginó. El primer paso es siempre una funesta caida. Bien pronto es arrastrada por el torrente el alma que no permanece asida á esta piedra inmóvil. La caida es rápida, el declive es muy pendiente, la inclinacion violenta; lo mismo es dar el primer paso, que ya no se anda, sino que se corre y se precipita en el abismo. Las personas que han sido mas devotas, si llegan á pervertirse, dan en los mas enormes excesos, se olvidan de Dios, y se olvidan de sí mismas. La fe se apaga, la razon se debilita, únicamente reyna la pasion; ¡y qué desórdenes nos causa la pasion de una alma que se hace su esclava! Si una persona religiosa se disgusta de su estado, si desmiente su profesion, si se aparta de Dios por una vida poco regular, ¡qué desbarros, Señor, en pocos dias! La

Digitized by Google

ceguedad, la insensibilidad, el abandono de Dios siguen de cerca á los primeros desórdenes. Bien pronto se ve reducida á la última miseria: *Cœpit egere*. La necesidad y la carestía de todo, tan poco conocida en la casa de su padre, obligó al Pródigo á ponerse á servir para no morir de hambre. Tal es la suerte de los que dexan á Dios. ¡Se teme estar demasiado sujetos en su servicio! ¡Ah Señor, y qué esclavo mas sujeto, y que tenga mas que sufrir, que un libertino! ¡dichoso él, si la vista de su miseria le inspirase una vuelta sincera y una conversion pronta!

PUNTO SEGUNDO.

Considera con qué bondad, con qué sabiduría se porta Dios en la conversion del pecador: *In se reversus*: el hijo Pródigo empieza entrando en sí mismo; este es el primer paso del pecador, que movido de la gracia, piensa sériamente en convertirse. Los mundanos, los libertinos nada temen tanto como entrar dentro de sí mismos: ven en sí tantos desórdenes, que se espantan; oyen tantos remordimientos, que se asustan: este es el motivo por qué se vive en el mundo en un tumulto continuado; diversiones, visitas, tertulias, paseos, espectáculos profanos, juego; aún no se acaba una de estas cosas, cuando ya se echa mano de ótra. ¿Con qué ojos mira una muger del mundo unos dias de retiro? ¡Qué amable es, Dios mio, vuestra misericordia! En el mismo tiempo que el pecador vive mas olvidado, y se aleja mas de vos, vos os acercais mas á él: *In se autem reversus*. Las reflexîones saludables que hace el Pródigo sobre el lastimoso estado á que se ve reducido; la triste comparacion de lo que es lejos de la casa de su padre, y de lo que era en la casa de su padre, le hacen conocer su locura y su lastimso extravío. ¡Dichoso momento aquel en que el pecador, con la ayuda de la luz sobrenatural de la gracia, descubre sus errores, y considera despacio la indignidad de su esclavitud! Represéntate un enfermo que ha estado algun tiempo con delirio; y que sentada su sangre, y calmados los espíritus, descubre ó tiene noticia de todas sus extravagancias. Uno de los puntos de su locura era imaginarse que era rey, hablaba en tono de soberano, mandaba como si en la realidad fue-

Digitized by Google

ra príncipe; en todas sus acciones, en todo su porte afectaba ayres y ademanes de rey, mientras que estaba atado como un esclavo; y todas las gentes de juicio, y sus verdaderos amigos se lastimaban de oir sus extravagancias, y lloraban su infelicidad. Cuando la razon no está cautiva de la pasion, por poco juicio que se tenga, se condenan los desórdenes de una vida desreglada. ¿Un espíritu recto puede hallar gusto en lo que debe causarle horror, y hacerle gemir por toda la eternidad? ¡Ah, Señor, cuántas almas volverian de sus desbarros si reflexionaran un poco sobre las inevitables desdichas que acompañaban aun en esta vida al estado del pecador! ¿Y por qué no he de hacer yo estas reflexiones en un tiempo que me pueden ser provechosas? ¿Por ventura aguardo á hacerlas á la hora de la muerte, ó durante toda la eternidad, cuando me serán inútiles, cuando no servirán sino para aumentar mis tormentos, mi rabia y mi desesperacion? ¡Pero qué eficaces son las que hace el Pródigo! *Surgam, et ibo ad patrem.* Esto es hecho, fuera toda dilacion, no quiero aguardar á mañana. Se determina á partir para volver á su padre, y al momento parte. Proyectos de reforma, conversiones determinadas para lo por venir, sois flores sin frutos, sois un cebo gustoso, que adormece al pecador, y lo pierde: *Ibo ad patrem.* Una verdadera contricion inspira siempre una gran confianza. Soy pecador, es verdad, Dios mio; pero vos sois mi padre: merezco ser castigado; os sobran motivos para perderme; ¿pero os faltan acaso para salvarme? ¿podreis olvidaros de lo mucho que os he costado? Mirad que soy un hijo que implora vuestra misericordia; y si á pesar de todos mis desórdenes no habeis dexado de ser padre, por mas criminal que yo sea, no es posible dexeis de acordaros que soy vuestro hijo. Despues de habernos hecho el Salvador el retrato del pecador en la persona del hijo Pródigo, nos hace el suyo en la del padre de este hijo convertido. Apenas el padre del hijo Pródigo vió desde lejos volver á su hijo, cuando corrió á abrazarlo, lejos de echarle en cara su ingratitud y sus desbarros. Es tan grande el gozo que le ocasiona su vuelta, que no puede contenerse. Banquete, festin, regocijo, esto es á lo que se reduce, por decirlo así, todo el enojo de un padre tan irritado. La liberali-

Digitized by Google

dad acompaña á la ternura: *Citò proferte stolam primam.* Se le restituyen todos sus derechos desde el momento que vuelve á hacer su deber. ¡O Dios mio! ¿qué pecador habrá despues de esto, que rehuse volver á vos por falta de confianza?

No seré yo, Señor: heme aquí que sin dilacion y sin temor vuelvo á vos para no apartarme jamás de vos; así os lo ofrezco con la ayuda de vuestra gracia.

JACULATORIAS PARA ENTRE EL DIA.

Surgam, et ibo ad patrem. Luc. 15.
No quiero permanecer mas en mis desórdenes: desde hóy me vuelvo á vos, ó amable Padre, para no abandonaros jamás.

Beati, qui habitant in domo tua, Domine. Salm, 83.
Dichosos, Señor, los que jamás se apartan de vos.

PROPOSITOS.

1 Reconoce en esta parábola del hijo Pródigo, por una parte la locura y los desbarros del pecador, y por ótra la bondad infinita del padre de las misericordias; pero al detestar los únos, y al admirar la ótra, comprende y penetra el sentido de entrambos extremos. No dilates tu conversion ni aun por un dia: vuélvete á Dios desde este instante, en la confianza de que siempre es bien recibido de él quien lo busca de buena fe, repite á menudo esta meditacion, y leela de tiempo en tiempo; porque ninguna cosa es mas propia para animar nuestra confianza, y excitarnos á una verdadera contricion. Dite á menudo á ti mismo: Yo necesito convertirme: ciertamente no quisiera morir en mis desbarros, y en desgracia de mi Dios y de mi Padre: tengo ánimo de volver á él algun dia; ¿por qué no hoy? ¿por ventura temo que sea demasiado pronto si es hoy mismo? ¿Temo estar demasiado pronto en su gracia, si vuelvo á élla menos tarde? ¿temo que me perdone demasiado pronto mis desbarros, si me los perdona ahora mismo? Estas reflexiones son concluyentes, son sólidas: hazlas á menudo.

2 No vivas un instante en pecado. Si tienes la desgra-

Digitized by Google

cia de haber caido en él, pídele perdon á Dios de todo corazon sin detenerte un instante, y no se te pase el dia, si puede ser, sin confesarte: *Non tardes converti ad Dominum.* ¡Qué error, y qué peligro aguardar á convertirse tal domingo, ó tal dia de fiesta! ¡Cuántas personas se han condenado por haber dilatado su conversion no mas que un dia! Cuidado no cuentes demasiado sobre la bondad de Dios, esperando encontrarle siempre pronto á recibirte á penitencia. Esto no es confianza, es una criminal presuncion que de ordinario es seguida de la impenitencia final. Ten una conducta mas cristiana. Cuenta con la misericordia del Señor; pero no abuses de élla.

DOMINGO TERCERO
DE CUARESMA.

Este tercer domingo se llama comunmente el domingo del *demonio mudo*, por contenerse su historia en el evangelio de la misa de este dia. Tambien suele llamarse el domingo *Oculi*, de la primera palabra del introito, como por la misma razon se suele dar el nombre de *Reminiscere* al domingo precedente, y el de *Lætare* al cuarto domingo. Antiguamente se llamaba este domingo el domingo *de los Escrutinios*, que quiere decir, el exámen de los catecúmenos, á quienes disponian para recibir el bautismo al fin de la Cuaresma, porque el primer exámen se hacia en este dia. Los griegos le llamaban el domingo *del leño precioso y vivificante*; es á saber, *de la cruz*, la que nombran con una sola expresion *stauroproscinese*. Como la semana que empieza de este domingo es la semana de la mitad de Cuaresma, los fieles han aumentado siempre su devocion y su fervor, á proporcion que se han ido acercando á aquellos sagrados dias en que celebra la Iglesia los grandes misterios de nuestra redencion, celebrando los misterios de la pasion, de la muerte, y de la resurreccion del Salvador del mundo.

El introito de la misa es del versículo décimosexto del

Digitized by Google

salmo 24. Este salmo, como ya se dixo, es una afectuosa oracion de un hombre enteramente afligido, que perseguido por aquellos mismos á quienes ha llenado de beneficios, no halla consuelo en la amargura de su corazon sino en solo Dios, en quien pone toda su confianza. David perseguido vivamente por su hijo Absalon, implora la ayuda de Dios en su afliccion; y considerando sus males como justas penas de sus pecados, entra en sentimientos muy grandes de penitencia. No hay persona afligida á quien no convenga este salmo, especialmente á las que se hallan combatidas de tentaciones violentas: *Oculi mei semper ad Dominum, quia ipse evellet de laqueo pedes meos.* Si el fuego de la persecucion se encendiere contra mí cada dia mas, si mis enemigos hicieren los mayores esfuerzos para perderme, mis ojos estarán siempre puestos en el Señor, en la firme confianza de que me librará de los lazos de mis enemigos, y que con tal que yo no pierda jamás de vista este punto fixo del cielo, este astro benéfico, que gobierna todo el universo, no tengo que temer ningun naufragio: *Respice in me, et miserere mei, quoniam unicus et pauper sum ego.* Pero en vano, Dios mio, tendria yo fixos en vos los ojos y el corazon si vos no los pusiérais en mí: no atendais, ó Dios de misericordia, á la muchedumbre y enormidad de mis pecados: dignáos mirarme con ojos propicios: por lo mismo que me hallo destituido de todo socorro, espero ser el objeto de vuestra compasion. No encuentro sino infidelidad en mis mayores amigos, é ingratitud en aquellos á quienes mas beneficios he hecho: no observo sino simulacion y mala fe en los hombres. Mientras la fortuna se me ha mostrado risueña, mientras he estado en la prosperidad, me he visto rodeado de lisonjeros y de cortesanos; pero lo mismo ha sido verme desgraciado, que hallarme solo y abandonado. Vos solo, Dios mio, sois todo mi consuelo, mi apoyo y mi fortaleza: *Ad te, Domine, levavi animam meam*: en ninguna cosa hallo alivio sino en vuestra bondad y en vuestra misericordia; y así no ceso de levantar mi corazon hácia vos, en quien únicamente tengo mi confianza: *In te confido, non erubescam*: no padezca yo, Dios mio, la confusion de verme abandonado de vos.

La epístola de este dia es una exhortacion que hace san Pablo á los de Éfeso para que sean imitadores de Dios y

Digitized by Google

de Jesucristo, amando á sus próximos como Dios nos ha amado á nosotros: los exhorta asímismo á arreglar sus palabras, á ser agradecidos á los beneficios de Dios, y á vivir como hijos de la luz. *Sed imitadores de Dios*, les dice, *como hijos muy amados*. El modelo es muy perfecto, es muy excelente; pero el consejo, por no decir el precepto, no sufre réplica. Jesucristo no os propone otro menos elevado, ni menos noble. *Sed perfectos*, dice este Señor, *como vuestro Padre celestial es perfecto* (*Matth.* 5.). ¿Cual debe ser la inocencia, la santidad, la perfeccion de un cristiano con un modelo tan grande? Vosotros habeis recibido la gracia de hijos adoptivos de Dios, les dice san Pablo: Dios gusta que le llameis vuestro padre: tened, pues, la ternura, la confianza, el reconocimiento que deben tener unos hijos bien nacidos con un padre tan bueno: imitad su dulzura y su clemencia: perdonad á vuestros hermanos, añade san Gerónimo, como él os ha perdonado á vosotros, y tratadlos del mismo modo que Dios os ha tratado á vosotros. San Pablo no exhorta á los de Efeso á imitar aquellas perfecciones de Dios inimitables, como su sabiduría infinita, su omnipotencia, &c., sino su dulzura, su benignidad, su paciencia en sufrir á los que le ofenden, su misericordia sin límites, y su inclinacion á perdonar y hacer bien á los que mas le han ofendido. ¿Un corazon bien formado puede no rendirse á este motivo? ¿puede reusar seguir un exemplo semejante? *Caminad con espíritu de amor, así como Jesucristo nos amó, y se entregó á sí mismo por nosotros en calidad de ofrenda y de víctima de un olor agradable á Dios*. Vuestras costumbres, vuestras obras, y toda vuestra conducta deben ser una prueba efectiva de que amais á Jesucristo, así como toda la vida y muerte de Jesucristo es un testimonio incontestable de lo mucho que el Señor nos ama. Dios quiere que le sirvamos con amor. No somos hijos de la esclava para que sirvamos á Dios por temor: somos hijos de la libre, y por consiguiente debemos amar á Dios como los hijos aman á su padre, temiendo mas el desagradarle, que los castigos á que nos hacemos deudores por haberle desagradado: *Fornicatio autem, et omnis immunditia: nec nominetur in vobis*: Jamás se oyga entre vosotros ni aun el nombre de fornicacion ú de cualquiera otra impureza, ni el de avaricia; porque lo contrario es muy

Digitized by Google

impropio de los que se llaman y pasan plaza de santos. Quiere el Apóstol que los fieles vivan tan apartados de estos vicios, que ignoren hasta el nombre. San Gerónimo pretende, que la palabra inmundicia en este pasage significa todo género de pasiones vergonzosas. Por mas que el corazon del hombre esté corrompido, por mas general que sea la corrupcion, la pureza será siempre la virtud que se llevará las atenciones de los santos, y la divisa mas hermosa de los verdaderos fieles: será una insignia que distinguirá á los hijos de la luz, de los hijos de las tinieblas. ¿Son muchos el dia de hoy los cristianos marcados con esta señal? *No se oiga entre vosotros cosa que ofenda el pudor, ni expresion alguna impertinente y chocarrera.* ¿Qué diria el Apóstol si se hallara en las juntas y concurrencias mundanas de nuestro siglo? No es la bagatela y la inutilidad lo mas reprensible que hay el dia de hoy en las conversaciones de las gentes del mundo: ¡qué licencia, que escándalo en la materia de la conversacion! ¡qué especies tan indecentes en esas alusiones! ¡qué deshonestidad en los términos! Ya no se avergüenzan de lo que en otro tiempo causaba empacho á los mismos paganos. Sin esta sal es insípida y sosa la conversacion. Enredos de amor, novelas, obras de un espíritu corrompido por la corrupcion del corazon, poesías amorosas, esto es lo que divierte el dia de hoy, esto es lo que ocupa y entretiene las conversaciones. ¡Oh, y cuántas almas se pierden por esas palabras obscenas, por esas conversaciones demasiado libres, por esos equívocos llenos de veneno, por esos gracejos, por esos chistes lascivos, por esos libros escritos con tanta habilidad, donde no se encuentra sino demasiada sal y demasiada agudeza; ¡pero de dónde está enteramente desterrado el espíritu del cristianismo! Estad bien persuadidos, continúa el Apóstol, que ni el fornicario, ni el deshonesto, ni el avaro, cuyo vicio es una especie de idolatría, no tendrán parte alguna en el reyno de Jesucristo y de Dios. ¡Ah, Señor, y cuántas personas renuncian el dia de hoy esta herencia! La avaricia se llama idolatría, como tambien la impureza, porque por estos vicios rehusa el hombre dar su corazon á Dios para no darlo sino al dinero y al deleyte, y porque en el úno y en el ótro el hombre hace su Dios de la criatura, y le sacrifica todas las cosas: *Nollite ergo effici participes*

Digitized by Google

eorum. No tengais comunicacion alguna con éllos. No hay devocion que no se corrompa conversando con los libertinos: ninguna cosa es mas contagiosa que el trato con éllos. San Pablo llama á los deshonestos hijos de tinieblas. En efecto, ninguna cosa enrasa y obscurece tanto el espíritu y la razon, ninguna cosa apága tánto la fe como este desventurado vicio: espíritu, natural, educacion, hasta el sentido comun, todo se vicia, todo se obscurece, toda la luz se apaga en un hombre impuro. Andad como hijos de la luz: *Ut filii lucis ambulate.* La fe es una luz: nuestras costumbres, nuestros sentimientos, nuestras acciones, toda nuestra conducta es la prueba mas sensible y menos equívoca de nuestra fe. ¡Buen Dios, cuántos cristianos serán tratados algun dia como infieles! La impureza llega á apagar de todo punto la fe.

El evangelio de la misa de este dia encierra grandes lecciones y grandes misterios. Acababa Jesucristo de convertir á la famosa pecadora pública en casa de Simon el fariseo. La milagrosa conversion de esta alma metida en el vicio fue causa que muchos se aficionaran al Señor, y se empeñaran en seguirle, cuando le presentaron un pobre hombre, que tenia tres grandes enfermedades, que todos los remedios naturales no podian curar. Estaba poseido del demonio, era mudo y ciego: el demonio causa siempre en una alma la ceguedad y la sordera. El hombre poseido no era mudo ni ciego por naturaleza; el demonio era quien le quitaba el uso del habla y de los ojos: el demonio conoce demasiado la ventaja y el alivio que encuentra un alma en descubrir sus penas y sus miserias á un director ilustrado, y así se aplica á fomentar una falsa vergüenza que la cierre la boca; pero esto mismo debe alentarnos para abrir todo nuestro corazon y nuestro pecho á aquellos que Dios nos ha dado por guias en los caminos de la salvacion. Se puede decir que todo pecador es ciego. ¡Qué ceguedad mas lastimosa que la de preferir un deleyte breve y amargo á la posesion del mismo Diós, fuente inagotable de todos los bienes! ¡Y por un placer de un momento precipitarse en una eternidad de tormentos! Echó Jesus al demonio, y al mismo instante habló el mudo, y recobró la vista. Este milagro lo vemos aún todos los dias en la conversion del pecador. No bien se ha perdonndo el pecado, cuando se ve,

Digitized by Google

se piensa y se habla muy de otro modo que se hacia cuando se vivia en el desórden. Todas las personas que se hallaban presentes se admiraron al ver el milagro; pero la envidia convierte en mal hasta los mayoros milagros. El espíritu sigue siempre los sentimientos del corazon. Un corazon corrompido nunca dexa de comunicar su corrupcion al espíritu. Entre las muchas gentes que habian sido testigos del milagro que el Salvador acababa de hacer, hubo quienes dixeron, que aquel demonio habia sido echado por Belcebub, príncipe de los demonios. Los fariseos y todos los doctores que se dexan cegar por la envidia, no creen ver sino las obras del demonio, donde el simple pueblo reconoce claramente los efectos del poder divino. Esto puede servir para consolar á los siervos de Dios, cuando no pudiendo condenar sus acciones exteriores, se atribuye el bien que hacen á otro principio, que al espíritu de Dios que los anima. Otros le pedian hiciese algun prodigio celestial, dice san Lucas. El incrédulo para abrazar la religion busca nuevas pruebas, á las cuales tampoco se rendiria, así como el pecador para convertirse quiere otras gracias que las que tiene, á las cuales no resistiria menos, ni las haria menos inútiles. Viendo Jesus lo que pensaban, sufrió sin quejarse una tan negra y tan grosera calumnia. Se contentó solamente con decirles con su ordinaria mansedumbre: Yo trabajo en destruir el reyno de Satanas echándolo de los cuerpos, y quitándole de entre las manos las almas por la santidad de la moral que predico, y hago profesion de observar: ¿cómo, pues, puede él hacer que su poder sirva á mis designios, y oponerse tan manifiestamente á sí mismo? El reyno de los demonios es el imperio que exercen sobre los hombres. Si los únos contribuyen á hacerse echar á los ótros de los cuerpos humanos, se destruyen los únos á los ótros; y su imperio no puede subsistir entre vosotros. Hay exôrcistas que expelen algunas veces á los demonios invocando al Dios de Abrahan: muchos de vuestros hijos los expelen en mi nombte; y vosotros mismos sois testigos que mis discípulos han recibido de mí la misma virtud. ¿Diréis que todos éstos los expelen en el nombre de Belcebub? Pero si yo expelo los demonios por la virtud del Todopoderoso, reconoced á esta sola señal á vuestro Mesías. Este razonamiento no tenia réplica. Pero cuando la ceguedad es volun-

taria, todas las luces juntas alumbran poco. Pero el Salvador todavía prosiguió en confundir la obstinacion y malignidad de los judíos con una comparacion bien concluyente. Cuando un hombre valeroso, les dixo, y bien armado guarda la entrada de su casa, solo otro mas poderoso que él puede echarlo, y hacerse dueño de élla. Reconoced en esto mismo mi soberano poder sobre todas las potestades de las tinieblas; y confesad, que no hay otro que Dios que pueda echar al demonio. No teniendo que responder á esto los enemigos del Salvador, añadió el Señor: Estoy tan distante de tener la menor alianza con el demonio, que miro como mi enemigo á cualquiera que no lo es suyo: *Qui non est mecum, contra me est*: No hay neutralidad entre Jesucristo y el príncipe de las tinieblas; ó enteramente del úno, ó enteramente del ótro. Todo temperamento, toda condescendencia en materia de religion ó de moral es una ilusion. ¿Rehusas creer un punto de fe? Eres infiel aunque guardes toda la ley: si la quebrantas en un solo punto, te haces reo de todos los ótros. Eres casto; pero eres soberbio: eres moderado, austero, devoto; pero hablas mal de tus hermanos: das limosna; pero no quieres perdonar á tu enemigo: no eres enteramente de Jesucristo, y así este Señor te dexa enteramente ser del demonio. Con Dios no valen servicios á medias, quiere para sí toda la gloria. ¿Eres del mundo? no te lisonjees ser de Jesucristo. ¿Eres de Jesucristo? debes, pues, ser enteramente opuesto al espíritu del mundo. ¡Buen Dios, cuántas personas que se lisonjean ser de Jesucristo porque llevan su librea, se pasmarán en la muerte cuando oigan decir á este soberano Juez: *Nescio vos*: no os conozco! Por último, indignado el Hijo de Dios, y tambien cansado de ver la obstinacion y la indocilidad de aquella nacion ingrata, la predice de un modo bien claro su fatal reprobacion, proponiéndola la parábola siguiente: *Cuando el espíritu inmundo ha salido del cuerpo de un hombre, va por lugares áridos buscando descanso, y no lo encuentra; entonces dice: volveré á la casa de donde salí; y viniendo á élla, la halla barrida y adornada. Entonces toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrando en élla se fortifican y habitan allí, y la última condicion de aquel hombre viene á ser peor que la primera. Así le sucederá á esta perversa nacion.* Queria Jesucristo hacerles

Digitized by Google

comprender que habia muchos siglos que el demonio hacia todos sus esfuerzos para hacerse dueño de un pueblo que era el único que profesaba la verdadera religion, el único que no estaba sujeto á sus leyes, el único que no estaba sepultado en las tinieblas de la idolatría: que lo encontró bastante adornado; pero que en castigo del desprecio que hacian de su Salvador, iban á ser abandonados á las potestades del infierno, las que apoderándose de éllos, y empleando nuevas fuerzas para conservar su conquista, iban á hacer aquel pueblo tanto mas infeliz, cuanto hasta entonces habia sido mas amado y mas favorecido de Dios. ¿Pero quién no ve tambien en la misma parábola el verdadero retrato de esos reynos desventurados, de esos pueblos que el cisma y la heregía han separado de la Iglesia? Sepultados en otro tiempo en las tinieblas del paganismo, la fe cristiana los habia alumbrado, y los habia dado á conocer al verdadero Dios, y habiendo roto la gracia sus cadenas, habian sido admitidos en el seno de la Iglesia. En vano hizo el demonio los mayores esfuerzos para volver á hacerse dueño de éllos: desesperaba poder conseguir su intento, no viendo en sus habitantes sino inocencia, pureza de costumbres, devocion, fervor, penitencia: ¡qué de grandes santos en Inglaterra! ¡qué inocencia! ¡qué devocion en todos los pueblos del Norte! ¡qué zelo, qué piedad, qué adhesion á la Iglesia de Jesucristo en toda la Alemania! *Scopis mundatam et ornatam.* El espíritu de tinieblas fue á buscar otros siete espíritus peores que él: el espíritu de error, el espíritu de libertinage, el de independencia, el de soberbia, el de indocilidad, el espíritu particular, el espíritu de division y de cisma; y habiendo entrado en estos reynos, hasta entonces tan fértiles en virtudes y en santidad, todo lo han talado, todo lo han asolado, y con mano armada se han establecido en éllos: *Et fiunt novissima pejora prioribus*, y la heregía ha hecho que el estado actual de estos pueblos desventurados sea peor que el antiguo.

Los fariseos y los doctores de la ley oían á Jesucristo sin decir palabra, porque no sabian qué responder; pero no rebaxaban nada de su orgullo ni de su obstinacion: cuando una simple muger, mas illustrada que éllos, levantó su voz en medio del concurso embelesado de la doctrina del Salvador, y exclamó: Dichoso el vientre que te llevó, y

Digitized by Google

los pechos de que mamaste. *Antes bien*, replicó Jesucristo, *lo son los que oyen la palabra de Dios, y la ponen en práctica*. El Salvador dió esta respuesta para instruccion de todos los que lo oían, y que sin embargo de oirle, no se hacian ni menos malos, ni mas dóciles. Esta expresion, *ántes bien*, lejos de servir aquí de correctivo, es mas bien una confirmacion de lo que esta piadosa muger acababa de decir. Con este motivo, el Salvador, sin insistir mas en la dicha particular de su santa Madre, toma ocasion de dar á conocer á sus oyentes, qué felicidad les es propia, y á qué felicidades pueden todos aspirar; como si les hubiera dicho: es verdad que el privilegio y la dicha de mi Madre son grandes; y mas grandes de lo que los hombres y los ángeles pueden comprender. Su eminente santidad, lo mucho que puede con mi Padre y conmigo, su augusta y sublime dignidad de verdadera Madre de Dios, deben llenar de admiracion todos los entendimientos, ganarle todos los corazones, merecerle todos los homenages; pero sabed, que si la eleccion que Dios hizo de élla para una tan alta dignidad no hubiera estado acompañada por su parte de una perfecta docilidad, de una profunda humildad, de una fe y una pureza sin límites, de una santidad sin exemplo, toda la predileccion de mi Padre y mia para con élla no la hubiera servido de nada. Queria el Salvador dar á conocer á los judíos, que el amor de preferencia con que habia distinguido á la nacion hebrea, escogiéndola por su pueblo peculiar, solo serviria para hacerla mas infeliz si no practicaban lo que les enseñaba, y ni no creian lo que les decia; porque con esta indocilidad se harian mas criminales á su ojos.

La oracion de la misa es la sigüiente.

Quæsumus, omnipotens Deus, vota humilium respice, atque ad defensionem nostram, dexteram tuæ majestatis extende: Per Dominum nostrum Jesum Christum...

Dios omnipotente, recibid favorablemente los votos de los humildes, y dignáos alargar para nuestra defensa la diestra de vuestra magestad: Por nuestro Señor Jesucristo...

La epístola es del cap. 5. de la carta de san Pablo á los de Éfeso.

Fratres: Estote imitatores Dei sicut filii charissimi: et ambulate in dilectione, sicut et Christus dilexit nos, et tradidit semetipsum pro nobis oblationem et hostiam Deo in odorem suavitatis. Fornicatio autem, et omnis inmunditia, aut avaritia nec nominetur in vobis, sicut decet sanctos: aut turpitudo, aut stultiloquium, aut scurrilitas, quæ ad rem non pertinet: sed magis gratiarum actio. Hoc enim scitote intelligentes: quòd omnis fornicator, aut immundus, aut avarus, quod est idolorum servitus, non habet hæreditatem in regno Christi, et Dei. Nemo vos seducat inanibus verbis: propter hæc enim venit ira Dei in filios diffidentiæ. Nolite ergo effici participes eorum; eratis enim aliquando tenebræ; nunc autem lux in Domino. Ut filii lucis ambulate: fructus enim lucis est in omni bonitate, et justitia, et veritate.

Hermanos: Sed imitadores de Dios, como hijos muy amados: y caminad en caridad, así como Cristo nos amó, y se dió á sí mismo por nosotros oblacion y hostia á Dios en olor de suavidad. Y ni aun se nombre entre vosotros la fornicacion, ni ningun género de deshonestidad, ni la avaricia, como conviene á los santos: ni la obscenidad, ni las palabras necias, ni las bufonadas que no vienen al caso, sino ántes bien la accion de gracias. Porque sabed y entended esto: qne ningun fornicario, ni deshonesto, ni avariento, que es lo mismo que idólatra, no tiene herencia en el reyno de Cristo y de Dios. Nadie os engañe con vanas palabras, porque por semejantes cosas vino la ira de Dios sobre los hijos de la desconfianza. No querais, pues, entrar á la parte con éllos; porque en algun tiempo érais tinieblas; pero ahora sois luz en el Señor. Caminad como hijos de luz; porque el fruto de la luz consiste en todo género de bondad, y en la justicia, y en la verdad.

NOTA.

"La ciudad de Éfeso, metrópoli del Ásia menor, »era muy dada á la idolatría, y sobre todo, al culto de »Diana. Reynaba en élla el vicio de la impureza: tam»bien eran muy dados los éfesos á la mágia; tanto, que »san Pablo hizo quemar en un dia el importe de cincuen»ta mil dineros de libros mágicos. La primera vez que »el santo Apóstol fué á esta ciudad á predicar el evan»gelio fue hácia el año 54 de Jesucristo."

Digitized by Google

REFLEXIONES.

No se oiga entre vosotros ni aun el nombre de fornicacion, ú de cualquiera otra deshonestidad, ni cosa que pueda ofender el pudor, como tampoco palabras que no vienen al caso, ni bufonadas, &c.

¡Qué leccion tan importante, qué necesaria; pero qué mal observada el dia de hoy! Ninguna cosa prueba mejor la espantosa corrupcion de nuestro siglo, que la licencia desenfrenada que se tiene de hablar de todo lo que ofende el pudor: no hay edad, no hay sexô que no ensucie su lengua con lo que mancha la imaginacion y tizna el corazon. Aquel pudor que hasta aquí nacia con los cristianos, parece estar desterrado del mundo el dia de hoy: las personas jóvenes que parecia lo heredaban con la sangre, ya no lo conocen. Con tal que los términos no sean groseros, ya no se avergüenzan del mal sentido, ni de las sucias imágenes que producen. El ingenio brilla con la agudeza que se imagina haber en semejantes expresiones: se rien de éllas, y hay tan poca cristiandad y tanto descaro, que todo lo que hace reir se juzga digno de aplauso. ¿Qué se ha hecho aquella vergüenza sabia y honesta que parece tan bien en la gente jóven? ¿aquella modestia cristiana que servia de adorno á la virtud? ¿aquella delicadeza de conciencia que hacia el elogio del cristianismo? *Quomodo obscuratum est aurum, mutatus est color optimus* (*Jerem.* 4.)? Las palabras anuncian la licencia de las costumbres. Cuando la corrupcion ha ganado el corazon, bien pronto se muda de lenguage: *Loquela tua manifestum te fecit*: tu lenguage dice quién eres. El alma hace aquí su retrato. El disimulo reyna en el mundo; pero el libertinage de corazon se disimula poco en las concurrencias mundanas. El Apóstol pone las conversaciones impertinentes y chocarreras en la clase de lo que ofenden los oidos castos; y así no son menos perniciosas, especialmente cuando ofenden y hieren la religion. Se hace chanza neciamente, se hace burla escandalosamente de lo mas santo y mas respetable que hay en el mundo. Un jóven libertino cree hacer ostentacion de ingenio si murmu-

ra con impiedad y hace mofa de la religion, y no tiene bastante ingenio para conocer que por lo mismo da á entender que es un necio. En efecto, ¿hubo jamás necedad mas insigne que la de hacer chanza de una cosa tan seria como la religion? ¡Pero qué indignacion no debe causar el oir á esta gente ociosa, la mayor parte casi sin religion, en quienes la disolucion ha embrutecido el espíritu, debilitado la razon, y corrrompido el sentido comun, hacer chacota de las verdades mas terribles, y hablar como pudiera un pagano de nuestros mas tremendos misterios! ¡qué indignidad oir á unas mugerzuelas, de un talento el mas limitado, y que no tienen de grande otra cosa que un fondo inagotable de presuncion y de desenvoltura, disputar sobre la gracia, decidir con descaro puntos de religion, desechar con insolencia las mas de las decisiones de la Iglesia! ¿Qué hubiera dicho el Apóstol de esta extravagante debilidad, de esta especie de fanatismo, si hubiera visto en los fieles de su tiempo la misma licencia, la misma irreligion en las palabras que se ve en los cristianos de nuestro siglo? *Stultiloquium.* Razonamientos fuera de propósito, conversaciones miserables y sin substancia, donde todo lleva un carácter de irreligion y de necedad. En efecto, ¿qué cosa mas extravagante que sujetar á unas voces tan limitadas y tan débiles como las del espíritu humano, que no es capaz de comprender la naturaleza de una hormiga, ni de la hoja de un árbol, los mas impenetrables abismos de la divinidad, los mas obscuros misterios de nuestra religion, los adorables secretos de la gracia y de la predestinacion, y todo lo que las celestes inteligencias se contentan con adorar sin comprenderlo? Esta licencia desenfrenada de los particulares, y aun de los legos, en querer hacerse como jueces en puntos de fe, y doctores supremos en materia de religion, ha dado principio, ha abierto la puerta á todas las heregías, y las mantiene y conserva. El espíritu particular ha sido en todos tiempos el carácter de los hereges: lisonjea demasiado la vanidad del sexô frágil y de los espíritus populares para no empeñarlos obstinadamente en un partido que los hace jueces en materia de religion, los eleva sobre los mas grandes doctores de la Iglesia. Ved aquí lo que engrosa todas las sectas,

Digitized by Google

y hace que las mugeres y el vulgo sean inconvertibles cuando han tenido la desgracia de dexarse pervertir y engañar del error.

El evangelio es de san Lucas, cap. 11.

In illo tempore: Erat Jesus ejiciens dæmonium, et illud erat mutum. Et cum ejecisset dæmonium, locutus est mutus, et admiratæ sunt turbæ. Quidam autem ex eis dixerunt: In Beelzebub, principe dæmoniorum ejicit dæmonia. Et alii tentantes, signum de cælo quærebant ab eo. Ipse autem, ut vidit cogitationes eorum, dixit eis: Omne regnum in seipsum divisum desolabitur, et domus supra domum cadet. Si autem et Satanas in seipsum divisus est, quomodò stabit regnum ejus? Quia dicitis in Beelzebub me ejicere dæmonia. Si autem ego in Beelzebub ejicio dæmonia: filii vestri in quo ejiciunt? Ideò ipsi judices vestri erunt. Porrò si in digito Dei ejicio dæmonia: profectò pervenit in vos regnum Dei. Cum fortis armatus custodit atrium suum, in pace sunt ea, quæ possidet. Si autem fortior eo superveniens vicerit eum, universa arma ejus auferet, in quibus confidebat, et spolia ejus distribuet. Qui non est mecum, contra me est: et qui non colligit mecum, dispergit. Cùm immundus spiritus exierit de homine ambulat per loca inaquosa, quærens requiem: et non inveniens, dicit: Revertar in domum meam undè exivi. Et cum venerit, invenit eam scopis mundatam et ornatam. Tunc

En aquel tiempo: Estaba Jesus lanzando un demonio, y éste era mudo. Y habiendo lanzado al demonio, habló el mudo, y se admiraron los turbas. Algunos de éllos dixeron: Por virtud de Beelzebub, príncipe de los demonios, lanza los demonios. Y ótros, queriéndole tentar, le pedian una señal del cielo. Pero él, luego que conoció sus intenciones, les dixo: Todo reyno dividido en partidos, será desolado, y úna casa caerá sobre la ótra. Pues si Satanas está tambien dividido de sí mismo, ¿cómo permanecerá su reyno? Vosotros, pues, decís que yo lanzo los demonios por virtud de Beelzebub. Si yo lanzo los demonios por virtud de Beelzebub, ¿vuestros hijos en virtud de quién los lanzan? Por tanto, éllos serán vuestros jueces. Pues ahora, si yo lanzo los demonios por virtud de Dios, no hay duda en que el reyno de Dios ha venido á vosotros. Cuando un soldado fuerte y armado guarda la entrada de su casa, está seguro todo cuanto posee; pero si sobreviene ótro mas fuerte que él, y le vence, le quitará todas sus armas, en las cuales tenia su confianza, y repartirá sus despojos. El que no está conmigo, es contra mí: y el que no recoge conmigo, dispersa. Cuando el espíritu inmundo sale de un hombre, anda por los sitios desiertos buscando descanso, y no encontrándole, dice: Volveré á

Digitized by Google

vadit, et assumit septem alios spiritus secum, nequiores se, et ingressi habitant ibi. Et fiunt novissima hominis illius pejora prioribus. Factum est autem, cùm hæc diceret: extollens vocem quædam mulier de turba, dixit illi: Beatus venter qui te portavit, et ubera quæ suxisti. At ille dixit: Quinimmò beati, qui audium verbum Dei, et custodiunt illud.

mi casa de donde salí. Y volviendo á élla, la encuentra limpia y adornada. Entónces va y toma otros siete espíritus peores que él, y entrando habitan allí. Y los fines de aquel hombre se hacen peores que los principios. Sucedió que diciendo estas cosas, levantó una muger la voz de enmedio de la turba, y le dixo: Bienaventurado el vientre que te llevó, y los pechos que mamaste. Pero él respondió: Bienaventurados mas bien los que oyen la palabra de Dios y la observan.

MEDITACION.

Sobre las grandezas y prerogativas de la santísima Vírgen.

PUNTO PRIMERO.

Considera que Dios puede hacer una infinidad de mundos mas bellos, mas capaces, mas admirables que el que ha criado, y en el que vivimos: puede hacer unos astros mas brillantes, otros cielos mas vistosos, otra tierra mas rica en producciones y maravillas, y de todas estas cosas puede hacer un sinnúmero; pero con ser Dios omnipotente no puede hacer una madre mas noble, mas excelente, mas digna de nuestra veneracion, de nuestra devocion, de nuestros respetos y de nuestro culto, que lo es la Madre de Dios. *Dios puede hacer un mundo mayor*, dice san Buenaventura; *pero no puede hacer una madre mayor que la Madre de Dios*. Y así el evangelio cuando quiere elogiarla, se contenta con decir que María es madre de Jesucristo: *De qua natus est Jesus, qui vocatur Christus.* ¿Qué puedo decir, beatísima Vírgen, qué puedo decir de tu persona y de tus grandezas, exclama san Agustin, cuando veo que todo lo que pudiera decir, es me-

Digitized by Google

nos que las alabanzas que merece tu dignidad? ¿Quieres saber cuál es la excelencia, el mérito, la sublime dignidad de la Madre, dice san Euquerio? Concibe, si puedes, el mérito y la excelencia del Hijo: *Quæritis qualis Mater, quærite potius qualis Filius.* Concibe lo que es el Hijo de Dios, dice san Gregorio, y concebirás lo que es su Madre. Solo el decir que la bienaventurada Vírgen es madre de Dios, dice san Anselmo, es ponerla sobre todas las grandezas que se pueden decir ó imaginar debaxo de Dios. Finalmente, no hay ótro que el artífice que sea superior á su obra, dice el beato Pedro Damiano. Todo lo que puede imaginarse de grande, de sublime, de excelente, es menor que la santísima Vírgen. De aquí vienen todos aquellos títulos pomposos que la da la Iglesia de Reyna de los hombres y de los ángeles, de medianera para con su Hijo, de abogada todopoderosa de los pecadores para con el Eterno Padre, de estrella de la mañana, de puerta del cielo, de arca del Testamento. Hagamos juicio de su gloria por su dignidad: juzguemos de su mérito por su excelencia y sublimidad. Cuando Dios escogió á María para ensalzarla á la maternidad divina, no consideró en élla ni la grandeza de su nacimiento, ni los talentos de su espíritu, ni las perfecciones de su persona. Es verdad que María era aún, segun el mundo, la mas perfecta de todas las criaturas: descendiente de David y de tantos otros reyes, como contaba entre sus antepasados, habia heredado la gloria de todos: dotada de las prendas naturales que habia recibido de Dios, era, como habla san Bernardo, la obra mas cabal que habian visto los siglos; pero nada de todo esto movió á Dios para que la eligiera para madre del Mesías, y para dar al mundo al Redentor. Lo que decidió, pues, en favor de María, fue su santidad, y las eminentes virtudes en que se aventajaba á todas las otras criaturas. Fue aquella pureza sin exemplo, aquella belleza sin lunar, aquella humildad sin término, aquella caridad, aquel puro amor de Dios que sobrepujaba al de los serafines. ¿La muger de nuestro evangelio no tiene razon de exclamar: Dichoso el vientre que te llevó, y los pechos de que mamaste? ¿Despues de Dios hay un objeto mas digno de nuestra admiracion, de nuestros profundos respetos, de nuestra ternura? Y despues del culto de-

Digitized by Google

bido á Dios, ¿qué veneracion, qué culto no debemos á la Madre de Dios?

PUNTO SEGUNDO.

Considera que la respuesta de Jesucristo á estas palabras, *Dichoso el vientre que te llevó*, nos insinua la eminente santidad de María, dándonos á entender, que esta Señora es todavía mas distinguida por la fidelidad con que cumplió todas las obligaciones de la religion, que por la prerogativa de Madre de Dios. *Antes bien*, replicó Jesus, *dichosos los que oyen la palabra de Dios, y la ponen en práctica*: y esto nos enseña tambien, que el verdadero modo de honrar dignamente á la santísima Vírgen es imitar sus virtudes. El culto que la darémos entónces será sincero, siendo tan religioso: nuestra confianza la será demasiado agradable para que sea vana. A la verdad, la veneracion, la confianza, la devocion de la santísima Vírgen nacieron con la Iglesia. Jamás se ha visto un verdadero fiel que no haya tenido un amor filial á esta amable madre de los escogidos. Se puede decir, que así como la devocion á la santísima Vírgen crece con la fe, así se ve que esta fe, de la cual vive el justo, no se debilita jamás, sin que igualmente se debilite la devocion á la Madre de Dios. No se puede hallar buena acogida en la Madre, cuando se vive en desgracia del Hijo, y no se quiere salir de élla. Las grandezas y prerogativas de la santísima Vírgen, su poder, su valimiento, deben hacer el asunto de nuestra confianza y de nuestro consuelo. ¡Qué cosa tan dulce y de tanto consuelo como tener por madre á la Madre de Dios, y estar seguros que esta Señora se complace en ser nuestra madre! Se sabe que solo Jesucristo redimió al mundo con el precio de su sangre; pero no se puede ignorar, que la sangre que derramó se formó de la misma substancia de María; y por consiguiente, que María suministró, ofreció, entregó por nosotros la sangre que sirvió para nuestro rescate: en esto se funda la Iglesia para atribuirla la cualidad de medianera, y de todos los otros títulos que la da. María toma demasiada parte, tiene demasiado interes en nuestra salvacion para que mire á sangre fria nuestra perdicion. Sa-

Digitized by Google

be, por otra parte, que si no hubiera habido pecadores que salvar, no hubiera habido tampoco madre del Salvador: todo esto fomenta su ternura para con nosotros, y debe autorizar nuestra confianza para con élla. ¡Qué ventajas no se sacan de esta tierna devocion! ¡qué gracias, qué auxîlios durante la vida para los devotos de María! ¡qué confianza y qué consuelo á la hora de la muerte! ¡qué cosa tan dulce como vivir baxo la proteccion de una tal protectora! ¡Pero qué dulzura al morir cuando se ha merecido su proteccion por la fidelidad en su servicio! Ninguna cosa es tan capaz de serenarnos contra el justo temor de los juicios de Dios y contra los terrores de la muerte, como la confianza en la santísima Vírgen, fundada sobre su bondad y sobre una perseverante devocion para con élla. ¿Qué tenemos que temer si la Madre de Dios se interesa por nosotros? Aunque todo el infierno se arme contra mí, la proteccion de la santísima Vírgen es un fuerte inaccesible á todos los enemigos de mi salvacion: es aquella misteriosa torre de David pertrechada con toda especie de armas. María es aquella estrella del mar, que sirve de regla á los navegantes para evitar los escollos y el naufragio: no hay que hacer otra cosa que mirarla. ¡Ay de aquél que no tiene sino indiferencia para con una madre tan amable! ¡Cuán dignos somos de compasion cuando no sentimos ni zelo ni devocion para con la Madre de Dios! Pocas señales de reprobacion hay menos equívocas que ésta.

Señor, pues deseais con tantas veras promover la gloria y el culto de vuestra digna Madre, dignáos aumentar en mí la ternura y el zelo para con una madre en quien he puesto toda mi confianza despues de vos. Me consagro para siempre á su servicio, sabiendo que no podré menos de agradaros, mientras que tenga la dicha de ser del número de sus hijos.

JACULATORIAS PARA ENTRE EL DIA.

Monstra te esse matrem. Eccl.

Haced ver, Vírgen santísima, que sois mi madre.

Maria, mater gratiæ. mater misericordiæ, tu nos ab hoste protege, et hora mortis suscipe. Eccl.

Digitized by Google

María, madre de gracia, madre de misericordia, defiéndenos de nuestros enemigos, y recíbenos baxo tu proteccion á la hora de la muerte.

PROPOSITOS.

1 Considera, dice san Bernardo, con qué devocion, y con qué zelo ha querido Dios que honrásemos á la santísima Vírgen, en lo que ha puesto la plenitud de todo bien, como en un gran depósito, de donde corriesen sobre todos sus devotos las mayores gracias; y así no ha habido santo en la Iglesia que no haya tenido la mas tierna devocion á la Madre de Dios. Se puede decir que esta devocion es el carácter de los escogidos: tan ordinaria es en las almas justas; y se ha notado, que si algunos pecadores han conservado esta regular veneracion á la santísima Vírgen en medio de sus desórdenes, su conversion ha hecho ver tarde ó temprano que la devocion á la Madre de Dios nunca es infructuosa. Sé tú uno de los mas zelosos y mas afectuosos siervos suyos. Haz pública profesion de ser del número de sus hijos. No se te pase dia alguno sin dar pruebas de ello. No dexes de rezar todos los dias el rosario á honra suya; pero procura rezarlo cada dia con mas devocion y con mas gusto.

La Iglesia empieza todas las horas de su oficio por el *Padre nuestro* y *Ave Maria*, y las acaba todas con esta hermosa oracion: *Beata víscera Mariæ virginis, quæ portaverunt æterni Patris Filium: et beata ubera, quæ lactaverunt Christum Dominum.* Dichosas las entrañas que llevaron al Hijo del Eterno Padre; dichosos los pechos que dieron de mamar á nuestro Señor Jesucristo. Reza á menudo esta breve oracion. Ten la imágen de la santísima Vírgen, no solamente en tu oratorio, sino tambien en los cuartos mas principales de tu casa: procura celebrar con particular devocion todas sus fiestas. Haz siempre en éllas alguna limosna ó alguna otra buena obra por el mismo motivo, y no dexes de inspirar á todos tus súbditos y amigos la devocion á la santísima Vírgen: esta ha sido siempre la práctica de todas las gentes de bien.

Digitized by Google

LUNES TERCERO
DE CUARESMA.

Como la pasion y la muerte del Salvador son el principal objeto que se propone la Iglesia en todos sus oficios de Cuaresma, no hay dia alguno en la Cuaresma, cuyo oficio divino no contenga algunas circunstancias de la vida trabajosa y mortificada del Salvador, ó algun pasage particular que designe la malignidad de los judíos, su persecucion y su negra ingratitud. El oficio de este dia es una prueba de lo que dice san Juan del Hijo de Dios: que vino á su propia heredad, y que los suyos no le recibieron: *In propria venit, et sui eum non receperunt*. Esto es lo que nos refiere el evangelio de la misa del dia, y la epístola nos enseña como los extraños se aprovechan de los socorros que los hijos del reyno desprecian y desechan.

El introito de la misa es una continuacion de la oracion que hace á Dios David escapado de las manos de sus enemigos, perseguido hasta de sus mas allegados.

Habiendo sabido David por su amigo Jonatás que Saul estaba resuelto á perderlo á cualquiera costa, se retiró al pais de Achis, rey de Get. Pero á poco tiempo de estar en la corte de este Monarca, fue conocido. Resolvieron echarle la mano; pero habiendo hallado David modo de salvarse, se retiró á la cueva de Odollam, donde se dice compuso este salmo, que empieza con estas palabras: *Miserere mei, Deus, quoniam conculcavit me homo; tota die impugnans tribulavit me*. Compadecéos de mí, Dios mio: ya veis con qué indignidad me tratan los hombres, y que no cesan de hacerme la guerra y perseguirme. Mis enemigos, prosigue el Profeta, me hacen sentir á todas horas los efectos de su ódio, y todos los dias veo aumentarse el número de estos enemigos: *In Deo laudabo verbum, in Domino laudabo sermonem*, añade; y con este versículo empieza hoy la misa: *In Deo sperabo, non timebo quid faciat mihi homo*. Alabaré un dia al Señor porque es fiel en cumplir la palabra

que me ha dado de librarme de mis enemigos; espero en él, y no témo me puedan hacer mal alguno los hombres. Con mas razon podia decir esto el Salvador cuando se vió obligado á hacer un milagro para librarse de las manos de sus parientes, allegados en Nazaret, como se verá en el evangelio de este dia.

La epístola contiene la historia de Naamán, general de las tropas del rey de Siria. Este oficial pasaba por uno de los hombres mas valientes de su tiempo: habia conseguido muchas victorias, y habia dado pruebas de su valor en mil encuentros: por tanto, estaba en grande estimacion para con el rey, y lo miraban como la segunda persona del reyno. Pero en medio de toda esta gloria y de todas estas prosperidades estaba afligido de una lepra, que lo habia puesto horroroso, y no le dexaba ver gustar de los frutos de su alta reputacion, y de sus grandes riquezas. Esta lepra no le impedia presentarse en la corte, ni servir al rey de Siria; en lo que se ve, que los demas pueblos del Oriente no miraban á los leprosos con el horror que los israelitas. Entre éllos pasaba la lepra mas bien por una deformidad, que por una enfermedad verdadera. El mismo evangelio se sirve mas comunmente de la palabra limpiar, respecto de los leprosos, que de la de curar; *mundatus est* (*Luc.* 4.).

Habiendo salido de Siria unos salteadores, se llevaron cautiva del pais de Israel una muchacha de pocos años, la que entró á servir á la muger de Naamán. La Siria siempre ha sido fecunda en ladrones, como tambien la Arabia y los demas pueblos del Oriente. Ninguna cosa mas comun entre éllos, que agavillarse y hacer correrías en los paises enemigos, pillando todo lo que encontraban, y llevándose siempre muchos esclavos. Una doncellita judía fue del número de estos cautivos; la que habiendo venido á parar á casa de Naamán, servia de criada á su muger. Viendo esta criada el motivo de la afliccion y de los suspiros de su amo: Pluguiera á Dios, dixo un dia á su ama, que mi Señor hubiese ido á visitar al Profeta que hay en Samaria: me atrevo á asegurarle, que infaliblemente hubiera sanado de su lepra. Naamán hizo llamar á la muchacha, la hizo varias preguntas, é informado de la virtud que Dios habia dado á Eliseo, y de todos los prodigios que

éste habia obrado, se va al rey, y le cuenta lo que le habia dicho su criada. El rey de Siria, que amaba tiernamente á su ministro, le ordenó que partiera incesantemente, y le dió una carta de recomendacion para el rey de Israel, concebida en estos términos: *Luego que recibieres esta carta, sabe que te envio á Naamán, mi servidor, para que lo cures de su lepra.* Naamán, habiendo tomado consigo diez talentos de plata, que hacen á lo que se dice, como cuarenta y ocho mil y seiscientas pesetas nuestras, seis mil piezas de oro, y diez pares de vestidos, parte con un gran tren para Samaria. Lo mismo fue llegar, que presentar la carta del rey de Siria, á Joran, rey de Israel, el cuál habiéndola leido, se imaginó que el rey de Siria solo bauscaba algun pretexto para declararle la guerra, y que para eso le escribia que curase á su Privado. Penetrado de dolor, rasga sus vestiduras á los ojos de toda su corte, diciendo: *¿Por ventura soy yo algun dios para que pueda quitar la vida y volverla? ¿A qué fin enviarme este leproso para que yo le cure de su lepra? Se ve que este príncipe no busca sino una ocasion para romper conmigo. ¿Por ventura no es buscar un motivo arbitrario de querellarse pretender que yo haga un milagro?*

Noticioso el profeta Eliseo de la desolacion en que se hallaba el rey, le envió á preguntar, qué motivo habia tenido para rasgar sus vestiduras: que le enviára el extrangero, que él le haria ver bien pronto que todavía habia profetas en Israel. Serenado Joran con este mensage, le dice á Naamán que vaya á verse con Eliseo. Este Oficial se fué á la casa del Profeta con todo su equipage; pero quedó sorprendido cuando Eliseo le envió á decir, que fuera á lavarse siete veces en el Jordan: se mostró como resentido del modo que tenia el Profeta de portarse con él; y ya empezaba á retirarse, diciendo con un tono de enfado: Yo creía que este Profeta vendria, á lo menos, á visitarme: me parece que no perderia nada en tomarse esta pena: yo creía que hubiera invocado sobre mí el nombre de su Dios, y que tocándome con su mano, me curaria la lepra. ¿Acaso no tenemos en Damasco aguas mejores que todas las del reyno de Israel? ¿qué necesidad habia de hacerme andar cerca de cien leguas para decirme que fuera á bañarme en el Jordan, y que-

Digitized by Google

daria libre de mi lepra? Mostrando así su indignacion, ordena volverse á Siria. Entónces sus criados, que discurrian mas á sangre fria que él, le dixeron: Señor, si el Profeta os hubiera mandado alguna cosa dificultosísima, debias sin embargo hacerla, y ciertamente la hubieras hecho. ¿Pues por qué no obedecerle, cuando para curar de vuestra lepra no os manda sino este baño? Naamán se rindió á esta representacion. Baxa al Jordan, se lava en él siete veces, y al instante queda tan bien curado, que no quedó sobre su carne señal alguna de lepra. La Escritura dice que su curacion fue tan perfecta, que su carne se puso blanca, limpia, roja como la de un niño; de modo, que todos conocieron que no podia ser sino por milagro. Los sentimientos de gozo, de admiracion y de agradecimiento sucedieron bien pronto á los sentimientos de indignacion. Vuelve Naamán á la casa del hombre de Dios, y no bien lo habia visto desde lejos, cuando exclamó: *Sé ciertamente que no hay otro Dios en toda la tierra que el que hay en Israel*. La epístola de la misa de este dia se acaba aquí con la confesion y conversion sincera de este personage pagano. Se sabe con qué instancias rogó al Profeta que aceptara los ricos presentes que le daba; pero el desinteres fue siempre la virtud comun de todos los verdaderos siervos de Dios, y con especialidad de los hombres apostólicos. Eliseo rehusó porfiadamente todo lo que Naamán le instaba que aceptase; y así fue preciso ceder al perfecto desinteres del Profeta; pero ántes de retirarse, le dixo este ministro convertido: *Os conjuro me permitais llevar dos cargas de tierra de este pais, pues de hoy en mas no ofrecerá ya vuestro siervo holocaustos ni víctimas á los dioses extrangeros, ni sacrificará á otro que al Señor*. Naamán se imaginaba que el culto del verdadero Dios estaba de tal modo aligado al pais de los hebreos, que no se le podian ofrecer sacrificios agradables en otra parte. Y como no se sentia con bastante valor y resolucion para dexar su patria, sus bienes y sus empleos, se figura que igualmente podrá servir á Dios en Siria, con tal que haga llevarse una porcion de tierra de Israel. Eliseo, animado y conducido por el espíritu de Dios, admira y alaba su fe y su zelo, y le da á conocer que el culto del verdadero Dios no está

Digitized by Google

aligado á un pais, ni á una tierra particular: que en todas partes se puede amar y servir á Dios. La Escritura añade, que Giezi, criado del Profeta, no siendo tan desinteresado como su amo, corrió tras de Naamán para pedirle un talento de plata y dos vestidos, suponiendo que era de órden del Profeta. Naamán quiso que tomára dos talentos, y lo despachó con éllos. Por la tarde, habiéndose presentado Giezi delante de Eliseo, le preguntó el Profeta de dónde venia. Vuestro criado no ha estado en ninguna parte, respondió Giezi; pero Eliseo le dixo: ¿No estaba yo presente en espíritu cuando aquel hombre baxó de su coche para salirte al encuentro? Tú has recibido dinero y vestidos para comprar olivares, viñas, bueyes, ovejas, esclavos y esclavas; pero yo te protesto, que la lepra de Naamán pasará á ti y á toda tu casa para siempre. Giezi se retiró de su amo cubierto todo de lepra.

Los santos padres reconocen en la curacion de Naamán la figura del sacramento del Bautismo, que limpia el alma de la lepra del pecado. Naamán, gentil, extrangero, enviado á Eliseo por su criada cautiva, es tambien figurado de la gentilidad llamada al evangelio, y á Jesucristo por la sinagoga, que es esclava con sus hijos, como habla el Apóstol. Naamán se baña siete veces, y queda enteramente curado, como para denotar los siete pecados capitales, dice Tertuliano, que se nos perdonan en el bautismo. Finalmente, Naaman recobrando la pureza de un niño sin ninguna apariencia de lepra, representa el efecto del sacramento, por el cual quedan perdonados todos los pecados, sin que quede mancha alguna en el alma, dice san Ambrosio. Tambien se encuentra en la resolucion de Naamán el modelo de una conversion perfecta, por una entera mudanza de costumbres y de conducta.

Se ha elegido para este dia la epístola que acabamos de referir, porque el evangelio de este dia habla de la curacion milagrosa de Naamán, valido del rey de Siria.

El Salvador acababa de hacer muchos milagros en el territorio de Cafarnaum cuando vino á Nazaret, donde habia pasado la mayor parte de su niñez y de su juventud. Habiendo entrado en la sinagoga, segun tenia de costumbre, un sábado, se levantó para leer. Los judíos se jun-

Digitized by Google

taban todos los sábados en la sinagoga á orar y á oir leer y explicar la sagrada Escritura. El que debia leer estaba en pie, y leía en el libro que abria algunos versículos del texto sagrado, que comentaba y explicaba despues. Jesucristo se levantó para leer, ya sea que se hubiese él mismo ofrecido á ello, ó ya que hubiese sido convidado por los ancianos, y abrió el libro, *ut revolvit*: el texto griego y latino significa propiamente desenvolviendo y desarrollando. Los libros de los judíos, como la mayor parte de los antiguos, se componian de muchas hojas escritas solamente de un lado, cosidas únas á ótras por las extremidades: estando desenvueltas estas hojas, hacian como una larga banda que se rollaba, y de aquí vino la palabra *volumen*; y así como nosotros abrimos un libro para leerlo, los antiguos lo desarrollaban. El órden que se guardaba en esta suerte de asambleas ó juntas era, que tres personas de diferentes clases leian en presencia de todos algunos capítulos de la Escritura. El primero que leia era un sacerdote, el segundo un simple levita, y el tercero un lego. Como Jesucristo no era sacerdote ni levita, segun el órden de Aaron, como lo eran los judíos que descendian por línea masculina de estos dos patriarcas, solo en la calidad de lego se levantó, y se ofreció á hacer la lectura.

El libro que se le presentó fue, segun el uso del tiempo, una especie de rollo, donde estaba escrita la profecía de Isaías que se leía entónces; pero como nada le sucedia casualmente, habiendo abierto el libro, cayó sobre un pasage de este Profeta, que le tocaba personalmente, cuyo sentido es éste: "El espíritu del Señor está sobre »mí; porque me ungió con él, me ha enviado á predi»car el evangelio á los pobres, á curar á los que tienen »el corazon oprimido de tristeza, á anunciar á los cau»tivos la libertad, y la restauracion de la vista á los cie»gos, á librar á los que padecen opresiones, y á publicar »la feliz llegada del Señor, y el dia en que se hará jus»ticia." Todo el mundo lo miraba y le escuchaba con admiracion. Como vió que todos tenian puestos los ojos en él, tomó la palabra; y habiendo vuelto el libro, les hizo ver claramente que habia llegado el tiempo de cumplirse esta profecía, y que se cumplia en su propia per-

Digitized by Google

sona. Les habló con tanta gracia, dulzura y eficacia, que todos estaban como fuera de sí; y confesando que nadie habia hablado jamás como él, se decian los únos á los ótros: ¿No es éste el hijo de José? Pero todavía se pasmaron mucho mas, cuando tomando ocasion de lo que acababa de decirles, comenzó á descender á una enumeracion de cosas que les desagradaban, á reprenderles sus vicios, y á exhortarlos á la práctica de ciertas virtudes que les eran como desconocidas: Sin duda me diréis, añadió, lo de aquel proverbio: *Médico, cúrate á ti mismo.* No te dexes morir tú que das la salud á los ótros. Hemos oido hablar de las grandes maravillas que has hecho en Cafarnaum: ¿por qué no haces aquí otras semejantes? ¿por ventura pesan mas en tu estimacion los extrangeros que los de tu pais? ¿mas Cafarnaum que Nazaret, que debes mirar como patria tuya? Nadie se habia atrevido á hacer estas reconvenciones al Salvador; pero este Señor, que penetraba hasta el fondo de los corazones, los previno, haciéndoles ver que conocia perfectamente sus mas profundos sentimientos y sus mas secretos pensamientos. Hubiera hecho en Nazaret tan grandes milagros, como los que habia hecho en Cafarnaum, si hubiera encontrado en sus moradores las mismas disposiciones, y la misma docilidad qũe en esta ciudad extrangera: *Non fecit ibi virtutes multas*, dice san Mateo, *propter incredulitatem eorum.* Hizo allí pocos milagros por motivo de su incredulidad. Como los moradores de Nazaret lo habian visto entre éllos desde su niñez, no lo miraban sino como á hijo de un pobre artesano, y no daban crédito á sus palabras, ni tenian fe en sus milagros. A este modo sucede muchas veces que los sacerdotes, las personas religiosas, las gentes de iglesia, acostumbradas á los mas santos y mas tremendos misterios, y á las verdades mas terribles de la religion, se sienten menos movidas, tienen menos devocion y menos fe que los seglares: siempre se ha observado que el Señor hace menos milagros en favor de aquellos que estan faltos de disposiciones.

A este proverbio: *Medico, cúrate á ti mismo*; en el cual pensaban todos los de la junta, respondió Jesus con ótro, que era comun entre el pueblo. Un profeta, les dixo, solo está sin estimacion en su pais y en su casa. Vuestras historias, añadió el Salvador, os suministran

Digitized by Google

bastantes pruebas; porque decidme: ¿Cuántas viudas habia en Israel en tiempo de Elías? y sin embargo, cuando el cielo estuvo cerrado tres años y medio, sin que cayese sobre la tierra ni lluvia ni rocío, desolando la mas horrible hambre todo el pais, ¿á quien envió Dios su Profeta? ¿Por ventura no fue á una viuda extrangera de Sarepta en el pais de Sidon? ¿Cuántos leprosos habia en Israel en tiempo de Eliseo? y sin embargo, este hombre de Dios no curó de una enfermedad tan incurable sino á Naaman gentil, válido del rey de Siria.

Todo este razonamiento del Salvador, que debia ser escuchado como una advertencia saludable, fue muy mal recibido en una sinagoga llena de gentes apasionadas: comprendian demasiado que Jesucristo queria abandonarlos y dar parte á ótros de los beneficios de que los juzgaba indignos; y que por el exemplo de Naaman les daba á entender que ténia intencion de ir á predicar á los gentiles con gran desprecio de la sinagoga; lo cual les irritó tan fuertemente contra él, que habiéndose levantado tumultuariamente, se echan sobre él con violencia, lo sacan fuera de su ciudad, que estaba edificada sobre el declive de un monte, y lo llevan hasta lo alto de una roca resueltos á deshacerse de él precipitándolo desde allí. Tan furiosa es la ira y el ódio de los parientes y paisanos. Este género de execuciones populares estaban toleradas; y con pretexto de zelo por la ley se hacia morir á un hombre sin formalidad de justicia; pero Jesucristo, que queria dexarse llevar hasta lo alto del monte, no les permitió executar su depravado designio: se soltó sin trabajo de sus manos; y sea que los hiciese como ciegos respecto de su persona, ó que les quitase de una vez las fuerzas y movimiento, pasó tranquilamente por medio de éllos, y se retiró libremente. Estos discípulos del demonio, dice san Ambrosio, son peores que su maestro; porque éste solamente quiso llevar al Salvador á que se precipitara él mismo, y éstos intentan precipitarlo éllos mismos. Unos hombres que aplaudian no ha un momento los discursos del Salvador, quieren darle la muerte luego que les descubre la corrupcion de su corazon. Jesucristo corrió casi toda la Judea, predicó en bastantes ciudades, nunca perdonó al vicio, en todas partes repren-

Digitized by Google

dió la corrupcion del corazon, y en ninguna parte, durante el tiempo de su predicacion, se cometió el atentado de intentar quitarle la vida sino en Nazaret, que era como su patria. Jesucristo por ningunos es mas maltratado que por aquellos á quienes mas ha favorecido, si vna vez llegan á pervertirse. Un mal sacerdote, un religioso pervertido, una persona que ha sido devota, y se relaxa, dan siempre en los últimos excesos; ya sea por lo que mira á la licencia de las costumbres, ya sea por lo tocante al error. Los vecinos de Nazaret querian ver al Salvador obrar entre éllos los mismos milagros que habia obrado en Cafarnaum. ¿Pero estos milagros hechos en Cafarnaum les eran desconocidos, ó dudaban de éllos? ¿pues qué necesidad tenian de verlos para creer en Jesucristo? Empecemos á aprovecharnos de las gracias que se nos han dado, si queremos conseguir otras mas fuertes. No nos servirá de disculpa en el juicio de Dios el decir que ótros tuvieron mas poderosos socorros que no otros para obrar bien. La poca estimacion, y hasta el menosprecio que hacen de Jesucristo sus conciudadanos, debe consolar á los siervos de Dios al verse algunas veces menospreciados de aquellos con quienes viven. Los extrangeros ordinariamente admiran y aplauden la virtud y el mérito de una persona, que por lo comun es poco estimada, y que raras veces dexa de ser despreciada de los suyos.

La oracion de la misa es la siguiente.

Cordibus nostris, quæsumus, Domine, gratiam tuam benignus infunde: ut, sicut ab escis carnalibus abstinemus, ita sensus quoque nostros à noxiis retrahamus excessibus: Per Dominum nostrum...

Os suplicamos, Señor, que derrameis benigno vuestra gracia en nuestros corazones; para que así como nos abstenemos de la comida de carne, así tambien apartemos nuestros sentidos de los excesos que pueden dañar á nuestra alma: Por nuestro Señor...

La epístola es del lib. 4. de los Reyes, cap. 5.

In diebus illis: Naaman, princeps militiæ regis Syriæ, erat

En aquellos dias: Naaman, general de las tropas del rey de Siria,

vir magnus apud dominum suum, et honoratus: per illum enim dedit Dominus salutem Syriæ: erat autem vir fortis es dives, sed leprosus. Porrò de Syria egressi fuerant latrunculi, et captivam duxerant de terra Israël puellam parvullam, quæ erat in obsequio uxoris Naaman, quæ ait ad dominam suam: Utinam fuisset dominus meus ad prophetam, qui est in Samaria: profecto curasset eum à lepra quam habet. Ingressus est itaque Naaman ad dominum suum, et nuntiavit ei, dicens: Sic, et sic locuta est puella de terra Israël. Dixitque ei rex Syriæ: Vade, et mittam literas ad regem Israël. Qui cùm profectus esset, et tulisset secum decem talenta argenti, et sex millia aureos, et decem mutatoria vestimentorum, detulit literas ad regem Israël, in hæc verba: Cùm acceperis epistolam hanc, scito quod miserim ad te Naaman servum meum, ut cures eum à lepra sua. Cumque legisset rex Israël literas, scidit vestimenta sua, et ait: Numquid ego Deus sum, ut occidere possim, et vivificare, quia iste misit ad me, ut curem hominem à lepra sua? Animadvertite, et videte quod occasiones quærat adversùm me. Quod cùm audisset Eliseus vir Dei, scidisse videlicèt regem Israël vestimenta sua, misit ad eum, dicens: Quare scidisti vestimenta tua? Veniat ad me, et sciat esse prophetam in Israël. Venit ergo Naaman cum equis, et

lograba grande estimacion y honores de su amo; porque por medio de él habia el Señor dado á la Siria salvamento, y era hombre de valor y rico, pero leproso. Habian salido de la Siria unos rateros, y habian llevado cautiva de la tierra de Israel una doncella jovencilla, la cual estaba sirviendo á la muger de Naaman. Ésta, pues, dixo á su señora: Oxala que mi señor hubiese ido al profeta que está en Samaria: seguramente le hubiera curado de la lepra que tiene. Fuese Naaman á su amo, y le dió noticia, diciendo: Esto, y esto ha dicho la doncella, natural de Israel. Y el rey de Siria le dixo: Vé, que yo escribiré al rey de Israel. El cual, habiéndose partido, llevando consigo diez talentos de plata, y seis mil monedas de oro, y diez mudas de vestidos, llevó al rey de Israel las cartas, cuyo contenido era: Cuando recibas esta carta, sabe que te envio mi criado Naaman para que le cures de su lepra. Y habiendo leido el rey de Israel la carta, rasgó sus vestidos, y dixo: ¿Acaso soy yo Dios, que pueda matar y resucitar, puesto que éste me envia un hombre para que le cure de su lepra? Mirad, y notad como busca pretextos contra mí. Todo lo cual, habiendo llegado á noticia del hombre de Dios Eliseo; conviene á saber, que el rey de Israel habia rasgado sus vestiduras, le envió á decir: ¿Por qué causa rasgastes tus vestiduras? Venga ése á mí, y sepa que hay profeta en Israel. Vino, pues, Naaman con caballos y carrozas, y se quedó á la puerta de la casa de Eliseo; y Eliseo le envió un nuncio, diciéndole: Vé, y

Digitized by Google

curribus, et stetit ad hostium domus Elisei; missitque ad eum Eliseus nuntium, dicens: Vade, et lavare septies in Jordane, et recipiet sanitatem caro tua, atque mundaberis. Iratus Naaman recedebat, dicens: Putabam egrederetur ad me, et stans invocaret nomen Domini Dei sui, et tangeret manu sua locum lepræ, et curaret me. Numquid non meliores sunt Abana et Pharphar fluvii Damasci omnibus aquis Israël, ut laver in eis, et munder? Cùm ergo vertisset se, et abiret indignans, accesserunt ad eum servi sui, et locuti sunt ei: Pater, et si rem grandem dixisset tibi Propheta, certè facere debueras: quantò magis quia nunc dixit tibi, Lavare, et mundaberis? Descendit, et lavit in Jordane septies juxta sermonem viri Dei, et restituta est caro ejus sicut caro pueri parvuli, et mundatus est. Reversusque ad virum Dei cum universo comitatu suo, venit, et stetit coram eo, et ait: Verè scio quod non sit alius Deus in universa terra, nisi tantùm in Israël.

lávate siete veces en el Jordan, y quedará sana tu carne, y serás limpio. Enfadóse Naaman, y se marchaba, diciendo: Yo pensaba que saldria á mí, y estando de pie, invocaria el nombre del Señor, su Dios, y que tocaria con su mano los sitios en donde está la lepra, y me curaria. ¿Pues qué no son mejores para lavarme y quedar limpio Abana y Pharphar, rios de Damasco, que todas las aguas de Israel? Volviendo, pues, las espaldas, y marchándose indignado, se llegaron á él sus criados, y le dixeron: Padre, aun cuándo el Profeta te hubiera ordenado una cosa muy dificil, á la verdad, debias hacerla: ¿con cuánta mas razon ahora que solamente te ha mandado lavarte, y quedarás limpio? Fue, pues, y se lavó en el Jordan siete veces, segun lo que el hombre de Dios le habia ordenado; y su carne se volvió como la carne de un niño, y quedó limpio. Y habiendo vuelto al hombre de Dios con toda su comitiva, se presentó delante de él, y dixo: Conozco con toda verdad que no hay en toda la tierra otro Dios, sino solamente el Dios de Israel.

[library stamp]

NOTA.

»El libro cuarto de los Reyes, contiene la historia de »los 308 años que pasaron desde la muerte de Josafat, que »sucedió el año del mundo 3115 hasta la ruina del reyno »de Judá 3416. Los profetas Elías y Eliseo sostuvie»ron con fortaleza y con todo el zelo posible la religion »perseguida y vacilante en los reynos de Israel y de Judá

Digitized by Google

»por la impiedad de muchos de sus reyes, y por la licen»cia de los pueblos.

REFLEXIONES.

Cuando el Profeta os hubiera mandado alguna cosa dificultosa, debeis, sin embargo, hacerla; ¿pues cuánto mas le debes obedecer, cuando te dice, Vé á lavarte en el Jordan, y quedarás limpio? Á cuántas gentes se hará esta reconvencion á la hora de la muerte? ¿á cuántas gentes se las puede hacer durante la vida? Cuando Dios hubiera pedido á todos los fieles que se hubieran sepultado en los desiertos: cuando á todos les hubiera pedido que practicaran la mas austera mortificacion, la mas severa penitencia para salvarse: cuando la salvacion hubiera debido ser el fruto de un ayuno contínuo: cuando para evitar el infierno hubiera sido preciso dar la vida entre los mas horribles suplicios; y cuando no hubiera habido ótros que los mártires que hubiesen podido entrar en el cielo, ó cuando solos los mas austeros penitentes hubiesen podido evitar la eternidad desventurada; ¿hubiera habido que deliberar sobre esto? O fuegos eternos, ó un puñado de dias en los rigores de la penitencia; ó privarse durante la vida de todos los gustos, ó ser privado por toda la eternidad de las delicias del cielo. ¿Qué hombre hubiera dudado un momento sobre lo que debia elegir, á no haber perdido enteramente el juicio? *Quanto magis, quia nunc dixit tibi: lavare, et mundaveris?* ¿Pues cuánto mas debemos obedecer á Dios, cuando para salvarnos no nos pide sino que le amemos de todo nuestro corazon, que le sirvamos y le agrademos? En buena fe, ¿qué cosa nos pide el Señor que no sea muy suave, que no sea muy facil? Pide que le amemos de todo corazon: ¿no merece nuestro amor? ¿hay algun trabajo en amar á un Dios infinitamente amable, y que nos ama infinitamente? Pide que guardemos sus mandamientos: ¿hay uno solo que no nos sea útil y provechoso? ¿hubo jamás yugo mas suave que el suyo, ni carga mas ligera, que la que nos impone Jesucristo? El mismo Señor nos lo asegura. Comparemos lo que pide Dios á sus fieles siervos, con lo que el mundo, este amo quimérico, pretende de sus esclavos. Compare-

Digitized by Google

mos lo que estamos obligados á hacer por una familia, para cumplir con las obligaciones de un empleo, para hacer una fortuna bien caduca en la guerra, en el comercio, en el servicio de un amo impertinente, dificil, caprichudo, para complacer á un amigo, para obligar á un ingrato, para conseguir fama y nombre en el mundo. ¡Cuántos trabajos hay que sufrir! ¡cuántos disgustos que pasar! ¡cuántas pesadumbres que tragar! ¡qué sudores! ¡qué desvelos! Se gasta mas de lo que se puede, se consume la salud, se abrevian los dias, y todo las mas veces sin provecho. ¿A qué precio tan alto no estaria la salvacion, segun la opinion misma de los mundanos si para conseguirla fuera preciso hacerse tantas violencias? ¡Y despues de esto, se tiene por demasiado larga una Cuaresma, por demasiado duros algunos dias de abstinencia y de ayuno, y por impracticable la menor mortificacion por Dios! Estamos cubiertos de lepra, estamos cargados de pecados: la iniquidad nos hace horrorosos: se nos dice, *Lavare, et mundaveris*. Jesucristo nos hace un baño saludable de su sangre: se nos exhorta á recurrir al sacramento de la penitencia, por virtud del cual podemos recobrar la inocencia, y rehusamos servirnos de estos medios. ¡Pero qué reconvencion mas cruel y mas justa que la que se puede hacer á bastantes personas religiosas, que obligadas por su estado á aspirar á la perfeccion, despues de haber hecho todos los gastos, se arrastran indignamente toda su vida por el polvo de una vida tibia, perezosa, imperfecta, peligrosa para la salvacion, y esto por no hacer caso de las mas ligeras observancias! A esta persona que lo ha dexado todo por Dios, no se le pide otra cosa que un poco mas de recogimiento interior, un poco mas de puntualidad, la observancia de las mas pequeñas reglas, para gustar de las dulzuras de su estado, para gozar de la mas dulce paz, para asegurar la mas preciosa muerte, para coger todo el fruto de su grande sacrificio; y la mayor parte quieren mas gemir toda su vida en la humillante amargura de su relaxacion, que procurarse todas estas ventajas, observando lo que éllos mismos llaman menudencias: *Si te hubiera ordenado una cosa árdua, la debieras haber hecho: ¿cuánto mas le debes obedecer, cuando solo te ha dicho, Lávate, y quedarás limpio?*

El evangelio es del capítulo 4 de san Lucas.

In illo tempore dixit Jesus pharisæis: Utique dicetis mihi hanc similitudinem: Medice, cura teipsum: quanta audivimus facta in Capharnaum, fac et in patria tua. Ait autem: Amen dico vobis, quia nemo propheta acceptus est in patria sua. In veritate dico vobis, multæ viduæ erant in diebus Eliæ in Israël, quando clausum est cœlum annis tribus et mensibus sex; cùm facta esset fames magna in omni terra: et ad nullam illarum missus est Elias, nisi in Sarephta Sydoniæ, ad mulierem viduam. Et multi leprosi erant in Israël sub Elisæo propheta, et nemo eorum mundatus est nisi Naaman syrus. Et repleti sunt omnes in synagoga ira, hæc audientes. Et surrexerunt, et ejecerunt illum extra civitatem, et duxerunt illum usque ad supercilium montis, super quem civitas illorum erat ædificata, ut præcipitarent eum. Ipse autem transiens per medium illorum, ibat.

En aquel tiempo dixo Jesus á los fariseos: Ciertamente que vosotros me diréis aquel proverbio: Médico, cúrate á ti mismo: haz aquí en tu patria todas aquellas cosas que hemos oido que has hecho en Cafarnaum. Pero él dixo: De verdad os digo, que ningun profeta es acepto en su patria. Os digo de verdad: muchas viudas habia en Israel en tiempo de Elías, cuando el cielo se cerró por tres años y seis meses, y hubo gran hambre en toda la tierra: y á ninguna de éllas fue enviado Elías, sino á una muger viuda de Sarepta, ciudad de Sidon. Y en tiempo del profeta Eliseo, habia muchos leprosos en Israel, y ninguno de éllos fue limpio sino Naaman siro: Y todos cuantos estaban en la sinagoga se llenaron de ira al oir esto. Y se levantaron y le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cima del monte en que estaba edificada su ciudad para precipitarle. Pero él, pasando por medio de éllos, se marchó.

MEDITACION.

Sobre las contradicciones á que deben prepararse las gentes de bien.

PUNTO PRIMERO.

Considera que por amargos que sean los sinsabores que se reciben desde el punto en que hace uno profesion de

ser sólidamente devoto, ninguna cosa es mas ventajosa para las gentes de bien, que esta multitud de contradicciones; ninguna cosa les es mas saludable. Sirven de triaca contra el veneno del amor propio. Nada contribuye mas á debilitar y á amortiguar las pasiones.

El remedio es amargo, es verdad; pero es eficaz. Es cosa dura ser el blanco de la malignidad del corazon humano, y de la zumba y murmuracion. Si entre todos los partidos que hay que tomar, el de la virtud fuera el mas malo, ¿pudiera hallar mas contradicciones, mas disgustos? Por un pequeño número de personas de juicio que alaban tu resolucion y aplauden secretamente tu eleccion, ¡cuántos injustos censores, cuántos malignos críticos que interpretan siniestramente tus mejores acciones, y que quieren que la ligereza, el despecho, un reves de fortuna, la vanidad, la desesperacion, sean siempre el motivo principal de tu reforma! Lo mas extraño es, que falta poco para que no se atribuyan á la devocion todos los males de la vida. Sabemos que los amigos y la muger de Job atribuian á la piedad de este santo hombre una parte de las desdichas que le habian sucedido. A la vida uniforme, á la exâcta probidad, á la frecuencia en meditar, se atribuyen todas las enfermedades de aquella persona, mientras que los mundanos gastan y arruinan su salud con una continuacion pesada de contiendas, de fatigas, y con toda especie de excesos, y nadie dice palabra. No hay que admirarse, el mundo no ama sino lo que es suyo, y aborrece á todos los que no son del mundo. Esas contradicciones hacen el elogio de las personas virtuosas. El criado no es mayor que su amo. Si Jesucristo fue el blanco de la contradiccion, ¿qué siervo de Dios estará exênto de élla? ¡Qué poco he comprendido, y aun menos he tomado el gusto, Dios mio, á este misterio!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que la piedad de las gentes de bien no solo tiene que sufrir de parte de los libertinos: para purificar la virtud de sus siervos permite Dios que sea exercitada por aquellos mismos que debian ser sus admiradores, sus protectores y sus modelos. Los privilegios no son por lo comun para

Digitized by Google

los mas fervorosos, las exênciones, las predilecciones recaen de ordinario sobre los imperfectos. ¡Cosa extraña! cada uno se cree con derecho para exercitar la virtud de un hombre de bien; no hay uno, aun entrando el mas vil de esos censores libertinos, que no se tome la libertad de hacer prueba de su virtud.

Se pesan todas las palabras, se critican todas las acciones, se interpretan las intenciones, se juzgan hasta los pensamientos de los fervorosos, mientras que á los imperfectos todo se les pasa, todo se exâgera, nada se le perdona á una persona devota. Esta dureza no dexa de sentirse: pero hazte cargo que nada contribuye tanto á la perfeccion de una alma piadosa como los cuidados vivos que se toman tantas gentes de no dexarla pasar nada. Se hace mal en mirar esas persecuciones domésticas, esas contradicciones como obstáculos molestos que hacen mas malo el camino de la virtud. Son espinas, es verdad; pero espinas que sirven de cercas, y que alejan todo lo que es contrario, y puede dañar á la devocion.

Nunca José hubiera llegado á ser la segunda persona de Egipto, si sus propios hermanos no lo hubieran perseguido. Las virtudes brillantes y aplaudidas son de ordinario muy superficiales y poco sólidas. Los climas donde reyna una primavera eterna, no son fecundos sino en flores y en hojas: los inviernos mas largos son por lo comun seguidos de gran copia de frutos.

¿Querémos comprender el valor y el mérito de estas pequeñas cruces? No perdamos de vista nuestros modelos. ¿Qué santos ha habido sin persecuciones? ¿qué alma fervorosa que no haya visto trastornársela mil veces sus proyectos? Aquellos héroes cristianos, de que el mundo no era digno, fueron todos maltratados. Alegráos, dice el Salvador, cuando vuestra suerte es semejante á la suya; porque estas pruebas, estas cruces son prendas seguras de una recompensa eterna.

¡Qué poco he comprendido hasta ahora, Dios mio, un misterio de tanto consuelo! ¡cuán dignos de lástima somos cuando somos del gusto de los mundanos! No, Señor, ya no miraré estas contrariedades, estas pequeñas persecuciones que me suceden como desgracias. Haced por vuestra gracia que yo haga un santo uso de éllas en adelante.

Digitized by Google

JACULATORIAS PARA ENTRE EL DIA.

Placeo mihi in contumeliis, in persecutionibus, in angustiis pro Christo. 2. Cor. 12.

Señor, lejos de quejarme de las contradicciones que me sucedan en vuestro servicio, hallaré en éllas todo mi placer.

Pone me juxta te, et cujusvis manus pugnet contra me. Job, 17.

Con tal que yo esté junto á vos, se me da muy poco que todo el mundo se ponga en armas contra mí.

PROPOSITOS.

1 Hijo mio, dice el Espíritu santo (*Eccl.* 2.), cuando entres en el servicio de Dios, permanece firme en la justicia y en el temor, y prevente para las pruebas y contradicciones, que no te faltarán. No te quejes si te tratan con menosprecio ó con dureza desde que has tomado el partido de la devocion. La virtud se vicia cuando es lisonjeada. Esas escarchas en los caminos de Dios son mas útiles de lo que se piensa. El frio y los vientos purifican el ayre, y hacen morir los insectos, que en una estacion mas benigna lo arruinan todo. No des motivo á los imperfectos con tu capricho y tu poca mortificacion é impolítica para que desacrediten la devocion y la exerciten. Pero cuando le seas incómodo por ser demasiado regular, cuando tengan que decir, porque cumples con tu obligacion, porque eres demasiado circunspecto, demasiado religioso, porque arreglas tus costumbres por el evangelio, bendice al Señor, y guárdate bien de afligirte. Si yo fuese del gusto de los imperfectos, decia san Pablo, no agradaria á mi divino Maestro. No des oidos á tus sensibilidades y á tu delicadeza: mira de hoy en mas como un favor insigne las pequeñas amarguras, pues son un remedio excelente contra el veneno de las pasiones. Propon hoy mismo ser fiel en esta práctica: ten siempre presentes aquellas palabras del apóstol san Pedro: *Si quid patimini propter justitiam, beati* (1. *Petri.*). Si padeces alguna cosa por la justicia, eres dichoso.

La persecucion contribuye mucho para la virtud, mas los perseguidores son dignos de lástima. Guárdate bien de

aumentar el número por zumbas poco cristianas, ó por tus durezas para con las personas devotas. Haz que tu estimacion y tus preferencias recaigan siempre sobre la virtud. Si tienes domésticos, hijos, súbditos, ó si estás en empleo, sepan tus inferiores, que no aprecias ni el ingenio, ni los talentos, ni las demas bellas cualidades, si no estan fundadas sobre la piedad. Si tienes que hacer una gracia, que dar una dispensa, que conceder una gratificacion, que sea siempre en favor de los mas virtuosos: la piedad debe ser siempre el primer título: si se tuviera cuidado de hacerla valer, especialmente respecto de los hijos y domésticos, á buen seguro que la indevocion y la licencia no harian tantos progresos. Habla frecuentemente con elogio en presencia de tus inferiores del mérito de la virtud: prueba por tu condccta la estimacion que haces de élla. Aplaude la exâcta regularidad y la piedad edificante de los que dan tan bellos exemplos. Alaba en presencia de tus hijos la modestia, la piedad, la regularidad de ótros de la misma edad. Ninguna cosa daña tanto á la perfeccion religiosa como los miramientos que los superiores usan con los imperfectos, al paso que condescienden tan poco, y llevan tan poca cuenta con los mas fervorosos.

MARTES TERCERO

DE CUARESMA.

El introito de la misa de este dia es una continuacion de la oracion que hace á Dios David perseguido por Saul, la cual conviene á Jesucristo, y puede convenir tambien al justo perseguido: *Ego clamavi, quoniam exaudisti me, Deus: inclina aurem tuam, et exaudi verba mea*: Yo, Dios mio, os llamo para que me socorrais, porque siempre me habeis oido. Escuchadme, Señor, y oid mi oracion: guardadme como á la niña de los ojos: ponedme baxo de la sombra de vuestras alas, y defendedme de estos impíos que me persiguen incesantemente. Si Dios lo ha oido, ¿por qué le clama nuevamente? El motivo de dirigirse de nuevo á Dios con

Digitized by Google

mayor fervor y confianza, no es otro sino el haberle oido Dios las veces que lo ha llamado á su socorro. Como si dixera, dicen los padres: Señor, yo dirijo de nuevo á vos mis votos y mis plegarias con tanta mayor confianza, cuanto hasta aquí en toda ocasion he experimentado los efectos de vuestra misericordia. Vuestros favores y ternuras precedentes son para mí como una prenda segura de que me haréis los mismos favores en lo por venir. A medida que Dios nos oye, dice san Agustin, aumenta en nosotros el deseo de la oracion: jamás se pide con mas confianza que cuando acabamos de ser oidos. Ponedme á cubierto de la malicia y de los tiros agudos de mis enemigos, como la gallina pone á cubierto baxo de sus alas á sus polluelos cuando se dexa ver el ave de rapiña en el ayre; y defendedme de su persecucion, como habeis defendido de mil accidentes la niña del ojo que habeis cubierto con tantas defensas, y cercado de párpados y pestañas, como de unas murallas: *Compadecéos, Señor, á la vista de mi inocencia, y atended á la súplica que os hago.* No niega David que sea pecador: solo representa á Dios, que sabe todas las cosas, cuán inocente se halla de los delitos que se le imputan, y por los cuales se ve perseguido. Yo vengo á vos, ó Dios mio, en la inocencia y rectitud de mi corazon á representaros la justicia de mi proceder, y la calumnia con que se me tizna. Yo no he hecho mal á nadie. Lejos de ser rebelde á mi rey, vos, Señor, sabeis lo que he hecho y lo que estoy pronto á hacer contra los enemigos del estado: sin embargo, se me trata como un facineroso, como á un pérfido: hacedme justicia, soberano Juez, y no me abondoneis.

La epístola de la misa de este dia contiene un pasage de la historia del profeta Eliseo. En élla se refiere el milagro de la multiplicacion prodigiosa que hizo el Profeta de un poco de aceyte en favor de una viuda cargada de deudas, el cual bastó para pagar á todos sus acreedores, y para que élla se mantuviera tambien con sus hijos. Estando Eliseo en Samaria, vino un dia una viuda que habia sido muger de uno de los profetas, á exponerle la infelicidad á que se hallaba reducida despues de la muerte de su marido, quien le habia dexado pocos bienes y muchas deudas. Esta pobre muger le dixo, que no teniendo

con qué satisfacer á los acreedores del marido, debian venir éstos á tomarle sus hijos y hacerlos esclavos. Este era un derecho que competia al acreedor entre los hebreos, como tambien entre la mayor parte de los otros pueblos. Cuando un padre no tenia con qué pagar, podia el acreedor tomarle sus hijos y hacerlos esclavos, como parece por Isaías al capítulo 50, y por san Mateo al capítulo 18. Eliseo movido á compasion, la preguntó qué era lo que tenia en su casa. Ella le respondió, que no le habia quedado otra cosa que un poco de aceyte. Anda sin detenerte, le dixo el Profeta, pide á tus vecinas las mas vasijas vacías que puedas, y encerrándote en tu casa con tus hijos, vierte en éllas el aceyte que tienes hasta que las vasijas se llenen, y de este modo tendrás con qué pagar tus deudas. La muger llena de confianza hizo puntualmente todo lo que el Profeta le habia dicho. Pidió prestadas las mas vasijas que pudo, y habiéndose encerrado en su casa con sus dos hijos, sin dar parte á la vecindad, hizo que le traxeran todas las vasijas. Sus hijos se las presentaban, y élla echaba en éllas el aceyte; el cual no dexó de multiplicarse sino despues que las vasijas se hubieron llenado todas. Despues de esta maniobra se fué á buscar al profeta Eliseo para darle cuenta de lo que habia hecho, y contarle el prodigio. Anda á vender el aceyte, le dixo el Profeta: paga á todos tus acreedores con lo que saques de él, y con lo que quedare manteneos tú y tus hijos. *No tengo sino un poco de aceyte para ungirme*; esto es para alimentarme. La expresion es un poco fuerte y figurada; pero esta suerte de alegorías son muy comunes entre los orientales: entre estos pueblos la uncion es una especie de alimento, y se ve que Moyses y Miqueas amenazan á los judíos que no tendrán aceyte para ungirse, y se lo anuncian como una gran desdicha. Como la Iglesia ha elegido la multiplicacion milagrosa que hizo Jesucristo de los cinco panes con que dió de comer á cinco mil personas para el evangelio del domingo siguiente, ha juzgado á propósito referir en esta semana el milagro que hizo Eliseo de la multiplicacion del aceyte.

El evangelio de la misa de este dia contiene una instruccion muy importante tocante á la correccion fraterna, y al modo de hacerla útilmente. Habiendo vuelto Jesucristo á Cafarnaum poco tiempo despues de su transfigu-

Digitized by Google

racion, casi todo el tiempo que se detuvo allí, lo pasó en dar diversas instrucciones á sus apóstoles para arreglar su conducta, y para señalarles lo que debian hacer con sus próximos. Los enseñó con especialidad cómo podian reprender á los que habian caido en alguna falta, y cómo debian perdonar siempre las ofensas, y tener un fondo inagotable de caridad para con éllos. Les habia referido la parábola del buen pastor, y del padre del hijo Pródigo; y ahora les dice, que si el exemplo de un tan buen padre y de un tan buen pastor les inspiraba el zelo de la salvacion de las almas, queria él que este zelo fuese prudente, benéfico, y lleno de suavidad y mansedumbre. Debeis portaros con los pecadores como médicos caritativos, les decia: debeis curar las llagas que éllos se han hecho, y no hacerles otras nuevas. Mirad, pues, las faltas agenas, no con enfado, sino con compasion, sin exceptuar en esto aun las que se cometieren contra vosotros: al contrario, quiero por lo tocante á éstas, acostumbraros á desterrar de vuestro corazon toda acrimonia, todo resentimiento y toda amargura. Si vuestro hermano, pues, os ha ofendido, ú os escandaliza, id á advertirle á solas su culpa; pero como no debeis tener otra mira sino el ganarlo, habladle con afabilidad y con blandura: buscad tiempo oportuno para ello: haced que parezca que no intentais, ni darle que sentir, ni vengaros, ni avergonzarlo, sino solamente curarlo, y que vosotros sentis mas el mal que se ha hecho á sí mismo, que el que os ha hecho á vosotros. No es posible inspirar los sentimientos de caridad, si no estamos llenos de élla nosotros mismos. Una correccion dulce, caritativa, hecha á tiempo, siempre es saludable: al paso que la que se hace con acrimonia, con enfado, ó fuera de tiempo, altera el espíritu, y exáspera el corazon: reconoce el pecador su culpa, condena su falta; pero el modo altanero y duro con que se la reprenden, hace que la defienda, la disculpe y la justifique. Pocas personas dexarian de aprovecharse de la correccion y de dárnos las gracias, si las hubiéramos amonestado con dulzura y con amor. Jesucristo nos dió grandes exemplos de esta suerte de correccion. Quiere sobre todo que la correccion se haga en secreto: *entre ti y él solo*. Toda correccion hecha en público, exáspera: esta publicidad hace otras tantas llagas en el corazon del que ha de

linquido, cuantos son los testigos que se hallan presentes. Parece que entonces mas bien se pretende avergonzarlo, que enmendarlo. El descubrir la llaga no es el medio mas acertado para curarla. Si el delincuente recibe bien tu amonestacion, añade el Salvador, no has ganado poco, *pues has contribuido á salvar el alma de tu hermano.* No solo lo habrás reconciliado contigo, mas tambien lo habrás ganado para Dios. *Pero si no te oye, toma contigo una ú dos personas mas* prudentes, discretas, amigas, si puede ser, y que tengan alguna autoridad sobre él. La caridad es paciente; y la inutilidad de tus primeros esfuerzos para convertir á tu hermano, no te da derecho ni para injuriarlo, ni para abandonarlo. Considera que es un enfermo, que tú solo no has podido curar: válete de la ayuda del vecino para acabar su curacion; pero cuidado al cerrar la llaga de su corazon, no le hagas otra nueva, haciendo pública su tenacidad y su obstinacion. El cuidado que tuvieres de portarte con él con gran prudencia, lo podrá ablandar y mover: al contrario, haciendo ruido, lo exâsperarás, y quizá harás incurable la llaga. Es menester que vea que este nuevo paso no es efecto sino de un nuevo zelo, y de una caridad acendrada; pues tú no admites estos testigos, dice san Crisóstomo, sino para que juntando sus ruegos con los tuyos produzcan mejor efecto sobre su corazon y sobre su espíritu. Lo que el Hijo de Dios ha dicho hasta aquí de la correccion fraterna, puede entenderse tambien de las injurias particulares que se nos hacen, y del escándalo que se nos da. Lo que se sigue, parece no debe entenderse sino de los pecados graves, de los sentimientos erróneos y de lo que escandaliza á los fieles: la caridad que debemos tener á nuestros hermanos nos debe inspirar este zelo por su salvacion.

Si todo lo que has hecho en particular para convertir á tu hermano, continúa el Salvador, es inútil, da cuenta á la Iglesia, delátalo á los prelados; y si con todo eso no se corrige, si persevera en su extravío, si no escucha á esta buena madre, míralo como á un págano, como á un publicano. ¿Cuántos pasos estará obligado á dar un cristiano antes de estar autorizado para romper enteramente con su hermano, ó abandonarlo, dice un sabio intérprete? Debe primero buscarlo á solas, despues debe

Digitized by Google

cogerlo ante algunas personas prudentes que le ayuden á ganarlo, y sean testigos de que nada ha dexado de hacer por su parte. Finalmente, debe interesar á la Iglesia en la reconciliacion y conversion que desea. ¡Cuán olvidadas estan el dia de hoy estas sábias y santas máximas entre los cristianos! En verdad os digo, continúa el Salvador; todo lo que ligáreis sobre la tierra, será ligado en el cielo; y todo lo que desatáreis sobre la tierra, será desatado en el cielo: Jesucristo es quien lo dice: ¿Habrá quien se atreva á burlarse, á fisgarse de este oráculo? ¡Qué estado mas terrible que el de un cristiano, que por su indocilidad da motivo á los pastores de la Iglesia para que lo liguen? Sobre todo, si fuese tan ciego que no conociese su mal, y se lisonjease que el cielo, contra la palabra expresa de Jesucristo, no habia de ratificar el juicio de los pastores legítimos: ¡qué delirio, qué desdicha, fisgarse de las censuras tan formidables de los obispos y del vicario mismo de Jesucristo! ¡Nuestras pasiones, nuestras frívolas preocupaciones, nuestras opiniones y nuestras insensatas ideas prevalecerán sobre los divinos oráculos en el formidable tribunal del supremo Juez! ¡Ah, y qué distintamente se pensará sobre este punto á la hora de la muerte de lo que se piensa durante la vida! ¡Qué cosa mas triste, qué cosa mas espantosa, cuando los encantos desaparecen, que echar de ver que se ha vivido y que se muere en el error! Amo tanto el espíritu de paz y de caridad, añade el Hijo de Dios, que en cualquiera parte que vea dos ó tres personas unidas y congregadas en mi nombre, no dexo de encontrarme enmedio de éllas para instruirlas, para consolarlas y para oir sus súplicas. Habia escuchado san Pedro todo este razonamiento del Salvador con la atencion y fervor que acostumbraba; y como queria guardar exáctamente los preceptos de su Maestro, sobre todo, el del perdon de las injurias, que le parecia el mas dificil; interrumpió al Salvador para preguntarle cuántas veces estaria obligado á perdonar á su hermano cuando hubiese recibido de él alguna ofensa. ¿No será bastante, dixo, perdonarle siete veces; esto es, muchas veces? Pues esto es lo que significa ordinariamente la expresion *siete veces* en la Escritura. San Lucas nos dice lo que dió ocasion á esta pregunta de san Pedro. Habia dicho Jesucristo: *Si tu herma-*

no te ofende siete veces al dia, perdónale tú otras tantas; pero la expresion *siete veces* no denota un número determinado. San Pedro pregunta, si acaso un hombre á quien se ha perdonado muchas veces, se hace indigno de que se le perdone: y Jesucristo le responde: *No te digo que le perdones hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.* Quiere decir: perdona tantas veces y por tanto tiempo como te ofendieron: aunque te ofendieren un millon de veces y aun mas, perdona siempre, y no dexes jamás de perdonar. Bien se conoce que la caridad infinita de Dios para con nosotros es la regla de la que debemos tener únos con ótros. La caridad de Dios para con nosotros es una caridad sin límites, y tal debe ser la nuestra. Dios nos enseña con su exemplo á sufrir á nuestros hermanos y á perdonarles sin restriccion alguna. ¿Pero nos acordamos que le pedimos todos los dias que nos trate del mismo modo que tratamos nosotros á nuestros hermanos, cuando le decimos: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores*? (*Matth.* 6.)

La oracion de la misa es la siguiente.

Exaudi nos, omnipotens et misericors Deus: et continentiæ salutaris propitius nobis dona concede: Per Dominum nostrum Jesum Christum...

Oyenos, Dios omnipotente y misericordioso, y concédenos por tu bondad los dones de una continencia saludable: Por nuestro Señor Jesucristo...

La epístola es del capít. 4 del libro 4. de los Reyes.

In diebus illis: Mulier quædam clamabat ad Eliseum prophetam, dicens: Servus tuus vir meus mortuus est, et tu nosti quia servus tuus fuit timens Dominum: et ecce creditor venit, ut tollat duos filios meos ad serviendum sibi. Cui dixit Eliseus: Quid vis ut faciam tibi? Dic mihi, quid habes in domo tua? At illa respondit: Non habeo, ancilla tua, quidquam in domo mea, nisi parum olei, quo ungar. Cui ait: Va-

En aquellos dias: Una cierta muger daba voces al profeta Eliseo, diciendo: Mi marido, tu siervo, ha muerto, y tú sabes que tu siervo fue temeroso de Dios; y he aquí que un acreedor viene á quitarme dos hijos mios para que le sirvan á él. A la cual dixo Eliseo: ¿Qué quieres que yo te haga? dime, ¿qué tienes en tu casa? Y élla respondió: No tengo yo, tu sierva, en mi casa cosa alguna, sino un poco de aceyte para ungirme. Y él la di-

Digitized by Google

de, pete mutuò ab omnibus vicinis tuis vasa vacua non pauca. Et ingredere, et claude ostium tuum: cùm intrinsecus fueris tu, et filii tui: et mitte inde in omnia vasa hæc: et cùm plena fuerint, tolles. Ivit itaque mulier, et clausit ostium super se, et super filios suos: illi offerebant vasa, et illa infundebat. Cumque plena fuissent vasa, dixit ad filium suum: Affer mihi adhuc vas. Et ille respondit: Non habeo. Stetitque oleum. Venit autem illa, et indicavit homini Dei. Et ille: Vade, inquit, vende oleum, et redde creditori tuo: tu autem, et filii tui, vivite de reliquo.

xo: Vé; pide prestadas á todos tus vecinos vasijas vacías, y no pocas. Y entra en tu casa; y cuando esteis dentro tú y tus hijos, cierra la puerta; y echa aceyte en todos los vasos; y en estando llenos, guárdalos. Fué, pues, la muger, y se encerró con sus hijos: éstos la llevaban vasos, y élla los llenaba. Y habiéndolos llenado todos, dixo á su hijo: Tráeme otra vasija. Y él respondió: No la tengo. Y el aceyte se detuvo. Fué, pues, la muger, y dió parte de todo al hombre de Dios, el cual la dixo: Vé, vende parte del aceyte, y paga á tu acreedor; y tú y tus hijos vivid con lo demas.

NOTA.

»Se cree que el autor del tercero y cuarto libro de »los Reyes es Esdras, quien fue sumo sacerdote durante »la cautividad: era hijo de Saraías, soberano pontífice, á »quien mandó matar Nabucodonosor. Siendo muy estima»do de Artaxerxes Longimano, fue enviado á Judea con »ricos dones, donde reedificó el templo, restauró el culto »del verdadero Dios y las ceremonias de la religion: jun»tó todos los libros canónicos, y escribió los dos últimos »libros de los Reyes por inspiracion divina, como unos 466 »años antes de Jesucristo.

REFLEXIONES.

El conocimiento y la benevolencia de los siervos de Dios siempre es útil: nadie los trata que no saque algun fruto de su trato. La prudencia, que se encuentra siempre en las palabras de los siervos de Dios, la dulzura y la modestia que resplandecen siempre en toda su conducta, su rectitud, sus buenos exemplos, y el favor que gozan de Dios, son siempre de un gran socorro. Se aprende en el trato con éllos cuáles son las obligaciones de la religion, y cuáles tambien los

Digitized by Google

deberes de la vida civil. Todo es leccion, todo instruccion; todo exemplo en las personas verdaderamente santas: nada hay en ellos, aun entrando sus defectos naturales, y sus imperfecciones involuntarias, de que no nos enseñan á sacar algun provecho. Dios dexa algunas veces en sus mas grandes siervos ciertas imperfecciones, que sirven para tenerlos sin cesar en la humillacion, y que haciéndoles exercitar grandes virtudes, les son ocasion de muchos merecimientos; y por poco que se les mire de cerca, por poco que se les observe, se descubren al traves de estas débiles sombras grandes actos de virtudes, que tienen todas su brillo particular.

La conversacion de las verdaderas gentes de bien, no solamente es edificante, sino tambien agradable: la virtud tiene sus atractivos: es dulce, honesta, cortes; y los defectos de que la acusan, la son extraños. Ignora toda especie de doblez: aborrece todo disimulo; nada es capaz de hacerla desmentir de su exâcta probidad. Acusarla de obstinadamente aferrada á su propio dictámen, de esclava de su propia voluntad, de atender únicamente á sus intereses y á sus pequeñas comodidades, de ser ambiciosa y soberbia, de querer distinguirse y afectar los primeros puestos, es una calumnia. Estos defectos tan groseros pueden encontrarse en las personas que se lisonjean de que son virtuosas; pero la virtud está exênta de ellos: la impolítica no entró jamás en el verdadero retrato de la devocion. El mismo espíritu que lleva todos los siervos de Dios á cumplir con tanta puntualidad con las menores obligaciones de la religion, les enseña al mismo tiempo, y les advierte todas las obligaciones de la buena crianza. El que está lleno del espíritu de Dios, el que tiene una virtud eminente; aunque sea de un nacimiento obscuro y vil, aunque no haya tenido educacion, es humilde, docil, hombre de bien, servicial, afable y político, al paso que las personas de una calidad distinguida, de una educacion exquisita se hacen coléricas, molestas, duras, descorteses desde el punto que se hacen viciosas y de costumbres disolutas. El espíritu se entorpece y se abruta con las costumbres, y la corrupcion del corazon corrompe las mas bellas modales. Pero si el trato con los grandes siervos de Dios es tan ventajoso por lo que mira á los bienes de la vida civil, lo es todavía mucho mas por

lo que mira á los socorros sobrenaturales en las mas apretadas necesidades. ¿En qué extremidad, en qué apuro no se hallaba aquella pobre viuda, viéndose á punto de perder sus dos hijos, y verlos en una triste esclavitud? Pero tiene la dicha de conocer á Eliseo: recurre al siervo de Dios, y halla todo su remedio en la compasion del Profeta. Los santos son siempre sensibles á nuestros males, y su caridad siempre es eficaz. Logran el favor de un dueño á quien los milagros no cuestan nada, y nunca rehusan su proteccion á los que la imploran. Amigos seguros, protectores poderosos, abogados desinteresados, guias fieles: he aquí cuáles son los siervos de Dios: ¿no merece que se desee su proteccion y su benevolencia?

El evangelio es del capítulo 18 de san Mateo.

In illo tempore dixit Jesus discipulis suis: Si peccaverit in te frater tuus, vade, et corripe eum inter te et ipsum solum. Si te audierit, lucratus eris fratrem tuum. Si autem non audierit, adhibe tecum adhuc unum vel duos, ut in ore duorum vel trium testium stet omne verbum. Quod si non audierit eos, dic Ecclesiæ: si autem Ecclesiam non audierit, sit tibi sicut ethnicus et publicanus. Amen dico vobis, quæcumque alligaveritis super terram, erunt ligata et in cœlo: et quæcumque solveritis super terram, erunt soluta et in cœlo. Iterùm dico vobis, quia si duo ex vobis consenserint super terram, de omni re quacumque petierint, fiet illis à Patre meo, qui in cœlis est. Ubi enim sunt duo, vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum. Tunc accedens Petrus ad eum, dixit: Domine, quoties peccavit in me frater meus, et dimittam ei? Usque sep-

En aquel tiempo dixo Jesus á sus discípulos: Si tu hermano te ofendiere, vé, y corrígele á solas: Si te recibe bien, habrás ganado á tu hermano; pero si no te escuchare, lleva contigo una ó dos personas, para que cuanto pase se testifique con el dicho de dos ó tres testigos. Pero si no hiciese caso de éllos, da parte á la Iglesia. Y si no hace caso de la Iglesia, repútale como á un gentil, ó un publicano. De verdad os digo, todo cuanto atáreis sobre la tierra, estará atado en el cielo tambien: y todo cuanto desatáreis sobre la tierra, estará tambien desatado en el cielo. Tambien os digo, que si dos de vosotros se convinieren en pedir desde la tierra una misma cosa, les será concedida por mi Padre, que está en los cielos. Porque en donde están dos ó tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de éllos. Llegándose entonces á él Pedro; le dixo: Señor, ¿cuántas veces, pecando mi

Digitized by Google

ties? Dicit illi Jesus: Non dico tibi usque septies, sed usque septuagies septies.

hermano contra mí, le tengo de perdonar? ¿Hasta siete veces? Respondióle Jesus: No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

MEDITACION.

Sobre la caridad cristiana.

PUNTO PRIMERO.

Considera de qué importancia es el primer mandamiento de la ley: Amarás al Señor, tu Dios, de todo tu corazon, y con toda tu alma: el segundo, que manda amar al próximo como á sí mismo, es semejante á este primero. Aunque son dos mandamientos, casi no es sino una sola cosa la que se manda en entrambos; pues se puede decir, que el amor con que los cristianos se aman únos á ótros es la misma virtud, es el mismo amor que el amor con que Dios quiere ser amado. Ya sea que amemos á Dios, ó que amemos á nuestros hermanos por Dios, lo que amamos es una misma cosa, porque no amamos sino á Dios en nuestros hermanos, y porque no amamos á nuestros hermanos sino por lo que tienen de Dios. ¡Qué bueno es Dios en haber unido tan estrechamente estos dos preceptos!

Este es mi mandamiento, dice el Salvador (*Joan.* 15.), *que os ameis únos á ótros como yo os he amado.* Este es el mandamiento de nuestro buen Señor, dice S. Juan (*Joan.* 3), y si cumplimos con él, todo está hecho. En esto conocerán todos, dice el Hijo de Dios, que sois mis discípulos, si os amais mútuamente únos á ótros (3. *Joan.* 23.). ¡Oh, y que motivo tan excelente para obligarnos á amar á nuestros hermanos! ¿Es menester proponernos ótro? Es el mandamiento singular, y el que Jesucristo nos intimó con mayores instancias y mas repetidas veces: es la señal en que se conocen los que son sus discípulos: es la cosa mas agradable que podemos hacer á Jesucristo.

¡Qué error imaginarnos que amamos á Dios, si no amamos á nuestro próximo! Cuando no hubiera sino una sola persona en el mundo á quien no amáramos como á nosotros

Digitized by Google

mismos, en vano nos lisonjearíamos que amábamos á Dios. Es devocion falsa, es amor de Dios imaginario el que no destierra del corazon toda envidia, toda acedía, toda aversion. ¿Cuál será, pues, la suerte de aquellos que retienen la hacienda agena, ó se complacen en tiznar la reputacion de sus hermanos? ¿Qué deben esperar esos corazones malignos, esos espíritus avinagrados, que para desfogar sin escrúpulo su venganza, ó á lo menos su envidia ó alguna otra pasion, pretenden dar á entender que no aborrecen sino los defectos agenos, queriendo que se les aplauda como una cosa de gran mérito, lo que no es sino malignidad de su falso zelo?

La caridad cristiana ignora estas caprichosas precisiones. Es propio de los animales venenosos quedar prendidos en las heridas que han hecho: la caridad solo tiene ojos para ver las virtudes de sus hermanos; por lo demas, excusa é interpreta en buen sentido hasta sus defectos.

¡Ah, Señor, qué poco hace mi carácter la señal que caracteriza á vuestros hijos! ¡y cómo la poca caridad que yo he tenido hasta aquí con mi próximo prueba claramente el poco amor que os tengo!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que el amor de Dios está demasiado unido con el amor del próximo para poder subsistir sin esta caridad fraternal. *Si alguno dice que ama á Dios*, dice el Discípulo amado, *y no ama á su hermano*, *miente*: *mendax est*. ¿Pero cuál debe ser la medida, y por decirlo así, el modelo de esa caridad? no otro que el amor que nos tenemos á nosotros mismos. ¡Ah, Señor, y qué pocas gentes hay, segun esto, en el mundo que tengan caridad!

Considerémos todas las cualidades de nuestro amor propio. ¡Qué atencion, qué cuidado en buscar sus comodidades, y en desviar de sí todo lo que puede dañar! Ninguna cosa mas ingeniosa en ocultar, en disimular nuestros defectos. ¡Con qué vehemencia defiende sus intereses! ¡qué ardor en procurarse cuantas ventajas son imaginables! El amor propio es el mayor adulador que se encuentra: excusa hasta las mas groseras imperfecciones:

Digitized by Google

aprueba todo lo que lisonjea. ¿Tiene estas propiedades el amor que tú tienes á tus hermanos? ¿Reconoces en él esta afeccion, esta sensibilidad, esta dulzura, esta indulgencia? ¿Esas negras envidias, esas frialdades desdeñosas, eas malignas interpretaciones, esos juicios sin piedad, esas sátiras mordaces, esas durezas prueban que amamos á nuestros próximos como á nosotros mismos? Sin embargo, este es uno de los puntos esenciales de la religion: es como la basa de toda la moral cristiana: *In hoc cognoscent omnes* (*Joan.* 13.). Esta es la divisa con que se conocen los discípulos de Jesucristo: este es el mandamiento esencial y distintivo del Salvador. No observarlo, es estar en desgracia suya *Manet in morte* (*Joan.* 3.). Y con todo, ¿hay otro menos observado, mas universal y mas tranquilamente quebrantado?

Nos admiramos de la caridad cristiana de un san Juan de Dios: convenimos en que esta virtud ha resplandecido y aun ha sobresalido en todos los santos. Es la virtud que han tenido mas en el corazon todos los predestinados: sin élla no se tiene el menor derecho al gozo del Señor: élla es la única que entra en la sentencia que se da á los que han de ser bienaventurados. ¿Pero es el dia de hoy la virtud general de todos los fieles? ¡Qué fondo de reflexion éste, Dios mio, qué fondo de justos temores y de crueles pesares!

¡En qué error he vivido yo hasta aquí, Señor, cuando me lisonjeaba que os amaba, amando tan poco á mis hermanos! Mi conducta va á probar de hoy en mas, con la ayuda de vuestra gracia, cuánto detesto mis errores y mis extravíos.

JACULATORIAS PARA ENTRE EL DIA.

Testis mihi est Deus, quomodo cupiam vos in visceribus Jesu Christi. Philip. 1.

Permitidme, Señor, que os diga que vos sois testigo de lo mucho que amo á todos mis hermanos en las entrañas de Jesucristo.

Si diligamus invicem, Deus in nobis manet. Joan. 34.

Si nos amamos recíprocamente, Dios habita en nosotros.

Digitized by Google

PROPOSITOS.

1 ¡Cuánto es de temer que la falta de caridad hagan inútiles, y aun exêcrables á los ojos de Dios muchos ayunos, muchas oraciones, muchas mortificaciones y trabajos tomados, al parecer, por Jesucristo; pero que se han hecho estériles, y se han secado por falta de caridad cristiana! ¿Cuántas personas, al parecer, muy devotas, despues de mil exercicios de piedad, despues de haber pasado sus dias en la soledad, ó consumido sus bienes y su vida en el servicio del próximo, se encontrarán con las manos vacías á la hora de la muerte, por no haber procurado perfeccionarse en la caridad cristiana? ¿Qué servirá haber maltratado su cuerpo con la penitencia, haber exercitado consigo tantas crueldades como los tiranos executaron con los mártires, si no se pueden sufrir las imperfecciones, ni la perfeccion de sus hermanos? Yo llevo todas mis cruces con una constancia invencible, ninguna persecucion me conturba, me gozo en medio de mis adversidades; pero me aflijo de la prosperidad de los ótros, su felicidad me da pena: *nihil sum*, pues toda mi pretendida virtud, toda mi paciencía es reputada por nada. Hallo un particular gusto en servir á los pobres en las cosas mas humildes, me humillo, y tambien me desprecio sin que me cueste trabajo; pero siento no sé qué gusto cuando veo á los ótros humillados. *Nihil mihi prodest*; pues debo tener por cierto, que toda mi virtud es aparente, que toda mi piedad es hipocresía. No midas tu devocion sino por tu caridad. Toma desde este mismo instante una firme resolucion de aventajarte y adelantar en la caridad cristiana con la ayuda de Dios; no contentándote con visitar, asistir y honrar á los pobres como á hermanos tuyos, sino mostrándote con todos cortes, afable y benigno. Dexa esos ayres altaneros, esos términos injuriosos, esos tonos enteramente ayrados, esas modales duras y picantes: acuérdate que tus criados y todos tus domésticos son tus hermanos: ten una delicadeza infinita sobre el interes ageno y sobre la reputacion del próximo: discúlpalos siempre, compadécete de sus trabajos, alégrate de sus prosperidades: ten con todo el mundo una

caridad bienhechora, constante, universal: haz que tu amor propio, por decirlo así, sea la regla de tu caridad.

Si la caridad cristiana pide un amor, una compasion, una benevolencia sincera con todos los hombres, facil es de comprender cuánto excluye y condena hasta la mas ligera frialdad, hasta la menor indiferencia. No escuches jamás á tu pasion, ni á tu amor propio sobre lo que debes hacer con el próximo. Jamás tengas el menor resentimiento baxo ningun pretexto. ¿Le has perdonado siete veces? Si continúa en molestarte, en ofenderte, en hacerte daño, no dexes por eso de hacerle bien: cuanto mas mal te hiciere, tanto mas crece tu virtud si le perdonas. No te digo, dice el Salvador, que perdones las injurias hasta siete veces; quiere decir, muchas veces, sino hasta setenta veces siete; esto es, cuantas veces te hubiere desobligado tu hermano, aunque fuese á todas las horas del dia y todos los dias de tu vida, debes perdonarle, si quieres que el Señor te perdone.



MIÉRCOLES TERCERO

DE CUARESMA.

Este dia se llamaba antiguamente el miércoles de las tradiciones, á causa de las tradiciones recibidas entre los judíos, de que hace mencion el evangelio, así como el dia antecedente se llamaba el martes de la correccion fraterna por semejante razon.

El introito de la misa es del salmo 30, en que David, arrojado de Jerusalen por Absalon, ó precisado á retirarse de la corte y de su propia casa durante la cruel é injusta persecucion de Saul, implora en su fuga la ayuda del cielo. Habiéndose aplicado Jesucristo el versículo sexto de este salmo, cuando al espirar sobre la cruz, exclamó: *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu*, dió á entender con esto, que las persecuciones de David eran figura de las suyas. La misa de este dia empieza por el versículo octavo: *Ego autem in Domino sperabo, exulta-*

Digitized by Google

bo. et lætabor in tua misericordia, quia respexisti humilitatem meam. Yo, Señor, no espero sino en vos, y tendré el gozo de sentir los efectos de vuestra misericordia, porque en efecto, vos habeis puesto siempre los ojos sobre mis aflicciones, y la humillacion en que me veis excita todavía mas vuestra compasion y mi confianza: *In te, Domine, speravi; non confundar in æternum: in justitia tua libera me, et eripe me.* Siempre esperé en vos, Señor, no permitais que padezca jamás la confusion de haber esperado en vano: armáos de vuestra justicia, y venid á libradme de mis enemigos.

La epístola, tomada del libro del Éxôdo, contiene la segunda tabla del Decálogo; á saber, los mandamientos que pertenecen al próximo. Lo que el Salvador alega del mandamiento de honrar padre y madre en el evangelio de este dia, parece haber dado motivo para elegir esta epístola.

El sexto dia del tercer mes del año santo, que era el dia cincuenta despues de la Pascua, ó salida de Egipto, habiendo subido Moyses por órden de Dios, sobre el monte Sinai, que parecia todo un fuego, de donde salian continuamente relámpagos y truenos que aterraban á todo el pueblo; queriendo Dios con este espantoso espectáculo inspirar su temor á un pueblo grosero y terrestre, que jamás se elevaba sobre los sentidos, le declaró el Señor sus mandamientos reducidos á diez puntos, que por este motivo llamamos la ley del Decálogo. Los tres primeros pertenecen al honor de Dios, y los otros siete al provecho del próximo: toda la ley, como dice el Salvador, está encerrada en estos dos preceptos: Amarás á tu Dios de todo tu corazon, y á tu próximo como á tí mismo.

El amor y respeto que se debe á los padres es lo primero de esta segunda parte del Decálogo. Despues de los preceptos que miran á Dios, la Escritura propone inmediatamente el que mira á los padres, porque despues de Dios son los que merecen con mas justicia nuestro amor, nuestros respetos y nuestra obediencia: *Honora patrem tuum et matrem tuam*: honra á tu padre y á tu madre. El término honrar en la Escritura se toma ordinariamente, no solo por respetar, sino tambien por hacer bien, por servir, por suministrar las cosas necesarias á

la vida, y por cumplir con todas las obligaciones que se tienen á algun sugeto. *Honra al Señor con tus haberes*, dale las primicias de todos tus frutos, y reconoce por este medio su soberano dominio. *Honra á las viudas*, dice san Pablo, escribiendo á Timoteo; es decir, ten cuidado de las viudas, asístelas. La ley por este término: *honra á tu padre y á tu madre*, prescribe todas las obligaciones que la naturaleza y la humanidad exîgen de los hijos para con sus padres, como son la obediencia, la reverencia, el amor, el reconocimiento, el socorro en sus necesidades temporales y espirituales; y ninguna cosa está recomendada mas expresamente en la Escritura que estas obligaciones indispensables. Dios manda que se castigue con pena de muerte al que pusiere las manos en su padre ó madre, y al que los maldixere. Es tan atroz este delito, que no solo queria Dios se castigase con la muerte del alma, sino tambien con la del cuerpo. Para darnos el Señor una idea mas sensible del mérito de esta accion de honrar á los padres, y de la excelencia de este precepto, liga á él, el mayor de todos los bienes temporales, que es una vida larga, la que promete á los hijos que tuvieren á sus padres el respeto que les es debido: *Para que vivas muchos años sobre la tierra*: *non occides*, no matarás. Los mejores intérpretes creen, que debiéndose tomar los preceptos del Decálogo en toda su extension, no solo se prohibe por éste el homicidio efectivo, sino tambien las heridas y toda suerte de violencia: el ódio, la vanidad, las querellas, las enemistades, la venganza están comprendidas en la prohibicion de matar; y no solo el matador, sino tambien los que le dan consejo ó ayuda, y se hacen cómplices de su delito: de cualquier modo que sea, son reos de homicidio. Con la misma extension y en el mismo sentido se debe tomar la prohibicion del adulterio: *Non mœchaberis*. Todo pecado de impureza se prohibe en este precepto, dice san Agustin. *Non furtum facies*, no hurtarás. Este precepto prohibe toda suerte de robos; la usurpacion, la retencion del bien ageno, sea por violencia ó por engaño; y así el robo, la rapiña, el peculado, la usura, el fraude, las trampas, el malversar la hacienda agena, la mala fe en el comercio, en la paga de los trabajadores y acree-

Digitized by Google

dores, todas estas injusticias están prohibidas expresamente por este precepto: *Non loquenis contra proximum tuum falsum testimonium*, no levantarás testimonio falso contra tu próximo. No se debe restringir este precepto al solo falso testimonio dado en justicia. Esta ley mira á todos los delitos de falsedad, á todas las mentiras, murmuraciones, calumnias, al soborno de los jueces, de los abogados, de los testigos, de los delatores, á la falsificacion de las letras: en una palabra, á todo lo que ofenda la buena fe y la justicia. *Non concupisces domum proximi tui, nec desiderabis uxorem ejus, non servum, &c.* No desearás la casa de tu próximo, ni su muger, ni su siervo, ni su buey, ni su asno, ni otra alguna cosa que sea suya. Es claro que por este precepto prohibe Dios todos los injustos deseos del bien ageno. Este último mandamiento, segun los intérpretes, encierra una especie de suplemento á algunas de las ordenanzas precedentes, en las que nos prohibe Dios el hacer mal. Se hubiera podido juzgar que con tal que nos abstuviésemos de las acciones malas, no éramos culpables por los malos deseos; y así Dios nos enseña aquí, que no basta no cometer adulterio, no matar, no hurtar; quiere ademas de esto, que nos abstengamos tambien de los malos deseos, los cuales nos hacen tambien criminales: *El que mirare una muger con ojos de concupiscencia y de deseo*, dice el Salvador, *ya ha cometido adulterio en su corazon.*

Mientras que Dios dictaba su ley á Moyses sobre la cima del monte Sinai, en medio de aquella nube de fuego que cubria lo alto del monte, todo el pueblo, que estaba á la falda, estaba en una silenciosa consternacion, espantado á la vista de los relámpagos y con el estruendo de los truenos. *Todo el pueblo*, dice la Escritura, *veia las voces y los golpes de la luz, y el son de la bocina y el monte cubierto de humo*: lo cual les causó tal terror y espanto, que se apartaron de la falda del monte, y apenas vieron á Moyses que baxaba hácia ellos, cuando exclamaron: Moyses, háblanos tú, y te oirémos con docilidad: no nos hable el Señor, no sea que muramos todos al oirle. Moyses, viéndolos tan atónitos y medrosos, los aquietó, diciéndoles: No temais; el Señor ha venido á llenaros de su temor, para que no pequeis. Sosegado el pue-

Digitized by Google

blo con las palábras de Moyses, vuelve éste á subir á lo alto del monte hasta la nube espesa é inflamada en que Dios le hablaba. Entonces el Señor le dixo: Esto dirás á mi pueblo: ya habeis visto la magestad con que Dios os ha hecho oir su voz: ved aquí lo que os manda, so pena de caer en desgracia suya: No haréis ídolos de oro ni de plata, solo sí me erigiréis un altar de tierra; esto es, hecho de céspedes, sobre el cual me ofreceréis vuestros holocáustos, vuestras hóstias pacíficas, vuestras ovejas y vuestros bueyes en todos los lugares consagrados á la memoria de mi nombre; quiero decir, que estarán destinados y consagrados á mi gloria. Antes de la fábrica, así del tabernáculo, como del templo, queria Dios que se le ofreciesen sacrificios; pero siempre en lugares y sobre altares consagrados á este solo uso de religion, y de ningun modo en lugares profanos.

El evangelio que se lee en la misa de este dia, y que ha dado motivo á la eleccion que la Iglesia ha hecho de esta epístola, es del capítulo 15 de san Mateo.

Habiendo resuelto los escribas y fariseos quitar la vida al Salvador, lo observaban malignamente para ver si podian descubrir en él ó en sus discípulos alguna cosa de qué acusarlo: habia casi tres años que le seguian á todas partes, y no habian podido descubrir ni en su doctrina, ni en sus costumbres cosa digna de reprension. Habiéndosele juntado algunos en Galilea, adonde se habia retirado al salir de Jerusalen, tuvieron la avilantez de preguntarle, por qué sus discípulos no se lavaban las manos antes de ponerse á la mesa. Se habian introducido entre los judíos de padres á hijos ciertas observancias supersticiosas, de las cuales eran mas religiosos observantes que de la ley: como eran; no atreverse á ponerse á la mesa sin haberse lavado la manos muchas veces, y aun los brazos hasta el codo: meter en el agua frecuentemente las copas en que habian de beber, los jarros de cobre y las demas vasijas, hasta lavar los asientos en que habian estado durante la comida. Los fariseos hacian consistir la pureza y la santidad en estos lavatorios exteriores, al paso que su alma estaba manchada con los mas negros delitos y abominaciones. Distinguian dos suertes de leyes: la ley escrita, que se les daba poco violar, y la tradi-

Digitized by Google

cion, que llamaban la ley de boca, porque no les habia sido dada por escrito, y era un monton de supersticiones que los fariseos hacian ostentacion de observar, las cuales consistian en las glosas ó interpretaciones que los doctores daban al texto de la ley escrita, que eran puras invenciones de su espíritu y de la corrupcion de su corazon. Dios dixo, que se debia honrar y asistir al padre y á la madre: la glosa ó interpretacion decia: Ofrece á Dios lo que tu padre necesitado podia esperar de ti, y estarás dispensado de asistirle. Entretanto los fariseos interesados y avaros se aplicaban á sí mismos estas ofrendas hechas á Dios. Así entienden los santos padres este pasage del evangelio. El Hijo de Dios, queriendo hacer patente la hipocresía y malignidad de una censura tan mal fundada en unas gentes que violaban sin escrúpulo las mas santas leyes, les respondió: ¿Y por qué vosotros quebrantais los mandamientos de Dios por una tradicion tan mal concebida? Á este modo no faltan gentes que observan escrupulosamente ciertas prácticas exteriores de religion, descuidando de las obligaciones mas esenciales y mas indispensables. La ley dice expresamente: Honra á tu padre y á tu madre; esto es, asísteles en sus necesidades con tus bienes; y añade: El que ultrajare á su padre ó á su madre, sea castigado con pena de muerte. Vosotros al contrario, cuando vuestro padre ó vuestra madre vienen á pediros socorro en sus necesidades, os contentais con decirles: He consagrado al Señor todos mis bienes, ya no son mios: lo que yo puedo hacer, es admitiros á la participacion del mérito de mi ofrenda: lo que yo he consagrado y ofrecido os aprovechará igualmente que á mí: *munus quodcumque est ex me, tibi proderit*; y por este desprendimiento especioso, introducido por una cruel avaricia, y autorizado con una reciente tradicion, lo dexais morir de hambre y de pura miseria. Los fariseos por un espíritu de interes persuadian á los hijos á que consagraran á Dios y al servicio del templo lo que estaban obligados á emplear en la manutencion de sus padres, pretendiendo que despues de este don y de este pretendido sacrificio de sus bienes, de que éllos con este motivo se arrogaban el uso, estaban dispensados de una obligacion tan esencial, y que á Dios tocaba

Digitized by Google

entonces proveer á la subsistencia de sus padres. Ninguna cosa mas positiva, les decia el Salvador, ninguna mas clara que el mandamiento de Dios, que os obliga indispensablemente á asistir con vuestros bienes á vuestros padres pobres; y sin embargo, vosotros no pensais sino en hacer llenar el cepo de las limosnas, de que sabeis tan bien aprovecharos contra todas las leyes de la justicia y de la caridad. Vosotros ponderais de tal suerte el mérito de las ofrendas que se echan en el cepo, que el dia de hoy, si se os cree, es para un hijo, no solo una excusa legítima, sino un acto de virtud el decir á su padre ó á su madre: Todo lo que podeis esperar de mí para vuestro alivio y subsistencia, está ya consagrado á Dios; es una cosa de que yo no puedo ya disponer, he prometido ofrecerla al templo, y sería un sacrilegio en mí darlo á vosotros, y en vosotros el recibirlo.

Hipócritas, continuó el Salvador, ¿cómo teneis valor para exâgerar una falta, que, cuando mas, solo se opone á civilidad y política, cuando vosotros quebrantais uno de los principales mandamientos de Dios? Vosotros sois propiamente de quienes dixo Isaías con espíritu profético: Este pueblo me honra con los labios; pero su corazon está bien lejos de mí. Vosotros hablais contínuamente de la ley con énfasis, y la violais contínuamente con impiedad. Sois exâctos observadores, y aun escrupulosos, de no sé qué costumbres, que nada quieren decir, y que ha introducido la relaxacion; y mientras tanto violais sin vergüenza las mas esenciales ordenanzas, y los mandamientos de Dios, á los cuales substituis vuestras vanas tradiciones. ¿Pensais que Dios se muda, ó es capaz de mudar de sentimientos? Luego encarándose el Salvador con el pueblo que le escuchaba, les dixo: No es lo que entra en la boca lo que mancha al hombre, sino lo que sale de un corazon corrompido: lo que mancha al hombre es lo que se dice y lo que se desea, no lo que se come. Las viandas no son malas sino en cuanto están prohibidas: son indiferentes en sí mismas, y no manchan al alma sino por el mal uso que se hace de éllas. Entonces acercándose sus discípulos, le dixeron: ¿Sabeis, Señor, que lo que acabais de decir ha alterado furiosamente á los fariseos, y ha sido para éllos un motivo de escándalo? To-

da falsa doctrina, como que no viene de Dios, les respondió Jesus, debe ser combatida y exterminada. No todas las plantas dicen bien en la tierra que yo he venido á cultivar, que es mi Iglesia: solo prenden y crecen las que mi Padre celestial ha plantado; las ótras que nacen por sí mismas, y se pasan sin mi cultivo y mis cuidados, mueren en élla, y se deben arrancar. Dexad á esas almas ingratas que no pueden echar raices en mi campo; son ciegos que guian á otros ciegos, y van á arrojarse con éllos al precipicio. El escándalo de los flacos es un gran mal: se debe, en cuanto sea posible, prevenir ó quitar; pero cuando por pura malignidad, por una depravada delicadeza, ó por otras razones todavía mas frívolas ó mas injustas se tema escándalo de lo que no se puede ocultar sin ofender y herir la verdad, no se debe hacer caso de ello, dice san Bernardo, despues de san Gregorio, san Crisóstomo y san Agustin: *Melius est, ut scandalum oriatur, quam ut veritas derelinquatur.*

Habiendo el Salvador despedido al pueblo, san Pedro con su ingenuidad ordinaria se tomó la libertad de pedirle en nombre de todos los discípulos una explicacion todavía mas clara de lo que habia dicho, que la comida no mancha al hombre. Jesus le respondió: Estais tan atrasados como los ótros, despues que os estoy instruyendo tanto tiempo ha. ¿No sabeis que el alimento que se toma no sirve sino para alimentar el cuerpo, sin pasar hasta el alma, y que solo puede mancharla lo que sale de un corazon corrompido? ¿No es el corazon de donde nacen los malos pensamientos, los malos deseos, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias? Ved aquí lo que produce un corazon vicioso, y ved aquí lo que mancha al alma; pero el comer sin haberse lavado las manos, es cuando mas un desaseo exterior, pero no un pecado. En el hombre no hay otra verdadera mancha que la del pecado, y no obstante á ninguna se le tiene menos horror. ¡Qué extraña contradiccion tener un cuidado excesivo y escrupuloso de la limpieza del cuerpo, al mismo tiempo que se tiene el corazon corrompido! Se huye de un hombre porque su desaseo exterior nos remueve, y no nos dan en cara ni nos remueven unas manos sacrílegas, una lengua impura, y unas costumbres corrompidas.

Digitized by Google

La oracion de la misa de este dia es la siguiente.

Præsta nobis, quæsumus, Domine, ut salutaribus jejuniis eruditi à noxiis quoque vitiis abstinentes, propitiationem tuam facilius impetremus: Per Dominum nostrum...

Concédenos, Señor, que instruidos con estos saludables ayunos, nos abstengamos tambien de los vicios que pueden impedirnos el que obtengamos fácilmente los efectos de tu misericordia: Por nuestro Señor...

La epístola es del capítulo 20. del Exôdo.

Hæc dicit Dominus Deus: Honora patrem tuum et matrem tuam, ut sis longævus super terram, quam Dominus Deus tuus dabit tibi. Non occides: non mœcaberis: non furtum facies: non loqueris contra proximum tuum falsum testimonium: non concupisces domum proximi tui: nec desiderabis uxorem ejus, non servum, non ancillam, non bovem, non asinum, nec omnia quæ illius sunt. Cunctus autem populus videbat voces, et lampades, et sonitum buccinæ, montemque fumantem: Et perterriti ac pavore concussi, steterunt procul, dicentes Moysi: Loquere tu nobis, et audiemus: non loquatur nobis Dominus, ne forte moriamur. Et ait Moyses ad populum: Nolite timere, ut enim probaret vos venit Deus, et ut terror illius esset in vobis, et non peccaretis. Stetitque populus de longè. Moyses autem accessit ad caliginem in qua erat Deus. Dixit præterea Dominus ad Moysem: Hæc dices filiis Israel: Vos vidistis quòd de cœlo locutus sim vobis. Non facietis deos argenteos, nec deos aureos facietis vobis. Alta-

Esto dice el Señor: Honra á tu padre y á tu madre, para que vivas mucho tiempo sobre la tierra que el Señor tu Dios te ha de dar. No matarás: no fornicarás: no hurtarás: ni dirás falso testimonio contra tu próximo: no desearás la casa de tu próximo: ni desearás la muger, ni el esclavo, ni la esclava, ni el buey, ni el asno, ni nada de cuanto tiene. Y todo el pueblo veía las voces, y los resplandores, y el sonido de la trompeta, y el monte que humeaba: Y atemorizados, y poseidos de miedo, se estuvieron á lo léjos, diciendo á Moyses: Háblanos tú, y escucharémos: no nos hable el Señor, no sea caso que nos muramos. Y Moyses dixo al pueblo: No temais, porque Dios vino para exâminaros, y para que su temor esté en vosotros, y no pequeis. Y el pueblo se estuvo á lo léjos; pero Moyses se llegó á la obscuridad en que estaba Dios. Dixo además el Señor á Moyses: Esto dirás á los hijos de Israel: Vosotros habeis visto que os he hablado desde el cielo. No hareis dioses de plata, ni os fabricareis dioses de oro. A mí me hareis un altar de tierra, y sobre él ofrecereis los holocáus-

Digitized by Google

re de terra facietis mihi, et offeretis super eo holocausta et pacifica vestra, oves vestras et boves in omni loco, in quo memoria fuerit nominis mei.

tos, y vuestras hostias pacíficas, vuestras ovejas, y los bueyes en todo lugar en donde hubiere memoria de mi nombre.

NOTA.

"Pentatéuco, que quiere decir cincó volúmenes, es el »nombre que los griegos dieron á los cinco libros es»critos por Moyses. Estos cinco libros son el Génesis, el »Éxôdo, el Levítico, los Números, y el Deuteronomio. »El Éxôdo significa la salida, porque contiene la relacion »de la salida de los israelitas de Egipto. Incluye la historia »de ciento cuarenta y cinco años desde la muerte de Jo»sé hasta la ereccion del tabernáculo á la falda del mon»te Sinai.»

REFLEXIONES.

Honrarás á tu padre y á tu madre para que gozes de una larga vida sobre la tierra, que el Señor te dará. Este mandamiento de Dios es demasiado conforme á los sentimientos que inspiran la razon y dicta la naturaleza, para que haya habido necesidad, á mi parecer, de una recompensa tambien temporal para hacerlo facil y suave ¿Qué cosa mas natural, qué cosa mas justa que amar, que honrar á aquellos á quienes despues de Dios debemos la vida? ¿qué cosa mas puesta en razon que asistir con nuestros bienes en sus necesidades á los que nos han dado, ó á lo menos nos han puesto en estado de adquirirlos? ¿qué cuidados los de los padres para alimentar y criar á estos hijos en una edad incapaz de pasarse sin el socorro de ótro? ¿y qué gastos, qué solicitudes, qué penas, qué sobresaltos por muchos años para mantenerlos, para proveerlos en todas sus necesidades, para darles una educacion propia para hacerlos dichosos? ¿qué no se debe al amor de un padre que gasta su salud, que abrevia sus dias por establecer ventajosamente á unos hijos que le deben sobrevivir? ¿y qué no se debe á la ternura de una madre, que no suspira sino para hacer á sus hijos dicho-

Digitized by Google

sos? ¿qué sustos no le ocasiona el solo pensamiento de algun riesgo? ¿cuántas lágrimas no le causa sola la apariencia de una leve enfermedad? Cuando se ama como padre y como madre, se sienten los males de los hijos mas vivamente que éllos mismos. ¡Qué ingratitud mas negra y mas monstruosa que la de un hijo desconocido, y que no agradece lo que se le debe! La dureza para con los padres siempre ha pasado entre todos los pueblos por un monstruo de impiedad: ¿pero qué tierras no abundan el dia de hoy de estos monstruos? ¿No se ven entre nosotros corazones inhumanos, genios brutales, almas feroces, hijos desconocidos, que olvidándose de las obligaciones mas indispensables, sufocan el amor mas natural, y los sentimientos mas racionales? ¿que desconocen á sus propios padres, y menosprecian á aquellos para con quienes la naturaleza les ha inspirado mas respeto? ¿que dexan morir de hambre á los que les han dado la vida? No es entre los bárbaros, no es entre los pueblos mas civilizados, es entre los cristianos donde se encuentran estos hijos, y con todo se encuentran padres y madres tan débiles y de tan poca cordura, que se despojan de todos sus bienes, y se abandonan á la discrecion siempre arriesgada de sus hijos, los que tarde ó temprano no dexan de hacerlos arrepentir de su necedad. A esto los expone esa ambicion desmedida de contraer unas alianzas en que solo se consulta la ambicion y el deseo de levantar una casa mas alta que la de sus padres. Si el amor desordenado de los padres se ve tan severamente castigados desde esta vida, ¿qué horribles castigos no debe esperar la inhumanidad horrenda de sus hijos, que despues de haber engordado con la substancia de sus padres, les rehusan aun lo necesario? Pocos pecados son castigados mas rigurosamente: se ven pocos de estos hijos desconocidos que no vengan á ser miserables. Tarde ó temprano la mano de Dios se ve descargar visiblemente sobre estos ingratos los mas recios golpes. El menor castigo es verlos mas maltratados de sus hijos, que lo que éllos maltrataron á sus padres. La ira de Dios reyna de ordinario, y habita en esas casas fundadas, por decirlo así, sobre la sangre de los padres. Los azotes del cielo caen de tropel sobre esos corazones impíos. ¡Pero qué horribles su-

plicios no reservará la justicicia divina en la otra vida para esos hijos inhumanos!

El evangelio es del cap. 15. de san Mateo.

In illo tempore: Accesserunt ad Jesum ab Jerosolymis scribæ et pharisæi, dicentes: Quare discipuli tui transgrediuntur traditionem seniorum? Non enim lavant manus suas cùm panem manducant. Ipse autem respondens, ait illis: Quare et vos transgredimini mandatum Dei propter traditionem vestram? Nam Deus dixit: Honora patrem et matrem. Et qui maledixerit patri, vel matri, morte moriatur. Vos autem dicitis: Quicumquæ dixerit patri vel matri: Munus, quodcumque est ex me, tibi proderit: et non honorificavit patrem suum aut matrem suam: et irritum fecistis mandatum Dei propter traditionem vestram. Hypocritæ, benè prophetavit de vobis Isaias, dicens: Populus hic labiis me honorat: cor autem eorum longè est à me. Sinè causa autem colunt me, docentes doctrinas, et mandata hominum. Et convocatis ad se turbis, dixit eis: Audite, et intelligite. Non quod intrat in os, coinquinat hominem, sed quod procedit ex ore, hoc coinquinat hominem. Tunc accedentes discipuli ejus, dixerunt eis: Scis quia pharisæi audito verbo hoc, scandalizati sunt? At ille respondens, ait: Omnis plantatio, quam non plantavit Pater meus cœlestis, eradicabitur. Sinite illos: Cæci sunt, et

En aquel tiempo: Vinieron á Jesus desde Jerusalen los escribas y fariseos, diciéndole: ¿Por qué tus discípulos traspasan las tradiciones de los ancianos? Porque no se lavan las manos cuando comen. Pero él respondiéndoles, les dixo: ¿Y por qué vosotros traspasais el mandamiento de Dios por causa de vuestra tradicion? porque Dios dixo: Honra al padre y á la madre, y el que maldixere al padre ó á la madre sea castigado de muerte. Y vosotros decis: Cualquiera podrá decir al padre y á la madre: Cualquiera sacrificio hecho en mi favor, te aprovechará. Y no honrará á su padre ó á su madre: y habeis anulado el mandamiento de Dios por causa de vuestra tradicion. Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, diciendo: Este pueblo me honra con los labios; pero su corazon está léjos de mí. En vano me dan culto, enseñando doctrinas y mandamientos de hombres. Y habiendo convocado á sí á las turbas, les dixo: Oid y entended. No es lo que entra por la boca lo que mancha al hombre, sino lo que sale de la boca; eso es lo que mancha al hombre. Entónces, llegándose sus discípulos, le dixeron: ¿No sabes que los fariseos, oyendo este discurso, se han escandalizado? Pero él, respondiéndoles, dixo: Toda planta que no fue plantada por mi Padre celes-

Digitized by Google

duces cæcorum. Cæcus autem si cæco ducatum præstet, ambo in foveam cadunt. Respondens autem Petrus, dixit ei: Edissere nobis parabolam istam. At ille dixit: Adhuc et vos sinè intellectu estis? Non intelligitis quia omne, quod in os intrat, in ventrem vadit, et in secessum emittitur? Quæ autem procedunt de ore, de corde exeunt, et ea coinquinat hominem; de corde enim exeunt cogitationes malæ, homicidia, adulteria, fornicationes, furta, falsa testimonia, blasphemiæ. Hæc sunt quæ inquinat hominem. Non lotis autem manibus manducare, non coinquinat hominem.

tial, será desarraygada: Dexadlos: son ciegos, y guias de ciegos; y un ciego si guia á ótro ciego, ambos caen en el oyo. Hablando Pedro, le dixo: Explícanos esta parábola. Y él dixo: ¿Todavía estais vosotros sin entendimiento? ¿No entendeis que todo lo que entra por la boca va al vientre, y pára en heces? Pero las cosas que salen de la boca proceden del corazon, y estas manchan al hombre; porque del corazon salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Estas cosas son las que manchan al hombre; pero el comer sin lavarse las manos, no mancha al hombre.

MEDITACION.

Sobre el buen uso del tiempo.

PUNTO PRIMERO.

Considera que esta vida es propiamente el dia, durante el cual debemos trabajar para el cielo, y despues del cual viene la noche en que nada se puede hacer. ¡Ay de aquel que no hubiere empleado bien este dia!

Ninguna cosa es tan preciosa como el tiempó de esta vida: no hay un momento que no valga una eternidad; pues la eternidad feliz es el fruto de las gracias, que no se dan sino mientras dura el tiempo. Aquella felicidad infinita, aquella gloria inefable que gozan los bienaventurados, el precio de la sangre del Redentor, todo esto no es otra cosa que la recompensa, por decirlo así, del buen uso del tiempo.

El tiempo es una cosa tan preciosa, que todas las honras y riquezas del mundo no valen tanto como un instante de tiempo; y cuando no se hubiera emplado sino un momento en adquirir todos los tesoros del mundo, si no se ha

Digitized by Google

ganado sino esto, se puede decir, que delante de Dios, que juzga sanamente de todas las cosas, se ha perdido el tiempo.

No hay condenado que no estuviera pronto á dar todos los reynos, y todos los bienes del mundo, si fuera dueño de éllos, por tener un momento de aquel tiempo que perdió en vanos entretenimientos, y que nosotros no empleamos mejor. Sin embargo, es una verdad de fe, que en cada momento que no hemos empleado en agradar á Dios, hemos perdido mas que si hubiésemos perdido todo el universo.

Lo que los santos no podrán hacer en el cielo por toda la eternidad, con todos los actos mas perfectos de las mayores virtudes, que es merecer un nuevo grado de la gloria, puedo yo hacerlo cada instante con un solo acto de amor de Dios.

Lo que los réprobos no podrán hacer en toda la eternidad con sus lloros, con sus pesares, sufriendo los mas espantosos tormentos, que es aplacar la ira de Dios, y obtener el perdon del menor de los pecados, puedo yo hacerlo en cualquier momento con un suspiro, con una lágrima: puedo á toda hora, con un solo acto de contricion perfecta, obtener el perdon de todos mis pecados.

Y qué, Dios mio, ¿la feliz ó desventurada eternidad depende del buen ó mal uso del tiempo? ¿nuestra salvacion no se puede obrar sino en el tiempo? Así es; pero no obstante estar determinado el número de estos dias, y que nada pasa mas apriesa que este tiempo, hay gentes que no emplean este tiempo sino en bagatelas, que no saben qué hacerse, que no buscan sino en qué pasar, en qué gastar, y cómo perder este tiempo: ¿y no soy yo de este número?

¡Ah, Señor! ¿en qué he empleado yo el tiempo que me habeis dado? Ay! mis mas bellos dias se han pasado y se han perdido: el dia está ya para espirar, la noche va á venir y está ya cerca. ¡Qué fondo de reflexîones, buen Dios! Pero al mismo tiempo, ¡qué fondo de pesares, de temores y arrepentimientos!

Digitized by Google

PUNTO SEGUNDO.

Considera que nuestra salvacion no se puede obrar sino en el tiempo, y que todo el tiempo de la vida no se nos ha dado sino para trabajar en este gran negocio: ¿cómo debemos, pues, aprovechar este tiempo, cuyos momentos son todos tan preciosos, y cuya pérdida es irreparable?

Sin embargo, ¿siento mucho esta pérdida? ¿la miro acaso como una pérdida? ¡Ay! el dia de hoy se llama diversion, alegría, grandes negocios, todo lo que contribuye mas á hacernos perder el tiempo. Exâminemos qué uso hacemos nosotros mismos de este tiempo. ¿Lo hemos empleado, lo empleamos todo en nuestro gran negocio?

Vendrá tiempo en que daríamos todo cuanto tuviésemos por tener aún algunos de estos preciosos momentos que perdemos y que queremos perder. ¡Qué pesar, buen Dios, qué desesperacion, ver que todo este tiempo se ha pasado, y que todo este tiempo se ha perdido!

¡Ah, si yo estuviera ahora, diremos á la hora de la muerte, como estaba tal y tal dia de mi vida cuando meditaba sobre el buen uso del tiempo! si tuviera ahora la misma salud, ¡qué no haria yo, Dios mio! Pero infeliz de mí, ¿por qué pensando ahora en el pesar que debo tener un dia por no haberme aprovechado del tiempo, no me aprovecharé ahora de este pensamiento, de esta gracia y de este tiempo? ¿La juventud, la caridad, la condicion, la dignidad, las grandes rentas, la abundancia, eran títulos para tener una vida ociosa é inutil? ¿eran títulos para perder el tiempo? ¡Qué sabias, qué cuerdas fueron aquellas almas fieles, cuyos dias fueron todos llenos! ¡aquellos grandes siervos de Dios que pasaron tan santamente sus dias! Considera al bienaventurado Nicolas en su propia casa, en su familia, en la tropa y en el desierto: ¡qué aplicacion á todos sus deberes! ¡qué horror en todas partes á la bagatela y á la ociosidad! ¡qué uso tan santo del tiempo! ¡qué regularidad y qué penitencia!

Señor, yo mismo me hago todas las reconvenciones que estos fieles siervos me harán, y que vos mismo me hareis tocante al mal uso que hubiere hecho de un tiempo tan precioso: haced útiles por vuestra gracia estos pesares, hacién-

Digitized by Google

dolos eficaces; y pues gustais darme todavía tiempo, yo me aprovecharé de hoy en mas, con la ayuda de vuestra gracia, de todos los momentos que tuviere.

JACULATORIAS PARA ENTRE EL DIA.

Dum tempus habemus, operemur bonum. Galat. 6.
Mientras tenemos tiempo, obremos bien.
Non defrauderis à die bono, et particula boni doni non te prætereat. Eccl. 14.
Hagamos buen uso de unos dias tan preciosos como éstos, y no perdamos un momento de un tiempo que Dios no nos da sino para nuestra salvacion.

PROPOSITOS.

1 Al ver la vida ociosa, regalona é inútil de las gentes del mundo, y algunas veces tambien de las gentes de la Iglesia, ¿no se diria que esta sentencia irrevocable: *Comerás el pan con el sudor de tu rostro, hasta que vuelvas á la tierra de que fuiste tomado*, no toca á todo el mundo? Y qué, ¿hay gentes exêntas de élla y privilegiadas? Pero la sentencia á nadie exceptúa. No todos están obligados á tener una vida laboriosa; pero nadie tiene derecho para tener una vida regalona é inútil: la ociosidad y la delicadeza, tan igualmente son prohibidas al príncipe, que al vasallo. Se diria el dia de hoy que basta ser rico, ser persona de calidad, tener empleo, para tener derecho de perder el tiempo: la inquietud en que se está por saber en qué se perderá el tiempo, es el único cuidado que ocupa á la mayor parte de las gentes. El no saber hacer nada, es para muchos y muchas una especie de ley, y muchas veces se llega á hacer mérito de ello. Una muger, pues, á quien la fortuna del marido acaba de levantar del polvo, creeria perder su estimacion si la vieran trabajar. Evita un vicio, que es orígen de muchos ótros; pero acuérdate que se puede perder el tiempo sin estar ocioso. La inutilidad de todo lo que no se hace con respeto á la salvacion, es una ociosidad criminal. Procura que las obligaciones de tu estado hagan siempre tu principal ocupacion: ¿te queda algun hueco? no le dexes vacío. Las obras de misericordia, el traba-

Digitized by Google

jo de manos, la oracion, la leccion, son ocupaciônes dignas de una persona cristiana: aborrece la ociosidad hasta en tu descanso, en tus recreaciones, en tus visitas. Una labor parece siempre bien en las manos de una señora cristiana. La rueca y el huso, segun el lenguage de la Escritura, entra en el elogio que el Espíritu santo hace de la muger fuerte. Y no se diga que la urbanidad prohibe esta suerte de exercicios; las leyes del siglo no pueden abrogar las máximas de la piedad cristiana. Se ven señoras de la primera calidad, y tambien princesas de un mérito distinguido, que no están jamás sin trabajar en alguna obrilla, en unos tiempos y en circunstancias en que personas de una baxa condicion creerian se deshónraban ocupándose en éllas.

Pero cuando una persona es de cierta calidad, cuando tiene cierto puesto, cuando ha llegado á cierta edad donde no sabe qué hacer; qué, ¿no tiene esta persona alguna obligacion que cumplir, alguna buena obra que practicar, alguna oracion que hacer? ¿es posible que haya pobres enfermos en los hospitales, pobres vergonzantes en las casas, desventurados en las cárceles? ¿es posible que Jesucristo esté dia y noche sobre nuestros altares, y que haya fieles que no sepan qué hacerse? Y nota que apuradamente no sabemos qué hacer cuando tenemos mas tiempo para amar á Dios y para honrarle; pues cuando estamos cargados de negocios temporales, cuando pasamos todo el dia en vanas diversiones, cuando se trata de ofender á Dios y de perder nuestra alma, jamás nos cansamos, nada nos molesta ni nos enfada, jamás nos sobra el tiempo. Evita, pues, con horror la ociosidad: haz que todos tus dias sean dias llenos. Cuida tambien que hasta tus recreaciones necesarias no estén vacías: acompáñalas siempre de algunos exercicios ó prácticas de piedad. Si vas á hacer visitas, empieza haciendo una á Jesucristo sacramentado: una leccion edificante alimenta el alma: la visita de los pobres de la cárcel y de los enfermos del hospital mueve la caridad. Es una ocupacion muy digna de una señora cristiana emplear su tiempo y sus manos en trabajar para los pobres. Nunca se está ocioso cuando se conoce el precio del tiempo: un verdadero cristiano no sabe lo que es ociosidad.

Digitized by Google

JUEVES TERCERO

DE CUARESMA,

que se llama mitad de Cuaresma.

Este dia se ha mirado siempre entre los griegos y latinos como el centro ó el medio de la Cuaresma, por cuyo motivo lo llamamos *mitad de Cuaresma*, como que es el vigésimo de los cuarenta ayunos despues del miércoles de Ceniza, y el último de la primera mitad. Los griegos le dan el nombre de *Mesonestima*, que quiere decir el medio de los ayunos, por ser entre éllos este dia el primero de la segunda mitad. Éllos erigieron su Mesonestima en fiesta solemne: se ignora el misterio, y el motivo para ello. Los latinos no han pensado, á la verdad, en hacer un dia de fiesta el jueves de la media Cuaresma; pero no ha faltado quien ha intentado hacer de él, á lo menos, un dia privilegiado y dispensable del ayuno; pero la Iglesia ha condenado siempre esta licencia, y ha reformado siempre este abuso. Parece que esta buena madre, siempre atenta á las necesidades espirituales, y tambien á las corporales de sus hijos, viéndolos llegar hoy al medio de la penosa carrera del ayuno, procura con su oficio alcanzarles del cielo nuevos socorros, y una nueva proteccion del Señor para que los conserve robustos hasta el fin del ayuno. El introito de la misa, la oracion del dia, la estacion y el evangelio, todo parece dirigirse á este intento, y la mayor prueba es la memoria particular que se hace de san Cosme y san Damian en la oracion del dia.

La misa comienza por estas palabras tan dignas de consuelo: *Salus populi ego sum, dicit Dominus, &c.* Yo soy la salud del pueblo, dice el Señor; en cualquiera afliccion que se halle, lo oiré luego que me invoque, y seré eternamente su Señor. Dios es nuestra salud: en vano la buscaríamos en otra parte: la vida, la salud y todos los bienes que podemos desear, se encuentran en solo Dios: él es la fuente de todo bien: ¡qué locura esperarlos de

Digitized by Google

otra mano! No tenemos que hacer otra cosa sino recurrir á él con confianza: en cualquiera afliccion que nos hallemos nos promete su asistencia: *De quacumque tribulatione.* Dios es fiel en sus promesas: ¿á quién se debe echar la culpa si nos falta el socorro en nuestras necesidades? No recurrimos á Dios sino despues de haber tentado todo otro remedio. Nuestra falta de fe hace ineficaces nuestras oraciones: nuestra confianza vacilante es efecto de nuestras infidelidades. ¿Querémos ser oidos en las aflicciones? guardemos su ley, oigamos con docilidad sus palabras: *Oye, pueblo mio, mi ley: inclina tu oido á las palabras de mi boca.* Nuestra disipacion de espíritu nos impide el comprender el sentido de sus oráculos, y la corrupcion de nuestro corazon impide sus mas saludables efectos.

La epístola de este dia contiene una reprension que Dios da á su pueblo por boca de Jeremías, por la vana confianza que tenia en el culto exterior que le daba, sin cuidarse de agradarle con la pureza de sus costumbres, y la exácta observancia de sus divinos preceptos. Los judíos contaban tanto sobre la singular ventaja que tenian de tener enmedio de éllos, con preferencia á todas las otras naciones, el solo verdadero templo consagrado al culto del verdadero Dios, que creían que esta preferencia les respondia de la proteccion de su Dios, y que podia suplir por la inobservancia de la ley, de quien bien conocian eran culpables. El Señor les declara por su Profeta la iniquidad de esta vana presuncion, y el error de su necia confianza.

Manda Dios á Jeremías vaya á ponerse á la puerta del templo de Jerusalen, y que anuncie al pueblo estas verdades eternas: Oid la palabra del Señor, habitadores de Judá, todos los que entrais por estas puertas á adorar al Señor: ¿quereis que yo habite con vosotros en este lugar santo? ¿quereis que escuche vuestras súplicas, y oiga vuestros votos? ¿quereis que derrame en él mis bendiciones con abundancia? *bonas facite vias vestras*; pues enderezad vuestros caminos, reformad vuestras costumbres, corregid vuestra conducta: no vengais á él sino con un corazon puro: no comparezcais que no sea con disposiciones religiosas, y sin que vuestro respeto y vuestra

Digitized by Google

modestia sean una prueba de vuestra fe. No pongais vuestra confianza en palabras de mentira, diciendo: Este es el templo del Señor: esta es la casa del Señor: aquí está su solo templo: *Nolite confidere in verbis mendacii, dicentes; templum Domini.* No era mentira, ni tampoco error el creer y decir que el templo de Jerusalen era el templo del Señor; pero en la boca de los judíos, y segun los sentimientos que tenian, cuando se gloriaban de que tenian este templo, era este un error, una ilusion, una mentira. Creían que por horrendas que fuesen las abominaciones que se cometian en el lugar santo, que por mas irritado que pudiera estar el Señor por sus delitos, era demasiado zeloso de su gloria, para que permitiese jamás que su templo fuese profanado por los extraños, y aun menos que su pueblo favorecido fuese arrojado del pais que Dios le habia dado, y que los judíos estuviesen un dia sin templo, sin altar, sin sacrificios. Soseguémonos, decian, no hagamos caso de las amenazas de Jeremías: *Templum Domini*, tenemos el templo del Señor: este solo templo es para nosotros un escudo contra toda suerte de desdichas, y aun contra los tiros de su indignacion; pero estos ciegos no veían que deshonraban mas el templo sagrado del Señor por su idolâtría y sus impiedades, que los infieles hubieran podido hacerlo quemándolo y destruyéndolo de arriba abaxo. ¿Quereis que este templo sea mi casa? No hagais de él una cueva de ladrones y de impíos: Yo habitaré con vosotros como lo he prometido: yo habitaré en este templo de un modo particular: oiré en él vuestras súplicas, aceptaré vuestras ofrendas: veré con complacencia vuestros sacrificios, y me mostraré favorable á vuestros votos, si teneis cuidado de andar por los caminos de mis mandamientos, si no derramais en este lugar la sangre inocente, si no seguis á los dioses extrangeros, si no profanais este templo con vuestros malos deseos, con vuestras impiedades, y con unas costumbres enteramente paganas. Lo que me ahuyenta de este sagrado templo, lo que me obliga á convertir este trono de mi misericordia en tribunal de mi mas severa justicia, son los delitos que cometeis en él, las usuras, los latrocinios que exerceis; lo que me obliga á salirme de él, es el incienso sacrílego que ofreceis en él á los ídolos. Venid

Digitized by Google

como mi pueblo, y yo reynaré entre vosotros como vuestro Dios: sean puras vuestras costumbres, mi presencia os será benéfica. No os fieis en las falsas seguridades que los falsos profetas os dan de mi proteccion. ¿Quereis que yo habite enmedio de vosotros, y que esté con vosotros en este lugar de siglo en siglo? Sed religiosos, guardad mi ley, y no hagais mal á nadie: entónces mi templo será para vosotros una prenda eterna de mi bondad y de mi benevolencia: *Hábitabo vobiscum in loco isto, à seculo, et usque in seculum.*

El evangelio de la misa de este dia contiene la historia de muchas curaciones, y en particular la del milagro que hizo el Salvador con la suegra de san Pedro, que estaba en la cama, y tenia una recia calentura.

Habiendo salido Jesus de la sinagoga de Cafarnaum un sábado, entró en casa de Simon; esto es, en la casa de san Pedro, ya sea que esta casa perteneciese al Apóstol, ó que fuese de su suegra, y que san Pedro, que era de Betsáida, se alojase en élla cuando estaba en Cafarnaum. Esto pasó ántes de la tercera vocacion de los apóstoles, y ántes que hubiesen renunciado enteramente cuanto poseían: el Salvador no tenia todavía á la sazon sino cinco discípulos. Luego que entró le dixeron que la suegra de Simon, su discípulo, que estaba alojado en aquella casa, estaba peligrosamente enferma de una fiebre contínua, y lo conjuraron todos juntos que la diese la salud. No fue necesario hacerle muchas instancias; pues tenia mas gana de concederles lo que pedian, que éllos de conseguirlo. Este divino médico va sin detenerse á ver la enferma, se arrima á la cama, y con un tono que no puede convenir sino al que es señor de la vida y de la muerte, manda á la calentura que la dexe, y al punto la dexa la calentura. La enferma sintiéndose no solo sin calentura, sino tambien sana y robusta, se levanta, hace servir la comida, y segun la costumbre del pais, sirve élla misma á la mesa al maestro y á los discípulos. El gozo fue tan grande como la admiracion: se conoció bien en esta ocasion, que el Salvador no era capaz de ver padecer á los que lo aman sin ser sensible á sus males, y sin aliviárselos. Este Señor ve todas nuestras necesidades, y quiere que nosotros se las descubramos. El seno de la divina misericor-

Digitized by Google

dia está siempre pronto á abrirse; pero la oracion es como la llave con que se abre. No bien ha recobrado esta muger la salud por la omnipotencia de Jesucristo, cuando el primer uso que hace de élla es servir al mismo Jesucristo. ¿Despues de la enfermedad hacemos nosotros el mismo de nuestra salud?

Este milagro hizo gran ruido, tanto, que nó bien hubo pasado la fiesta del sábado, que se acababa al poner el sol, cuando toda la ciudad acudió de tropel al alojamiento en que se hallaba Jesucristo. Todos los que tenian enfermos, se daban priesa por llevarlos delante del Señor, persuadidos á que solo con que los tocase, era cierta su curacion. La fe de estos hombres no fue vana. Sin embargo de ser prodigioso el número de enfermos que le presentaron, los tocó á todos, y todos quedaron sanos. Nosotros no tenemos otros verdaderos males mientras vivimos, que las enfermedades del alma. ¿Cómo, pues, el mismo cuerpo y sangre de Jesucristo, que recibimos en la Eucaristía, como un tan soberano remedio; cómo, vuelvo á decir, no obra estas maravillosas curaciones? Asunto fecundo en reflexîones sobre las disposiciones de los que comulgan sin fruto, y que recibiendo tantas veces á Jesucristo, se quedan siempre tan enfermos como ántes.

Tambien le llevaron á Jesucristo un gran número de endemoniados, y á la primera palabra que pronunció con un tono de superioridad, se vieron salir los demonios de los cuerpos con mucha rabia, no dexando por eso de publicar altamente la gloria del que los expelia. No era esto porque éllos intentasen procurarle honra alguna, sino porque temiendo estos espíritus soberbios parecer vencidos por un hombre comun, creían soldar la infamia de ser echados, gritando al salir de los cuerpos: Tú eres el Hijo de Dios; aunque entónces solo tenian un conocimiento imperfecto y fundado en conjeturas de que Jesucristo era Hijo de Dios. Sin embargo, Jesus, que no queria tener semejantes pregoneros, ni que la verdad fuese anunciada por éllos á los hombres, los amenazaba y les imponia silencio. Entre las muchas razones que se alegan para la prohibicion que hace aquí el Salvador, la mas natural al parecer es, que aquellos pueblos no estaban todavía bastante dispuestos á oir hablar de su divinidad. Convenia

Digitized by Google

atemperarse á su flaqueza, y prepararlos poco á poco por una larga série de milagros y de instrucciones. La leccion de moral que nos da aquí el Salvador, es que desechemos las alabanzas y las evitemos, por mas bien fundadas que puedan estar; y el motivo que se puede pretextar de que Dios puede ser glorificado en ello, siempre nos debe ser sospechoso.

El Salvador pasó casi toda la noche en librar energúmenos, y en curar todo género de enfermos. Luego que amaneció, salió secretamente, y se fué á un desierto, enseñándonos en esto que por santas que sean las funciones de los operarios evangélicos, siempre necesitan procurarse algunas horas de retiro para volver á entrar en sí mismos, para tomar nuevas fuerzas en la oracion, para purificarse de las imperfecciones que han podido contraer en el comercio con los hombres, y para tratar con Dios y aprender de él en la oracion lo que deben enseñar á los ótros. Jesucristo no estuvo mucho tiempo solo en el desierto: vino el pueblo á encontrarlo, y lo detenian de miedo no los dexase. Cuando se ha conocido á Jesucristo, y se le ama, no es tan facil separarse de él. Lo mismo fue llegar todo aquel pueblo, que rodearlo por todas partes, y pedirle con instancias que no dexara su ciudad: nada omitieron para obligarle á quedarse con éllos; pero su zelo, para el cual todo el mundo era demasiado pequeño, no se limitaba á una provincia, ó á una ciudad. Este es el motivo por qué les respondió: Hay al rededor una infinidad de aldeas y de ciudades que tienen necesidad de mis instrucciones no menos que Cafarnaum, y no es justo que dexe perecer tantos pueblos por no distribuirles el alimento espiritual que vosotros habeis recibido los primeros. Si el evangelio que os he anunciado os da una cierta seguridad del reyno de Dios, que he venido á establecer, este reyno no os debe ser de tal manera propio, que no se haga comun á todas las naciones del mundo, las cuales se unirán en adelante para no hacer sino una sola Iglesia. El designio de reunirlas movió á mi Padre á que me enviara, y á mí á que baxara del cielo. Lleno de ardor el Señor por la conversion de todo el mundo, iba de un lugar á otro predicando en todas las sinagogas de Galilea, y haciendo una infinidad de milagros por cuantas partes

Digitized by Google

pasaba curando á los energúmenos y á los enfermos: *Pertransit benefaciendo et sanando omnes* (*Actor.* 10.).

Si la oracion de la misa de este dia hace memoria de san Cosme y san Damian, es porque la estacion de los fieles está señalada en Roma en la iglesia de estos dos santos, médicos de profesion, que se invocan para obtener la continuacion de la salud para la media Cuaresma que falta.

La oracion de la misa es la que se sigue.

Magnificet te, Domine, sanctorum tuorum Cosmæ et Damiani beata solemnitas: quæ et illis gloriam sempiternam, et opem nobis ineffabili providentia contulisti: Per Dominum nostrum...

Señor, glorifíquete la feliz solemnidad de san Cosme y san Damian, en la cual los has coronado con una gloria eterna, y nos has socorrido con tu inefable providencia: Por nuestro Señor Jesucristo...

La epístola es del cap. 7 de Jeremías.

In diebus illis: Factum est verbum Domini ad me, dicens: Sta in porta domus Domini, et prædica ibi verbum istud, et dic: Audite verbum Domini, omnis Juda, qui ingredimini per portas has, ut adoretis Dominum. Hæc dicit Dominus exercituum, Deus Israël: Bonas facite vias vestras, et studia vestra: et habitabo vobiscum in loco isto: nolite confidere in verbis mendatii, dicentes: Templum Domini, templum Domini, templum Domini est. Quoniam si benè direxeritis vias vestras, et studia vestra: si feceritis judicium inter virum et proximum ejus, advenæ, et pupillo, et viduæ non feceritis calumniam, nec sanguinem innocentem effuderitis in loco hoc, et post deos alienos non ambulaveritis in nullum

En aquellos dias: Me habló el Señor, diciendo: Ponte á la puerta de la casa del Señor, y predica allí esta palabra, y dí: Oid la palabra del Señor, todos los de Judá, que entrais por estas puertas para adorar al Señor. Esto dice el Señor de los exércitos, el Dios de Israel: Enmendad vuestros caminos, y reformad vuestros pensamientos, y habitaré con vosotros en este lugar. No os confieis en palabras falsas, que dicen, El templo del Señor, el templo del Señor, el templo del Señor es. Porque si enderezáreis vuestros caminos, y vuestros pensamientos á lo bueno: si hiciéreis justicia entre un hombre y otro: ni hiciéreis daño al peregrino, ni al pupilo, ni á la viuda: ni derramáreis en este lugar la sangre inocente, ni os fuéreis tras de los dioses extrange-

Digitized by Google

vobismetipsis, habitabo vobiscum in loco isto; in terra, quam dedi patribus vestris à seculo, et usque in seculum, ait Dominus omnipotens.

ros, en vuestro daño, habitaré con vosotros en este lugar, en la tierra que dí á vuestros padres, para siempre, dice el Señor omnipotente.

NOTA.

»Jeremías tiene el segundo lugar entre los profetas »mayores: él mismo dice que fue santificado antes de na»cer en el vientre de su madre. Muchos intérpretes en»tienden esta anticipada santificacion del destino y elec»cion que Dios hizo de él antes de su nacimiento para el »empleo de profeta. El Eclesiástico hablando de él, dice »que los judíos maltrataron al que fue consagrado profe»ta desde el seno de su madre.

REFLEXIONES.

No pongais vuestra confianza en palabras falaces y mentirosas, diciendo: El templo del Señor. ¡Qué ilusion mas grosera! Sin embargo, apenas hay ótra mas comun: creer que porque se tiene la ventaja y la dicha de ser de un cuerpo augusto por su antigüedad, estimable por la perfeccion de su instituto, célebre por el número de sus santos, respetable por la dignidad de sus funciones, santo por la excelencia de sus ocupaciones, por la multiplicidad de sus socorros espirituales, y por la muchedumbre de los buenos exemplos, se puede contar seguramente con su salvacion: como si la perfeccion del estado nos pusiera á cubierto de los peligros, se pudiese vivir en la tibieza, y algunas veces hasta en la relaxacion sin temer nada. Desengañémonos, la virtud de nuestros hermanos no suplirá jamás por nuestras imperfecciones: podrá muy bien merecernos gracias de predileccion, sernos de un socorro especial; pero servirá igualmente á hacer mas criminal nuestra laxitud, haciéndola menos excusable. Y qué, ¿se nos dirá algun dia, aquellos grandes exemplos que teníais enteramente delante de los ojos no debian haberos enseñado los verdaderos caminos de la salvacion? ¿aquellas virtudes domésticas no eran una reprension bastante viva de vuestras irregularidades? Eran lecciones,

Digitized by Google

y fuertes; ¿cómo, pues, fuísteis tan indóciles á unas instrucciones tan concluyentes, á unas solicitaciones tan elocuentes? ¿Qué excusa podeis dar de vuestra laxitud? ¿vuestra pusilanimidad y delicadeza pueden justificaros á vista de tan buenos exemplos? ¿No habeis podido, se nos dirá un dia, lo que tantos ótros hicieron? Criados en la misma escuela, trasplantados al mismo campo, cultivados por la misma mano, regados con la misma fuente: tantos otros mas jóvenes, mas delicados que tú, de un temperamento mas débil, de un natural menos feliz, con unas pasiones mas vivas, pudieron con la ayuda de las mismas gracias que te eran comunes con éllos, guardar los mismos votos, las mismas reglas, las mismas observancias á que tú estabas igualmente obligado, y que has quebrantado tantas veces, y que has creido ser un yugo demasiado amargo, una carga demasiado pesada, una sujecion demasiado austera. *Et tu non poteris quod isti et istæ*? ¿Qué confianza mas frívola, mas vana, que la de contar mucho sobre la santidad de un estado, cuyas obligaciones no se guardan? Desde que hemos visto á Saul desechado del Señor despues de una vocacion tan señalada: despues qne Salomon nos ha dexado en la espantosa incertidumbre de su salvacion, despues de haber recibido el don de una tan excelente sabiduría; despues que un Judas se perdió á la vista del Salvador, y en compañía de los apóstoles; ¿quién puede contar sobre la bondad de su vocacion, sobre sus raros talentos, sobre la santidad de su estado, sobre la abundancia de los socorros, sobre la ventaja de vivir en la casa del Señor y llevar su librea? *Templum Domini, templum Domini.* No nos fiemos en predicciones supersticiosas, no confiemos en falsas preocupaciones, en una seguridad presuntuosa. Estemos ciertos que no serémos santos en un estado santo sino en cuanto viviéremos santamente. Lo que nos hará agradables á los ojos del Señor, no será la inocencia de nuestros hermanos, sino la nuestra. Las satisfacciones pueden venir de una causa externa, pero el mérito es personal.

Digitized by Google

El evangelio es del cap. 5. de san Lucas.

In illo tempore: Surgens Jesus de synagoga, introivit in domum Simonis. Socrus auten Simonis tenebatur magnis febribus, et rogaverunt illum pro ea. Et stans super illam, imperavit febri, et dimisit illam. Et continuò surgens, ministrabat illis. Cùm autem sol occidisset: omnes, qui habebant infirmos variis languoribus, ducebant illos ad eum. At ille singulis manus imponens, curabat eos. Exibant autem dæmonia à multis clamantia, et dicentia: Quia tu es Filius Dei: et increpans non sinebat ea loqui: quia sciebat ipsum esse Christum. Facta autem die egressus, ibat in desertum locum, et turbæ requirebant eum, et venerunt usque ad ipsum: et detinebant illum ne discederet ab eis. Quibus ille ait: Quia et aliis civitatibus oportet me evangelizare regnum Dei: quia ideò missus sum. Et erat prædicans in synagogis Galilææ.

En aquel tiempo: Saliendo Jesus de la sinagoga, entró en casa de Simon. La suegra de Simon padecia gravísimas dolencias, y le pidieron por élla. Y estando de pie junto á élla impuso precepto á la calentura, y ésta la dexó. Y levantándose inmediatamente, les servia. Habiéndose puesto el sol, todos cuantos tenian enfermos de varias enfermedades, se los llevaban. Y él, imponiendo á cada uno de éllos las manos, los curaba. De muchos salian los demonios dando voces, y diciendo: Tú eres el Hijo de Dios: y riñéndolos, no los dexaba que hablasen, como sabian que él era Cristo. Venido el dia, salió para marcharse á un sitio desierto, y las turbas le buscaban, y llegaron adonde estaba, y le detenian para que no se fuese de entre éllos. A los cuales dixo Jesus: Conviene que yo evangelice el reyno de Dios á otras ciudades; pues para esto he sido enviado. Y predicaba en las sinagogas de Galilea.

MEDITACION.

Sobre la desgracia de salir de este mundo sin estar dispuestos.

PUNTO PRIMERO.

Considera el terror, la turbacion y la desesperacion de una alma en el momento que se ve citada á comparecer delante de Dios, cuando en nada pensaba menos que en ver

Digitized by Google

llegar tan pronto el soberano Juez. No está prevenido el criado, y el amo llega: no está prevenido, y es preciso dar la cuenta: no está prevenido, y es preciso ser juzgado. Pasado, presente, venidero, todo espanta. ¡Oh qué horrible cosa es hallarse en el momento decisivo de su suerte eterna con tantos motivos para temer!

Era todavía de una edad en que podia prometerse á lo menos un año para disponerse. Una juventud florida, un fondo de salud eran como garantes de este pretendido tiempo: se nos daban tambien seguridades positivas de levantarnos bien pronto de esta enfermedad; pero Dios no nos pide dictámen para alargar ó acortar el número de nuestros dias. Bastante hizo en advertirnos que vendria á hacernos dar cuentas de nuestra administracion á la hora que menos lo aguardásemos. ¡Qué imprudencia aguardar á esta hora crítica para disponerse! ¡pero qué desgracia no estar dispuestos á esta hora! Nuestra causa no se envia á otro tribunal, no se remite para otra audiencia, no mas misericordia, no mas indulgencia, no mas dilacion.

Aquellos pecados graves no expiados, aquellas reconciliaciones, aquellas restituciones diferidas, todos aquellos proyectos de conversion, aquellos planes de vida siempre para en adelante, tantos piadosos movimientos sufocados, tantas fuertes solicitaciones de la gracia poco escuchadas; todo esto se presenta junto y de monton para abrumar, para despedazar, para desesperar, á una pobre alma con mil pesares y arrepentimientos inútiles.

¿Osaríamos decir entonces que no hemos tenido tiempo? Y ese número de dias que se han perdido, y esa série de años que se han gastado en hacer quimeras, ¿no era un tiempo que Dios nos habia dado para que lo guardáramos, y nos dispusiéramos á recibirlo? Hemos tenido este tiempo, y lo hemos empleado en todo menos en esto: hemos tenido este tiempo, y lo hemos perdido: ¿á quién se deberá echar la culpa? Dios me pide cuenta de tantos talentos enterrados, de tantos preceptos quebrantados, de tantos consejos menospreciados; me hallo en una horrible confusion: ninguna cosa está pronta, no tengo razones que alegar, ni satisfacciones que producir; ¿y seré bien recibido con decir, no he tenido tiempo para pensar en ello?...

Digitized by Google

PUNTO SEGUNDO.

Considera en qué inquietudes no se vive cuando se tiene un pleyto de alguna consecuencia. El deseo de ganarlo, el temor de perderlo ocupan enteramente. Se consulta, se escribe, se hacen diligencias, se toman infinitas precauciones, se expían todos los pasos de la parte contraria, se estudia lo que se ha responder á todas sus razones, se previenen sus demandas, se medita lo que se ha de decir; y sin embargo, ¡buen Dios! ¿en qué amargas inquietudes se pasan los dias y las noches si se dilata la sentencia?

Nosotros tenemos un gran negocio que evacuar: jamás hubo uno mas importante ni mas delicado; de él depende mi suerte eterna. El dia del juicio, que debe decidir del todo, me es desconocido: solo se me advierte que esté dispuesto sobre todos los capítulos; gracias, cargo, talentos, empleos, años, dias, horas de estos dias, y momentos de estas horas, todo debe ser exâminado, todo debe ser juzgado con una severidad extrema, y no se piensa en ello; y sin haber jamás pensado bien en ello, se oye que el Señor viene, se halla uno al pie del tribunal; cuando llega el soberano Juez, entonces nos avisa de su llegada. ¡Qué turbacion, buen Dios! ¡qué terror, qué dolor, qué despecho comparecer delante de Dios para dar cuenta, y estas cuentas no estar prontas! ¡Ser citado al tribunal de Dios, y nada tener para justificarme sobre tantos hechos de que mi propia conciencia me acusa! ¡y nada haber hecho para aplacar mi Juez! Mi fe, mi religion, mi razon misma me hace mi proceso: todo me asegura, y yo lo veo que debo perder el pleyto, y se trata de mi suerte eterna.

Comprende, si es posible, los sustos, los pesares, la desolacion que causa la sorpresa en este fatal momento. ¡Ah, si á lo menos no hubiera yo tenido tiempo! Pero lo he tenido. Si hubiera ignorado el riesgo de ser sorprendido; pero lo he sabido. Si no hubiera jamas pensado en las funestas consecuencias que trae el no aguardar y el no estar dispuesto; pero las he previsto, y todo esto sin fruto!

¡Qué cuerdos, Dios mio, fueron los santos en haber tenido siempre en la mano la lámpara encendida! ¡Qué feliz fue un san Abra en haber pasado cincuenta años solo

en el desierto, no pensando sino en este momento decisivo para no ser sorprendido á la llegada del soberano Dueño! ¿Será posible, Señor, que despues de todas estas reflexiones que acabo de hacer, tenga todavía la desgracia de ser sorprendido? No permitais que la resolucion que tomo en este momento sea ineficaz: no habrá dia ni hora en toda mi vida en que yo no piense de aquí adelante en este último momento.

JACULATORIAS PARA ENTRE EL DIA.

Ne revoces me in dimidio dierum meorum. Salm. 101.
No me detengais, Señor, en medio de mi carrera, no sea que sea sorprendido.
Si oblitus fuero tui, Jerusalem, oblivioni detur dextera mea. Salm. 136.
Séquese mi mano derecha, y séame inútil, si jamás perdiere de vista la celestial Jerusalen.

PROPOSITOS.

1 ¿Qué se diria de una persona, que teniendo un pleyto de una infinita consecuencia, pronto á sentenciarse, no pensára en él; y en lugar de informar á sus jueces, de buscarles empeños, de prevenirse para responder á su contrario, pasára los dias y las noches en divertirse, y no se ocupara sino en bagatelas? ¿Nos portamos nosotros con más cordura? ¿no nos sucede lo mismo? ¡Cosa horrible ser sorprendidos á la hora de la muerte, despues de haber sido avisados cien veces que lo seríamos! No aguardes á mañana para prevenirte: no querrías compadecer delante de Dios en el estado en que te hallas, ¿perecerás en mejor disposicion? Y viviendo como vives, ¿tienes motivo para creer que morirás tranquilamente? No des oidos al espíritu que te dice difieras para otro tiempo una conversion, una reforma que debiera estar hecha muchos años ha. ¿Tienes que finalizar alguna reconciliacion, arreglar algunas cuentas, que pagar algun salario, que hacer alguna restitucion? Y te han avisado que no dilates lo que no se puede diferir jamás sin riesgo: todo estaba resuelto, y todo queda aún por hacer. Así se juega con la propia inge-

Digitized by Google

nuidad toda la vida. No seas mas largo tiempo el juguete de tus irresoluciones: el negocio es de una consecuencia demasiado grande: consulta hoy mismo á un sabio y zeloso director, y determina con él lo que has de hacer para estar pronto á comparecer delante de Dios este mismo dia.

2 Mira cada dia como si fuera el último de tu vida, y no comiences ninguno sin pensar que tal vez no lo acabarás. Es una santa devocion terminar todos los dias la oracion de la mañana y de la tarde con un acto de contricion, y con el *De profundis*. Esta es una oracion que debes hacer por ti, no menos que por los ótros. San Pablo se miraba como quien moria á cada hora: *Quotidiè morior* (1. *Cor*. 15.). Santa Teresa no oía jamás sonar el relox, que no se dixese á sí misma, que el soberano dueño estaba ya una hora menos distante. En fin, haz desde este momento que los negocios de tu conciencia estén en buen estado, y que tus cuentas estén tan bien ordenadas, que despues del *Ave, Maria*, que debes rezar siempre que oyeres dar la hora, puedas añadir estas bellas palabras del Profeta: *Paratum cor meum, Deus, paratum cor meum* (*Salm*. 56.). Mi corazon, Dios mio, está dispuesto, mi corazon está pronto, yo os aguardo á toda hora. Dichoso aquel criado, dice Jesucristo, que cuando llegare su Señor lo encontrare en el exercicio de esta devota práctica.

Toma hoy la resolucion de ser este criado fiel y vigilante. Por adelantada que esté una persona en los caminos de Dios, tiene necesidad de estas pequeñas prácticas de devocion para prevenirse contra la floxedad, y para avivar este fervor: la inconstancia en servirse de estas piadosas industrias, y el olvidarse de éllas entibian la mejor voluntad, y hacen nacer el disgusto de lo bueno. No te desanimes: el enemigo de la salvacion se aprovecha ordinariamente de nuestro despecho. ¿Te has descuidado, te has olvidado de la mayor parte de estas pequeñas prácticas? No te acobardes por eso: renueva todos los dias tu resolucion: pídele á Dios nuevo socorro: di cada dia y á cada hora del dia: ahora empiezo: *dixi, nunc cœpi*: Esta perseverancia en querer no es jamás inútil.

Digitized by Google



VIERNES TERCERO

DE CUARESMA,

que se llama tambien de la Samaritana.

Se puede decir que la misa de este dia está llena de misterios, y que contiene un compendio de toda la economía de la salvacion. El deseo sincero que tiene el pecador de convertirse, y que es como la primera disposicion para su conversion, parece en la oracion con que empieza la misa. La epístola es una figura de lo que pasa en la conversion del pecador, y el evangelio hace la pintura de esta conversion.

Fac mecum, Domine, signum in bonum, &c. decimos en el introito de la misa; quiere decir: Dad, Señor, una prueba visible de lo que me amais para que mis enemigos, viendo que me socorreis y me consolais, queden cubiertos de confusion. Inclinad vuestro oido á mi oracion, y oidme; porque soy pobre y necesitado. Esta es la oracion que hace á Dios en el salmo 85 David, perseguido por Saul ó por Absalon, errante por los desiertos, y expuesto á las últimas desdichas. Si el lastimoso estado en que se encontraba entonces el rey Profeta, es figura del pecador, la oracion que hace á Dios puede servir de modelo de la que debe hacer al Señor el que está en desgracia suya. San Agustin aplica todo este salmo á Jesucristo, cargado de nuestras iniquidades, que pide á Dios Padre su asistencia al ir á la pasion, y que predice su resurreccion y la vocacion de los gentiles á la fe y á la Iglesia.

La epístola contiene la historia del milagro que obró Moyses, haciendo salir de una roca una fuente de agua viva en favor de los israelitas, que hallándose en un desierto seco y estéril morian de sed. La relacion de esta agua milagrosa con el agua viva que el Salvador ofrece á la Samaritana en el evangelio de este dia, ha hecho que se eligiera esta epístola, la cual es del capítulo 20 del libro de los Números.

Digitized by Google

Habiendo pasado los israelitas por el desierto de Sina, cerca de dos años despues de su salida de Egipto, fueron á acampar en Cadesbarne. La falta de agua hizo que el pueblo murmurase contra Moyses y Aaron; ¿Por qué les decian, no nos habeis dexado morir en Egipto? No faltaban allí sepulcros para enterrarnos. ¿Era menester obligarnos á hacer un tan largo viage para hacernos venir á este miserable pais, donde no se puede sembrar, y que no produce ni higueras, ni viñas, ni ganados, y donde ni aun se encuentra agua para beber? *Insuper, et aquam non habet ad bibendum.* ¿Por qué habeis traido el pueblo del Señor á este desierto, para que muramos en él de sed nosotros y nuestras bestias? *Ut et nos et nostra jumenta moriamur.* Habiendo llegado á ser general la murmuracion, la sedicion de todo el pueblo iba á rebentar contra Moyses, cuando el hombre de Dios y su hermano Aaron entraron en el tabernáculo que habian fixado en medio del campo, y allí postrados con los rostros en tierra, exclamaron: Señor, oid los clamores de este pueblo, y abridles el tesoro de vuestra misericordia, teniendo lástima de éllos: haga vuestra omnipotencia que salga una fuente de agua viva para que apagando su sed cesen de murmurar contra mí y contra vos. Fue oida su oracion, y la gloria del Señor se manifestó sobre éllos: esta manifestacion quizá fue una nube luminosa. del medio de la cual se hizo oir la voz de Dios, que decia á Moyses: Toma en la mano la vara, y juntando el pueblo cerca de la roca de Horeb, habla á la piedra á vista de éllos, y te dará una fuente abundante, que no se secará, y que proveerá abundantemente de agua al pueblo, al ganado y á todas las bestias de carga. Esta vara era el baston ó cayado milagroso de que Dios se habia servido tantas veces para hacer tantos prodigios por el ministerio de Moyses. El legislador no la llevaba siempre consigo, sino que la dexaba en el tabernáculo como una cosa sagrada. Tomó Moyses esta vara, y habiendo juntado el pueblo delante de la roca, levantando la voz para hacerse oir de toda aquella multitud, les dixo: Oid, pueblo ingrato, gentes de poca fe, pueblo rebelde, ¿pensais que nosotros podemos sacar agua de esta roca, y hacer salir una fuente de agua viva de esta piedra? *Nunc de petra hac vobis aquam poterimus ejicere?* Entonces Moyses, levantando la ma-

Digitized by Google

no, hirió dos veces la piedra con su vara, y al segundo golpe salió una fuente, que proveyó abundantemente de agua á todo el pueblo, y á sus ganados y bestias.

San Agustin y muchos otros padres encuentran en estas palabras de Moyses no sé qué perplexidad, que les hace creer que Moyses temia que la promesa del Señor no tuviese efecto, y creen que su confianza vacilaba y estaba titubeante, no porque dudase del poder absoluto de Dios: pero parece dudaba si acaso en aquellas circunstancias de murmuracion del pueblo y de sedicion querria Dios darle señales de su bondad y de su poder; y aun por esto parece los previno echándoles en cara su incredulidad y su rebelion. El espíritu de legislador, exâsperado é irritado á vista de la ingratitud del pueblo, dice el Salmista (*Salm.* 16), desconfió de la promesa del Señor, y dudó si cumpliria su palabra. Este es el motivo, dicen los padres, por qué Dios irritado de su desconfianza no hizo el milagro al primer golpe, sino que fue preciso herir dos veces la roca, y esta suspension del efecto fue el castigo de su duda.

Moyses y Aaron todavía cometieron otra falta en esta ocasion. Dios les habia ordenado que hablaran solamente á la piedra: *Loquimini ad petram coram eis*: Hablad á la piedra delante de éllos, sin duda para que el milagro fuese mas estupendo, y les diese mas golpe á los israelitas; pero Moyses, siguiendo antes su espíritu que el órden de Dios, no habla, sino hiere; y el Señor irritado de esta desobediencia los castiga severamente. Yo os habia escogido, les dice, para introducir á mi pueblo en la tierra de promision; pero porque habeis faltado de confianza, porque vuestra fe ha parecido vacilar delante de todo el pueblo, al que con este motivo habeis dado una baxa idea de mi poder, lo habeis confirmado por vuestro exemplo en su incredulidad, y hecho mas ingrato á la memoria de mis beneficios y de mis maravillas, no seréis vosotros los que introduzcais este pueblo en la tierra que yo les daré, ni entraréis tampoco vosotros: *Quia non credidisti mihi, ut sanctificaretis me coram filiis Israel, non introducetis hos populos in terram, quam dabo eis.* Exemplo formidable que enseña á todos los fieles, pero particularmente á los ministros de Jesucristo y á todos aquellos á quienes Dios ha encargado el cuidado de la salvacion de los otros, cuán-

Digitized by Google

to importa ser obedientes á sus órdenes. ¡Cuán de temer es que muchos despues de haber conducido á ótros por los caminos del cielo, no entren en él, y sean excluidos para siempre! *Hæc est aqua contradictionis*: esta es el agua llamada de la contradiccion, donde los hijos de Israel se amotinaron contra el Señor, y la que les fue concedida para apaciguar su sedicion y sus murmuraciones: *Et sanctificatus est in eis*. Pero el Señor no dexó de sacar su gloria, haciendo resplandecer su poder.

El evangelio contiene la historia de la conversion de la Samaritana. Despues de haber celebrado Jesucristo en Jerusalen la primera Pascua despues de su predicacion, viendo que los fariseos empezaban á tenerle envidia por las maravillas que obraba, y por el gran número de discípulos que hacia, dexó la Judea por algun tiempo, y tomó el camino de Galilea. Como le era preciso pasar por la provincia de Samaria, llegó á una de las ciudades del pais, llamada Sicar, antiguamente Siquen, como á dos leguas de la ciudad de Samaria, muy cerca de la tierra que Jacob habia dado en herencia á su hijo José. A unos doscientos pasos de la ciudad estaba el célebre pozo de Jacob, que servia de fuente á toda la ciudad: cerca de este pozo fue donde el Salvador, fatigado del camino y del calor, se sentó para descansar mientras venian sus discípulos, que habian ido á la ciudad á comprar que comer. Era cerca de la hora sexta del dia; esto es, al mediodia, cuando una muger samaritana de nacimiento y de religion, fue á sacar agua del pozo. La aversion que tenian los judíos á los samaritanos, y los samaritanos á los judíos era recíproca: divididos en religion, no menos que en las costumbres, no podian sufrirse, ni tenian entre sí comercio alguno. Los judíos bien podian comprar víveres á los samaritanos; pero no recibirlos gratuitamente, porque el don es una señal de amistad que les estaba prohibida. El Salvador, que tenia sus designios sobre élla, la dixo si gustaba darle de beber. Jesucristo pidió á la Samaritana un poco de agua para hacer en élla el deseo de una agua mucho mas excelente, que él solo podia darla.

A este modo el Señor nos suele pedir pocas cosas, para tener motivo de colmarnos de sus mas grandes dones; y otorgándole esto poco, nos ponemos en estado de recibir

Digitized by Google

la plenitud de los dones celestiales que nos tiene preparados. Esta muger, que reconoció en su vestido y en su lenguage que el Señor era judío, se mostró admirada de su peticion. ¡Cómo, le respondió, tú que eres judío, me pides de beber? ¿No sabes que no hay comunicacion alguna entre las dos naciones? No lo ignoro, replicó el Hijo de Dios, pero tú ignoras quién es el que te habla: si supieras quién es el que te pide agua de este pozo, quizá ya tú le hubieras rogado que te diera otra agua viva, de la que él mismo es la fuente. Esta respuesta la sorprendió. Señor, replicó élla, ¿qué quieres decir con esto? ¿cuál es esa agua viva que me prometes, y dónde está la fuente? Ésta de aquí es excelente, y no la hay tan buena en todo el contorno. ¿Por ventura eres tú mas poderoso que nuestro padre Jacob, de quien nosotros somos herederos? Él fue quien hizo cavar este pozo para sus hijos y para sus ganados: sabemos cuánto estimaba esta agua, y que no bebia de ótras. Los samaritanos eran extrangeros á la raza de Israel, siendo un pueblo agregado á diversos paises, que Salmanasar trasplantó á la Samaria. Se lisonjeaba, no obstante, descender de Jacob; pero los judíos los miraban como á gentiles, que habian juntado las supersticiones paganas con las ceremonias judías. Viendo Jesus que esta muger estaba ya dispuesta á escucharle, empezó con su dulzura ordinaria á instruirla. El que bebiere de la agua de este pozo, respondió, solo apagará su sed por algun tiempo; pero los que bebieren del agua que yo les daré, no tendrán jamás sed, y esta agua se hará en éllos una fuente de agua viva, que saltará hasta la vida eterna. De este modo el Salvador, siempre admirable en la conversion de los pecadores, se acomoda al espíritu y aun á las ideas groseras y materiales de esta muger. La espera cerca del pozo, donde sabia muy bien que iria á sacar agua: no la pide de beber sino para trabar conversacion con élla: toma ocasion de lo que élla le dice para desenvolverle poco á poco los mas grandes misterios, y la obliga insensiblemente á que le pida se los explique, haciendo nacer en élla el deseo de aprenderlos.

Señor, respondió la Samaritana, confieso que el agua de que me hablas, vale mas sin comparacion que todas las nuestras: dame, pues, de élla para que no tenga ne-

Digitized by Google

cesidad de venir en adelante á sacar agua de este pozo con tanta incomodidad, y para que no tenga sed en toda mi vida. El Salvador queria que deseara la gracia que le queria conceder, y que se la pidiera. Dios no nos convierte jamás no queriendo nosotros. La verdadera voluntad de convertirse es siempre una disposicion necesaria para una conversion eficaz. Deseaba Jesus dar á la Samaritana la fuente de la gracia viva que le ofrecia; pero queria disponerla á hacerse digna de élla por la confesion y el dolor de sus pecados, y por el conocimiento del Mesías. Estoy pronto á darte lo que me pides, la dixo el Salvador; pero vé, llama á tu marido para que participe de la gracia que te quiero hacer. No tengo marido, respondió la muger. Has dicho bien, replicó el Salvador, porque el hombre con quien actualmente vives, no es mas tu marido que los otros cinco con quienes has vivido como si hubieran sido tus maridos legítimos. Así explica este pasage san Crisóstomo.

A estas palabras quedó absorta la Samaritana, y no tuvo que responder; pero la vergüenza de ver descubiertos sus desórdenes, y el ver que la reconvenian con éllos, la hizo desviar con habilidad la conversacion. Señor, dixo, conozco que eres profeta, y nadie es mas capaz que tú de resolver una cuestion, que ha infinito tiempo divide á los judíos y samaritanos en punto de creencia. Es cierto que nuestros padres siempre han adorado á Dios en el templo que está edificado aquí sobre el monte Garicin, sobre el cual se dice que Abrahan quiso sacrificar á su hijo, y que Jacob erigió un altar á la vuelta de su viage de Mesopotámia; y vosotros los judíos decis, que no se le debe adorar sino en el templo de Jerusalen. ¿Por parte de quiénes está el engaño? El Salvador, que conocia muy bien que esta muger por sus cuestiones fuera de propósito, solo buscaba cómo entretenerlo, y no dar lugar á la cuestion principal (pintura fiel de una alma pecadora, á quien la gracia persigue, y que pretende evadirse de la gracia), no la abandona, ni se enfada con élla, antes bien con una dulzura y una amable condescendencia responde á sus preguntas artificiosas; pero responde instruyéndola sin perder de vista su fin, que es la conversion y la salvacion de esta pecadora. Creedme, la dice, ha llegado el tiempo en

que las prácticas supersticiosas de vuestra falsa religion, y las ceremonias judáicas, aunque santas, deben cesar para dar lugar al solo verdadero culto. La verdad va á substituirse al error, y la luz á las sombras. Las observancias exteriores del judaismo van á convertirse en un culto interior y espiritual, que no estará ligado ni al lugar ni á los templos: se podrá adorar á Dios en todas partes, con tal que se le adore en espíritu y en verdad: quiere decir, con tal de que no se haga consistir todo el culto que se dé á Dios, y todo el espíritu de la religion en puras ceremonias exteriores, pues aunque son santas y aun necesarias; pero el mérito del culto se toma del espíritu y del corazon con que se tributa, y este culto no está ni ligado á un lugar, ni envuelto en figuras: debe ser puro, afectuoso, desinteresado, religioso, sincero; y como Dios es espíritu pide un culto verdadero y espiritual.

Mientras que el Salvador revelaba tan grandes misterios á la Samaritana, su gracia adelantaba mucho en su corazon el milagro de su conversion: estaba embelesada y tambien movida del razonamiento del Salvador; pero todavía rehusaba rendirse á los convites y solicitaciones de la gracia; y no sabiendo qué responder, apela al Mesías, quien enseñará por cuál de las dos naciones está la verdad, y dirá lo que se debe hacer. Entonces el Salvador viéndola en una tan santa disposicion, la dixo: He aquí al Mesías que esperais, yo soy el que habla contigo.

Apenas hubo dicho esto cuando llegaron sus discípulos, los que se sorprendieron de verlo conversar con una muger; pero no se atrevieron á preguntarle el asunto de la conversacion. No bien hubo el Hijo de Dios declarado formalmente á la Samaritana quién era, cuando infundiendo la fe de su luz en su espíritu, y triunfando la gracia de su corazon, dexa allí su cántaro, corre á la ciudad, y se pone á gritar en todas las calles: *Venid á ver á un hombre que me ha dicho cuanto he hecho: no puede menos de ser Cristo, no hay duda que es el Mesías que esperamos: él es el mismo: lo que me ha dicho me hace conocer lo que es.* Dixo de él tantas cosas, que dió ganas á muchos de ir á ver á este hombre extraordinario. Entretanto los discípulos, que sabian que su Maestro estaba fatigado y desfallecido, le rogaron que comiera; pero les respondió, que

tenia una comida hartó mas de gusto que la que éllos le presentaban, y que le daba mas vigor; lo que hizo decir á los discípulos: ¿Por ventura le ha traido alguno de comer? ¿Queréis saber, les añadió entonces, cuál es esta comida de que yo me alimento? Es hacer la voluntad del que me ha enviado, y perfeccionar su grande obra, que es la salvacion de los hombres: quiero que vosotros trabajeis en élla conmigo: es muy abundante la mies en que he resuelto ocuparos, y hay mucho que trabajar. Quizá me diréis que todavía faltan cuatro meses hasta la siega; y yo os digo, que la siega está ya muy cerca. Tended la vista por todos los pueblos de la tierra: este es el campo que se os está destinado, lo veréis tan pronto y tan en sazon para la siega espiritual de que os hablo, como lo están los campos para la siega ordinaria cuando los panes amarillean y están dorados. Todos los que trabajan en esta especie de siega son recompensados: así el que siembra como el que siega, cada uno tiene por qué alegrarse. Yo os envio á segar y á hacer la cosecha en las tierras que no habeis labrado, ni tampoco sembrado. Los que os precedieron; quiero decir, los patriarcas, los profetas, los doctores que Dios dió á su pueblo para instruirlo, lo cultivaron y lo dispusieron para que recibiera bien vuestras instrucciones, y se aprovechará de vuestros cuidados.

Mientras que el Salvador instruia de este modo á sus discípulos, los habitantes de Sicar, á quienes la Samaritana lo habia anunciado, contándoles de él tantas mravillas, corrieron en tropas hácia él: su ayre, su modestia, su afabilidad, sus palabras, todo les confirmó lo que la Samaritana les habia dicho. Habiéndole suplicado y obtenido de él que se detuviese dos dias en su ciudad, no bien lo hubieron oido, cuando casi toda la ciudad creyó en él. Ya no por lo que nos ha dicho creemos que este hombre es el Mesías, decian á la Samaritana: lo que hemos oido nosotros mismos de su propia baca, no nos permite dudar ya que sea el Salvador del mundo, que así los judíos como nosotros estamos esperando.

No debe admirarnos, dice san Agustin, el que la Samaritana no hubiese comprendido cuál era el agua de que Jesucristo le hablaba, pues los mismos discípulos tampoco comprendieron cuál era la comida que les decia;

Digitized by Google

¿pero no es todavía mas de admirar que el Salvador mire el cuidado de trabajar en nuestra salvacion como la mas estrecha y apretada necesidad de su vida, y que nosotros miremos el cuidado de nuestra salvacion como una cosa que nada importa? Si la Samaritana no hubiese creido, no hubiese anunciado á sus conciudadanos las maravillas que Jesucristo habia obrado en élla, éstos no hubieran hecho que el Salvador entrara en su ciudad; y así por un secreto impenetrable de los juicios de Dios, la salvacion de una ciudad, de un reyno entero está algunas veces aligada á la salvacion de una sola persona. Si esa muger profana, si ese libertino se convirtieran á Dios, tal vez con su exemplo movieran á hacer lo mismo á una infinidad de ótros, que perecerán con éllos. ¡Pero qué docilidad en un pueblo medio infiel, mientras que el verdadero pueblo de Dios tiene tan poca! El samaritano cree en Jesucristo sin mas que oir sus razones, y el judío no cree en él aun cuando le ve obrar los mas estupendos milagros. Solo predica dos dias en Sicar, y los samaritanos se convierten. Predica y hace las mas ruidosas maravillas en la Judea por espacio de tres años, y los judíos le quitan la vida. Así se ven algunas veces muchos cristianos vacilar en la fe, perder la fe en medio de los mas poderosos socorros espirituales y de las mas vivas luces, mientras que el bárbaro, dócil á la voz de un varon apostólico, cree y vive conforme á su fe.

La oracion de la misa es la siguiente.

Jejunia nostra, quæsumus, Domine, benigno favore prosequere, ut sicut ab alimentis abstinemus in corpore, ita à vitiis jejunemus in mente: Per Dominum nostrum Jesum Christum...

Os pedimos, Señor, que os sean aceptos nuestros ayunos; para que así como nuestros cuerpos observan la abstinencia de los manjares, así tambien nuestras almas se abstengan de los vicios: Por nuestro Señor Jesucristo...

La epístola es del capít. 20 del libro de los Números.

In diebus illis: Convenerunt filii Israel adversùm Moysen, et Aaron: et versi in seditionem, dixerunt: Date nobis aquám ut

En aquellos dias: Hicieron los hijos de Israel un conciliábulo contra Moyses y Aaron: y levantados en tumulto, dixeron: Dadnos agua

Digitized by Google

bibamus. Ingressusque Moyses, et Aaron, dimissa multitudine, tabernaculum fœderis, coruerunt proni in terram, clamaveruntque ad Dominum, atque dixerunt: Domine Deus, audi clamorem hujus populi, et aperi eis thesaurum tuum fontem aquæ vivæ, ut satiati, cesset murmuratio eorum. Et apparuit gloria Domini super eos. Locutusque est Dominus ad Moysen, dicens: Tolle virgam, et congrega populum tu et Aaron frater tuus, et loquimini ad petram coram eis, et illa dabit aquas. Cumque eduxeris aquam de petra, bibet omnis multitudo, et jumenta ejus. Tulit igitur Moyses virgam, quæ erat in conspectu Domini: sicut præceperat ei: congregata multitudine ante petram, dixitque eis: Audite, rebelles, et increduli: num de petra hac vobis aquam poterimus ejicere? Cumque elevasset Moyses manum, percutiens virga bis silicem, egressæ sunt aquæ largissimæ, ita ut populus biberet, et jumenta. Dixitque Dominus ad Moysen, et Aaron: Quia non credidistis mihi, ut sanctificaretis me coram filiis Israel, non introducetis hos populos in terram, quam dabo eis. Hæc est aqua contradictionis, ubi jurgati sunt filii Israel contra Dominum, et sanctificatus est in eis.

para que bebamos. Y habiendo despedido á la multitud Moyses y Aaron, entraron en el tabernáculo de la alianza, y se postraron boca abaxo en la tierra, y clamaron al Señor, y dixeron: Señor Dios, oye el clamor de este pueblo, y ábreles tu tesoro, una fuente de agua viva, para que saciándose, cese su murmuracion. Y la gloria del Señor se apareció sobre éllos; y el Señor habló á Moyses, diciendo: Toma la vara, y junta al pueblo, tú, y Aaron, tu hermano, y en presencia suya hablad á la piedra, y élla dará agua. Y cuando sacares agua de la piedra, beberá toda la muchedumbre, y sus jumentos. Tomó, pues, Moyses la vara, que estaba delante del Señor, como le habia mandado, y juntando la multitud delante de la piedra, les dixo: Oid, rebeldes é incrédulos: ¿podrémos acaso sacaros agua de esta piedra? Y habiendo levantado Moyses la mano, hiriendo dos veces el peñasco con la vara, brotaron copiosísimas aguas; tanto, que bebió todo el pueblo, y los jumentos. Y dixo el Señor á Moyses y á Aaron: Por cuanto no me creísteis ni dísteis á conocer mi santidad delante de los hijos de Israel, no introduciréis á éstos en la tierra que les he dar. Esta es el agua de la contradiccion: en donde los hijos de Israel altercaron contra el Señor, y los hizo manifiesta su santidad.

NOTA.

»El libro de donde se ha tomado esta epístola, es el »cuarto del Pentatéuco. Los griegos y los latinos lo han

Digitized by Google

»intitulado *los Números*, porque los tres primeros capí»tulos contienen la numeracion del pueblo y de los le»vitas.

REFLEXIONES.

Porque no me habeis creido, y porque no me habeis santificado delante de los hijos de Israel, no introduciréis este pueblo en el pais que yo les daré. ¿Qué delito han cometido Moyses y Aaron para ser castigados tan severamente. Dios habia dicho á Moyses: Habla á la piedra, y te dará agua. Moyses creyó que bastaba herirla con la vara que habia obrado tantos prodigios en su mano, y que esta manera de sacar agua de una piedra, era mas conveniente que hablarla; pero Dios no necesita de nuestros raciocinios; quiere una obediencia sencilla y ciega: no consulta cuando quiere hacer un milagro, ni la proporcion ni conveniencia: su voluntad omnipotente no tiene necesidad de ayuda. Dixo: Hágase la luz, y fue hecha la luz: la pura nada há sido el solo fondo de donde ha sacado todas las cosas; y tan poco le cuesta sacar agua de una roca diciendo una palabra, como hiriéndola con un cayado. ¡Pero que caro le costó á Moyses esta ligera desobediencia! Un confidente de Dios, tan distinguido, tan estimado, á quien Dios habia dotado del don de milagros, y de milagros tan estupendos, con quien Dios hablaba tan familiarmente, á quien Dios habia escogido para legislador de su pueblo, de quien Dios se habia servido para sacar á este pueblo de la servidumbre de Egipto, y para conducirlo á aquella tierra deliciosa que le habia prometido: este hombre extraordinario, este gran siervo de Dios, este hacedor de milagros no introducirá este pueblo en la tierra de promision, ni entrará él mismo en castigo de su ligera desobediencia. ¡Buen Dios, y cuántas faltas ligeras son seguidas de grandes desgracias! Saul contra el órden de Dios reserva algunas ovejas para ofrecerlas en sacrificio; y es desechado del Señor, y pierde el cetro y la corona. Una ligera complacencia del rey Ezequías en hacer ver sus tesoros á unos extrangeros, se los hace perder. Si en lugar de las tres veces que hirió la tierra con su flecha el rey Joás, la hubiera herido cinco ó seis, hubiera exterminado enteramente la Siria. ¡De qué castigo son seguidas estas omisiones y estas faltas, al pa-

Digitized by Google

recer tan ligeras! Siervos de Dios, ministros del Señor, almas prevenidas con sus bendiciones, personas religiosas, ahora no haceis caso de ciertas pequeñas observancias, de ciertas reglas ligeras: mirais como menudencias ciertos puntos de la ley; cuya omision no puede ser pecado grave: tratais de escrúpulo la puntualidad en obedecer á Dios en las menores cosas: un dia sabréis de cuán funesta consecuencia habrá sido vuestra poca fidelidad. Y quiera Dios que la exclusion de la tierra de promision, respecto del legislador y del conductor del pueblo de Israel, no sea una figura de la reprobacion de tantas almas prevenidas de tantas gracias casi desde la cuna, colmadas en adelante de tantos dones, privilegiadas por los empleos, y escogidas para convertir á ótros. Moyses hiere la piedra, y sale de élla una fuente. Por imperfectos que seamos, no dexa de servirse Dios de nuestro ministerio para hacer maravillas. Un director laxô, poco regular, y que no practíca lo que ordena á los que dirige, no dexa de conducir á la perfeccion á aquellos que Dios ha encomendado á sus cuidados: un predicador poco devoto puede ablandar los corazones hasta hacerles derramar lágrimas: hiere y saca agua de una piedra, aunque él mismo esté quizá poco penetrado de las grandes verdades que predica. Un padre de familias, un maestro puede corregir el vicio en aquellos que le estan sujetos, aunque él sea un modelo muy perverso. Así saca Dios su gloria de la misma nada: ¿pero acaso no se encuentran ya muchos de estos hombres puestos para convertir á los ótros, á quienes diga Dios: *Porque no me habeis santificado delante de éllos, no introduciréis este pueblo en la tierra que yo les daré*? ¡Oxála no se encontraran tantos!

El evangelio es del cap. 4 de san Juan.

In illo tempore: Venit Jesus in civitatem Samariæ, quæ dicitur Sichar, juxta prædium, quod dedit Jacob Joseph filio suo. Erat autem ibi fons Jacob. Jesus ergo fatigatus ex itinere, sedebat sic supra fon-

En aquel tiempo: Vino Jesus á una ciudad de Samaria, llamada Sicar, junto á la heredad que dió Jacob á su hijo José. Estaba allí el pozo de Jacob. Jesus, pues, fatigado del camino, se sentó así junto al pozo. Era cerca de la hora de sexta. Vino

Digitized by Google

tem. Hora erat quasi sexta. Venit mulier de Samaria haurire aquam. Dicit ei Jesus: Da mihi bibere (discipuli enim ejus abierant in civitatem ut cibos emerent). Dicit ergo ei mulier illa samaritana: Quomodò tu judæus cùm sis, bibere à me poscis, quæ sum mulier samaritana? Non enim coutuntur judæi samaritanis. Respondit Jesus, et dicit ei: Si scires donum Dei, et quis est qui dicit tibi, da mihi bibere, tu forsitan petisses ab eo, et dedisset tibi aquam vivam. Dicit ei mulier: Domine, neque in quo haurias habes, et puteus altus est: undè ergo habes aquam vivam? Numquid tu major es patre nostro Jacob, qui dedit nobis puteum, et ipse ex eo bibit, et filii ejus, et pecora ejus? Respondit Jesus, et dixit ei: Omnis, qui bibit ex aqua hac, sitiet iterùm; qui autem biberit ex aqua, quam ego dabo ei, non sitiet in æternum: sed aqua quam ego dabo ei, fiet in eo fons aquæ salientis in vitam æternam. Dicit ad eum mulier: Domine, da mihi hanc aquam, ut non sitiam, neque veniam huc haurire. Dicit ei Jesus: Vade, voca virum tuum, et veni huc. Respondit mulier, et dixit: Non habeo virum. Dicit ei Jesus: Benè dixisti, quia non habeo virum: quinque enim viros habuisti, et nunc, quem habes, non est tuus vir: hoc verè dixisti. Dicit ei mulier: Domine, video quia propheta es tu. Patres nostri in monte hoc adoraverunt, et vos dicitis, quia Jerosolymis est locus, ubi adora-

una muger de Samaria á tomar agua. Jesus la dixo: Dame de beber (porque sus discípulos habian ido á la ciudad á comprar comida). Respondióle, pues, aquella muger samaritana: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber á mí que soy muger samaritana? Porque los judíos no se comunican con los samaritanos. Respondió Jesus, y la dixo: Si tú supieras el don de Dios, y quién es el que te dice, dame de beber: tú acaso le hubieras pedido á él, y te hubiera dado agua viva. Díxole la muger: Señor, tú no tienes con qué sacarla, y el pozo es profundo: ¿de dónde, pues, tienes tú agua viva? ¿Por ventura, eres tú mas que nuestro padre Jacob, que nos dió el pozo, y él bebió de él, y sus hijos y sus ganados? Respondió Jesus, y la dixo: Todo aquel que beba de esta agua, tendrá sed otra vez; pero el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás: sino que el agua que yo le daré, se hará en él una fuente de agua que brota hasta la vida eterna. Díxole la muger: Señor, dame esa agua, para no tener sed, ni venir mas aquí por ella. Díxola Jesus: Vé, llama á tu marido, y ven aquí. Respondió la muger, y dixo: No tengo marido. Díxola Jesus: Has dicho bien, no tengo marido; porque tuviste cinco maridos, y el que tienes ahora no es marido tuyo: en esto has dicho la verdad. Díxole la muger: Señor, veo que eres profeta: nuestros padres adoraron (á Dios) en este monte, y vosotros decis que en Jerusalen

Digitized by Google

re oportet. Dicit ei Jesus: Mulier, crede mihi, quia venit hora, quando neque in monte hoc, neque in Jerosolymis adorabitis Patrem. Vos adoratis quod nescitis: nos adoramus quod scimus, quia salus ex judæis est. Sed venit hora, et nunc est, quando veri adoratores adorabunt Patrem in spiritu et veritate. Nam et Pater tales quærit, qui adorent eum. Spiritus est Deus, et eos, qui adorant eum, in spiritu et veritate oportet adorare. Dicit ei mulier: Scio quia Mesias venit (qui dicitur Christus) cùm ergo venerit ille, nobis annuntiabit omnia. Dicit ei Jesus: Ego sum, qui loquor tecum. Et continuò venerunt discipuli ejus, et mirabantur quia cum muliere loquebatur. Nemo tamen dixit: Quid quæris, aut quid loqueris cum ea? Reliquit ergo hydriam suam mulier, et abiit in civitatem, et dicit illis hominibus: Venite, et videte hominem, qui dixit mihi omnia quæcumque feci: numquid ipse est Christus? Exierunt ergo de civitate, et veniebant ad eum. Intereà rogabant eum discipuli dicentes: Rabbi, manduca. Ille autem dicit eis: Ego cibum habeo manducare, quem vos nescitis. Dicebant ergo discipuli ad invicem: Numquid aliquis attulit ei manducare? Dicit ei Jesus: Meus cibus est ut faciam voluntatem ejus, qui misit me, ut perficiam opus ejus. Nonnè vos dicitis: Quod adhuc quatuor menses sunt, et messis venit? Ecce dico vobis: Levate oculos

está el lugar en donde se le debe adorar. Díxola Jesus: Muger, créeme, ha llegado la hora en que ni en este monte, ni en Jerusalen adoraréis al Padte. Vosotros adorais lo que no sabeis: nosotros adoramos lo que sabemos, porque la salud está de parte de los judíos. Pero llegó la hora, y es la presente, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad. Porque el Padre desea semejantes adoradores. Dios es espíritu, y los que le adoran deben adorarle en espíritu y verdad. Díxole la muger: Yo sé qué ha de venir el Mesías (que se llama Cristo), cuando venga nos lo dirá todo. Díxola Jesus: Yo lo soy, que estoy hablando contigo. É inmediatamenre vinieron los discípulos, y se admiraban de que hablase con una muger. Pero ninguno le dixo: ¿Qué buscas, ó por qué hablas con élla? Dexó, pues, la muger su hidria, y se fué á la ciudad, y dixo á sus gentes: Venid, y ved un hombre que me dixo cuanto he hecho: ¿es acaso el Cristo? Salieron, pues, de la ciudad, y vinieron á él. Entretanto le suplicaban los discípulos, diciendo: Maestro, come. Pero él les dixo: Yo tengo que comer una comida, que vosotros no sabeis. Decíanse mútuamente los discípulos: ¿Por ventura, le ha traido alguno de comer? Díxoles Jesus: Mi comida es hacer la voluntad de aquel que me envió para completar su obra. ¿Por ventura, no decis vosotros que todavía faltan meses, y despues viene la siega? He aquí que yo os digo: Levan-

vestros, et videte regiones, quia albæ sunt jam ad messem. Et qui metit, mercedem accipit, et congregat fructum in vitam æternam: ut et qui seminat, simul gaudeat, et qui metit. In hoc enim est verbum verum: quia alius est qui seminat, et alius est qui metit. Ego misi vos metere quod vos non laborastis: alii laboraverunt, et vos in labores eorum introistis. Ex civitate autem illa multi crediderunt in eum samaritanorum, propter verbum mulieris testimonium perhibentis: quia dixit mihi omnia quæcumque feci. Cùm venissent ergo ad illum samaritani, rogaverunt eum ut ibi maneret. Et mansit ibi duos dies. Et multò plures crediderunt in eum propter sermonem ejus. Et mulieri dicebant: Quia jam non propter tuam loquellam credimus: ipsi enim audivimus, et scimus: quia hic est verè Salvator mundi.

tad la vista, y ved que los campos blanquean ya para la siega. Y el que siega, recibe su salario, y recoge el fruto para la vida eterna: de modo, que el que siembra, y el que siega, ambos se alegren. Porque en esto se verifica el proverbio: Que úno es el que siembra, y ótro el que siega. Yo os envié á segar lo que vosotros no labrásteis: ótros lo labraron, y vosotros disfrutais sus trabajos. Muchos, pues, de aquella ciudad, que eran samaritanos, creyeron en él por las palabras de la muger, que testificaba haberla dicho todo cuanto habia hecho. Habiendo venido á él los samaritanos, le suplicaron que se quedase allí. Y se quedó allí dos dias. Y creyeron en él muchos mas, movidos de sus palabras. Y decian á la muger: Ya no creemos por tu palabra, sino porque nosotros mismos hemos oido, y conocemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo.

MEDITACION.

Sobre la gracia.

PUNTO PRIMERO.

Considera que la gracia es esta agua viva que salta hasta la vida eterna, y la cual sola puede apagar nuestra sed en esta vida. ¡Dichoso el que conoce el valor y el precio de esta agua! ¡dichoso el que sabe hacer buen uso de élla! La gracia es el don de Dios por excelencia: es un don que sobrepuja infinitamente á todos los dones

Digitized by Google

de la naturaleza: sin élla nada podemos, y con élla lo podemos todo. Esta gracia es quien nos ilustra, quien nos atrae, quien nos persuade, quien nos convierte. Es aquel don perfecto que nos viene de lo alto, y que desciende del Padre de las luces: don sobre todos los dones: don de dones, que solo Jesucristo nos pudo merecer, y que nosotros recibimos de la infinita misericordia de Dios: don de Dios, que tan pocas gentes conocen: es aquel don por el cual somos todo lo que somos, como dice el Apóstol, si por dicha somos algo delante de Dios. *Gratia Dei sum id quod sum.* Esta gracia es el precio de la sangre de un hombre Dios. Comprende, si puedes, lo que vale esta gracia; y sin embargo, ¡cosa extraña! no hay don que menos conozcamos, y que menos nos cuidemos de conocer: tan grosera es nuestra ignorancia, y tan criminal nuestra ingratitud. De aquí nace que tantas veces lo recibimos en vano, y que bien lejos de servirnos de él para glorificar á Dios, y santificarnos á nosotros mismos, abusamos de él hasta pervertinos á nosotros mismos, y menospreciamos á Dios. Este es el motivo por qué Jesucristo nos dice como á la Samaritana: *Si scires donum Dei*: si conocieras el don de Dios. ¡Oh, si nosotros conociéramos este don tan excelente, tan precioso, tan saludable, ¿cómo era posible que lo menospreciáramos hasta el grado que lo hacemos? Por precioso é inestimable que sea este don, Dios lo da, Dios lo derrama con una pasmosa liberalidad. Ni es solo á los pies de los altares, ó en los dias de fiesta, ó en el exercicio de las buenas obras dónde y cuándo Dios nos da parte de este tesoro, es en medio del mismo mundo, es en medio de nuestros desbarros; y hasta á aquel pais tan apartado va la gracia á buscar al hijo Pródigo para volverlo á su padre. Aunque la gracia sea de un precio tan grande, Dios la derrama abundantemente, y á nadie la niega. La cosa parece increible: no obstante, es una verdad innegable, que no solo nos hacemos indignos de este precioso don por nuestras infidelidades, sino que lo rehusamos obstinadamente cuando Dios nos la da. Nos endurecemos contra sus mas fuertes voces, ahogamos sus piadosos movimientos, y cerramos voluntariamente los ojos á su luz. Trae á la memoria ese prodigioso número de gracias que

BIBLIOTECA
Digitized by Google

has recibido, y á las que has embarazado el efecto. ¿Cuántas santas inspiraciones has tenido? ¿cuántos buenos deseos, y cuántos pensamientos saludables á vista de aquella muerte improvista, á la nueva de aquel accidente adverso, al leer aquel libro devoto, en aquel sermon, en aquella enfermedad? Todas estas santas inspiraciones, todos estos piadosos movimientos interiores que has tenido, pero á que no has atendido ni has seguido, son otras tantas gracias que has despreciado. ¡Qué pérdida, buen Dios! ¿Pero quién la siente? ¿quién se duele de élla?

PUNTO SEGUNDO.

Considera qué desgracia hubiera sido la de la Samaritana y la de todos aquellos que creyeron en Jesucristo por su medio, si élla no hubiera ido á buscar el agua á la hora que el Salvador habia determinado ilustrarla, convertirla é instruirla; ó si habiendo ido, no hubiera querido oir al que no la hablaba sino para convertirla; ó si habiéndolo oido, lo hubiera dexado descortesmente, sin querer rendirse á las solicitaciones interiores de la gracia. ¡Qué desgracia la de muchos grandes santos, si no se hubieran mostrado dóciles á la voz interior que los llamaba; á únos á la soledad, á ótros al claustro; á éstas á romper aquel comercio, á aquéllos á vencer tal pasion, y á todos á trabajar sin dilacion en el negocio de su salvacion! ¿Qué hubiera sido de estos héroes cristianos, de estos grandes modelos? Repasemos otra vez los singulares favores de que Dios nos ha llenado, y en los que pensamos tan raras veces. ¡Cuántas santas lecciones tenidas, al parecer, por acaso, y no obstante tan á propósito! ¡cuántos dichosos encuentros, improvisos á la verdad; pero muy propios para el designio que tenia Dios de convertirnos! ¡cuántos pequeños milagros, por decirlo así, hechos á favor nuestro! Una inspiracion que se ha tenido, una reflexion que se hizo, una palabra que se oyó han sido muchas veces la causa de una conversion perfecta. Y si tenemos la dicha de habernos consagrado al servicio de Dios, exâminemos lo que pasó en nuestra vocacion, considerémos todas las circunstancias que la acompañaron, y admirémos la bondad y sabiduría con

Digitized by Google

que Dios ordenó todas las cosas á nuestra santificacion. ¿Qué era del caso que nos hubiésemos encontrado en tal tiempo, en tal ocasion, con tales personas? ¿que los placeres del mundo no tuviesen para nosotros ningun atractivo en un tiempo en que naturalmente debíamos experimentarlos mas dulces y mas halagüeños? ¿qué no nos hubiésemos deslumbrado con tantos falsos resplandores como dan golpe á los mas de los jóvenes? ¿que el amor de los padres no haya sido un lazo bastante fuerte para detenernos; que el torrente del mal exemplo no nos haya envuelto con otros muchos; que la austeridad de una vida, que nada tenia que no espantara, no haya sido capaz de desanimarnos; que hayamos tenido sobrado ánimo para superar los mayores obstáculos? Todas estas que parecen casualidades, son otros tantos efectos milagrosos de la gracia. ¡Cuánto importa, Dios mio, ser dóciles á la gracia, y prontos á seguir vuestras inspiraciones! ¡cuántas gentes llamadas no escuchan vuestra voz! ¡cuántas gentes son poco exâctas en obedeceros y seguiros! El tumulto entorpece, el exemplo deslumbra, la vida acomodada y deliciosa afemina y ablanda. Los pretextos especiosos de los negocios, de las dificultades, de la edad, del estado, de la condicion hacen diferir, y esta dilacion hace se desvanezcan los mejores deseos. ¡Oh, cuánto importa estar atentos á la voz de Dios! ¿Pero de qué sirve oirla si no se hace lo que nos dice?

Haced, Señor, que yo comprenda tan bien el precio y el mérito del don inestinable de la gracia, que nunca desprecie ninguna por mi indocilidad.

JACULATORIAS PARA ENTRE EL DIA.

Domine, da mihi hanc aquam, ut non sitiam. Joan. 4.
Señor, dame esta agua viva, que salta hasta la vida eterna.
Gratia Dei sum id quod sum, et gratia ejus in me vacua non fuit. 1. Cor. 15.
Conozco, Dios mio, que por vuestra gracia soy lo que soy, y espero en vuestra misericordia que podré decir que no se me ha dado en vano.

Digitized by Google

PROPOSITOS.

1 Concibe el dia de hoy de qué precio es la gracia: se puede decir, que la menor no tiene precio: estímala como se debe; pídela todos los dias al Señor con fervor, recíbela con agradecimiento, y nada temas tanto como no ser fiel á las que recibes. Aunque las santas inspiraciones sean siempre muy saludables, nunca hagas cosas extraordinarias, aunque te parezcan perfectas, sin consejo de tu director; pídele á Dios todos los dias esta sábia dependencia. Ninguna cosa es mas opuesta á nuestra perfeccion y á la verdadera piedad, que el propio dictámen, el cual es tan susceptible de ilusion.

2 Aunque nuestras infidelidades nos priven de muchas gracias, por mas infieles que seamos á la gracia, siempre tenemos la de orar y pedir á Dios nuevas gracias que nos indemnicen en parte de las que hemos despreciado por nuestra culpa. Haz todos los dias la deprecacion siguiente: *Tua nos, quæsumus, Domine, gratia semper, et præveniat, et sequatur: ac bonis operibus jugiter præstet esse intentos: Per Dominum nostrum...* Haz Señor, que tu gracia nos prevenga siempre y nos acompañe, y que nos haga pasar nuestros dias en el exercicio contínuo de las buenas obras: Por nuestro Señor... Pocas gentes piensan en pedir á Dios perdon de haber resistido tantas veces á la gracia, y de la pérdida irreparable que han tenido en esto. Duélete de éllo, y ten un vivo pesar y una contricion perfecta, y pide á Dios que te perdone tantas infidelidades y tantas omisiones.

SÁBADO

TERCERO DE CUARESMA.

Este dia se llama el sábado de la muger adúltera; porque el evangelio contiene su história, y la epístola cuenta la de la casta Susana, acusada de adulterio por dos

Digitized by Google

infames viejos, cuya calumnia fue descubierta por el jóven Daniel.

El introito de la misa tiene una perfecta semejanza con estas dos historias: es del salmo quinto que compuso David en tiempo que era perseguido tan vivamente por Saul y por sus cortesanos: en él pide el Profeta á Dios justicia contra sus enemigos que lo calumniaban.

Verba mea auribus percipe, Domine, intellige clamorem meum: Señor, prestad vuestros oidos á mis palabras, atended á los clamores que envio hácia vos. Inclináos á mi oracion vos que sois mi rey y mi Dios. A vos, Señor, recurriré siempre en mis necesidades, y tambien vos estaréis siempre pronto á oirme. Este salmo tiene por título: *Salmo de David para el fin, en favor de la que obtiene la herencia.* Es á saber, dicen los santos padres, en favor de la heredera de las promesas de Jesucristo, que es la Iglesia, la cual debe suceder á la sinagoga, y durar hasta el fin de los tiempos. Se puede tambien mirar este salmo como una excelente oracion de la mañana, y como un modelo de los sentimientos piadosos que debe tener una alma en medio de un mundo corrompido contra los lazos y las calumnias, del cual se debe pedir sin cesar á Dios ayuda, particularmente al comenzar el dia.

La epístola, tomada del capítulo 13 del profeta Daniel, contiene la negra calumnia de dos infames viejos, que no habiendo podido pervertir á una muger joven, de una rara belleza, y de una virtud todavía mas rara, se resolviéron á acusarla y perderla.

Susana (este era su nombre) era hija de Helcías, de una familia honrada y distinguida en la Judea. Fue criada en el santo temor de Dios por un padre y una madre, cuya probidad era notoriamente reconocida. Instruida perfectamente en la ley de Moyses, de la cuál eran religiosos observantes, cumplió con todas las obligaciones que la prescribia, y pasó por la doncella mas perfecta de la Judea. Casó todavía muy jóven con un hombre muy rico, llamado Joaquin. Habiéndose apoderado Nabucodonosor de Jerusalen, fueron llevados cautivos Joaquin y Susana con el jóven Daniel, y los demas judíos de consideracion. Nabucodonosor no los despojó de sus

Digitized by Google

bienes; antes bien les permitió hacer compras y adquisiciones en Babilonia, dexándoles vivir segun sus leyes y costumbres. Joaquin, que era uno de los mas visibles entre los judíos, se estableció desde luego en la ciudad, comprando una casa que tenia contiguo un jardin delicioso. Los judíos iban frecuentemente á su casa, donde les habia permitido tener su consejo público y sus juntas.

No habia mucho tiempo que los judíos habian formado su comunidad y su policía en el pais de su cautividad, cuando permitió Dios por la castidad de Susana, que pasaba por la mas hermosa de las mugeres, pero que todavía era mas virtuosa que bella, fuese puesta á la prueba mas terrible. Se habian puesto aquel año por jueces dos viejos, de quienes el Señor quiso hablar, cuando dixo: *Que la iniquidad salió de Babilonia por unos viejos, que eran jueces, y que parecia conducian y gobernaban el pueblo.* Estos viejos iban de ordinario á la casa de Joaquin, adonde todos los que tenian negocios ó causas, que juzgar, iban á buscarlos. Despues del mediodia, cuando ya el pueblo se habia ido, Susana tenia la costumbre de irse á pasear al jardin de su marido. Los dos viejos viéndola entrar en él todos los dias, se prendaron de su extraordinaria belleza, y concibieron una ardiente pasion por élla: esta pasion se hizo en poco tiempo tan violenta, que les perturbó la razon, desterró de éllos todo el temor de Dios, y les entregó á los deseos mas criminales, y á los últimos excesos de que es capaz una infame pasion: entrambos estaban igualmente heridos del amor de Susana, sin atreverse á comunicarse su pasion, y entrambos tambien observaban y aguardaban el medio y el tiempo de encontrarla sola. Un dia, habiéndose pasado algun tiempo, dixo úno á ótro, con el fin de que se fuera: Vámonos á casa, que ya es tiempo de comer; pero no bien se habian separado para irse cada uno á su casa, cuando retrocedieron entrambos, y quedaron muy sorprendidos al verse úno á ótro á la puerta. Entonces confesaron úno á ótro su criminal pasion, y tomaron entre sí las medidas que les parecieron mas convenientes para satisfacer sus brutales deseos luego que pudiesen cogerla á solas.

La ocasion se presentó bien pronto, tal como la de-

Digitized by Google

seaban. Susana no tardó en entrar en su jardin, segun tenia de costumbre, acompañada solamente de dos doncellas que la servian. Como hacia calor, creyendo estar sola, quiso bañarse, y mandó á las criadas fuesen á traerla aceyte y perfumes, y que cerraran la puerta. No bien habian salido del jardin, cuando los dos infames viejos, que estaban escondidos, corren á Susana, la que quedó extrañamente sorprendida: la descubren su pasion, y la solicitan fuertemente á que se rinda á sus infames deseos. No habiendo podido hacerla consentir, la amenazan que la perderán. Susana arroja un profundo suspiro, y entre sus quejas y sus gemidos les dice: Por todas partes no veo sino peligros y precipicios; porque si hago lo que vosotros deseais, doy muerte á mi alma por el pecado; y si no lo hago, no puedo escapar de vuestras manos, y estoy segura que he de ser apedreada como adúltera. Pero en fin, mas vale morir inocente, que vivir criminal: mas quiero caer en vuestras manos sin haber pecado, que pecar á vista de un Dios, á quien amo y quiero servir. Habiendo dicho esto, da un grito, y los viejos llenos de despecho gritaron mas fuertemente que élla. El úno de éllos va corriendo á la puerta del jardin; y abriéndola, llama gente para que sirvan de testigos. Los criados de la casa, oyendo voces en el jardin, acuden á ver lo que es; pero quedan atónitos al oir decir descaradamente á los dos viejos, que acaban de sorprender á su señora en adulterio con un jóven, el que habiéndolos visto, habia echado á correr. Esta aventura pasmó tanto mas á los domésticos, cuanto miraban á su señora como un modelo de virtud, cuya conducta habia sido hasta entonces irreprensible.

Toda la familia fue informada bien pronto de lo que acababa de suceder: el marido, el padre y la madre y todos los parientes quedaron atónitos, y parecian unos mármoles, y Susana no se justificaba sino con las lágrimas. Los acusadores eran dos magistrados respetables por su edad, por su empleo, y por su opinion de rectitud y entereza. El adulterio entre los judíos era un delito capital, castigado siempre con pena de muerte, sin que fuese permitido interceder por el culpado. Como los dos jueces hacian de denunciadores y de testigos, el proceso se

Digitized by Google

concluyó bien pronto, y se pronunció sentencia de muerte contra Susana. La mañana siguiente, habiéndose juntado el pueblo en casa de Joaquin, comparecieron los dos viejos, quienes declararon desde luego ante el congreso en la forma ordinaria de justicia, segun las disposiciones de la ley, que tenian que hacer una delacion en justicia contra Susana: *Mittite ad Susannam*. Hacedla venir. El modo de proceder en justicia que se usaba entonces era éste: Se citaba al reo, se oía á los testigos, se daba la sentencia, la que se executaba sin dilacion, y todo esto en una mañana. La casta Susana venia acompañada de su padre, de su madre, de sus hijos, y de toda su parentela, excepto el marido, por ser ésta una causa de adulterio. Tenia el rostro cubierto con un velo, como culpable, y cubierta de confusion, á causa del delito de que era acusada. Los dos malvados, que eran á un mismo tiempo sus acusadores y jueces, mandaron que se la quitase el velo, á fin de satisfacer así su infame pasion, dice la Escritura, mirando despacio á una muger tan hermosa: *Ut vel sic satiarentur decore ejus*. Como Susana tenia una muy grande delicadeza de tez, y una belleza que daba golpe, no bien la hubo mirado todo el congreso, cuando enternecidos todos de su modestia, no menos que de su belleza, echaron á llorar. A este tiempo los dos infames viejos, dexando la calidad de jueces, y tomando la de acusadores y de testigos, la ponen sus manos sobre la cabeza. Esta era una formalidad usada entre los judíos cuando se acusaba á alguno, especialmente en caso de muerte: los testigos puestas sus manos sobre la cabeza del reo, decian: Tu malicia es quien ha traido sobre ti este castigo, y no nosotros; denotando con ésto, que se descargaban sobre su cabeza de toda la pena de su muerte, del mismo modo que antes del sacrificio se ponia la mano sobre la cabeza de la víctima, trasportando en cierto modo sobre élla la iniquidad y la pena que se confesaba haber merecido por su pecado: en este mismo sentido, y con el mismo espíritu en la ley nueva, el sacerdote extiende todavía sus manos sobre el pan y el vino, baxo cuyas apariencias Jesucristo se ofrece por nosotros á su Padre en el divino sacrificio como víctima cargada de nuestras iniquidades.

Digitized by Google

Teniendo, pues, los dos viejos las manos sobre la cabeza de Susana, y poniendo á Dios por testigo de la verdad de lo que decian, contaron públicamente lo que aseguraban haber pasado en el jardin ó huerto á su presencia. Todo el congreso los creyó sobre palabra; y sobre esta deposicion la casta Susana fue condenada á ser apedreada inmediatamente. Luego que oyó la sentencia, levantando los ojos al cielo, exclamó: Dios eterno, que penetras hasta lo mas oculto de los corazones, y á quien nada se esconde; tú sabes que se ha dado un falso testimonio contra mí, y que muero, aunque soy inocente. No se la permitió hablar mas: fue preciso marchar hácia el lugar de la execucion; pero el Señor oyó su oracion; y al tiempo que la conducian al suplicio, suscitó el Espíritu santo un joven, llamado Daniel, quien no tenia á la sazon sino doce años; queriendo Dios confundir con la sentencia de un niño la malicia y la envejecida maldad de aquellos falsos jueces. Este mancebo, que se hallaba en medio del concurso, exclamó en alta voz: Por lo que á mi toca, soy inocente en la muerte de esta muger: todo el pueblo se volvió hácia él en ademan de querer saber lo que queria decir hablando de aquella suerte. El se adelantó; y habiendo callado todos, les dixo: Sois unos insensatos, hijos de Israel: ¿cómo habeis condenado tan precipitadamente, y sin examinar la verdad á esta muger inocente? Volved á juzgarla de nuevo, porque es falso el testimonio que se ha dado contra élla. El pueblo atónito al ver una resolucion como ésta en un niño, retrocede al punto, y vuelven á Susana á la audiencia. Los ancianos, que eran siempre del consejo, y que hacian la funcion de jueces, admirados de oir al jóven Daniel, cuja prudencia tenian ya conocida, y del que no ignoraban lo ilustre de su nacimiento, pues era de la sangre de sus reyes, le mandaron ir con éllos, y lo hicieron sentar en medio de los jueces. Luego que se hubo juntado todo el pueblo, le dixeron: que pues el Espíritu de Dios le alumbraba, se sirviese hacerlos participantes de sus luces sobre la causa de Susana. Entonces Daniel, sentado en medio de los dos jueces, manda que separen úno de ótro á los acusadores: luego habiendo hecho entrar al úno de éllos, le dice como hombre inspirado: Viejo malvado,

Digitized by Google

acabas de poner el colmo á tus delitos: juez inicuo, que hasta aquí has oprimido á tantos inocentes, y que corrompido con el oro has declarado inocente al culpable; si es verdad que habeis sorprendido á esta muger en culpa, dime: ¿baxo qué árbol la habeis encontrado con su galan? Baxo un lentisco, respondió el viejo. Con gran desvergüenza has mentido, replicó Daniel; pero tu descaro va á caer sobre tu cabeza. Habiendo hecho retirar á éste, manda que le traigan el ótro. Luego que éste se presentó, le dixo Daniel lleno de indignacion: Raza de Canaan y no de Judá, la hermosura de esta muger te ha deslumbrado, y tu brutal pasion te ha pervertido el corazon, y te ha hecho olvidar que eras juez. No es este tu primer delito; pero será el postrero. Ni tú ni tu compañero habeis hallado en esta verdadera hija de Judá la misma facilidad que encontrábais en las hijas de Israel, que de miedo se dexaban pervertir por vosótros; y pues aseguras tan confiadamente que la has encontrado con un jóven, dinos: ¿baxo qué árbol los has sorprendido? Baxo una coscoja, respondió éste. Mentiroso, replicó Daniel, embustero: ¿cómo tienes valor para calumniar así á una inocente? pero no tardarás mucho en pagar la pena de tu mentira. Viendo todo el pueblo á los dos viejos tan claramente confundidos por su contradiccion, levantó el grito bendiciendo mil veces al Señor por haberse servido de un niño para confundir la iniquidad de los dos viejos, y hacer triunfar la inocencia de Susana. No hubo necesidad de otras formalidades: los dos viejos malvados fueron llevados al mismo instante al suplicio, y apedreados segun la ley de Moyses, que mandaba que los calumniadores y testigos falsos fuesen condenados á la misma pena que merecia el delito de que acusaban falsamente á los ótros. Helcías y su muger, padres de Susana, con Joaquin su marido y sus parientes, fueron á dar gracias á Dios, porque en fin, habia hecho patente al mundo la inocencia de Susana.

Susana y el patriarca José son los dos mas insignes exemplos de la castidad del uno y el otro sexô, de que hace mencion la Escritura del antiguo Testamento. Susana es ademas el modelo de la fe conyugal que las casadas deben á sus maridos. Esto es sin duda lo que la Igle-

Digitized by Google

sia nos ha querido proponer en el culto que ha permitido se la dé. Su fiesta es á veinte y seis de enero. En Tolosa la celebran con mucha devocion y solemnidad con el título de santa Susana de Babilonia.

El evangelio de este dia nos pone delante en la conversion de la muger adúltera la infinita bondad con que el Salvador ha mirado siempre á los pecadores.

Habiendo ido el Salvador á Jerusalen como unos seis meses antes de su muerte, para hallarse á la fiesta de los Tabernáculos, los milagros que obró, y las instrucciones que daba, hicieron gran ruido; con cuyo motivo se suscitó entre los judíos una gran division tocante á su persona: únos decian, que no solo era profeta, sino el mismo Cristo y el Mesías prometido: ótros, prevenidos por los fariseos, lo miraban como á un seductor, y aun quisieron echarle la mano. Nicodemus, que se hallaba presente á todo esto, desvió el golpe, y el Salvador, queriendo hacer cesar esta especie de motin popular, excitado con ocasion de su venida, salió de Jerusalen, y se retiró, segun tenia de costumbre, al monte Olivete, distante un cuarto de legua de la ciudad. La mañana siguiente al amanecer volvió al templo, y al punto concurrió á él todo el pueblo. Los escribas y fariseos, que no miraban sino cómo disminuir la veneracion en que el pueblo lo tenia, creyeron que no podian hallar mejor ocasion para desacreditarlo, y hacerlo aborrecible al pueblo, que la que se presentaba: le traxeron una muger que habia sido cogida en adulterio; y habiéndola puesto ante él en medio del congreso, dixeron estos hipócritas al Salvador: Maestro, esta muger ha sido cogida ahora en adulterio: Moyses nos manda apedrear á todas las mugeres convencidas de este delito: tú que todo lo sabes, y que ademas de esto corriges y explicas las leyes, dinos por tu vida, ¿cual es sobre esto tu parecer, y qué es lo que debemos hacer? Ved aquí puntualmente una pintura la mas propia de la hipocresía: gritar contra los desórdenes de los ótros, clamar porque se castiguen, querer reformarlo todo, sin trabajar jamás en la reforma propia. Los fariseos creyeron embarazar al Señor con su propuesta; porque si respondia que se debia perdonar á esta muger, tenian derecho de imputarle que destruia la ley: y si la condenaba, se conciliaria la indignacion del pueblo. ¡Pero

Digitized by Google

qué puede toda la sabiduría humana contra la sabiduría divina! Se ve que la intencion de estos pérfidos era armar un lazo al Salvador, no dudando que en su respuesta tendrian bastante materia para calumniarlo; pero los insensatos las habian con un hombre Dios, que penetrando el fondo de los corazones, sabia muy bien cómo habia de confundirlos. Jesus se baxó; y como quien no oía la acusacion, se puso á escribir con el dedo en la tierra. San Ambrosio parece cree que escribia alguna sentencia de la Escritura capaz de cubrir de confusion á sus acusadores. San Gerónimo, y otros muchos intérpretes creen que lo que el Salvador escribia hacia patentes á los delatores los pecados de que eran culpables; pero en fin, como éllos persistiesen en pedirle respuesta, se levantó, se volvió hácia éllos, y les tapó á todos la boca con estas palabras: Aquel de vosotros que está sin pecado, tírele el primero la piedra. No quiso decir Jesucristo que debe estar exênto de pecado el que ha de castigar legítimamente el delito ageno: solo pretende con esta respuesta reducir á los fariseos á la necesidad, ó de declararse inocentes y fuera de toda reprension contra el testimonio de su codicia, ó de usar con esta muger de la misma clemencia, de que solicitaban hacer un delito al Salvador. Quizá eran éllos reos del mismo delito, cuyo castigo solicitaban, y que el Hijo de Dios, á quien era patente el fondo de su conciencia, les echaba en cara tácitamente con lo que escribia en la tierra. En efecto, se baxó otra vez el Señor para continuar en escribir lo que habia comenzado; pero aquellos capciosos acusadores no pudiendo sufrir mas tiempo su presencia, se fueron úno despues de ótro sin decir palabra, empezando por los mas ancianos, como que eran los mas culpables; y en un instante desaparecieron todos, temiendo sin duda que Jesucristo revelaria sus torpezas, y les haria ver que eran mas culpables éllos que la muger á quien acusaban. Levantándose entonces el Salvador, dixo á la muger con aquella mansedumbre que le era tan natural: ¿Dónde están los que te acusaban? ¿ninguno te ha condenado? Ninguno, Señor, respondió élla. Ni yo te condenaré, replicó el Salvador: vete, y no vuelvas mas á pecar.

¡Cuán admirable es esta conducta del Salvador! ¡cuán llena de consuelos y de instrucciones! Habia dicho el Se-

Digitized by Google

ñor, que no habia venido á condenar, sino á convertir y salvar. Conociendo las disposiciones del corazon de esta pecadora, su arrepentimiento y su contricion, se contenta con mandarla que no vuelva á pecar. Si esta muger no hubiera detestado su pecado, si no se hubiera convertido perfectamente, es claro que viendo que sus acusadores se habian retirado, no se hubiera quedado élla delante de su juez, pues nadie la detenia; y la confusion en que se hallaba, la hubiera obligado á echar á correr; pero el que se ha convertido verdaderamente no tiene ganas de dexar á Jesucristo. ¡O divino Salvador, y cómo vuestra mansedumbre para con una pecadora confunde el zelo duro y amargo de los fariseos respecto de los pecadores! Todos los santos, á exemplo de Jesucristo, han tenido un zelo ardiente de la salvacion de las almas; pero un zelo manso, apacible, compasivo. Al mismo tiempo que perseguian el pecado, estaban llenos de compasion y de ternura para el pecador; de donde nace, que los que ciertamente no son santos, tienen por lo comun una severidad siempre excesiva. Parece que se pretende calmar los remordimientos de la propia conciencia, imponiendo á los ótros las penitencias que saben muy bien debian executar éllos mismos: es menester hacer la guerra al pecado y destruirlo; pero salvar al mismo tiempo al pecador.

La oracion de la misa de este dia es la siguiente.

Præsta, quæsumus, omnipotens Deus, ut qui se affligendo carnem, ab alimentis abstinent, sectando justitiam, à culpa jejunent: Per Dominum nostrum Jesum Christum...

Haced, Dios omnipotente, que los que se abstienen de las viandas por mortificar su cuerpo, se abstengan tambien de las culpas haciendo buenas obras: Por nuestro Señor Jesucristo...

La epístola es del capítulo 13. del profeta Daniel.

In diebus illis: Erat vir habitans in Babylone, et nomen ejus Joachim: Et accepit uxorem nomine Susannam, filiam Helciæ pulchram nimis, et timentem Deum: parentes enim

En aquellos dias: Habia un hombre que habitaba en Babilonia, y su nombre era Joaquin: y tomó por muger á una hija de Helcías, llamada Susana, sumamente hermosa, y temerosa de Dios; porque

illius, cùm essent justi, erudierunt filiam suam secundùm legem Moysi. Erat autem Joachim dives valdè, et erat ei pomarium vicinum domui suæ: et ad ipsum confluebant judæi, eo quod esset honorabilior omnium. Et constituti sunt de populo duo senes judices in illo anno: de quibus locutus est Dominus: Quia egressa est iniquitas de Babylone à senioribus judicibus, qui videbantur regere populum. Isti frequentabant domum Joachim, et veniebant ad eos omnes, qui habebant judicia. Cùm autem populus revertisset per meridiem, ingrediebatur Susanna, et deambulabat in pomario viri sui. Et videbant eam senes quotidiè ingredientem, et deambulantem: et exarserunt in concupiscentiam ejus, et everterunt sensum suum; et declinaverunt oculos suos ut non viderent cœlum, neque recordarentur judiciorum justorum. Erant ergo ambo vulnerati amore ejus, nec indicaverunt sibi vicissim dolorem suum: erubescebant enim indicare sibi concupiscentiam suam, volentes concumbere cum ea: et observabant quotidiè solicitiùs videre eam. Dixitque alter ad alterum: Eamus domum, quia hora prandii est. Et egressi recesserunt à se. Cùmque revertissent, venerunt in unum: et sciscitantes ab invicem causam, confessi sunt concupiscentiam suam: et tunc in communi statuerunt tempus, quan-

sus padres eran justos, y educaron á su hija segun la ley de Moyses. Era Joaquin muy rico, y tenia junto á su casa un jardin, y concurrian á él los judíos, porque era el mas respetable de todos. Y en aquel año fueron elegidos jueces del pueblo dos viejos, de aquellos de quien dixo el Señor: Que habia salido la iniquidad de Babilonia de los viejos jueces, que parecia regian el pueblo. Éstos frecuentaban la casa de Joaquin, y acudian á éllos todos los que tenian pleytos. Cuando la gente se iba despues del mediodia, iba Susana, y se paseaba en el jardin de su marido; y los viejos la veian todos los dias entrar, y pasearse; y se enardecieron en mal deseo hácia élla. Y trastornaron su entendimiento, y apartaron sus ojos para no ver el cielo, ni acordarse de sus justos juicios. Estaban ambos heridos de su amor, y no se insinuaron mútuamente su pasion, porque se avergonzaban de descubrirse su mal deseo de estar con élla; y cuidaban todos los dias verla con mas curiosidad. Y el úno dixo al ótro: Vámonos á casa, que es hora de comer. Y saliendo, se apartaron el úno del ótro. Y habiendo vuelto, se encontraron en un mismo sitio; y preguntándose mútuamente la causa, confesaron su pasion; y entonces determinaron el tiempo en que podrian hallarla sola. Sucedió, pues, que estando aguardando el dia proporcionado, entró una vez Susana, como los demas dias, con solas dos doncellas, y quiso lavarse en el jardin, porque hacia calor. Y no habia allí nadie sino los dos viejos escondi-

Digitized by Google

do eam possent invenire solam. Factum est autem, cùm observarent diem aptum, ingressa est aliquando sicut heri, et nudiustertius, cum duabus solis puellis; voluitque lavari in pomario: æstus quippè erat, et non erat ibi quisquam; præter duos senes absconditos, et contemplantes eam. Dixit ergo puellis: Afferte mihi oleum, et smigmata, et ostia pomarii claudite, ut laver. Et fecerunt sicut præceperat: clauseruntque ostia pomarii, et egressæ sunt per posticum, ut afferent quæ jusserat: nesciebantque senes intus esse absconditos. Cum autem egressæ essent puellæ: surrexerunt duo senes, et occurrerunt ad eam, et dixerunt: Ecce ostia pomarii clausa sunt, et nemo nos videt, et nos in concupiscentia tui sumus: quamobrem assentire nobis, et commiscere nobiscum. Quod si nolueris, dicemus contra te testimonium, quod fuerit tecum juvenis, et ob hanc causam emisseris puellas à te. Ingemuit Susanna, et ait: Angustiæ sunt mihi undique: si enim hoc egero, mors mihi est: si autem non egero, non effugiam manus vestras. Sed melius est mihi absque opere incidere in manus vestras, quam peccare in conspectu Domini. Et exclamavit voce magna Susanna: exclamaverunt autem et senes adversùs eam. Et cucurrit unus ad ostia pomarii, et aperuit. Cùm ergo audissent clamorem famuli domus in pomario, irruerunt per posticum ut videret quidnam esset. Postquam autem se-

dos, que embelesados la miraban. Dixo, pues, á sus doncellas: Traedme el ungüento y los perfumes, y cerrad las puertas del jardin para lavarme. Hicieron lo que mandó, y cerraron las puertas del jardin, y salieron por un postigo secreto para traer lo que habia mandado, y no sabian éllas que los viejos estaban dentro escondidos. Habiendo salido las doncellas, se levantaron los dos viejos, y fueron corriendo á élla, y dixeron: Mira, las puertas del jardin están cerradas, y nadie nos ve, y nosotros estamos perdidos por ti; por tanto, conviénete con nosotros, y satisfad nuestra pasion; porque si no quieres, darémos testimonio contra ti, y dirémos que estaba contigo un jóven, y que por esta causa echastes de ti á las doncellas. Susana suspiró, y dixo: Por todas partes estoy cercada de angustias; porque si hago esto, es para mí una muerte; y si no lo hiciere, no podré escaparme de vuestras manos; pero mejor me es caer en vuestras manos sin haber hecho tal cosa, que pecar en la presencia del Señor. Y Susana gritó con una gran voz: pero los viejos gritaron tambien contra élla, y uno de éllos fue corriendo á las puertas del jardin, y abrió. Habiendo, pues, oido los criados de la casa las voces del jardin, corrieron por la puerta secreta para ver lo que era. Pero despues de que hablaron los viejos, se avergonzaron mucho los criados, porque jamás se habia dicho de Susana semejante cosa. Al otro dia, habiendo venido el pue-

Digitized by Google

nes locuti sunt, erubuerunt servi vehementer: quia numquam dictus fuerat sermo hujuscemodi de Susanna. Et facta est dies crastina. Cùmque venisset populus ad Joachim virum ejus, venerunt et duo presbyteri pleni iniqua cogitatione adversùm Susannam, ut interficerent eam. Et dixerunt coram populo: Mittite ad Susannam, filiam Helciæ, uxorem Joachim. Et statim miserunt. Et venit cum parentibus, et filiis, et universis cognatis suis. Porrò Susanna erat delicata nimis, et pulchra specie. At iniqui illi juserunt ut discooperiretur, erat enim cooperta, ut vel sic satiarentur decore ejus. Flebant igitur sui, et omnes qui noverant eam. Consurgentes autem duo presbyteri in medio populi, posuerunt manus suas super caput ejus. Quæ flens suspexit ad cœlum: erat enim cor ejus fiduciam habens in Domino. Et dixerunt presbyteri: Cùm deambularemus in pomario soli, ingressa est cum duabus puellis: et clausit ostia pomarii, et dimisit á se puellas. Venitque ad eam adolescens, qui erat absconditus, et concubuit cum ea. Porrò nos, cum essemus in angulo pomarii, videntes iniquitatem cucurrimus ad eos, et vidimus eos pariter commisceri. Et illum quidem non quivimus comprehendere, quia fortior nobis erat, et apertis ostiis exilivit: hunc autem cùm aprehendissemus, interrogavimus, quidnan esset adolescens, et noluit indicare nobis: hujus rei testes sumus. Credidit

blo á Joaquin, vinieron tambien los dos viejos llenos de inicuos proyectos contra Susana, pensando en quitarla la vida. Y dixeron delante del pueblo: Llamad aquí á Susana, hija de Helcías, muger de Joaquin. Y al punto la llamaron. Y vino con sus padres, y sus hijos, y todos sus parientes. Susana era sumamente delicada, y muy hermosa. Y los inicuos mandaron descubrirla; porque estaba cubierta, para saciarse así á lo menos de su belleza. Sus parientes, y todos cuantos la conocian, lloraban. Y levantándose los dos viejos en medio del pueblo, pusieron sus manos sobre la cabeza de élla, la cual, llorando, levantó los ojos al cielo, porque su corazon tenia puesta su confianza en el Señor. Y dixeron los viejos: Estando nosotros paseándonos solos en el jardin, entró ésta acompañada de dos doncellas; y cerró las puertas del jardin, y despidió de sí á las doncellas: y vino á élla un jóven, que estaba escondido, y pecó con élla: y estando nosotros en un ángulo del jardin, al ver la maldad, corrimos á éllos, y los vimos infraganti: y á él, á la verdad, no le pudimos coger, porque era mas fuerte que nosotros; y abriendo las puertas, marchó; pero habiendo cogido á ésta, la preguntamos, quién era el mancebo, y no nos lo quiso decir: de esto somos nosotros testigos. La muchedumbre les creyó como á viejos, y que eran jueces del pueblo; y la condenaron á muerte. Exclamó, pues, Susana con una voz grande, y dixo: ¡O Dios eterno, que eres cono-

Digitized by Google

eis multitudo, quasi senibus et judicibus populi, et condemnaverunt eam mortem. Exclamavit autem voce magna Susanna, et dixit: Deus æternæ, qui absconditorum es cognitor, qui nosti omnia antequam fiant, tu scis quoniam falsum testimonium tulerunt contra me: et ecce morior cùm nihil horum fecerim, quæ isti malitiosè composuerunt adversùm me. Exaltabit autem Dominus vocem ejus: cumque duceretur ad mortem, suscitavit Dominus Spiritum sanctum pueri junioris, cujus nomen Daniel: et exclamavit voce magna: Mundus ego sum à sanguine hujus. Et conversus omnis populus ad eum, dixit: Quis est iste sermo, quem tu locutus est? Qui cum staret in medio eorum, ait: Sic, fatui filii Israel, non judicantes, neque quod verum est cognoscentes, condemnastis filiam Israel. Revertimini ad judicium, quia falsum testimonium locuti sunt adversùs eam. Reversus est ergo populus cum festinatione, et dixerunt ei senes: Veni, et sede in medio nostrorum, et indica nobis: quia tibi Deus dedit honorem senectutis. Et dixit ad eos Daniel: Separate illos ad invicem procul, et dijudicabo eos. Cùm ergo divisì essent alter ab altero, vocavit unum de eis, et dixit ad eum: Inveterate dierum malorum, nunc venerunt peccata tua, quæ operabaris prius: judicans judicia injusta, innocentes oprimens: et dimittens noxios, dicente Domino: Innocentem et justum non interficies.

cedor de las cosas escondidas, que sabes todas las cosas antes de que sucedan, tú sabes que éstos han dicho un falso testimonio contra mí: y he aquí muero no habiendo hecho nada de cuanto éstos forjaron maliciosamente contra mí! El Señor, pues, oyó su oracion. Y llevándola al suplicio, suscitó el Señor el espíritu santo de un tierno jóven, cuyo nombre era Daniel; y exclamó con una gran voz: Yo estoy puro de la sangre de ésta. Y convirtiéndose á él todo el pueblo, dixo: ¿Qué palabras son las que has dicho? Y él, estando en medio de éllos, dixo: De este modo, necios hijos de Israel, sin juicio, y sin conocer lo que es verdadero, condenásteis á una hija de Israel. Tornad al juicio, porque hablaron contra élla un falso testimonio. Volvióse atras el pueblo con presura, y le dixeron los ancianos: Ven, y siéntate entre nosotros, y enséñanos, porque el Señor te dió el honor de la senectud. Y Daniel les dixo: Separadlos úno de ótro, de modo que estén lejos, y yo los exâminaré. Habiendo sido separados el úno del ótro, llamó al uno de éllos, y le dixo: Envejecido en dias malos, ahóra llegaron tus pecados, cuantos has cometido antes, á recibir el castigo, dando sentencias injustas, oprimiendo á los inocentes, y librando á los culpados, siendo así que dice el Señor: No quitarás la vida al inocente y al justo. Ahora, pues, si la has visto, dí baxo qué árbol los vistes hablar el úno con el ótro. Y él dixo: Debaxo de un lentisco. Pero Daniel dixo: Ver-

Digitized by Google

Nunc ergo si vidisti eam, dic sub qua arbore videris eos colloquentes sibi. Qui ait: Sub schino. Dixit autem Daniel: Rectè mentitus est in caput tuum. Ecce enim angelus Dei accepta sententia ab eo, scindet te medium. Et amoto eo, jussit venire alium; et dixit ei: Semen Chanaam, et non Juda, species decepit te, et concupiscentia subversit cor tuum: sic faciebatis filiabus Israel, et ille loquebantur vobis, sed filia Juda non sustinuit iniquitatem vestram. Nunc ergo dic mihi, sub qua arbore comprehenderis eos loquentes sibi. Qui ait: Sub prino. Dixit autem ei Daniel: Rectè mentitus es et tu in caput tuum: manet enim angelus Domini, gladium habens, ut secet te medium, et interficiat vos. Exclamavit itaque omnis cœtus voce magna, et benedixerunt Deum, qui salvat sperantes in se. Et consurrexerunt adversùs duos presbyteros (convincerat enim eos Daniel ex ore suo falsum dixisse testimonium) feceruntque eis sicut malè egerant adversùs proximum, et interfecerunt eos, et salvatus est sanguis innoxius in die illa.

daderamente has mentido contra tu vida; porque he aquí que el ángel de Dios, por sentencia suya, te dividirá por en medio. Y habiéndole apartado, mandó venir el ótro, y le dixo: Raza de Canaan, y no de Judá, la hermosura te engañó, y la pasion trastornó tu corazon: de esta manera hacíais con las hijas de Israel, y éllas temerosas hablaban con vosotros; pero la hija de Judá no sufrió vuestra maldad. Ahora, pues, dime, debaxo de qué árbol los cogiste hablando juntos. Y él dixo: Debaxo de un prino. Pero Daniel le respondió: Bien has mentido tú tambien contra tu vida; porque el ángel del Señor te espera con la espada en la mano para partirte por en medio, y quitaros la vida. Exclamó, pues, toda la asamblea con una voz grande, y bendixeron á Dios, que salva á los que esperan en él. Y se levantaron contra los dos viejos (porque Daniel los habia convencido de su propia boca que habian dicho falso testimonio), é hicieron con éllos de la misma manera que éllos habian hecho mal contra su próximo, y los quitaron la vida, y fue librada la sangre inocente en aquel dia.

Digitized by Google

NOTA.

»Daniel es el cuarto de los profetas mayores. Era de »la raza de David y de los reyes de Judá. Fue llevado »cautivo á Babilonia, siendo todavía muy jóven, el año »cuarto de Joaquin, rey de Judá, seiscientos y seis antes »de Jesucristo: se crió en la córte de Nabucodonosor sin »perder nada de la santidad de su religion: murió de edad »de 88 años.

REFLEXIONES.

Por lo que se acaba de leer en esta epístola, se ve claramente, que la vejez debilita las fuerzas del espíritu y del cuerpo; pero no la de las pasiones. Se engaña el que cree que el tiempo las consume y aniquila: al contrario, las hace mas impetuosas y mas absolutas; y la edad que hace mas maduro y sociable el espíritu, hace mas ásperas, mas ágrias las pasiones. La larga posesion las sirve de nuevo título: un hábito envejecido es para éllas una prescripcion: *Qui exultant in malis, consenescunt in malo.* Una persona que se ha familiarizado en el pecado, envejece en el delito, y como esta postrera edad apaga de ordinario la vivacidad del espíritu, y hace á la razon mas pesada, de ahí viene que las pasiones son siempre mas descontentadizas: pierden en aquella edad todo lo que tenian de vivo y de brillante, y solo retienen lo que hay en éllas de mas seco y mas adusto. ¡Cuántas molestias se ahorrarian, cuántos malos pasos se evitarian si nos aplicáramos con tiempo á adornar estos enemigos irreconciliables de nuestro reposo y de nuestra salvacion! Las pasiones en los viejos son como el fuego en la leña seca, que prende fácilmente, y desde luego se enciende toda; al paso que en un leño verde el fuego chispea mas, pero tambien se apaga mas pronto. Todo descontenta con la edad: solo las pasiones están siempre mas sedientas: la decrepitez embota al espíritu y los sentidos sin amortiguar el fuego de las pasiones. La avaricia nunca es tan codiciosa ni tan solícita como en un viejo: por mas rico que sea, siempre teme morir de hambre, aunque no le queden sino dos dias de vida. Un espíritu rezeloso nunca

Digitized by Google

es mas desconfiado que cuando es viejo. El deleyte no domina jamás en un viejo, que no sea con imperio. La fuerza del espíritu y de la razon puede servirles de freno en cualquiera otra edad; pero la vejez afloxa y arruina estos diques, y así dexa á esta pasion todo el ímpetu y rapidez del torrente. Cuanto mas vieja es esta infame pasion, tanto mas domina; de suerte, que la edad que sirve de excusa ú de pretexto para no echar mano de las mortificaciones del cuerpo y de la penitencia, fomenta y da fuerzas á un enemigo que se ve poco sujeto. La ira se inflama siempre mas fácilmente en los viejos, y siempre es ágria, molesta, voceadora. Se atribuyen los efectos de las pasiones á la flaqueza de la edad: ¿por que no se atribuirán á la mala voluntad, á la indevocion, á la corrupcion de las costumbres, al desarreglo de una vida pasada en la irreligion? Porque esto, y no otra cosa hace insolentes las pasiones en esta postrera edad: esto es lo que forma y arraiga los malos hábitos que tiranizan desde luego que prescriben, y esto demuestra la indispensable necesidad que tenemos todos de mortificar y de domar con tiempo las pasiones. No es menester que se hagan muy viejas para que establezcan su imperio: con solo que las alimentemos y acariciemos algun tiempo, pasan á hacerse unos huéspedes, que bien pronto se hacen domésticos, y de domésticos pasan á ser unos crueles tiranos.

El evangelio es del cap. 8. de san Juan.

In illo tempore: Perrexit Jesus in montem Oliveti, et diluculò iterùm venit in templum, et omnis populus venit ad eum, et sedens docebat eos. Adducunt autem scribæ et pharisæi mulierem in adulterio deprehensam: et statuerunt eam in medio, et dixerunt ei: Magister, hæc mulier modò deprehensa est in adulterio. In lege autem Moyses mandavit nobis hujusmodi lapidare. Tu ergo quid dicis? Hoc autem dice-

En aquel tiempo: Fué Jesus al monte Olivete, y de madugrada vino otra vez al templo, y todo el pueblo vino á él: y estando sentado, los enseñaba. Los escribas, pues, y los fariseos le traxeron una muger, á quien habian cogido en adulterio; y poniéndola en medio, le dixeron: Maestro, esta muger ha sido cogida ahora en adulterio: Moyses en la ley nos mandó apedrear á las tales. ¿Tú, pues, qué dices? Decian esto tentándole pa-

Digitized by Google

bant tentantes eum, ut possint accusare eum. Jesus autem inclinans se deorsum, digito scribebat in terra. Cùm ergo perseverarent interrogantes eum, erexit se, et dixit eis: Qui sine peccato est vestrûm, primus in illam lapidem mittat. Et iterùm se inclinans, scribebat in terra. Audientes autem, unus post unum exibant, incipientes à senioribus: et remansit solus Jesus et mulier in medio stans. Erigens autem se Jesus, dixit ei: Mulier, ubi sunt, qui te accusabant? nemo te condemnabit? Quæ dixit: Nemo, Domine. Dixit autem Jesus: Nec ego te condemnabo: vade, et jam amplius noli peccare.

ra poderlo acusar. Pero Jesus, inclinándose hácia abaxo, escribia con el dedo en la tierra. Continuando, pues, en preguntarle, se levantó, y los dixo: Cualquiera de vosotros que esté sin pecado, sea el primero que tire la piedra contra élla. Y volviéndose á inclinar, escribia en la tierra. Luego que oyeron esto, se salieron úno tras de ótro comenzando desde los mas viejos; y se quedó Jesus solo, y la muger puesta de pie en medio. Levantándose, pues, Jesus, la dixo: Muger, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? Y élla dixo: Ninguno, Señor. Y Jesus la respondió: Tampoco yo te condenaré; vete, y de aquí adelante no vuelvas á pecar.

MEDITACION.

De la mansedumbre de Jesucristo.

PUNTO RIMERO.

Considera como la mansedumbre ha sido siempre uno de los rasgos que mas han sobresalido en el retrato del Salvador; esta virtud entra perfectamente en la constitucion de su carácter. Decid á la hija de Sion: He aquí que tu rey viene á ti con un espíritu de mansedumbre. *Ecce rex tuus venit tibi mansuetus.* No temas, dice Isaías, que el Salvador se dexe jamás ver colérico: su mansedumbre será inalterable, jamás levantará el grito, no se oirá su voz en las calles: *Nec audietur vox ejus foris*: no acabará de quebrar la caña medio rota, ni aun apagará la mecha que está humeando todavía: *Calamum quassatum non conteret, et linum fumigans non extinguet.* Será llevado á

Digitized by Google

la muerte como una oveja que va á ser degollada, y ni aun abrirá la boca para quejarse, dice el mismo Profeta: Yo soy como un cordero manso, dice él mismo por boca de Jeremías: *Ego quasi agnus mansuetus*. Os suplico por la mansedumbre y humildad de Jesucristo, dice san Pablo en su segunda carta á los corintios. Tal es el retrato que hace el Espíritu santo de Jesucristo; pero nada nos da una idea mas cabal de la mansedumbre del Salvador, que el Salvador mismo. ¡Qué compasion mas tierna que la suya para con los miserables! ¡qué ternura, qué afabilidad con todo el mundo! Mas de cinco mil almas le siguen hasta en el desierto sin pensar en su manutencion: el Salvador se compadece de éllas, no quiere que tantas gentes se vuelvan á sus casas en ayunas: provee á sus necesidades, y para esto hace el mas estupendo milagro. La afliccion de una madre desconsolada y de dos hermanas afligidas lo enternece hasta derramar lágrimas. Nunca se vió corazon tan compasivo. Y no pienses que su mansedumbre solo se ostenta con las gentes de bien, donde resplandece singularmente es con los pecadores. Considera las pinturas que Jesucristo hace de sí mismo baxo la figura de buen pastor. ¿Con qué mansedumbre va á buscar la oveja perdida y descarriada? ¿con qué bondad la carga sobre sus espaldas para ahorrarla la fatiga del camino? ¡Qué idea no nos da este Señor de su mansedumbre baxo la figura del padre del hijo Pródigo! ¡con qué gozo, con qué alegría lo recibe! En lugar de las sequedades, de las reconvenciones amargas que debia esperar este hijo desconocido, no halla sino festines, músicas, regocijos. Dos de sus apóstoles, animados de un zelo un poco amargo, quieren que haga baxar fuego del cielo para castigar una ciudad ingrata que no ha querido recibirlo: ¡pero con qué blandura los reprende de su zelo demasiado ardiente y demasiado amargo! Una muger desacreditada por su mala conducta viene á arrojarse á sus pies: el fariseo murmura de la condescendencia y de la indulgencia del Salvador, y el Salvador toma por su cuenta la defensa de la pecadora. En fin, considera solamente lo que refiere el evangelio de este dia tocante á la muger adúltera, convencida del delito de que es acusada: sus acusadores piden su muerte; ¡pero con qué mansedumbre tra-
Digitized by Google

ta el Salvador á esta pecadora contrita! Muger, ¿dónde están los que te acusaban, la dice el Salvador. ¿Ninguno te ha condenado? Ninguno; Señor, respondió esta pecadora. Pues tampoco yo te condenaré, añadió el Salvador: vete en paz, y no vuevas mas á pecar. ¿Puede haber mansedumbre mas extremada? ¿Y despues de esto, deberán contarse entre los constitutivos de nuestro zelo la amargura y la dureza para con los pecadores?

PUNTO SEGUNDO.

Considera como el exemplo de Jesucristo es una leccion muy importante que nos enseña que una virtud áspera, adusta, melancólica: que un zelo duro y amargo; que una caridad ágria y poco compasiva, son falsas virtudes. Son el amor propio, el humor, el genio que toman prestada la mascarilla de una virtud puramente superficial; y así todas las personas que hacen profesion de piedad, de zelo, de caridad, y que al mismo tiempo son inquietas, rencillosas, de mal humor, duras y adustas, están en un error muy grosero si se imaginan que tienen un verdadero zelo y una virtud. La primera leccion que nos da el Salvador desde el instante que nos admite á su servicio, es que aprendamos de él á tener mansedumbre y ser humildes: *Discite à me, quia mitis sum, et humilis corde.* Se puede decir que esta mansedumbre ha sobresalido en todos los santos: la paciencia y la humildad, frutos necesarios de la santidad, son inseparables de aquella modestia y mansedumbre, que en todos tiempos ha hecho la virtud tan amable: carecer de esta mansedumbre y de esta caridad compasiva, es no tener virtud. ¡Qué ilusion creer que es la pura caridad, que es el amor de Dios y del próximo quien aníma nuestro zelo, cuando este pretendido zelo se desata en invectivas, en términos ágrios y picantes, en injurias, en calumnias! ¡qué error imaginarnos que es el espíritu de Dios y el motivo de la salvacion de las almas quien nos aníma cuando se quiere exterminar al pecador! A la verdad, se debe aborrecer el pecado, no adular al pecado, no contemporizar con el pecado; pero se debe tener entrañas de padre para con el pecador: es este un enfermo que es preciso curar; pero no se ha de desear matarlo. No se debe andar en adulaciones

Digitized by Google

con el enfermo; pero la caridad cristiana pide se condescienda con él en todo lo que puede servir para curarlo: á la verdad, algunas veces es preciso usar de remedios amargos y desabridos; ¡pero qué artificios no emplea un médico curativo para endulzarlos y suavizarlos! ¡Cuántas gentes, al parecer, ricas en buenas obras se encontrarán con las manos vacías á la hora de la muerte por haber sido el natural, el humor y hasta la misma pasion no mortificada, el gran móvil, el principal resorte de todas aquellas acciones á que se deba el nombre de buenas obras! Se puede, y aun se debe decir, que no hay virtud verdadera que no esté marcada con el sello de la mansedumbre cristiana, que es la virtud característica del Salvador.

Dadme, Señor, esta mansedumbre, pues me dísteis tan bellas lecciones de élla por obra y por palabra. No es bastante el que me la enseñeis; es necesario que vuestra gracia la grabe en mi alma: así os lo pido, y espero conseguirlo de vuestra bondad.

JACULATORIAS PARA ENTRE EL DIA.

Quam bonus Israel Deus his, qui recto sunt corde! Salm. 72.
¡Cuán bueno es el Dios de Israel para los que tienen un corazon recto!
Fiat pax in virtute tua. Salm. 121.
Haced, Señor, por vuestra gracia, que la mansedumbre y la paz reynen en mi corazon.

PROPOSITOS.

1 La señal menos equívoca de que una alma es poco mortificada, es la falta de mansedumbre. Aplícate á adquirir esta amable virtud, que fomenta y hermosea todas las ótras. Ninguna cosa desacredita tanto á la devocion como el mal humor y la dureza de las personas que hacen profesion de devotas. Ten una mansedumbre inalterable con toda especie de gentes. ¿Tienes hijos mal nacidos, domésticos, abrutados, indevotos? ¿Vives con un marido poco cristiano, de un humor áspero? Acuérdate que la mansedumbre es capaz de ablandar y domesticar todas las cosas.

Mira cuál es tu natural, tu humor, tu pasion dominante;

Digitized by Google

y aunque veas que hay mucho que corregir en todo esto, no te desanimes, pues con la ayuda del cielo no hay cosa que no sea capaz de domar. Nunca hables que no sea non un tono moderado y blando. Evita todo lo que huele á ira y á enfado. Si te sientes con zelo, trabaja en la salvacion de las almas; pero procura que sea con mansedumbre, sin lo cual trabajarás sin fruto. Un zelo amargo enfada y exaspera: un zelo ardiente, acompañado de mansedumbre, tarde ó temprano es eficaz. No hay persona que no se revuelva contra la ira, como tampoco hay persona que no se rinda á la mansedumbre cristiana, que va acompañada de sabiduría y animada del espíritu de Dios.

DOMINGO CUARTO

DE CUARESMA.

El cuarto domingo de Cuaresma ha tenido siempre en la Iglesia una solemnidad mayor que los tres antecedentes: era uno de los cinco domingos del año que llamaban *principales*, porque tenian oficio fixo, el que nunca cedian al de ninguna otra fiesta. La razon de esta particular solemnidad es porque en este dia hace la Iglesia la fiesta del milagro de la multiplicacion de los cinco panes que ha sido siempe mirado como uno de los efectos mas insignes del poder de Jesucristo, como se vió en que el pueblo despues de este prodigio pensó en hacerlo rey, y ponerlo sobre el trono. Antes que se hubiese fixado á este domingo la fiesta de este milagro, la juntaban con la del primer milagro de Jesucristo, y se celebraba su memoria el mismo dia de la Epifanía, porque se creía sobre una antigua tradicion que la multiplicacion milagrosa de los cinco panes en el desierto habia sucedido en aquel mismo dia.

Ademas del nombre de *domingo de los cinco panes*, se le da tambien en algunas partes el nombre del domingo *Lætare*, de la primera palabra del introito de la misa: *Lætare, Jerusalem, et conventum facite omnes qui diligitis eam*: Alégrate, Jerusalen, y congregáos todos los que

Digitized by Google

la amais para juntar vuestra alegría con la suya: saltad de gozo los que habeis estado de asiento en la tristeza y en el dolor, y seréis colmados de delicias, y os saciaréis de los consuelos que manan y brotan de su seno. Estas expresiones de alegría se han tomado del capítulo 66 de Isaías, donde el Profeta, despues de haber predicho de un modo claro y preciso la conversion de los gentiles á la fe de Jesucristo, baxo la figura de los judíos, libres en fin de la cautividad, y de vuelta á su pais, convida á todo el pueblo escogido á hacer demostraciones de alegría por la dichosa vuelta de la conversion de los gentiles para no hacer sino una Iglesia: *Quis audivit unquam tale?* ¿Quién oyó jamás cosa igual, dice el Profeta? *Et quis vidit huic simile?* ¿Quién jamás vió cosa semejante? ¿quién hubiera pensado jamás, añade, que Sion hubiera podido parir en tan poco tiempo un pueblo tan numeroso? En efecto, ¿qué cosa mas admirable y mas pasmosa que la milagrosa conversion de los gentiles á la fe de Jesucristo? ¿Quién hubiera jamás creido que doce pobres pescadores, gente grosera, sin letras, sin fuerzas, sin opinion, habian de emprender reformar toda la tierra, y persuadir á unos hombres nacidos en la disolucion, criados en la licencia de las costumbres, abandonados al libertinage de los sentidos, que creyeran los misterios mas impenetrables al espíritu humano, y mas inaccesibles á las luces de la razon, y que se sometieran al yugo de una moral la mas austera? Parece increible que hayan emprendido todo esto; pero mas increible parece que lo hayan conseguido. Sin embargo, así ha sido. ¡Qué maravilla el que una religion como ésta en menos de un siglo se haya derramado y extendido por casi todas las partes del mundo; y que á pesar de las contínuas oposiciones de la carne y del espíritu, y que sin embargo de las mas horribles persecuciones, esta religion persevere sin la menor alteracion en su moral y en su fe, no solo despues de 18 siglos, sino hasta el fin de los siglos! Esto es lo que anunciaba el Profeta á la hija de Sion, y lo que le hacia decir, que se alegraran todos los que amaban á Jerusalen, y que enxugaran sus lágrimas, porque vendria un tiempo en que esta ciudad se veria llena de gloria, y en que toda la tierra participaria de las delicias que corrieran de su seno. Parece que la Iglesia en lo demas del

oficio ha querido elegir de la Escritura los pasages que hay mas propios para exercitar en sus hijos un gozo todo espiritual: *Lætatus sum in his, quæ dicta sunt mihi: in domum Domini ibimus*. Me he llenado de gozo cuando me han dicho que iremos á la casa del Señor: por estas palabras empieza el salmo 121, que contiene los sentimientos de alegría del pueblo judáico cuando se vió en vísperas de salir de la cautividad de Babilonia; enseñándonos el Espíritu santo con estas figuras cuáles deben ser nuestros sentimientos por el cielo, nuestra verdadera patria; y disponiéndonos la Iglesia por estos sentimientos de gozo para la tristeza que debe producir en nosotros la pasion del Salvador que se empieza á celebrar el domingo siguiente, y para la alegría de la Resurreccion, figurada en el fin de la cautividad de Babilonia, como tambien en la salida de Egipto. Con el mismo fin de inspirar en este dia estos sentimientos de alegría á sus hijos, esparce la Iglesia el dia de hoy flores sobre sus altares, y se sirve del órgano para la celebridad de la fiesta; lo cual es una especie de alivio, dicen los autores mas críticos, que la Iglesia parece procurar á los que han pasado felizmente la mitad de la carrera de los ayunos de Cuaresma. Asímismo se ha elegido algunas veces en Roma este domingo para hacer la ceremonia de la coronacion de los emperadores cristianos. El papa Inocencio IV en su sermon sobre este cuarto domingo, dice que el oficio de este dia está todo lleno de sentimientos de alegría: los cardenales dexan en él el color morado; pero la mas vistosa de las señales y ceremonias que nos quedan de la fiesta de este cuarto domingo, es la de la rosa de oro, que se hace en Roma este dia, y que la ha dado tambien el nombre del domingo *de la rosa*. Esta ceremonia consiste en la bendicion solemne que hace el papa de una rosa de oro en la iglesia de Santa Cruz de Jerusalen: despues de la misa, el papa, acompañado de los cardenales en hábitos morados, vuelve procesionalmente llevando la rosa de oro, la que envia despues á algun príncipe.

La epístola de la misa de este dia contiene las instrucciones que da san Pablo á los fieles de Galacia, donde contrapone la libertad de la ley nueva á la servidumbre de la antigua baxo la figura de los hijos de Abrahan,

Digitized by Google

Ismael, nacido de Agar, é Isaac nacido de Sara: el primero, que era hijo de la esclava, nació segun la carne, sin que Dios lo hubiese prometido: el ótro, que era hijo de la muger libre, nació en virtud de la promesa de Dios. Todo esto dice el Apóstol, no es otra cosa que una alegoría, que baxo estas dos mugeres nos representa las dos alianzas, de la cuales la úna es la de los esclavos, y la ótra la de las personas libres. A la muger libre, nuestra madre, figura de la Iglesia, es á quien se dixo por el profeta Isaías: Alégrate, estéril, que no pares, prorrumpe en gritos de alegría tú que has estado tanto tiempo sin el consuelo de ser madre; porque la que estaba abandonada y repudiada tiene mas hijos que la que tiene marido. En cuanto á nosotros, hermanos mios, continúa el Apóstol, debemos estar ciertos que somos hijos de la promesa, como Isaac: luego no somos los hijos de la esclava; esto es, de la sinagoga, sino de la muger libre; esto es, de la Iglesia, que es la esposa de Jesucristo, cuya libertad nos adquirió este Salvador con su muerte.

Ismael nada tiene que no lo distinga. A la verdad, es hijo de Abrahan, nacido segun el órden natural, y de una muger esclava, la cual fue con el tiempo echada de casa con su hijo, que fue despues padre de doce hijos, de los cuales descienden los ismaelitas, los árabes, los sarracenos, y los otros pueblos que no tuvieron parte en las promesas; pero Isaac habia sido prometido á Abrahan, y Dios le habia dicho, que sería su verdadero heredero, en favor del cual se executarian las promesas que le habia hecho. Se ve con bastante claridad por todo esto, que en la historia de estos dos hijos hay una alegoría misteriosa y un sentido místico y figurado: los mismos judíos han reconocido, no solo en Ismael y en Isaac, sino tambien en Agar y en Sara, la figura de los dos testamentos ó alianzas: Agar esclava no puede ser madre del heredero, ni pudo parir sino esclavos; tambien es figura de la sinagoga, cuyos hijos; es á saber, los judíos estuvieron sujetos servilmente á la ley y á todas las ceremonias legales; y así esta ley fue dada, y como aparecida entre fuegos, truenos y relámpagos, símbolos naturales del temor. El Apóstol contínua la alegoría hasta el fin, siempre con el designio de persuadir á los gálatas, que la nueva alianza; esto

Digitized by Google

es, la Iglesia de Jesucristo, representada por Sara, madre de Isaac, no tiene sino hijos libres de la servidumbre de la ley, á la cual la sinagoga, representada por Agar, madre de Ismael, habia sujetado sus hijos hasta la venida del Mesías. Sina, contínua el Apóstol, es un monte en la Arabía cercano á la Jerusalen de ahora, la cual es esclava con sus hijos. Todos saben que el monte Sina ó Sínai está en la Arabía Petrea. Este monte, como tambien Agar, madre de los árabes, ó ismaelitas, es figura de los judíos carnales, sujetos servilmente á la ley. La relacion y semejanza entre la Jerusalen terrestre y Agar consiste en que Agar era una esclava, y los judíos representados por Jerusalen, lo son tambien, siendo éstos tan esclavos en sus observancias de la ley y en su culto, como Agar é Ismael lo eran respecto de Abrahan; pero la Jerusalen de arriba, la cual es nuestra madre, es libre. El Apóstol entiende por estas dos Jerusalenes, la úna la en que vivian los judíos de su tiempo, ciudad material, terrestre, perecedera, representada por la esclava de Agar; y la ótra, representada por Sara, la Iglesia de Jesucristo, su esposa, á quien los profetas llaman la nueva Jerusalen, y la dan los epítetos de libre, celestial, siempre resplandeciente, siempre adornada como la esposa del Cordero, y eterna. Esta Jerusalen venida de lo alto, es la esposa de Jesucristo y madre de todos los fieles. La Iglesia no tiene sino hijos libres, herederos de las promesas hechas por Dios á Abrahan en favor de su hijo Isaac. En solo este hijo de Abrahan, figura de Jesucristo, que es su hijo segun la carne, debian ser benditas todas la naciones. Agar, figura de la sinagoga, no tuvo sino hijos esclavos. Tales son los judíos servilmente sujetos á las observancias de la ley: se puede decir, que sus fines, su culto, su religion misma, todo era material, todo natural, todo servil; solos los hijos de la Iglesia son verdaderamente libres: el privilegio de un culto espiritual y sobrenatural, la adoracion en espíritu y en verdad eran propios de la nueva alianza; y si se han encontrado en los santos y justos del antiguo Testamento, ha sido porque pertenecian por la fe en Jesucristo, y por la gracia al Testamento nuevo. Se puede decir, que solo en la religion cristiana es adorado Dios en espíritu y en verdad, y servido por amor, don-

de el temor que reyna es un temor filial. Entre los verdaderos hijos de la Iglesia, no se conoce otra verdadera servidumbre que la del pecado.

Está escrito, continúa el Apóstol, Alégrate, estéril, que no pares. Estas palabras las tomó san Pablo del profeta Isaías, de aquel profeta á quien fueron revelados todos los misterios del Mesías y de la redencion, y que tenia presente el retrato de la Iglesia, la felicidad de su dichosa fecundidad, cuya posteridad ha sido mas numerosa: está mas extendida, es cien veces mas permanente que la de la sinagoga, su primogénita, que se gloriaba de lo numeroso de sus hijos, y que á los principios parecia echar en cara á la Iglesia su obscuridad y esterilidad: *Quia multi filii desertæ, magis quam ejus quæ habet virum*. Por lo que toca á nosotros, hermanos mios, somos los hijos de la promesa, figurados por Isaac; no seais tan cobardes, tan insensatos, que renuncieis esta gloriosa prerogativa, y os hagais voluntariamente hijos de Ismael, metiéndoos otra vez en la esclavitud de que Jesucristo os libró, y sujetándoos por un error imperdonable á las ceremonias de la ley.

Pero así como el que habia nacido segun la carne, perseguia al que habia nacido segun el espíritu, lo mismo sucede ahora. Así como Ismael perseguia al jóven Isaac, así tambien hoy los judíos carnales é incrédulos persiguen á los cristianos. Habiendo sido tratado tan mal el Salvador, no se debia esperar que los discípulos tuviesen un tratamiento mas favorable: *Si me persecuti sunt, et vos persequentur*. ¿Pero qué dice la Escritura, añade san Pablo? Echa de casa á la esclava y á su hijo, pues no debe tener parte éste en la herencia. Segun el sentido literal y alegórico el Apóstol da á entender bastantemente á los gálatas, que deben echar de sí á los verdaderos ismaeles que los persiguen, y á los falsos apóstoles que los pervierten. Segun el sentido moral debemos echar de nosotros todo lo que es contrario á nuestra salvacion, somo son las ocasiones próximas de pecado, y todo lo que puede sernos motivo de caida, sin que en esto haya la menor reserva. Debemos asímismo negarnos á las sugestiones del amor propio, y domar nuestras pasiones.

El evangelio de la misa de este dia contiene, como ya se ha dicho, la historia de la multiplicacion de los cinco

Digitized by Google

panes con que el Salvador dió de comer en el desierto á mas de cinco mil personas.

Jesucristo acababa de curar al paralítico de treinta y ocho años, que yacía junto á la piscina. Este milagro, que habia hecho gran ruido en Jerusalen y en los alrededores, habia dado motivo al Salvador de probar muy por extenso y de un modo demostrativo y sin réplica la autenticidad de su mision, su divinidad, y la santidad de su doctrina. Los fariseos, lejos de rendirse á una verdad tan clara, solo buscaban cómo apoderarse de él, resueltos á quitarle la vida; pero como todavía no habia llegado el tiempo determinado para éste gran sacrificio, el Salvador, que sabia todo lo que se tramaba contra él, tuvo por conveniente el retirarse. Comenzaba entonces el tercer año de su predicacion. Sus apóstoles, á quienes habia enviado á predicar, habiéndose juntado cerca de él, de vuelta de su mision, fueron en su seguimiento hasta la ribera del mar Tiberíades, así llamado por motivo de la ciudad de este nombre, edificada poco tiempo habia sobre este gran lago á honra del emperador Tiberio. Habiéndose embarcado el Señor, pasó el lago, y se retiró al desierto, llamado de Betsáida, porque estaba en frente del pueblo de este nombre, queriendo hacer descansar allí á sus apóstoles de las fatigas de su postrera mision. Pero no pudo ser tan secreta su partida, que no fuese vista de algunos, los que habiéndolos visto embarcar, la publicaron al instante: corrieron de todas partes adonde el Señor se hallaba, y no hubo ciudad, ni aldea en los alrededores de donde no saliese un gran número de habitantes, á quienes el deseo de ver á Jesus, de oirlo, de hablarle, parecia hacian olvidar lo largo del camino, y no sentir la fatiga.

El Salvador habia subido á lo alto de una colina, donde habia hecho sentar á sus discípulos alrededor de sí: viendo desde allí la gran multitud de personas que venian á él de todas partes, se enternecio y compadeció de éllas; y para ahorrarles la pena de subir, se baxó al llano, donde los recibió con un rostro que mostraba bien la tierna aficion que les profesaba. La primera cosa que hizo, fue suministrarles el alimento espiritual, enseñándoles las máximas de la mas alta perfeccion, y arrojando en sus corazones la primeras semillas del cristianis-

mo, que llamaba ordinariamente el reyno de Dios, disponiéndolos así para la gran fiesta de Pascua, que estaba ya próxima. Era ya tarde, y el sol empezaba á baxar: por este motivo los apóstoles le rogaron que despachara á todo el pueblo. Acababa de curar á todos los enfermos que se le habian presentado, y era ya tiempo que el pueblo se retirase á las poblaciones vecinas para buscar alojamiento y tomar algun alimento; porque la mayor parte estaban aún en ayunas. Pero el Salvador pensaba todavía mas en sus necesidades que éllos mismos. Por lo que encarándose á uno de los doce, llamado Felipe, le dixo: ¿De dónde comprarémos pan para que coman éstos? Esto lo decia para probarlo, dice el Evangelista, porque sabia muy bien lo que debia hacer. Felipe le respondió, que aunque tuvieran doscientos denarios no bastarian para comprar un bocado de pan para cada uno (Los doscientos denarios hacen ochocientos reales de nuestra moneda). Otro de sus apóstoles, llamado Andres, hermano de Simon, al oir esto, le dixo: Señor, aquí hay un mozo que tiene cinco panes de cebada, y dos peces. ¿pero qué es esto, añadió, para tanta gente? En efecto, habia allí cerca de cinco mil hombres, sin contar mugeres y niños. ¿Pero falta jamás nada cuando se está al cuidado de la divina providencia? Haced sentar al pueblo sobre el heno, dixo Jesus á sus discípulos, y no os dé pena por nada. Luego, tomando aquel poco de pan y los dos peces, levantando los ojos al cielo, y dando gracias á su Padre, de quien habia recibido el poder de obrar toda suerte de milagros, los bendixo; y habiendo partido los panes, y dividido los dos peces, se multiplicaron de tal suerte los pedazos entre sus manos, que los discípulos, á quienes los distribuia, tuvieron para repartir abundantemente á todo el pueblo. Todos quedaron satisfechos de comida, y quedó despues de todo para llenar doce grandes canastas. Los discípulos juntaron estas preciosas sobras por órden del mismo Jesucristo, que no queria se desperdiciase nada, y que deseaba se conservara entre éllos la memoria de un tran grande milagro, enseñándonos con esto, que todo lo que viene de Dios es precioso, y que la memoria de los favores del cielo es de la mayor consecuencia. Se ve aquí, como tambien en muchas partes del evangelio, el cuidado del Salvador en persua-

Digitized by Google

dir á sus apóstoles la verdad de los milagros que obraba, y el cuidado de los evangelistas en notar las circunstancias de estos milagros.

Absorto y admirado el pueblo al ver un prodigio tan asombroso, decia á voces: Este es el profeta que se nos ha prometido, y por el que suspiramos tantos siglos ha. Pobres, que gemis en la indigencia y carestía de todo, buscad á Jesucristo, no os separeis de él, como lo hacia este pueblo: poned en él vuestra confianza, y él os aliviará: si juzga que no ha de ser para vuestro bien el sacaros de vuestra necesidad, estad seguros que os la hará soportar con aquella suerte de gozo, que no se conoce bien sino cuando se experimenta. Como este milagro sensible arrebataba siempre mas á aquel pueblo, y lo tenia mas atónito, formaron entre sí la resolucion de coger al Salvador, y levantarlo por rey; pero conociendo el Señor su designio, mandó á sus apóstoles que se embarcaran cuanto antes, y repasaran la mar: hecho esto, despidió al pueblo, y se retiró solo á lo mas interior del desierto de Betsáida.

Se pregunta, ¿por qué habiendo hecho el Salvador otros muchos milagros, no pensaron los judíos en hacerlo rey ni en reconocerlo por Mesías sino despues de esta milagrosa multiplicacion de los panes? Es la razon, dice san Crisóstomo, porque siendo aquel pueblo tan carnal, y estando acostumbrado á no representarse al Mesías sino baxo la idea de un príncipe temporal, baxo cuyo imperio se imaginaban que habian de gozar de todos los placeres de los sentidos, y de todos los bienes de la tierra, creyeron que el milagro que acababa de hacer, era como una muestra, y como el preludio de aquellos grandes bienes de que intentaba colmarlos; ¿y qué no debia esperar de un profeta que tenia tanta bondad y poder, cuando estuviera revestido de la autoridad soberana? Ellos esperaban un Mesías, que debia reynar sobre todo Israel, y alcanzarles una perfecta libertad; y viéndose juntos tantos millares de hombres, creyeron tal vez, dice san Leon, que Jesucristo estaria pronto á ponerse á su frente luego que supiese su resolucion, y que executaria sus grandes designios de monarquía y de conquista: tal era la idea de toda la nacion; y los mismos apóstoles estuvieron en esta preocupacion hasta la venida del Espíritu santo: entonces empezaron á

conocer que el reyno de Jesucristo no era de este mundo. Dios habia resuelto desde la eternidad salvar á los hombres por la muerte del Mesías: establecer la Iglesia por la paciencia y los trabajos: fundar el edificio espiritual de la santidad sobre la humildad: sembrar el camino del cielo de cruces y espinas: el lustre y resplandor de las grandezas mundanas y del principado no convenia á quien habia de ser la cabeza y el modelo de los hijos de esta Iglesia. ¡Qué dulzura para el cristiano que vive de la fe tener en vos, Señor, un rey, que sabrá contentar sus deseos por una eternidad entera!

La oracion de la misa de este dia es la siguiente.

Concede, quæsumus, omnipotens Deus, ut qui ex merito nostræ actionis affligimur, tuæ gratiæ consolatione respiremus: Per Dominum nostrum Jesum Christum...

Haced, Dios omnipotente, que los que nos vemos afligidos con tantos males, tan justamente merecidos, respiremos con el consuelo de vuestra gracia: Por nuestro Señor Jesucristo...

La epistola es del cap. 4 del apostol san Pablo á los gálatas.

Fratres: Scriptum est, quoniam Abraham duos filios habuit; unum de ancilla, et unum de libera. Sed qui de ancilla, secundùm carnem natus est: qui autem de libera, per repromissionem: quæ sunt per alegoriam dicta: hæc enim sunt duo testamenta. Unum quidem in monte Sina, in servitutem generans: quæ est ex Agar: Sina enim mons est in Arabia, qui conjunctus est ei, quæ nunc est Jerusalem, et servit cum filiis suis. Illa autem, quæ sursum est Jerusalem, libera est; quæ est mater nostra. Scriptum est enim: Lætare, sterilis, quæ non paris: erumpe, et clama, quæ non parturis: quia multi filii

Hermanos: Escrito está que Abraham tuvo dos hijos, úno de una esclava, y ótro de la libre; pero el de la esclava nació segun la carne; y el de la libre por razon de la promesa: las cuales cosas se dixeron alegóricamente, porque estos son los dos Testamentos. Uno en el monte Sina, que engendra para la servidumbre, que es Agar; porque Sina es un monte en Arabia, que corresponde á la que ahora es Jerusalen, y está en servidumbre con sus hijos. Pero aquella Jerusalen que está allá arriba, es libre, y ésta es nuestra madre. Porque escrito está: Alegrate, ó estéril, que no pares: prorumpe, y clama tú que no pares; porque son muchos mas los hijos de la que está abandonada,

Digitized by Google

desertæ, et magis quam ejus quæ habet virum. Nos autem, fratres, secundùm Isaac promissionis filii sumus. Sed quomodò tunc iis, qui secundùm carnem natus fuerat, persequebatur eam, qui secundùm spiritum: ita et nunc. Sed quid dicit Scriptura? Ejice ancillam, et filium ejus: non enim hæres erit filius ancillæ cum filio liberæ. Itaque, fratres, non sumus ancillæ filii, sed liberæ, qua libertate Christus nos liberavit.

que de la que tiene marido: nosotros, pues, ó hermanos, somos hijos de promision, segun Isaac. Pero así como entonces, el que habia nacido segun la carne, perseguia al que habia nacido segun el espíritu; lo mismo sucede ahora. ¿Pero qué dice la Escritura? Echa afuera á la esclava y su hijo; porque el hijo de la esclava no será heredero juntamente con el hijo de la libre. Y así, hermanos, no somos hijos de la esclava, sino de la libre, y con aquella libertad con que Cristo nos rescató.

NOTA.

»Los falsos doctores que sembraban la cizaña en la »iglesia de Galácia, pretendian sujetar los nuevos fieles, »no solo á la ley de la circuncision, sino tambien á todas »las observancias legales, lo que obligó á san Pablo á pro»barles con la autoridad y con razones que Jesucristo nos »habia librado de la servidumbre de la ley en la nueva »alianza.

REFLEXIONES.

Nosotros no somos hijos de la esclava, es verdad; ¡pero cuán pocos cristianos gozan el dia de hoy de la libertad de los hijos de Dios! Al rescatarnos Jesucristo nos volvió esta preciosa libertad: ¿pero qué caso se hace de élla cuando se pierde voluntariamente y sin pena? Esta dulce libertad, que nos exíme de la tiranía de las pasiones, de la esclavitud del pecado, de la maligna sugestion de los sentidos, del capricho ridículo, molesto é imperioso del mundo, ¿es muy estimada, muy buscada, muy amada de la mayor parte de las gentes? ¿Se conoce su precio? ¿se conocen sus frutos? ¿se saben todas sus ventajas? La priesa que nos damos por meternos, por decirlo así, á servir á tantos amos tan duros, por cargarnos de cadenas, por vivir en la esclavitud, hace ver claramente cuán locos somos, cuán insensatos en

Digitized by Google

materia de salvacion. Se vive en pecado sin la menor pesadumbre; ¡y hubo jamás servidumbre mas funesta! Nos abandonamos, nos sacrificamos como una infeliz víctima al furor de las pasiones, y á los caprichos imperiosos del mundo: ¡y puede haber çautiverio mas duro! Tristes esclavos de tantos y tan diversos tiranos: vosotros gemis en secreto, y solo os mostrais alegres y dichosos en cuanto podeis ocultarnos la amargura de vuestros pesares, lo agudo de vuestros remordimientos, y la abundancia de vuestras lágrimas; pero nunca podreis robarnos la vista del lastimoso estado en que gemis. Despues de haber sido el juguete de las pasiones, se vienen en fin á ser la víctima de estos monstruos. ¿Vivis en pecado? Sois el blanco de todos los disgustos. ¿Vivis en desgracia del Señor? ¿Quién puede calmar tantos justos terrores como os asaltan? ¿Qué cosa puede defenderos de tan funestos accidentes como os amenazan? ¿quién puede suavizar el rigor de tantos crueles sobresaltos? ¿qué dia hay sereno en el servicio del mundo? ¿qué reposo baxo del yugo de un tal tirano? ¿Hubo jamás cautiverio mas insoportable que el que sufre el que pasa sus dias en el servicio del mundo? ¿qué dependencia mas universal? ¿qué sujecion mas incómoda? ¿qué violencia mas servil? Es preciso soportar á únos, contemporizar con ótros, y depender de todos. Tantos amos como compañeros; y en estos compañeros de la misma calidad, de la misma edad, ¡qué diferencia de humores! Por mas caprichosos que sean, por mas ridículos, por mas insoportables, es preciso sufrirlos: ¡Cuántas molestias hay que tragar! ¡cuántos sinsabores que disimular! ¡cuántos motivos justos para desconfiar únos de ótros! Por mas que las gentes del mundo disimulen, por mas que los libertinos aparenten, es demasiado grosero el artificio para que no se conozca. Las pesadumbres y tedios se asoman á la cara en medio de sus fingidas risas: sus cadenas hacen demasiado ruido para no deciros que son esclavos los que las arrastran. Comparemos su condicion triste y servil con la dulce libertad, la inocencia, la calma y el gozo puro, lleno é inalterable de los verdaderos hijos de Dios. ¿Y no se conocerán jamás, buen Dios, las dulzuras inefables, la paz inalterable, el placer exquisito que se experimentan en vuestro servicio, y que no se pueden ex-

Digitized by Google

perimentar en otra parte? La muerte misma: la muerte, cuyo solo pensamiento es capaz de llenar de amargura los mas dulces placeres de la vida, esta muerte no es capaz de alterar la paz, la dulce libertad, la felicidad anticipada de las verdaderas gentes de bien. No hay que cansarse: no hay felicidad donde no hay santidad. Toda otra idea de felicidad es quimérica.

El evangelio es del cap. 3. de san Juan.

In illo tempore: Abiit Jesus trans mare Galilææ, quod est Tiberiadis: et sequebatur eum multitudo magna, quia videbant signa, quæ faciebat super his qui infirmabantur. Subiit ergo in montem Jesus: et ibi sedebat cum discipulis suis. Erat autem proximum pascha, dies festus judæorum. Cùm sublevasset ergo oculos Jesus, et vidisset quia multitudo maxima venit ad eum, dixit ad Philippum: Unde ememus panes, ut manducent hi? Hoc autem dicebat tentans eum: ipse enim sciebat quid esset facturus. Respondit ei Philippus: Ducentorum denariorum panes non sufficiunt eis, ut unusquisque modicum quid accipiat. Dicit ei unus ex discipulis ejus, Andræas, frater Simonis Petri. Est puer unus hic, qui habet quinque panes hordeaceos, et duos pisces; sed hæc qui sunt inter tantos? Dixit ergo Jesus: Facite homines discumbere. Erat autem fœnum multum in loco. Discubuerunt ergo viri numero quasi quinque millia. Accepit ergo Jesus panes: et cum gratias egisset, distribuit discumbentibus, similiter ex piscibus quantum volebant. Ut au-

En aquel tiempo: Se fué Jesus al otro lado del monte de Galilea: esto es de Tiberíade; y le seguia una gran multitud, porque veian los milagros que obraba con aquellos que estaban enfermos. Subió, pués, Jesus á un monte, y sentóse allí con sus discípulos. Estaba cercana la pascua, dia festivo de los judíos. Habiendo Jesus levantado los ojos, y viendo que una gran muchedumbre le seguia, dixo á Felipe: ¿Dónde compraremos panes para que coman éstos? Pero esto lo decia tentándole; pues él sabia lo que habia de hacer. Respondióle Felipe: Doscientos dineros de pan no les basta para que cada uno tome un pedacito. Díxole uno de sus discípulos, Andres, hermano de Simon Pedro: Aquí hay un muchacho, que tiene cinco panes de cebada, y dos peces; ¿pero esto qué es para tantos? Dixo, pues, Jesus: Haced que esa gente se siente. Habia mucho heno en aquel lugar. Sentáronse, pues, en número de cerca de cinco mil. Tomó, pues, Jesus los panes; y habiendo dado gracias, los repartió á los que estaban sentados: de la misma manera repartió tambien de los peces

Digitized by Google

tem impleti sunt, dixit discipulis suis: Colligite quæ superaverunt fragmenta, ne pereant. Collegerunt ergo, et impleverunt duodecim cophinos fragmentorum, ex quinque panibus hordeaceis; quæ superfuerunt his, qui manducaverunt. Ille ergo homines, cum vidissent quod Jesus fecerat signum, dicebant: Quia hic est verè propheta, qui venturus est in mundum. Jesus ergo cum cognovisset quia venturi essent ut raperent eum, et facerent eum regem, fugit iterum in montem ipse solus.

cuanto quisieron. Y luego que se saciaron, dixo á sus discípulos: Recoged los pedazos que han sobrado para que no se pierdan. Recogiéronlos, pues, y llenaron doce canastos de pedazos de los cinco panes de cebada, que sobráron á los que habian comido. Viendo, pues, aquellos hombres el milagro que Jesus habia hecho, decian: Este sí que es verdaderamente el profeta que ha de venir al mundo. Jesus, pues, conociendo que habian de venir para cogerle, y hacerle rey, huyó segunda vez al monte él solo.

MEDITACION.

De los medios que tenemos todos para obrar nuestra salvacion.

PUNTO PRIMERO.

Considera que uno de los mas crueles suplicios, que uno de los tormentos mas terribles de los condenados, es la memoria viva y eterna, es la representacion clara y circunstanciada de los medios seguros y fáciles que tuvieron de obrar su salvacion. Yo pude hacerme santo, Dios lo queria, y no lo soy porque no quise. Comprende toda la fuerza de este convencimiento; pero concibe toda la amargura que encierra.

No hay criatura, que tomada en sí misma, no nos provea de algun medio para conocer y amar á Dios; y si alguna nos sirve de embarazo, es por el abuso que hacemos de élla. Los bienes y los males de esta vida, los mismos castigos de que Dios se sirve para castigar nuestras infidelidades, todo puede servir para nuestra salvacion.

Las riquezas son como la moneda con que se puede comprar el cielo por medio de las limosnas: la pobreza es

Digitized by Google

un título para salvarse: las honras y la prosperidad pueden proporcionar muchas ocasiones de grandes sacrificios: las desgracias y las adversidades abren un gran camino para la gloria. Si la salud es un don de Dios, la enfermedad no lo es menor: el padecer mucho por Dios, es todavía de un mérito mucho mayor que el hacer mucho por él. En fin, el ingenio es un talento, la sencillez es una virtud; y Dios gusta comunicarse á las almas sencillas. Y para decirlo de una vez, todas las cosas se pueden mirar como otros tantos talentos. No hay cosa, aun entrando nuestros defectos, que no pueda ser útil. No tenemos enemigo mas mortal de nuestra salvacion, que el demonio; sin embargo, sus astucias y hasta sus tentaciones pueden servir para nuestra salvacion. ¡Qué abundancia de medios! ¡qué multiplicidad de santas industrias! Todas las cosas, dice el Apóstol (*Rom.* 3.), contribuyen al bien de los que aman á Dios.

Es indispensable tener la gracia para hacernos santos: sin élla todos nuestros esfuerzos serian inútiles; pero estemos seguros que nosotros podemos faltar á la gracia; pero que la gracia no nos faltará jamás, y que entre todos los condenados no hay uno que no se haya condenado por su culpa, que no se haya condenado porque no quiso servirse de los medios que tenia para obrar su salvacion. ¡Qué pesar este, buen Dios!

Somos flacos; es verdad: los peligros son frecuentes, las tentaciones violentas; pero tenemos una fuerza y una virtud particular en los sacramentos: sacramentos en que se nos aplican los méritos de Jesucristo: sacramentos que nos hacen, por decirlo así, un baño de su sangre; y en los cuales halla el alma infinitos socorros en todas sus necesidades: sacramentos que son remedios saludables contra toda especie de males, y fuentes inagotables de tantas gracias. Seais eternamente bendito, alabado y glorificado, divino Salvador mio, que me habeis dado tantos y tan poderosos medios de obrar mi salvacion; ¡pero qué pesar no debo tener yo por haber hecho que me fuesen inútiles hasta aquí! No permitais, mi dulce Jesus, que esta confesion me sea un nuevo motivo de confusion.

Digitized by Google

PUNTO SEGUNDO.

Considera que ademas de los medios cômunes á todos los fieles, cada uno encuentra en su condicion y en su estado otros medios particulares de obrar su salvacion. La divina Providencia ha dispuesto de tal suerte todas las cosas, y ha arreglado tan bien todas las condiciones, que todos son caminos para llegar seguramente á nuestro último fin. No envidiemos, ni el retiro de los únos, ni la tranquilidad de los ótros: todos nosotros podemos coger los mismos frutos, ó á lo menos otros tan buenos, cada uno en su propio terreno. No seamos siervos ni trabajadores inútiles: hay pocas tierras que no puedan dar ciento por uno: hay pocos talentos que no se multiplicasen al doble si se tuviese cuidado de negociar con éllos.

No hay estado, no hay condicion sobre la tierra, ni edad en la vida que no haya tenido grandes santos; y estos santos, de la misma edad y estado que nosotros, no fueron á buscar á otra parte otros medios para hacerse santos que los que nuestra edad y nuestra condicion nos presentan, y nosotros los tenemos mas numerosos que éllos, pues tenemos el socorro de sus buenos exemplos. ¿Será bueno, Dios mio, que todo me predique, que todo me facilite mi salvacion, y que todo me eche en cara mi floxedad y mi indolencia? ¿Y será bueno, divino Salvador mio, que solo yo me he de descuidar, no he de querer obrar mi salvacion? ¿Que solo yo he de poner los mayores obstáculos para conseguirla? ¿Me he aprovechado hasta aquí de los medios que he tenido para hacerme santo? ¿Qué he hecho para llegar á serlo? Al contrario, ¿qué no he hecho para no serlo? ¿Quién puede, Dios mio, sufrir á la hora de la muerte estas reconvenciones? Sobre todo, ¿cuándo se pensará lo que tantos hombres ilustres han hecho para ser santos?

¿Con qué fervor trabajaron tantos santos en su propia perfeccion, y con qué zelo se aplicaron á la salvacion de los ótros? ¿Qué vida mas laboriosa, mas austera y mas inocente que la suya? ¡Cuántas gentes serán confundidas con estos exemplos!

¡Qué poco me he aprovechado, dulce Jesus mio, de los

Digitized by Google

medios que he tenido para hacerme santo, y qué mal he correspondido á todas vuestras grácias! Todos los dias me admiro de lo que los santos hicieron para hacerse santos; pero por mi desgracia no me aprovecho de sus exemplos. Continuad, Señor, en ayudarme con vuestra gracia, y desde este momento voy á poner fin á mis infidelidades.

JACULATORIAS PARA ENTRE EL DIA.

Vivet anima mea, et laudabit te; et judicia tua adjuvabunt me. Salm. 118.

Señor, no viviré sino para cantar vuestras alabanzas, porque hallo mi socorro y mi ayuda en todo lo que habeis hecho.

Propè es tu, Domine, et omnes viæ tuæ veritas. Salm. 118.

Vos, Señor, estais siempre á mi lado, y en todos los estados de la vida hallo sendas seguras que me llevan á vos.

PROPOSITOS.

1 Todos los estados de la vida son otros tantos caminos que, segun el órden de la divina Providencia, guian y llevan á nuestro último fin. Es una tentacion imaginarnos que obraríamos mejor en otro estado que en el que hemos abrazado. ¡Qué error no ocupar la imaginacion sino de lo que se haria si se estuviera en otro puesto, y no cuidar de cumplir con las obligaciones del empleo que se tiene! Hay pocos artificios que le salgan mejor al enemigo de la salvacion que esta inquietud. Dios no te quiere al presente sino en el estado en que estás: no pienses sino en cumplir con las obligaciones de él. Mira como una ilusion perniciosa todas aquellas inconstancias del corazon y del espíritu que consumen el alma en vanos pesares y en frívolos deseos despues de haber elegido un estado de vida. No pienses sino en cumplir con puntualidad con todas las obligaciones del estado que abrazaste. Considera particularmente hoy cuáles son estas obligaciones, y cuáles son con las que menos cumples. Mira si te sirves de todos los medios que tienes en tu estado para santificarte. No hay estado sin cruz, ni tampoco rosa sin espinas. Las dulzuras de una fortuna floreciente, las amarguras de una familia cargada de deudas, los embarazos de una condicion llena de

Digitized by Google

negocios, los cuidados de la casa, las alegrías y los llantos de esta vida, todo puede servir para la salvacion: exâmina cómo has usado hasta aquí de todo esto. La fortuna igualmente se pierde por falta de atencion, que de industria; exâmínate sobre estas dos faltas.

2 Es una cosa muy santa y muy útil hacer todas las mañanas una deprecacion para pedir á Dios la gracia de cumplir bien con todas las obligaciones de su estado. La que se sigue es de santo Tomás; apenas se podrá hacer otra mejor.

Concede mihi, misericors Deus, quæ tibi placita sunt ardentèr concupiscere, prudentèr investigare, agnoscere, perfectè adimplere ad laudem et gloriam nominis tui. Ordina statum meum, et quo à me requiris ut faciam, tribue ut sciam, et da exequi sicut oportet, et expedit animæ meæ. Da mihi, Domine Deus meus, inter prospera et adversa non deficere ut in illis non extollar, in istis non deprimar: de nullo gaudeam, vel doleam nisi quod ducat ad te, vel abducat à te. Nulli placere appetam vel displicere timeam, nisi tibi. Vilescant mihi, Domine, omnia transitoria, et cara mihi sint omnia tua propter te, et tu, Deus, præter omnia. Tædeat me gaudii, quod est sine te, nec aliquid cupiam quod est sine te, nec aliquid cu-

Concédeme, misericordioso Dios, que conozca verdaderamente, que desee ardientemente, que investigue con prudencia, y que cumpla perfectamente todo lo que fuere de vuestro agrado, y siempre para mayor honra y gloria vuestra. Arregla todas las cosas en el estado á que me has llamado, y hazme conocer lo que quieres que haga. Haz que conozca todas mis obligaciones, y que las cumpla con puntualidad y con fruto. Concédeme, Señor y Dios mio, la gracia de no desagradarte jamás en los diversos incidentes de la vida. Haz que sea humilde en la prosperidad, y que las adversidades no abatan mi confianza: que no sienta otro dolor ni otra alegría que el de apartarme de ti, ó la de unirme contigo: que solo desee agradarte, y que nada tema tanto como desagradarte: que no me mueva todo lo que pasa: que solo ame lo que viene de ti, por tu amor y á ti mas que á todas las cosas: que todo gozo en que tú no tie-

Digitized by Google

piam quod est extra te. Largire tandem mihi, Domine Deus meus, ita tuis beneficiis uti in via per gratiam, ut tandem tuis gaudiis in patria perfruar per gloriam: Per Dominum nostrum Jesum Christum...

nes parte, me sea amargo, y que no halle gusto sino en lo que es de tu agrado. Finalmente, concédeme, Señor, que de tal suerte use de tus beneficios durante esta vida, que tenga la dicha de poseerte, y de gozar de la eterna felicidad en la patria celestial: Por nuestro Señor Jesucristo...



LUNES CUARTO

DE CUARESMA.

Cuanto mas se acerca el santo tiempo de la pasion, tanto son mas tiernas y exquisitas las oraciones de la Iglesia. La misa de este dia empieza por el salmo 53. *Deus, in nomine tuo salvum me fac, et in virtute tua judica me.* Dios mio, por la gloria de vuestro nombre salvadme del peligro en que estoy; y desplegando vuestro poder en mi favor, haced conocer el juicio que haceis de mi inocencia: *Deus, exaudi orationem meam: auribus percipe verba oris mei*: escuchad, Señor, la oracion que os envio, y dad oidos á mis representaciones: *Quoniam alieni insurrexerunt adversum me, et fortes quæsierunt animam meam*; porque aquellos de quienes creí poder fiarme, me han sido contrarios, y se han declarado contra mí: por todas partes me veo rodeado de enemigos fuertes, que solo buscan cómo quitarme la vida. Nunca se habia visto David en mas evidente peligro de caer en manos de Saul; y así jamás se encaminó á Dios con mayor fervor y confianza. Perseguido furiosamente por Saul, se habia refugiado en los montes y bosques de los alrededores de Zif. Los zifeos fueron á avisárselo á Saul, el que corrió al punto con todo su exército. David estaba á un lado del monte, y al lado opuesto estaba Saul con todas sus tropas. El peligro no podia ser mayor: David no esperaba ya salvarse de las manos de su enemigo; pero

Digitized by Google

recurrió á Dios, en quien únicamente ponia toda su confianza. No fue vana esta confianza; pues cuando iba á ser cercado y cogido, fueron á avisar á Saul que los filisteos habian hecho una irrupcion en el pais, y que iban á hacerse dueños de la capital. Saul abandona al punto su empresa, y se vuelve para rechazar á los filisteos. En el presente salmo explica David el embarazo en que se habia hallado, y su gran confianza en el socorro de Dios, á quien da gracias por haberlo librado de tan inminente peligro contra toda apariencia. Pongamos toda nuestra confianza en Dios, y el Señor sabrá ponernos al abrigo de la malignidad de los hombres. Los zifeos eran sus hermanos; pero lo ven en desgracia de su rey, y esto basta para hacerse sus enemigos y serle traidores. La buena fe no reynará jamás en el mundo: no se puede contar seguramente sino con Dios.

La epístola de la misa de este dia cuenta la historia del juicio de Salomon entre aquellas dos mugeres que litigaban sobre un niño de quien úna y ótra decian ser madre: ninguna cosa da una idea mas cabal de la sabiduría de Salomon que este hecho.

Dos mugeres que vivian en una misma casa, y que la Escritura califica de mugeres de mala vida (algunos intérpretes creen que no se les da este nombre sino porque hospedaban á los forasteros), vinieron á echarse á los pies del Rey y pedirle justicia. La úna acusaba á la ótra de que habia ahogado á su hijo durmiendo, habiéndolo acostado en su cama junto á élla, y que lo habia puesto secretamente á deshora de la noche en lugar del suyo que estaba vivo y sano, y que se lo habia quitado y llevado á su cama. La ótra defendia, que el hijo que vivia era de élla, y que cuanto decia su compañera era una falsedad. Los niños no tenian sino algunos meses, y eran casi de una misma edad. Cada úna defendia su causa con calor: no faltaban razones especiosas por una y otra parte, y cada úna autorizaba lo que decia con las lágrimas. El Rey todavía jóven, pero que acababa de recibir de Dios el don de la sabiduría que le habia pedido, comprendió desde luego que para descubrir la verdad no se debia atender á los lloros, ni á las palabras de las dos madres; no habiendo cosa mas equívoca y menos significativa que las palabras y las lágrimas de una

Digitized by Google

muger irritada: que solos los sentimientos maternos, que no se pueden ahogar ni disimular, podian aclarar el hecho. Habiendo oido los clamores y las razones de una y otra parte, sin poder determinar nada sobre la verdadera madre del niño, sobre que se litigaba, hace que le traigan una espada; y habiendo llamado á uno de sus oficiales, le mandó que dividiera en dos partes al niño que estaba vivo, y que diera la mitad de él á cada una de las mugeres que lo disputaban, y decian ser cada úna su madre. A esta sola propuesta, la que era verdaderamente madre del niño, se horrorizó, y estremeciéndose sus entrañas de ternura por su hijo, exclamó por uno de aquellos movimientos y transportes, que la simulacion no es capaz de imitar, y que la naturaleza no era capaz de omitir. ¡Ah, Señor! os suplico no mateis al niño: consiento en que se le dé vivo á mi rival. Ésta al contrario, por un maligno despecho y una secreta envidia de ver que su compañera perdiese á su hijo, como élla habia perdido el suyo, dixo: Ni cosa mas justa que la sentencia del Rey. Pues no se sabe á quién de nosotras dos pertenece el niño, que no se dé ni á mí ni á ti, sino que se divida como manda el Rey. Salomon, conociendo por esta diferencia de sentimientos cuál era la verdadera madre, pronunció sin detenerse la sentencia en favor de la primera, y la entregó su hijo. Todo Israel admiró el discernimiento del Rey, y la equidad de la sentencia: no hubo quien no concibiera una gran estimacion y respeto hácia él: todos bendecian á Dios por haberles dado un Rey en quien habia puesto tanta sabiduría para hacer justicia. Por artificioso que sea el disimulo, por mas que se disfrace la falsa piedad, no es capaz de imitar largo tiempo á la verdadera virtud; es preciso que se descubran bien pronto el artificio y el disfraz. La verdadera piedad, así como la naturaleza, tiene un carácter y unas facciones que no se copian sino muy imperfectamente. La falsa virtud ama la division, no sirve á Dios sino con temperamentos, y reservándose siempre alguna cosa. Se quiere servir á Dios; pero no se quiere desagradar al mundo. Dios y el mundo son dos señores muy contrarios: no importa, el falso devoto quiere servir á entrambos. La verdadera virtud aborrece toda division: sabe que es imposible servir á un mismo tiempo á estos dos señores, y nunca pierde de vista este oráculo: *Aut unum odio*

habebit, et alterum diliget. O aborrecerá al úno, y amará al ótro; ó si respeta á aquél, despreciará á éste.

El evangelio de la misa de este dia cuenta el zelo con que el Hijo de Dios reprendió á los que profanaban el templo con su tráfico, y arrojó á los que hacian de él un mercado, y un lugar de cambio.

No hacia mas que tres semanas que el Salvador habia empezado á darse á conocer al público por sus predicaciones y sus milagros, cuando acercándose la fiesta de Pascua, que era la mas solemne del año, dexó la ciudad de Cafarnaum, donde moraba algun tiempo habia, para ir á Jerusalen á celebrar esta fiesta. Bien podia Jesus, como supremo legislador, dispensarse de esta ley; pero queriendo enseñarnos aun mas con su exemplo, que con sus palabras, fue de los primeros que se hallaron á la solemnidad, enseñándonos con esto lo que debemos hacer nosotros. Como el templo era siempre su primera estacion, se fue á él; y habiendo entrado, halló en el mismo lugar en que el pueblo tenia su costumbre de orar y adorar al Señor varias mesas puestas para los cambiantes y mercaderes, que vendian bueyes, carneros y palomas, que servian de víctimas para los sacrificios. Los sacerdotes tenian su lucro en este tráfico; y por un vil y soez interes toleraban que se tuviese una feria en un lugar tan santo, cual era el atrio exterior del templo, donde el pueblo oraba ordinariamente. Al ver el Salvador una profanacion tan escandalosa de la casa de Dios, se inflamó de un santo zelo; y olvidándose (si es permitido hablar así) de su mansedumbre y de su paciencia en esta ocasion, mostró su indignacion contra aquella tropa sacrílega que deshonoraba el mas augusto y mas santo templo que ha habido jamás en el mundo: tanto importaba que se supiese con qué severidad castigará la justicia divina á los que no tienen el debido respeto á las cosas santas. Juntó algunos cordeles que encontró en tierra, é hizo de éllos una especie de azote, que en aquella mano capaz de hacer temblar al cielo y á la tierra, pareció tan terrible, que llenó de terror á los que profanaban la casa de Dios. Arrojó de aquel lugar sagrado, primeramente á los mercadères de bueyes y de carneros, y despues á los cambiantes, cuyo dinero arrojó por tierra, como tambien sus mesas y bancos. Con mas blandura trató á los que vendian palomas:

Digitized by Google

no los echó á latigazos, solo se valió de su voz para hacerlos retirar, contentándose con decirles: Quitad de aquí estas cosas, y no hagais la casa de mi Padre casa de negociacion. El profeta Zacarías habia dicho mucho tiempo antes, que cuando viniese el Mesías no habria traficantes en la casa del Señor: *Non erit mercator ultrà in domo Domini exercituum in die illo* (*Zach. cap.* 14.). Sus discípulos, que conocian su extremada mansedumbre, se sorprendieron al ver en su Maestro una tan gran severidad: la atribuyéron al fervor de su zelo, y se acordáron de aquellas palabras que habia dicho David en persona del Mesías: *Zelus domus tuæ comedit me*: el zelo que tengo por la honra de tu casa, es como un fuego voraz que me consume. ¿Qué hubiera hecho el Señor, dice aquí el venerable Beda, si hubiera visto que se tenian disputas y contiendas en el templo, que muchos se abandonaban á risas descompuestas, que se hablaba de bagatelas? ¿qué hubiera hecho, digo, quien arrojó de él á los que compraban cosas que sacrificarle? ¿Pero qué hubiera hecho si hubiera visto lo que vemos hoy en nuestras iglesias, harto mas santas que lo era el templo de Jerusalen? ¿Si hubiera visto estas inmodestias escandalosas, estas citas criminales, estos ayres tan distraidos, estas posturas tan indecentes? Jesucristo ve todas estas sacrílegas profanaciones á los mismos pies de los altares en que reside, las ve en el mismo tiempo que se sacrifica de nuevo por nosotros, y las disimula; pero su paciencia es mas de temer, que lo sería su enojo.

Sin embargo del poder y autoridad que el Señor exercia con tanto imperio, los judíos, que aún no le habian visto hacer milagro alguno, le preguntáron ¿en virtud de quién obraba con tanta autoridad en la casa de Dios, y con qué milagro les probaba que Dios lo habia enviado en calidad de profeta? El Salvador, que no hacia milagros para satisfacer la curiosidad de los que dudaban de su poder y de su mision, no quiso hacer ótro delante de aquellos espíritus curiosos y malignos, sino el que acababan de ver. Porque ¿qué mayor milagro, dice san Gerónimo, que el que un solo hombre, que no parecia estar revestido de autoridad alguna, hubiese hecho sin la menor resistencia lo que Jesucristo acababa de hacer? Era preciso, añade este Padre, que un fuego celestial hubiese entonces centelleado en

Digitized by Google

sus ojos, y que la magestad divina se hubièse dexado ver en su cara. Sin embargo, tuvo á bien responder á su pregunta demasiado atrevida, por medio de una prediccion que debia demostrar su divinidad, y la cual sola valia por todos los mas grandes prodigios. Destruid este templo, les dixo (es á saber, despues que lo hayais destruido, porque es un modo de hablar comun de la Escritura servirse del imperativo para expresar lo que ha de suceder): vosotros lo destruiréis, y yo lo reedificaré en tres dias. Era del templo de su cuerpo del que Jesucristo hablaba: de aquel templo tan sagrado que los judíos habian de echar á tierra haciendo morir al Mesías, y que el Mesías resucitando tres dias despues por su propia virtud, habia de levantar. El milagro de su resurreccion, el cual solo demostraba mas el soberano poder y la divinidad de Jesucristo, que todos los ótros, era la respuesta que daba ordinariamente á los que le preguntaban sobre su persona. Ninguno de los asistentes comprendió entonces este misterio: los mismos discípulos no lo entendieron sino despues que lo vieron cumplido. Los judíos creyeron que hablaba del templo de Jerusalen, reedificado por Zorobabel, y que no se acabó de perfeccionar sino despues de cuarenta y seis años: esto es lo que hizo decir á los judíos: Cuarenta y seis años se ha tardado en edificar este templo, ¿y tú dices que en tres dias lo reedificarás?

Habiendo el Salvador permanecido en Jerusalen toda la octava de Pascua, hizo muchos milagros, los que fueron causa de que muchas personas creyesen en él; entre ótros Nicodemus. Era éste un senador de la ciudad, y uno de los que componian el sanhedrin, ó el gran consejo de los judíos. Se dice que era sobrino de Gamaliel, baxo el cual san Pablo habia hecho sus primeros estudios antes de su conversion. Las instrucciones del Hijo de Dios, y sus milagros lo hicieron muy célebre en Jerusalen. No se hablaba de él sino con admiracion: todos lo miraban como á un gran profeta: éste era el sentimiento del público; pero el Salvador, que conocia á fondo el corazon de los hombres y su inconstancia, contaba poco sobre todas estas demostraciones de aprecio y de veneracion, sabiendo bien, que la mayor parte de los que lo admiraban y ensalzaban mas entonces, pedirian su muerte dentro de pocos dias. Tal es

Digitized by Google

aún hoy el carácter de aquellos cristianos laxôs é ingratos, que despues de haber sido devotos, vienen á hacerse impíos y libertinos. ¡Cuál será la suerte de estos infelices!

La oracion de la misa es la siguiente.

Præsta, quæsumus, omnipotens Deus, ut observationes sacras annua devotione recolentes, et corpore tibi placeamus, et mente: Per Dominum nostrum Jesum Christum...

Concedenos, Dios omnipotente, que observando religiosamente cada año este sagrado tiempo de Cuaresma, os agrademos por la pureza de cuerpo y alma: Por nuestro Señor Jesucristo...

La epístola es del libro 3 de los Reyes, cap. 3.

In diebus illis: Venerunt duæ mulieres meretrices ad regem Salomonem, steteruntque coram eo, quarum una ait: Obsecro mi, Domine: ego et mulier hæc habitamus in domo una, et peperi apud eam in cubiculo. Tertia autem die postquam ego peperi, peperit et hæc, et eramus simul, nullusque alius nobiscum in domo, exceptis nobis duabus. Mortuus est autem filius mulieris hujus nocte. Dormiens quippe oppressit eum. Et consurgens intempestæ noctis silentio, tulit filium meum de latere meo ancillæ tuæ dormientis, et collocavit in sinu suo: suum autem filium, qui erat mortuus, posuit in sinu meo. Cumque surrexissem mane ut darem lac filio meo, apparuit mortuus; quem diligentius intuens clara luce, deprehendi non esse meum quem genueram. Responditque altera mulier: Non est ita ut dicis, sed filius tuus mortuus est, meus autem vivit. E contrario illa

En aquellos dias: Viniéron dos malas mugeres al rey Salomon, y se presentaron ante él, y dixo una de éllas: Favorecedme, Señor mio: yo, y esta muger habitamos en una casa; y yo parí en el cuarto donde estaba élla tambien. Al tercer dia de haber yo parido, parió élla tambien, y estábamos juntas, y no habia nadie en la casa sino nosotras dos. El hijo de esta muger se murió de noche, porque estando dormida le sofocó. Y levantándose á deshoras de la noche con secreto, me quitó mi hijo del regazo de tu sierva, que dormia, y le puso en el suyo: y su hijo, que estaba muerto, le puso en mi regazo. Y habiéndome levantado por la mañana á dar leche á mi hijo, le encontré muerto; pero mirándole con atencion á la luz clara, hallé que no era el mio, el que yo habia parido. Y respondió la otra muger: Nó es como tú dices; sino que tu hijo se murió, y el mio vive. Por el contrario, decia la ótra: Mientes, porque mi hijo vive, y tu

dicebat: Mentiris; filius quippe meus vivit, et filius tuus mortus est. Atque in hunc modum contendebant coram rege. Tunc rex ait: Hæc dicit, Filius meus vivit, et filius tuus mortuus est. Et ista respondit, Non, sed filius tuus mortuus est, meus autem vivit. Dixit ergo rex: Afferte mihi gladium. Cumque attulissent gladium coram rege: dividite, inquit, infantem vivum in duas partes, et date dimidiam partem uni, et dimidiam partem alteri. Dixit autem mulier, cujus filius erat vivus, ad regem (commota sunt quippe viscera ejus super filio suo): Obsecro, Domine, date illi infantem vivum, et nolite interficere eum. E contrario illa dicebat: Nec mihi, nec tibi sit, sed dividatur. Respondit rex, et ait: Date huic infantem vivum, et non occidatur, hæc est enim mater ejus. Audivit itaque omnis Israel judicium quod judicasset rex, et timuerunt regem, videntes sapientiam Dei esse in eo ad faciendum judicium.

hijo está muerto: y de esta manera altercaban delante del rey. Entonces dixo el rey: Ésta dice, Mi hijo vive, y el tuyo está muerto. Y ésta ótra responde, No, sino que tu hijo está muerto, y el mio vive: dixo, pues, el rey: Traedme una espada. Y habiendo traido la espada delante del rey, dixo: Dividid el niño vivo en dos partes, y dad la mitad á la úna, y la otra mitad á la ótra. Pero la muger, cuyo era el hijo vivo, dixo al rey (porque sus entrañas se conmovieron por amor de su hijo): Suplícote, Señor, que la deis á aquélla el niño vivo, y no le mateis. Por el contrario decia la ótra: Ni sea para ti, ni para mí, sino que se divida. Respondió el rey, y dixo: Dad á ésta el niño vivo, y no se mate, porque ésta es su madre. Llegó á noticia de todo Israel la sentencia que habia dado el rey, y le temieron viendo que estaba en él la sabiduría de Dios para hacer justicia.

NOTA.

"El tercer libro de los Reyes, de donde se ha sacado esta epístola, contiene la historia de 119 años, desde el año del mundo 2989, hasta el 3108. Se ve en este libro la muerte de David, el reyno de Salomon, la construccion del famoso templo y de los palacios que este Monarca hizo edificar, su sabiduría, su magnificencia, y su caida."

Digitized by Google

REFLEXIONES.

Que no sea ni para mí ni para ti, sino que se divida. Tal es el lenguage del espíritu del mundo, y del enemigo de la salvacion: de este modo habla el amor propio, y el espíritu de la carne: este es el idioma de las pasiones menos violentas. Se conviene en que Dios tiene derecho sobre nuestro corazon, y que debe ser amado y servido; pero la naturaleza pretende hacer valer sus derechos: el amor propio no renuncia de todo punto sus pretensiones; y la pasion dominante quiere que una larga posesion sea un título que prescriba. Los sentidos abogan siempre por la division. Se quiere ser de Dios, sin dexar de ser del mundo, de sí mismo, y de sus placeres. Por la mañana á misa, por la tarde al juego. Ciertos dias al sermon, y otros muchos á la comedia y á los demas espectáculos. Se da á Dios y á la religion una parte de los dias de fiesta, y este culto es todavía bien superficial: la atencion, la aficion, la aplicacion son totalmente para los negocios temporales. La enfermedad hace pensar en la salvacion: la salud hace que se pierda su memoria, y llega hasta hacer que no se piense en élla. Toda la vida es un momento de alternativas y de contradicciones. Dios quiere todo el corazon: bien se quiere que tenga su parte; pero no se quisiera negarle al mundo la suya. La fe, la conciencia, la razon abogan, por decirlo así, por la causa de Dios, y piden que el corazon sea todo para Dios: el amor propio, el hábito, la pasion abogan todavía con mas calor por su propia causa: *Nec mihi nec tibi sit, sed dividatur.* ¿En favor de quién se da la sentencia? Dios no puede sufrir division: el corazon es todo de él. Así como hay pocos cristianos que aspiren á una santidad perfecta, tampoco hay muchos que estén determinados á pasar su vida en los últimos desórdenes; el mayor número es de aquellos que buscan un temperamento entre estos dos extremos. Ved aquí la disposicion en que viven la mayor parte de las gentes en el mundo; ¿pero está el corazon menos dividido en el estado religioso? Se quiere dar alguna cosa al espíritu, y alguna cosa á la carne: se quiere vivir cristianamente; pero

Digitized by Google

acomodadamente, pero deliciosamente. Se quiere ser cristiano; pero sin picarse de ser devoto: se quiere ser religioso, sin ser muy regular, ni fervoroso: se quiere edificar entre Babilonia y Jerusalen una nueva ciudad, donde la caridad y el amor propio sean igualmente adorados. Se quiere en fin, servir á dos amos: se pretende contentar á Dios y al mundo, partiéndose, por decirlo así, entre el úno y el ótro; pero en vano se pretende esto, porque esta particion no puede contentar ni al úno ni al ótro. La mitad es nada para Dios, y tampoco será bastante para el mundo. Dios lo quiere todo, y el mundo querrá mas. No se complace al mundo, y se desagrada siempre á Dios. Division criminal en las gentes del mundo: division espantosa en los que viven en la religion. Tal es el retrato de todos los que viven en la tibieza. ¡Buen Dios, y qué estado tan deplorable y tan lastimoso!

El evangelio es de san Juan, capítulo 2.

In illo tempore: Propè erat pascha judæorum, et ascendit Jesus Jerosolymam, et invenit in templo vendentes boves, et oves, et columbas, et numularios sedentes. Et cùm fecisset quasi flagellum de funiculis, omnes ejecit de templo, oves quoque, et boves, et numulariorum effudit æs, et mensas subvertit. Et his, qui columbas vendebant, dixit: Auferte ista hinc, et nolite facere domum Patris mei, domum negotiationis. Recordati sunt verò discipuli ejus quia scriptum est: Zelus domûs tuæ comedit me. Responderunt ergo judæi, et dixerunt ei: Quod signum ostendis nobis quia hæc facis? Respondit Jesus, et dixit eis: Solvite templum hoc, et in tribus diebus excitabo illud. Di-

En aquel tiempo: Estaba cercana la pascua de los judíos, y fue Jesus á Jerusalen, y halló en el templo gente que vendia bueyes, y ovejas, y palomas, y banqueros que estaban sentados. Y habiendo hecho como un látigo de unos cordeles, los echó á todos del templo, y á las ovejas tambien, y á los bueyes, y derramó el dinero de los cambistas, y derribó las mesas: y á los que vendian las palomas, les dixo: Quitad esto de aquí, y no querais hacer la casa de mi Padre casa de negociacion. Y sus discípulos se acordáron de que está escrito: El zelo de tu casa me ha consumido. Pero los judíos le respondiéron, y le dixéron: ¿Qué señal nos das de poder hacer estas cosas? Respondió Jesus, y dixo: Deshaced este templo, y en tres dias le restauraré. Dixéron los judíos:

Digitized by Google

xerunt ergo judæi: Quadraginta et sex annis ædificatum est templum hoc, et tu in tribus diebus excitabis illud? Ille autem dicebat de templo corporis sui. Cùm ergo resurrexisset à mortuis, recordati sunt discipuli ejus, quia hoc dicebat, et crediderunt Scripturæ, et sermoni quem dixit Jesus. Cùm autem esset Jerosolymis in pascha in die festo, multi crediderunt in nomine ejus, videntes signa ejus, quæ faciebat. Ipse autem Jesus non credebat semetipsum eis, eò quod ipse nosset omnes, et quia opus ei non erat ut quis testimonium perhiberet de homine; ipse enim sciebat quid esset in homine.

Cuarenta y seis años (se tardó) en edificar este templo, ¿y tú le restaurarás en tres dias? Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Habiendo, pues, resucitado de entre los muertos, se acordáron sus discípulos de que lo habia dicho, y creyéron á la Escritura, y á la palabra que dixo Jesus. Estando en Jerusalen por la pascua, en el dia de la solemnidad, creyéron muchos en su nombre, viendo los prodigios que hacia. Pero Jesus no se fiaba de éllos, porque él los conocia á todos. Y porque no tenia necesidad de que ninguno diese testimonio de otro hombre; porque él sabia lo que en cada hombre se ocultaba.

MEDITACION.

De las irreverencias en las iglesias.

PUNTO PRIMERO.

Considera que quizá no hay cosa que mas irrite al Señor, y que traiga mas infaliblemente los tristes efectos de su justa indignacion, que las irreverencias que se cometen todos los dias en las iglesias: no hay una de estas irreverencias que no sea un manifiesto atentado contra nuestro Dios: ninguna que no sea una impiedad, ninguna que no sea un escándalo. ¿Será siempre necesario recurrir á las supersticiosas religiones de los paganos para inspirarnos el debido respeto á nuestros santos templos? Vergüenza es que los cristianos tengan necesidad del exemplo de los infieles para aprender á ser menos irreligiosos. ¿A qué fin representarnos continuamente al turco en su mezquita, ó al chino en su pagode para que reconozcamos la modestia con que debemos estar en el lugar santo? Bien podemos nosotros decir: *Viri nini-*

Digitized by Google

vite surgent in judicio cum generatione hac, et condemnabunt eam. Sí, señores: los paganos, los turcos, los hereges de todos los siglos se levantarán el dia del juicio contra tantos fieles, y los condenarán. Modestos hasta el exceso, circunspectos hasta tocar en la supersticion en unos templos profanos, donde no podian ofrecer sus votos y su incienso sino al demonio; y esto solamente porque estos templos eran unos lugares que su supersticion dedicaba á los ídolos. La sola nocion de templo, la sola idea de religion ha inspirado á las naciones, aun las mas bárbaras, esta religiosa modestia. ¿Es posible que solos los cristianos, que solos los fieles han de faltar á una tan justa y tan necesaria obligacion? El cuerpo y la sangre de Jesucristo sobre nuestros altares, y toda la magestad del Dios vivo que vamos á adorar á nuestros templos, ¿no han de ser bastantes jamás para inspirarnos un culto respetoso? ¿Tenemos necesidad de otra religion que la nuestra para que nos obligue á tributarle á Dios los honores que merece? ¿Por ventura no nos instruye bastante la fe cristiana sobre este punto capital de la religion? Nuestra razon tiene que violentarse mucho cuando quiere concordar nuestra conducta con nuestra creencia por lo tocante á este artículo: y ninguna cosa choca tanto, ninguna conmueve y alborota tanto el espíritu de los infieles, como el oir lo que los cristianos creen de nuestros divinos misterios, y ver la indevocion, la indecencia, la inmodestia, se puede tambien decir, la irreligion con que se ve asisten á éllos estos cristianos. Nuestras iglesias son la casa del Señor, tan augusta por la magestad del Dios que se adora en éllas, tan santa por la adorable víctima que cada dia se sacrifica, tan venerable por los votos que se hacen á Dios vivo, tan respetable, en fin, que los mismos ángeles no se presentan sino con un profundísimo respeto: los demonios no se atreven á acercarse, y hasta los paganos no entran en éllas sino con temblor, y con aquella modestia que inspira la razon sola. Los cristianos de nuestros dias son los únicos que tienen el descaro de llevar su impiedad hasta el santuario, y de no presentarse las mas veces en nuestras iglesias sino para profanarlas, y para insultar, por decirlo así, al Dios que adoramos en éllas. ¿Será esto porque en tantos liber-

Digitized by Google

tinos, en tantas mugeres profanas no haya quedado la mas leve tintura de religion que les haga perdonar al lugar santo, á lo menos, en el tiempo sagrado del sacrificio? ¡Ah, no sobra otra cosa á su desenfrenada licencia que sitios y lugares! todo es lugar de disolucion para ellos: déxenle, á lo menos, á Jesucristo sus templos.

PUNTO SEGUNDO.

Considera, como por poca fe que se tenga, no se puede ver sin estremecerse la irreligion con que se está en estos templos. ¿Se dirá que es dar un culto religioso al Dios que reside en nuestros altares, no presentarse delante de él sino para cometer las mas horribles irreverencias? ¿Creen tantos libertinos que Jesucristo es el redentor y el soberano Juez de los mortales? ¿No se diria que no lo miran sobre nuestros altares sino como un fantasma de divinidad, y como un rey de teatro? En verdad que no sé cómo se puede pensar otra cosa de los que no se dexan ver á los pies de los altares sino con un ayre, que mas indica que vienen á hacer burla de él y á insultarle, que á venerarlo y adorarlo: de los que se presentan con tan poca circunspeccion, tan sin ningun respeto: de los que no se atreverian á ponerse delante de un hombre de bien, en presencia de un magistrado, con aquella indecencia, con aquella disipacion de espíritu, con aquella libertad con que asisten á los divinos oficios, y al santo y tremendo sacrificio de la misa. ¿Sufre menos oprobios el dia de hoy Jesucristo sobre nuestros altares, rodeado bastantes veces de una gavilla de jóvenes libertinos, y de un estrado de mugeres mundanas, que tuvo que sufrir en otro tiempo de aquella tropa insolente, que lo hartó de injurias y lo cubrió de salivas? Una muger se compone para ir á la iglesia como se compondria para ir al teatro: asiste ordinariamente á los divinos misterios con el mismo espíritu, con el mismo ayre mundano con que asiste pocas horas despues á los espectáculos, ó á las concurrencias profanas. Mas ricamente vestida que el altar, ¿no se diria que es un ídolo animado, expuesto á los ojos del público, en medio del templo de los cristianos? A lo menos es cierto que recibe mas

Digitized by Google

adoraciones de estos libertinos que el Dios para quien únicamente se hiciéron los templos. ¿Es un motivo de religion el que junta en nuestros templos á tantos libertinos á esas horas de escándalo y de profanacion para asistir á estas misas de hora? ¿Qué ayre mas inmodesto, qué ademanes mas disolutos se tendrian en un concurso profano? ¿Cuántas conversaciones vanas y escandalosas al mismo tiempo que se ofrece al Señor la víctima de propiciacion, ó se cantan las alabanzas divinas? ¿Qué tropas de deseos sacrílegos no se mezclan, por decirlo así, con el incienso que se ofrece á Dios vivo? ¿Es menester aguardar al fin de los siglos para ver en el lugar santo la abominacion de la desolacion? ¿Qué otro nombre se debe dar á las irreverencias que se cometen todos los dias en nuestras iglesias? ¿qué padre, por poco zeloso que fuera de su autoridad, sufriria que su hijo estuviese en su presencia, como lo ve á sangre fria, estar en presencia de Jesucristo? ¿qué amo sufriria de un criado lo que Jesucristo sufre de sus fieles? Se diria que se quiere positivamente acostumbrar los hijos á semejantes inmodestias cuando se les permite correr, charlar, y hacer en la iglesia otras travesuras que no se les permitirian ni aun en casa. Y se espantan despues de esto los padres de que haya tan poca religion en sus hijos cuando jóvenes. Dignáos, Señor, darme vuestra gracia, para que de hoy en mas repare mi respeto y mi devocion las irreverencias que se cometen en nuestras iglesias, y para que mi exemplo pueda inflamar del mismo zelo, y animar del mismo espíritu á todos vuestros fieles siervos.

JACULATORIAS PARA ENTRE EL DIA.

Domum tuam, Domine, decet sanctitudo. Salm. 29.

Conozco, Señor, el respeto con que debo estar en vuestro templo.

Terribilis est locus iste, domus Dei est, et porta cœli. Gén. 28.

¡Cuán terrible es este lugar! Aquí está la casa de Dios y la puerta del cielo.

Digitized by Google

PROPOSITOS.

La severidad con que Dios castigaba la menor irreverencia, hecha en el templo, en la ley antigua, nos debe hacer inferir el rigor con que castiga la menor inmodestia en nuestras iglesias. ¿Qué pasmo sería el de un iroqués, que medianamente instruido en las verdades de nuestra religion entrase por la primera vez en nuestras iglesias, y las viese llenas de gentes sin respeto, sin reverencia, sin piedad? ¿qué pensaria un turco, si fuese testigo de nuestras irreverencias? Revístete desde hoy de sentimientos cristianos sobre un punto tan importante. Empieza á poner en práctica hoy mismo lo que acabas de prometer al Señor. Vé á la iglesia, aunque no sea sino para dar á Dios, á ti mismo y al público una prueba de cómo piensas sobre este particular. Entra en la iglesia, está en élla, y sal como un hombre que está penetrado de la magestad y de la santidad del lugar santo.

Ponte una ley inviolable: 1. De no hablar jamás en élla. 2. De no estar sino con una postura religiosa y cristiana. 3. De no presentarte sino con toda la decencia que pide la grandeza del Dios que reside en élla. No entres jamás en bata, ni con esos vestidos pomposos, que son el oprobio de nuestro siglo, y la moda del mas descarado libertinage. 4. No permitas jamás que tus hijos, por pequeños que sean, estén sin circunspeccion y sin respeto.



MARTES CUARTO

DE CUARESMA.

David, obligado por la rebelion de su hijo Absalon á salir de Jerusalen, abandonado de casi todos sus domésticos y cortesanos y de todo el mundo, representa á Dios el lastimoso estado á que está reducido, y le pide le ayude contra tan injustos enemigos: *Exaudi, Deus, orationem meam*, exclama en su extremada afliccion; *et ne despexeris depre-*

Digitized by Google

cationem meam: Intende mihi, et exaudi me. Oid, Dios mio, mi oracion, y no desecheis mi deprecacion: dignáos mirar el estado en que estoy, y no me negueis la asistencia que os pido: *Contristatus sum in exercitatione mea: et conturbatus sum. A voce inimici, et à tribulatione peccatoris*, continúa el Profeta: Mi espíritu no me trae á la imaginacion sino objetos tristes y melancólicos: los gritos de mis enemigos, la vista de los pecadores que se han unido para perseguirme, me tienen conturbado en extremo. Este salmo en el sentido figurado conviene perfectamente á Jesucristo. David destronado, y echado de Jerusalen, representa al Salvador desechado y condenado á muerte por los judíos. Absalon á la frente de los rebeldes es figura de los sacerdotes, sublevando el pueblo contra el Salvador; finalmente, la traicion de Aquitofel, que hace el asunto de todo este salmo, representa la de Judas. Así la Iglesia empieza la misa de este dia por los dos primeros versículos de este salmo 54. Conforme se va acercando el tiempo de la pasion, la Iglesia toma de la Escritura lo que tiene mas relacion con élla, y este salmo es una expresion tan viva y tan semejante de la pasion de Jesucristo, que san Atanasio y Eusebio creen que David en el triste estado en que se hallaba, tuvo un claro conocimiento de élla; y que los términos tan vivos y tan enérgicos de que se sirve, eran efectos del extremado dolor que sentia al considerar los tormentos que el Hijo de Dios habia de padecer un dia de parte de los judíos y en la misma Jerusalen.

Como en el evangelio de la misa de este dia Jesucristo echa en cara á los judíos el menosprecio que hacian de la ley, que se gloriaban haber recibido de Moyses; la Iglesia ha elegido para la epístola el pasage del Exôdo, en que Dios hace saber á Moyses, que el pueblo que habia llenado de beneficios, y en favor del cual acababa de hacer tantos prodigios, se habia olvidado de él, y lo habia menospreciado, hasta substituir en su lugar un becerro de oro, y esto al tiempo mismo en que le daba su ley en el monte.

Habiendo vuelto á subir Moyses á lo mas alto del monte, de donde le habia sido preciso baxar para intimar al pueblo la voluntad de Dios, y asegurarle de su proteccion, le declaró el Señor sus mandamientos: le dió diversas fórmulas de

Digitized by Google

justicia, y varias leyes penales para castigar los delitos, para arreglar las costumbres, y ótras por lo tocante á las materias de religion y de policía. Pero viendo el pueblo que Moyses se tardaba en baxar del monte, se imaginó que habia perecido entre los fuegos y truenos; y como estaba acostumbrado á las supersticiones paganas que habia visto en Egipto, con el espíritu lleno del culto de los ídolos, que adoraban los gitanos, y con el corazon todavía medio corrompido por el largo comercio que habia tenido con esta nacion idólatra, precisó á Aaron á que le hiciese unos dioses y un becerro de oro, que le sirviese de ídolo. Viendo Aaron que el pueblo estaba amotinado y pronto á una rebelion general, tuvo la flaqueza de ceder á sus sacrílegos deseos. Les dixo que tomaran los pendientes de sus mugeres, y las joyas de sus hijos, y se los traxesen; creyendo quizá que por no verse privados de estos adornos, mudarian bien pronto de pensamiento. ¡Pero qué no puede la corrupcion del corazon cuando ha llegado á comunicarse al entendimiento! El irreligioso pueblo le llevó sin pena aquellos ricos despojos. Se fundió todo este oro, y se erigió un becerro de oro, que se colocó sobre el altar á imitacion y semejanza del dios Apis ú Ostris, que los egipcios adoraban baxo la forma de un buey; y habiéndole sacrificado el insensato pueblo víctimas y holocáustos, como á una divinidad, celebraron una gran fiesta á honra del becerro de oro con canciones, banquetes y danzas. Entre las destemplanzas de una tan vergonzosa idolatría se decian únos á ótros los israelitas: *Estos son tus dioses, Israel: estos son los que te han sacado de Egipto.* Tanta verdad es que se pierde hasta la razon cuando se pierde á Dios de vista, y cuando nos entregamos á la disolucion y á los deleytes de los sentidos.

Viendo el Señor esta abominacion, le dixo á Moyses: Baxa, porque el pueblo que has sacado de Egipto ha pecado enormemente: se han apartado muy pronto del camino que tú les habias mostrado: se han fundido un becerro de oro, lo han adorado como á su Dios, y le han sacrificado víctimas, diciendo: *Estos son tus dioses, que te han sacado de Egipto.* Veo, añadió el Señor, que este pueblo es un pueblo intratable é indócil. Déxame seguir los movimientos de mi indignacion; voy á exterminarlos, y á ti te haré

Digitized by Google

xefe de otro pueblo mas crecido y menos dificil de gobernar. Al oir esto Moyses, se postró delante del Señor, y lo conjuró con las mayores veras, que tuviese á bien perdonar á un pueblo que habia librado tan poderosamente y de un modo tan maravilloso del cautiverio de Egipto, que no diese lugar con el castigo á los gitanos y demas enemigos de su santo nombre de triunfar en perjuicio de la verdadera religion, y de insultarles, diciendo, que no los habia sacado de su cautiverio sino para hacerlos perecer en los montes: le suplicó asímismo, que se acordara de las promesas que habia hecho á Abrahan, á Isaac y á Ismael en favor de su posteridad; y en fin, que se dignase suspender los funestos efectos de su justo enojo.

¡Cuántas saludables instrucciones, cuántos misterios contiene este hecho histórico! Un pueblo nacido en el seno de la verdadera religion, amado de Dios, colmado de sus beneficios, testigo de tantos prodigios como se habian obrado en su favor á sus propios ojos, no bien ha perdido de vista á su conductor, cuando se olvida de Dios, y cae en la mas grosera idolatría. ¿De qué no es capaz el hombre cuando se entrega á su propio espíritu? ¿Y qué funestos efectos no produce tarde ó temprano un largo comercio con los infieles? La corrupcion del espíritu pasa bien pronto al corazon; y corrompidos entrambos, se pierde el temor de Dios, se borra la memoria de sus beneficios, y se caen en las mas horrendas abominaciones. Se pregunta, por que dixo Dios á Moyses, *Dimitte me ut irascatur furor meus*: Déxame seguir los movimientos de mi indignacion; voy á exterminar á estos malvados, á este pueblo ingrato é infiel. Es la razon, porque la misericordia de Dios abogaba, por decirlo así, en favor de estos pecadores contra su justicia. Quiere Dios perdonarlos; pero quiere que se lo supliquen. Dixo Dios á Moyses: Déxame que los castigue: es, dice Teodoreto, como si tácitamente le dixera en otro sentido: deten mi enojo con tus oraciones. No diria déxame castigarlos; sino que los castigaria, si no quisiera perdonarlos. Diciendo Dios á Moyses, déxame que los extermine, le da ocasion, y le inspira el deseo de suplicarle, y le hace comprender el poder que tendrian las súplicas que hiciese por éllos (*Lib.* 9.). Reconozcamos en esto el poder y la eficacia, y yo añado, la necesidad que tene-

Digitized by Google

mos de las oraciones de los santos y de los buenos, y lloremos la funesta ceguedad de los hereges, que negando la intercesion y la comunion de los santos, se privan infelizmente de uno de los mayores y mas importantes socorros de esta vida.

Enternecido el Señor, y movido de las fervientes súplicas de su siervo, se aplacó, y dexó de castigarlos. Pero Moyses, baxando con las dos tablas de la ley en las manos, y viendo el becerro de oro y las danzas que se hacian alrededor de él, se irritó tanto, que las tiró, y las hizo pedazos á la falda del monte, como queriendo dar á entender, que quedaba rota la alianza que los hebreos habian hecho con Dios. Esta accion de Moyses, dice san Agustin, era símbolo, y una especie de profecía de la supresion ó anulacion de la antigua alianza, para dar lugar á la nueva que el Mesías habia de hacer un dia. Destruyó Moyses el altar, arrojó al fuego el becerro de oro, cuyo polvo mezcló con agua, la que hizo beber á los hijos de Israel. Quiere decir, que habiendo reducido en polvo el becerro de oro, echó este polvo en el agua donde el pueblo iba á beber, como para hacerles conocer la vanidad de su pretendida divinidad, la que no habia podido embarazar el ser reducida en polvo; y para que la menospreciesen como al polvo.

El evangelio de este dia es del capítulo séptimo de san Juan. Hácia la mitad de la fiesta de los Tabernáculos, instituida en memória de las tiendas, baxo las cuales habian acampado los judíos en el desierto por espacio de cuarenta años, y que se celebraba por ocho dias seguidos en el séptimo mes del año judáico, que correspondia á nuestro septiembre; como á mitad de esta fiesta; esto es, un dia festivo de la octava, que, segun parece, era el sábado, subió el Salvador al templo, seis meses antes de su muerte, y se puso á enseñar; lo que hizo con tanta elocuencia y erudicion, que se atraxo la admiracion de todo el mundo. Aquellos mismos de entre los judíos que se habian declarado mas contra él, se decian unos á otros: ¿Cómo sabe tanto sin haber tenido jamás maestro que le enseñase? Los judíos se pasmaban tanto mas de la profunda sabiduría del Salvador, cuanto les constaba que jamás habia frecuentado sus escuelas, ni tenido maestro alguno de entre éllos. La respuesta que les dió el Señor, no fue menos ingeniosa y espiri-

Digitized by Google

tual, que sólida. La doctrina que os predico, les dixo, no dexa de ser mia, aunque es la doctrina de mi Padre, que me ha enviado para que os la enseñe. No creais que os hablo solamente como hombre, soy el Hijo de Dios, y os hablo en calidad de tal. Los que se niegan á su propia voluntad para hacer la de Dios, conocerán bien pronto si lo que yo hablo es de mí, ó si es Dios el que me hace hablar, y si mi doctrina es doctrina de hombres, ú doctrina de Dios. No habrá entre vosotros quien no confiese, que un enviado que habla por sí, y no segun las instrucciones que se le han dado, busca su propia gloria; y que al contrario, el que solo busca la gloria del Señor, cuyo lugar ocupa, nada dice que no sea verdad, y nada quiere que no sea justo.

Los judíos acusaban al Salvador de haber violado la ley, y aun querian quitarle la vida por haber curado en sábado al paralítico. Pero Jesucristo les hizo ver que conocia sus mas secretos pensamientos y su mala voluntad, les mostró asímismo la injusticia y la inconsecuencia de su conducta, diciéndoles: Que si él ha quebrantado la ley curando en sábado á un paralítico, éllos la quebrantan mas, pues no reparan en circuncidar á un niño en sábado cuando cae en sábado el dia octavo de su nacimiento. ¿Por qué, pues, añadió el Salvador, me quereis quitar la vida? El simple pueblo, que creyó que esta reconvencion se dirigia contra él, se ofendió vivamente, porque amaba á Jesus, y no tenia parte en nada de cuanto los pontífices y fariseos tramaban contra él. Aunque no faltaron gentes tan arrebatadas de cólera, que le dixeron: Estás poseido del demonio, y no puede ser otro que espíritu de mentira quien te hace hablar de esa suerte. ¿A quién le pasa por la imaginacion el hacerte morir? El Salvador, que no habia dirigido al pueblo su reconvencion, no se detuvo en rechazar su calumnia, y su falta de respeto. Continuó en confundir á sus enemigos, diciéndoles: Me imputais á delito un milagro que os ha sorprendido á todos. Yo he curado un paralítico, le he mandado que se fuese, que cogiese su carreton, y se lo llevase á casa; lo que hacia que el milagro fuese todavía mas visible. Y como la envidia todo lo corrompe, vosotros me acusais de haber violado la ley, porque hoy sábado he curado á este enfermo. No juzgueis por las apariencias, y segun el

Digitized by Google

exteriór de las cosas: entrad en el espíritu de la ley: no blasfemeis en mí lo que juzgais no se puede condenar en vosotros. Si no se viola la ley del sábado circuncidando al hombre en este dia, ¿por qué se violará haciendo andar á un paralítico en sábado?

Entre los que escuchaban al Salvador, habia muchos de Jerusalen, que mejor informados que el simple pueblo, sabian ciertamente lo que se tramaba contra él. Estos, pues, se decian únos á ótros: ¿No es este aquel hombre extraordinario á quien por todas partes se le busca para quitarle la vida? Vedlo aquí cómo habla con intrepidez en presencia de los que lo buscan: ved cómo publica sus depravados designios, sin que se atrevan á decirle una sola palabra: ¿si habrán vuelto en sí, y habran conocido que es el verdadero Mesías? Pero sabemos todos, que este es un hombre nacido y criado entre nosotros; y cuando haya venido Cristo, nadie sabe de dónde es. El populacho era quien hablaba así; porque los judíos, que sabian la Escritura, no ignoraban que Cristo debia ser de la raza de David, y de la aldea de Belen, de donde David era natural. Los judíos de Jerusalen parecia ignoraban que Jesucristo hubiese nacido en Belen, ó á lo menos, no conocian que sus parientes, que habitaban todos en Galilea, pudiesen ser descendientes de David, y que Belen fuese el lugar de su orígen. El Salvador se hallaba á la sazon en aquella parte del templo donde los doctores acostumbraban explicar la ley. Conociendo lo que el pueblo pensaba de él, levantó la voz; y enardeciéndose su zelo, les habló con un tono mas firme, y les dixo: Vosotros sabeis quién soy y de dónde soy, segun el hombre que solo aparece á vuestros ojos. Pero no sabeis quién soy, ni de dónde soy, segun la naturaleza divina. Ignorais igualmente que soy el Mesías, que Dios os ha enviado, como lo habia prometido. Vosotros no me mirais sino como un hombre, ó cuando mas, como un profeta, aunque muchos de vosotros, por una negra malicia, no me mirais sino como un engañador, por mas que no puedan ignorar el testimonio que Juan Bautista dió de mí, ni los milagros que todos me han visto hacer. Todo deberia haceros conocer que no vengo de parte de ningun hombre á enseñaros el camino de la salvacion: que no hay hombre alguno sobre la tierra que me haya podido dar esta mision:

Digitized by Google

que tampoco he venido de mí mismo, sino que en calidad de Mesías he debido ser enviado del soberano Señor del universo, á quien vosotros no conoceis, el cual, siendo la misma verdad, ni puede faltar á sus promesas, ni engañar con sus palabras, ni engañarse en la eleccion que ha hecho del que ha enviado, y que no os enseña sino lo que ha aprendido de él. Por lo que á mí toca, si digo que no le conozco, seré mentiroso como lo sois vosotros. Como si dixera, dice san Agustin: *Ab ipso sum; quia filius de patre, et quidquid est filius, de illo est cujus est filius.* Soy de la misma naturaleza que él, porque el hijo es de la misma naturaleza que el padre; y todo lo que el hijo es, lo es de aquel de quien es hijo. He nacido del Padre en cuanto Dios, y he sido enviado por él en cuanto hombre. Cuando le oyes decir, continúa el Santo: *El que me ha enviado*, no creas que denota diferencia de naturaleza, sino solo la autoridad del que lo envia en calidad de Padre.

Las palabras del Salvador, que debian satisfacer enteramente á sus enemigos, y hacerles ver cuán dichosos eran en tener un tal maestro, solo sirvieron para irritarlos. No buscaban ya sino tener ocasion de prenderle para perderlo. Pero como no habia llegado todavía el tiempo determinado por él para sacrificarse por la salud de los hombres, ninguno se atrevió á echarle la mano; y así el Señor no tomaba precaucion alguna para defenderse. El odio y la rabia de los principales de entre los judíos no impidió el que muchos del pueblo creyesen en él, y le reconociesen por el Mesías. Dios halla siempre almas dóciles que lo indemnicen, por decirlo así, de la pérdida de esas almas orgullosas, de esos mundanos sensuales, de esos espíritus fieros é incrédulos, que se rebelan contra la moral y la doctrina de Jesucristo. Espíritus inquietos y fluctuantes en materia de religion, aquí teneis con qué fixaros. Sujetad vuestro corazon á las verdades prácticas que enseña, hacedla triunfar en vuestro corazon, y ella cautivará bien pronto vuestro espíritu, y os convencerá que no puede ser sino Dios quien la ha fundado.

Digitized by Google

La oracion de la misa es la siguiente.

Sacræ nobis, quæsumus, Domine, observationis jejunia et piæ conversationis augmentum, et tuæ propitiationis continuum præstent auxilium: Per Dominum nostrum Jesum Christum...

Señor, haced que estos ayunos que guardamos en el santo tiempo de Cuaresma, sirvan para hacernos adelantar en la devocion, y nos alcancen la contínua asistencia de vuestra misericordia: Por nuestro Señor Jesucristo...

La epístola es del capítulo 32 del libro del Exôdo.

In diebus illis: Locutus est Dominus ad Moysen, dicens: Descende de monte: peccavit populus tuus, quem eduxisti de terra Ægypti. Recesserunt citò de via, quam ostendisti eis: feceruntque sibi vitulum conflatilem: et adoraverunt, atque immolantes ei hostias, dixerunt: Isti sunt dii tui, Israel, qui te eduxerunt de terra Ægypti. Rursumque ait Dominus ad Moysen: Cerno quòd populus iste, duræ cervicis sit: dimitte me, ut irascatur furor meus contra eos, et deleam eos, faciamque te in gentem magnam. Moyses autem orabat Dominum Deum suum, dicens: Cur, Domine, irascitur furor tuus contra populum tuum, quem eduxisti de terra Ægypti, in fortitudine, et in manu robusta? Ne quæso dicant ægyptii: Callide eduxit eos, ut interficeret in montibus, et deleret è terra: quiescat ira tua, et esto placabilis super nequitia populi tui. Recordare Abraham, Isaac, et Israel servorum tuorum, quibus jurasti per temetipsum, dicens:

En aquellos dias: Habló el Señor á Moyses, diciendo: Baxa del monte; pecó tu pueblo, al cual sacaste de la tierra de Egipto. Se apartaron presto del camino que les enseñastes, y se han fabricado un cabrito vaciado, y le adoraron; y sacrificándole hóstias, dixeron: Estos son, ó Israel, tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto. Segunda vez dixo el Señor á Moyses: Veo que este pueblo es de dura cerviz: déxame, para que mi furor se enardezca contra éllos, y los extermine, y yo te haré capitan de una nacion grande. Pero Moyses oraba al Señor, su Dios, diciéndole: ¿Por qué, Señor, se enardece tu furor contra tu pueblo, al cual sacaste de la tierra de Egipto con gran fortaleza, y con una mano poderosa? No digan, te ruego, los egipcios: Los sacó con astucia para matarlos en los montes, y exterminarlos de la tierra: sosiéguese tu ira, y perdona la maldad de tu pueblo. Acuérdate de Abrahan, de Isaac, y de Israel, tus siervos, á quienes jurastes por ti mismo, diciendo: Multi-

Digitized by Google

Multiplicabo semen vestrum sicut stellas cœli: et universam terram hanc, de qua locutus sum, dabo semini vestro, et possidebitis eam semper. Placatusque est Dominus ne faceret malum, quod locutus fuerat adversus populum suum.

plicaré vuestra semilla como las estrellas del cielo; y toda esta tierra, de la cual he hablado, la daré á vuestra descendencia, y la poseeréis siempre. Y el Señor se aplacó, y no executó con su pueblo aquel mal que habia dicho.

NOTA.

»El libro llamado Éxôdo, de una palabra griega que »significa salida, porque refiere la salida de los israelitas »de Egipto, es el segundo Pentatéuco. Contiene la historia »de la persecucion levantada por el rey de Egipto contra »los hebreos, la vida de Moyses, todos los campamentos »de los israelitas en el desierto, y la alianza que hizo Dios »con aquel pueblo, del cual se declara por Dios, por rey, »protector, legislador y padre.

REFLEXIONES.

Déxame, que quiero hacer sentir á este pueblo los efectos de mi indignacion. ¡Qué idea tan alta y de tanto consuelo nos dan estas palabras de la bondad infinita de nuestro Dios! Un pueblo á quien Dios, por un puro efecto de su misericordia, escogió con preferencia á todas las naciones de la tierra para que fuese su pueblo amado y querido, en favor del cual acababa de hacer tan grandes maravillas: un pueblo lleno, harto, por decirlo así, de beneficios y de milagros; plagas sobre los egipcios, multiplicadas hasta que hubieron puesto en libertad á este pueblo: paso del mar Bermejo á pies enxutos: nube espesa por el dia para defenderlos de los ardores del sol: nube luminosa que los alumbra por la noche en medio de las mas obscuras tinieblas: manjar exquisito, que les cae ya sazonado y preparado en las manos: maná milagroso, pan celestial, que les sabe á todo cuanto apetecen: alianza preciosa con el mismo Dios, quien les dice será su Dios, su protector, su legislador, su padre. En medio de todas estas maravillas, y de tantas otras que hacia Dios en su favor y á su vista, aquel pueblo ingrato é impío se olvida en un momento de todos estos insignes

Digitized by Google

beneficios, se olvida del autor de éllos, se revela abiertamente contra su bienhechor, contra su Dios, contra su padre; y llevando su impiedad hasta los últimos excesos, se hace un becerro de oro, lo adora como á su Dios, y le ofrece sacrificios. ¿De qué azotes, de qué rayos no debia echar mano el enojo de Dios, tan justamente irritado, para exterminar una nacion tan abominable? Jamás pueblo alguno fue mas acreedor á los mas horribles castigos: ningunos pecadores mas dignos de la divina venganza. Irrítase Dios, es verdad: su indignacion, su enojo se inflama contra éste pueblo infiel; pero su misericordia, su bondad resplandecen todavía mas que su indignacion. *Déxame*, dice á Moyses, *que quiero descargar sobre éllos todo el peso de mi furor*. Si Dios quisiera castigar, no diria á Moyses que lo dexara obrar: obraria, castigaria, exterminaria. ¿A qué fin prevenir á su siervo, sino para advertirle que lo desarmara con sus ruegos? *Déxame*. No se oponia Moyses; mas Dios deseaba que se opusiese: Moyses no le suplicaba todavía que perdonase; mas Dios teme que Moyses, indignado de la atrocidad del delito, no se atreva á suplicarle, y lo dexe obrar. Dios en esta ocasion se porta como un buen padre, que siente verse precisado á castigar á un hijo culpable, y que en lo mas fuerte de su cólera desea que alguno se interponga entre él y su hijo, que le arranquen de las manos el azote que ha tomado para castigarlo, que alguna persona de autoridad interceda por el hijo criminal, para de este modo tener pretexto para perdonarle. He aquí cómo se porta Dios: *Dimitte me, ut irascatur furor meus*. Quiere que las súplicas de Moyses sean como un brazo poderoso que detenga la mano de Dios, pronta á descargar el golpe sobre su pueblo: digámoslo mejor, inspira, forma en el corazon de Moyses los votos y súplicas que quiere le envie para aplacarlo y desarmarlo: la misericordia de Dios combate, por decirlo así, contra su justicia, y detiene sus efectos. Por eso dicen los santos padres, levanta tanto la voz el Señor, y hace tanto ruido cuando quiere castigar: hace decir por el Profeta, que vibra su arco, que aguza sus saetas, que se enciende su furor, que va á prorumpir y estallar. No se quiere hacer mucho mal cuando se hace tanto ruido. *Déxame*, parece dice Dios á la Vírgen santísima, protectora y refu-

Digitized by Google

gio de los pecadores: á los santos ángeles custodios, tan interesados en que se salven los que se les han dado á guardar, parece dice á aquellos santos patronos que pueden interceder tan poderosamente por los pecadores: *dexadme*, para tener así algun motivo y pretexto para perdonar. ¡Buen Dios, y como vuestra bondad es al pecador un gran motivo de confianza! ¡Qué dulce y de cuánto consuelo es vuestra misericordia!

El evangelio es del cap. 5. de san Juan.

In illo tempore: Jam autem die festo mediante, ascendit Jesus in templum, et docebat. Et mirabantur judæi, dicentes: Quomodo hic literas scit, cum non didicerit? Respondit eis Jesus, et dixit: Mea doctrina non est mea, sed ejus, qui misit me. Si quis voluerit voluntatem ejus facere, cognoscet de doctrina, utrum ex Deo sit, an ego à meipso loquar. Qui à semetipso loquitur, gloriam propriam quærit; qui autem quærit gloriam ejus, qui misit eum, hic verax est, et injustitia in illo non est. Nonnè Moyses dedit vobis legem, et nemo ex vobis facit legem? Quid me quæritis interficere? Respondit turba, et dixit: Dæmonium habes; quis te quærit interficere? Respondit Jesus, et dixit eis: Unum opus feci, et omnes miramini: propterea Moyses dedit vobis circumcisionem (non quia ex Moyse est, sed ex patribus): et in sabbato circumciditis hominem. Si circumcisionem accipit homo in sabbato, ut non solvatur lex Moysi, mihi indignamini quia totum hominem sanum feci in

En aquel tiempo: Pasada ya la mitad del dia festivo, fué Jesus al templo, y enseñaba. Y los judíos se admiraban, diciendo: ¿Cómo sabe éste letras no habiéndolas aprendido? Respondióles Jesus, y les dixo: Mi doctrina no es mia, sino de aquel que me ha enviado. Si alguno quisiere hacer su voluntad, conocerá si la doctrina es de Dios, ó si hablo yo por mí mismo. El que habla por sí mismo, busca su propia gloria; pero el que busca la gloria de aquel que le envió, ese es veraz, y no hay en él injusticia. ¿Por ventura no os dió Moyses la ley, y ninguno de vosotros observa la ley? ¿Por qué solicitais quitarme la vida? Respondió la turba, y dixo: Tú tienes el demonio: ¿quién pretende quitarte la vida? Respondió Jesus, y les dixo: Una sola cosa hice, y todos os admirais: por lo demas, Moyses, os dió la circuncision (no porque ella sea de Moyses, sino de los patriarcas), y circuncidais á cualquiera en el sábado. Si se circuncida en sábado por no traspasar la ley de Moyses, ¿os indignaréis conmigo porque sané á todo el hombre en dia de sábado? No querais juzgar por la apariencia, sino juzgad con justicia. Algunos, pues, de Je-

Digitized by Google

sabbato? Nolite judicare secundùm faciem, sed justum judicium judicate. Dicebant ergo quidam ex Jerosolymis: Nonnè hic est, quem quærunt interficere? Et ecce palàm loquitur, et nihil ei dicunt. Numquid verè cognoverunt principes quia hic est Christus? Sed hunc scimus undè sit. Christus autem cum venerit, nemo scit undè sit. Clamabat ergo Jesus in templo docens, et dicens: Et me scitis, et undè sim scitis: et à me ipso non veni, sed est verus, qui misit me: quem vos nescitis. Ego scio eum; quia ab ipso sum, et ipse me misit. Quærebant ergo eum aprehendere, et nemo misit in illum manus, quia nondum venerat hora ejus. De turba autem multi crediderunt in eum.

rusalen decian: ¿No es éste aquel á quien pretenden matar? Y he aquí que habla públicamente, y no le dicen nada. ¿Han conocido acaso los príncipes, verdaderamente, que éste es el Cristo? Pero éste sabemos de dónde es; y el Cristo, cuando venga, nadie sabrá de dónde sea. Jesus, pues, levantaba la voz en el templo, enseñando y diciendo: Me conoceis, y tambien sabeis de dónde soy: y yo no vine por mí mismo; pero el que me envió es veraz: y á éste no le conoceis vosotros. Yo le conozco; porque yo soy de él, y él me envió. Solicitaban, pues, echarle la mano, y ninguno se la echó, porque todavía no habia llegado su hora. De los de la turba creyeron muchos en él.

MEDITACION.

Del pecado mortal.

PUNTO PRIMERO.

Considera que el pecado mortal es el mayor de todos los males, y hablando propiamente, el solo mal que se debe temer. Pérdida de bienes, de honra, de salud, desgracias, accidentes adversos, vosotros costais hartos suspiros y lágrimas: causais hartos malos ratos, hartas pesadumbres: sin embargo, si con todas estas infelicidades eres hombre de bien, y estás en estado de gracia, eres digno del respeto de los mismos ángeles, eres feliz: y al contrario, cuando todo te sucediera á medida de tu deseo; cuando fueras el hombre mas dichoso en el mundo,

Digitized by Google

si estás en pecado mortal, ¿qué eres á los ojos de Dios, que solo conoce perfectamente el mérito de todas las cosas? Un objeto de horror, el objeto de su indignacion y de su furor. Infiere de aquí cuál es la malicia del pecado mortal. Que un hombre muera pobre, despreciado, desgraciado, importa poco; este hombre es dichoso si está sin pecado mortal; ¿pero que viene á ser á la hora de la muerte el mayor rey del universo, el hombre mas dichoso del siglo, si muere en pecado?

Considera que todas las desdichas que han sucedido desde el principio del mundo: que este diluvio de males que inunda toda la tierra; guerras, pestes, incendios, enfermedades y otras cien plagas: que la condenacion eterna de tantas almas: que el mismo infierno, aquel centro donde se hallan juntos todos los males, todo esto no es efecto sino de una culpa mortal: juzga por aquí qué mal es el pecado mortal.

No habia criaturas mas nobles ni mas perfectas que los ángeles: y sin embargo, un solo pecado mortal, que solo fue un consentimiento dado á un pensamiento de orgullo, y que no duró sino un momento, precipitó á los infiernos, y condenó á suplicios eternos un tan gran número de criaturas tan excelentes, que podian dar á Dios tanta gloria por toda la eternidad, y que Dios habia hecho singularmente para su gloria. Concibamos despues de esto, si es posible, lo que es un pecado mortal: este pecado, que se comete tan fácilmente, y casi sin escrúpulo: este pecado, que es tan universal en todas las edades de la vida: este pecado, que se comete muchas veces riendo y sin el menor pesar.

¿Diremos, Dios mio, que sabemos nuestra religion? ¿que tenemos la mas leve tintura de élla? Nos familiarizamos con el pecado mortal, siendo así que el menor pecado mortal, es el mayor mal, y aun el solo mal que hay en el mundo: ¿y se vive un solo momento en pecado?

PUNTO SEGUNDO.

Considera que por terrible que sea la pena con que castiga Dios el pecado, no iguala jamás á toda su malicia.

Digitized by Google

Un solo pecado de desobediencia privó al primer hombre de la justicia original, lo privó de todos los dones sobrenaturales, y atraxo sobre él y sobre toda su posteridad esta multitud casi infinita de toda especie de males, que nos harán gemir hasta el fin de los siglos. Ya ha seis mil años que Dios se venga, y su venganza no está aún satisfecha: durará tanto como el mundo; y el fuego del infierno que su enojo encendió, durará eternamente: concibamos otra vez, si es posible, por tan terribles efectos, la malicia de la causa que los produce.

¿Cuántas personas de una virtud distinguida, ricas en merecimientos, que llegaron á un grado sublime de santidad, por un solo pecado mortal se han condenado infelizmente?

Por mas que se haya vivido los sesenta, los ochenta años en el exercicio de la penitencia; por mas que se hayan practicado los actos de las mas heróicas virtudes; cuando una persona hubiese convertido todo el universo, y obrado para ello los mas estupendos milagros, un solo pecado mortal destruye, aniquila, por decirlo así, en un momento todo esto, en un momento está en desgracia de Dios, en un momento se hace horrible á sus ojos; y si muere con este pecado, es por toda la eternidad el objeto fatal de su furor y de sus venganzas.

Luego es verdad que el pecado *no solamente* es el solo mal, hablando en rigor, *sino que* no puede haber otro mal que él: ¿y se mira como tal? ¡Ah, el pecado agrada, el pecado tiene atractivos, y se puede decir que infinitas personas no hallan gusto en los placeres, sino en cuanto están sazonados, por decirlo así, con algun pecado! ¿No soy yo de este número? Porque ¿qué horror he tenido hasta aquí al pecado? ¡Ah, Señor! Si consulto la facilidad que he tenido en cometerlo, y el poco dolor que he tenido de haberlo cometido, ¿que debo pensar, qué puedo decir?

Detesto, Dios mio, mi ceguedad: admiro y adoro vuestra bondad y vuestra paciencia: perdonadme mis desórdenes pasados: mi penitencia será la prueba mas fixa de mi dolor. El pecado es el solo mal que debo temer: tambien será el solo que temeré.

Digitized by Google

JACULATORIAS PARA ENTRE EL DIA.

Amplius lava me ab iniquitate mea, et à peccato meo munda me. Salm. 50.

Borrad, Señor, mis maldades, y si fuese tan dichoso que esté ya purificado, lavadme y limpiadme todavía mas.

Quomodò possum hoc malum facere, et peccare in Dominum meum? Genes. 39.

¿Será posible, Dios mio, que pase yo jamás á cometer un tan grande mal como el ofenderos?

PROPOSITOS.

Huye del pecado como de un dragon, dice el Sábio, *porque si te acercas á él, te morderá.* De hoy en adelante no tengas horror sino al pecado. Las enfermedades, la pérdida de los bienes, las adversidades y todas las demas molestias de la vida, merecen poco el nombre de mal, pues todo esto puede ser útil. Nada desees, nada emprendas sin este saludable temor. Haz muchas veces al dia, á lo menos todas las mañanas esta bella oracion de la Iglesia: *Domine Deus omnipotens, qui ad principium hujus diei nos pervenire fecisti: tua nos hodiè salva virtute, ut in hac die ad nullum declinemus peccatum, sed semper ad tuam justitiam faciendam nostra procedant eloquia, dirigantur cogitationes et opera: Per Dominum nostrum Jesum Christum.* Señor Dios omnipotente, sálvame hoy por tu gracia para que no cometa ningun pecado, sino que todos mis pensamientos, palabras y obras se dirijan á cumplir tus preceptos y tu voluntad: Por nuestro Señor Jesucristo.

No basta tener horror al pecado, es menester tambien procurar inspirar este horror á todos los que están baxo nuestra conducta. La mayor parte de los hijos serian tan santos como san Luis, si todos los padres fueran tan religiosos como la reyna doña Blanca. No se pasaba dia en que no dixera muchas veces al jóven Rey: Hijo mio, mucho te amo: sin embargo, mas quisiera verte muerto que saber que habias de cometer un solo pecado mortal en toda tu vida. Aprovéchate de esta ins-

Digitized by Google

truccion, imita este exemplo; no te se pase dia alguno sin dar semejante leccion á tus hijos: preven el uso perfecto de su razon para inspirarles este horror al pecado, y este temor saludable. ¡Cuántas gentes vivirian en la inocencia, cuántas familias serian felices si se procurara inspirar con tiempo á los niños este horror al pecado!

MIÉRCOLES CUARTO

DE CUARESMA.

Este dia se ha llamado comunmente el miércoles del ciego de nacimiento, á causa del evangelio que se lee hoy en la misa: se llamaba tambien el dia del *escrutinio mayor*, porque en este dia se hacia solemnemente el exâmen de los catecúmenos, que debian admitirse al bautismo diez y ocho dias despues. Se llamaba este exâmen el grande escrutinio, porque era precedido y seguido de algunos otros menos considerables. Habia ordinariamente siete escrutinios; es decir, siete dias de Cuaresma destinados para exâminar é instruir á los que pedian el bautismo; pero el que se hacia en este dia, era el principal y el mas solemne; lo que hizo se diese á este dia el nombre de *feria de los escrutinios*, con preferencia á los de los otros seis. Toda la misa dice relacion al bautismo; el introito: *Effundam super vos aquam*: derramaré sobre vosotros una agua pura y saludable. La epístola de donde se sacó este introito, es un compendio del bautismo; y el evangelio del ciego de nacimiento, á quien el Salvador no quiso dar vista sino despues de haberlo enviado á que se lavara en la piscina, representa la ceguedad espiritual del alma antes de ser reengendrada por este admirable sacramento.

Se hacian, pues, venir á la Iglesia á la hora de tercia todos los que habian de ser bautizados: se escribian sus nombres y los de las personas que debian tenerlos en las pilas: se hacian exôrcismos sobre éllos, y los ungian con saliva: se leía la leccion del profeta Ezequiel,

Digitized by Google

que es la primera epístola de la misa, despues la de Isaías, que es la segunda, con sus respectivos graduales. Despues de esto se hacia la ceremonia de la abertura de las orejas, para poner á los catecúmenos en estado de oir el evangelio, y el símbolo de la fe, en que se les iba á imponer; lo que hizo que este dia se llamára tambien el miércoles de *apertione aurium*. A la exposicion del evangelio se seguia la entrada del símbolo, en la cual se les proponia á los catecúmenos, competentes y destinados al bautismo próximo, el símbolo de la fe; y estas dos ceremonias eran precedidas de ótra que se les obligaba á hacer, de renunciar á las vanidades y pompas del mundo, y las sugestiones del demonio y de la carne. Del símbolo se pasaba á la oracion dominical, ó *Paternoster*. En estas santas y sagradas ceremonias del grande escrutinio se pasaba una gran parte del dia. Como no eran sino los adultos los que se debian bautizar, se empleaban muchos dias en las ceremonias del bautismo. Despues que la Iglesia ha juzgado á propósito, y aun necesario, conferir el bautismo á los párvulos, se han acordado y reducido todas estas solemnidades, sin omitir, no obstante, ninguna de las principales ceremonias.

Cum sanctificatus fuero in vobis, congregabo vos de universis terris: et effundam super vos aquam mundam. Cuando fuere santificado en medio de vosotros, os juntaré de todas las partes de la tierra, y derramaré sobre vosotros una agua pura, y seréis purificados de todas vuestras manchas, y os daré un espíritu nuevo, que es lo que significan las palabras siguientes: *Et mundabimini ab omnibus inquinamentis vestris: et dabo vobis spiritum novum.* Esta profecía de Ezequiel hace el intróito de la misa de este dia. Desde luego se viene á los ojos la relacion que estas palabras dicen con el bautismo, cuyas principales ceremonias se hacian en este dia, como se ha dicho.

La primera epístola es un símbolo perfecto del bautismo. La tomó la Iglesia del capítulo 36 del profeta Ezequiel, donde promete Dios á su pueblo sacarlo de la triste cautividad en que gemia, de derramar sobre él una agua pura, y purificarlo de todo lo que le manchaba y afeaba. ¿Quién no ve que todo esto es una prediccion muy

Digitized by Google

clara del bautismo de Jesucristo, cuya sangre comunica al agua la virtud de borrar el pecado de los que creen en él? Tambien dice Dios por boca del mismo Profeta, que les dará un corazon nuevo, y un nuevo espíritu, quitándoles al mismo tiempo aquel corazon duro y terreno de que estaban animados, y aquel espíritu grosero y espeso que los hacia indóciles. Pondré mi espíritu en medio de vosotros, el cual os ilustrará, os descubrirá el vacío y la nada de los bienes criados, y el falso resplandor de todo lo que deslumbra los sentidos, de todo lo que agrada; y el cual, haciéndoos conocer el precio de los bienes espirituales, os dará el gusto de éllos, dándoos la inteligencia de los mas altos misterios: la gracia que derramaré en vosotros con mi espíritu, hará que guardeis mis mandamientos con alegría, os haré caminar con fervor por mis caminos: añade el Señor, vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios, que pondré en vosotros mis mas tiernas complacencias: *Et eritis mihi in populum, et ego vobis in Deum.*

A la verdad, despues que los judíos volvieron de la cautividad, dieron menos motivo de queja y de repreension, sobre todo, por lo tocante á la idolatría y otros desórdenes que los profetas les habian echado en cara tantas veces antes de la cautividad; mas sin embargo, nos consta que no llegáron jamás á aquel grado de perfeccion que se les anuncia en este y otros pasages de la Escritura: porque ¿qué desórdenes no habia en aquel pueblo en tiempo de Nehemías? ¿Y hasta qué punto no lleváron la idolatría los mismos pontífices, baxo el gobierno de los Macabeos, en medio de Jerusalen y á vista del templo? ¿Qué impiedades, qué abominaciones baxo Jason, usurpador del nombre y de la dignidad de sumo sacerdote? Concluyamos, pues, que esta profecía no debia cumplirse sino en la Iglesia: solo Jesucristo ha sido propiamente quien ha obrado en sus fieles las maravillosas transformaciones que señala aquí la Escritura: este Señor es quien quita con su gracia el corazon de piedra, este corazon duro ó terreno, este corazon todo sensual y material que hacia el carácter de los judíos: él es quien da el corazon de carne; esto es, un corazon tierno, dócil, reconocido: él es, en fin, quien derrama un espíritu

Digitized by Google

nuevo, y quita el espíritu antiguo: él nos purifica de nuestras manchas, y por medio de su gracia nos hace perseverar libremente en el bien.

Siguiendo este mismo espíritu, y en el mismo sentido, ha destinado la Iglesia para la segunda epístola de la misa de este dia el pasage del profeta Isaías, donde descubriéndonos Dios los infinitos tesoros de su misericordia, y las riquezas de su bondad, nos manda que nos purifiquemos de nuestras iniquidades, y que nos lavemos de todas nuestras manchas: *Lavamini, mundi estote*: laváos, purificáos. No pide una lavadura de una purificacion exterior, como parece la entendian los judíos; quiere una pureza interior, una purificacion de alma, la cual no se hace sino por la conversion del corazon, por la penitencia, por la caridad. Lo que se sigue hace ver claramente que Dios no habla sino de la inocencia: *Auferte malum cogitationum vestrarum*, quitar de delante de mis ojos la malignidad de vuestros deseos y pensamientos, y cesad de hacer mal: *Quiescite agere perversè.* Pero no basta cesar de hacer mal, continúa el Señor, es menester que aprendais á obrar bien: *Discite benefacere.* Porque la justicia consiste en huir del mal, y juntamente obrar el bien: *Quærite judicium*, amad la rectitud y la buena fe, y no hagais mal á nadie. Socorred al pobre, haced justicia al huérfano, defended á la viuda, exercitáos en obras de misericordia, haced bien á todos, y despues de esto os doy licencia para que os quejeis de mi severidad, y me acuseis de ser un Señor duro y austero, si os miro con malos ojos, si os desecho cuando viniéreis á mí, si cierro mis oidos á vuestros deseos y á vuestras peticiones. En verdad os digo, que aunque vuestros pecados fuesen tan roxos como la escarlata, y vuestra alma tan teñida como el paño teñido del encarnado mas vivo, se emblanquecerá como la misma nieve: *Si fuerint peccata vestra ut coccinum, quasi nix dealbabuntur*; y cuando vuestros pecados fuesen tan roxos como el bermellon, quedarán tan blancos como la lana mas blanca: *Vel ut lana alba erunt.* No es esto decir que el pecado dexe jamás de ser pecado, sino que Dios quiere que entendamos, que por enormes que sean nuestros pecados, por grande que sea su número, desde el instante en que el pecador se convierte de buena fe, le

Digitized by Google

perdona Dios todos sus pecados, y por este perdon recobra el alma la inocencia. ¡Qué misericordioso es Dios! ¡qué bueno! ¡y cómo estas expresiones son un poderoso motivo para confiar en él! Ninguna cosa explica mejor los maravillosos efectos del bautismo y de la penitencia que estas comparaciones.

El evangelio de la misa del dia no dice menos relacion al efecto de estos sacramentos: contiene la historia de la curacion del ciego de nacimiento. Ninguna cosa inquietó mas á los pontífices y fariseos que la publicidad de un milagro tan estupendo.

Pasando el Salvador un sábado por una de las calles de Jerusalen, vió á un hombre que habia nacido ciego, se compadeció de él, determinó curarlo; pero antes de obrar este gran milagro, quiso responder á una cuestion que le propusiéron sus discípulos. Maestro, le dixéron, ¿cuál ha podido ser la causa para que este hombre haya nacido ciego? ¿es esto por culpa suya, ó por culpa de sus padres? Creían, como los demas del pueblo, que no habia adversidades ni enfermedades que no fuesen penas de algun pecado. Queriendo, pues, Jesus desengañarlos é instruirlos, les dixo: Que aunque las aflicciones sean muchas veces la pena de nuestras culpas, ú de las de nuestros padres, otras veces no las envia Dios sino para probar y purificar á sus escogidos, ó por otros motivos que sirven á los designios de su Providencia. De esta especie es la incomodidad que padece este hombre desde su nacimiento. Permitió Dios que este hombre naciese ciego para tomar de aquí ocasion de manifestar su poder y mi mision. Es necesario, añadió el Señor, que mientras es de dia haga yo las obras del que me envió. Tómase aquí el dia por el tiempo que el Salvador habia de vivir sobre la tierra. Este tiempo debia de ser para los judíos un tiempo de luz si hubiesen sabido aprovecharse de él. Vendrá la noche cuando ninguno podrá trabajar, prosiguió el Señor. Por la noche denotaba Jesucristo su muerte, despues de la cual serian abandonados los judíos á las tinieblas de su ignorancia y de su ceguedad voluntaria, conforme á la amenaza que se les hizo en otra parte: *Ambulate dum lucem habetis*, andad mientras teneis luz: *Lux mundi*, yo soy la luz del mundo. In-

Digitized by Google

feliz de aquel que no trabaja mientras es de dia. Como aquel dia era sábado, parece que el Salvador queria preparar el espíritu de sus apóstoles por este preámbulo para el milagro que queria hacer; como si hubiera dicho: Aunque hoy es sábado, y preveo que mis enemigos se escandalizarán de lo que voy á hacer; sin embargo, no debo dilatar el dar vista á este ciego, porque mi Padre será glorificado, y este milagro servirá para adelantar mi obra. Dicho esto, escupió en tierra, hizo lodo con la saliva, con el cual flotó los ojos al ciego: remedio naturalmente mas propio para hacer ciegos, que para curarlos, dicen los padres. Solo el que pudo formar el hombre de un poco de barro, puede hacer servir el barro para la curacion de un ciego de nacimiento. Luego que Jesus le dió con el lodo en los ojos, le dixo: Vé á los baños de Siloe, y lávate allí. Estos baños eran de las aguas de una fuente que corria por la falda del monte Sion al pie de los muros de Jerusalen. Como el nombre de Siloe significa enviado, que es uno de los nombres que da la Escritura al Mesías, no fue sin misterio el enviar el Salvador al ciego á esta fuente. Queria enseñar que él era el que nos reengendra en las aguas saludables del bautismo, y el que con su gracia cura nuestra ceguedad espiritual. El Salvador no tenia necesidad ni de aquel lodo, ni de las aguas de la fuente de Siloe para dar vista al ciego: se sirve, no obstante de estas señales visibles, de estas ceremonias exteriores para preparar los espíritus á la institucion de los sacramentos, de los cuales eran figuras estas cosas sensibles. La fuente de Siloe, dicen san Ireneo y san Crisóstomo, era un símbolo del bautismo. Los turcos aun hoy tienen en veneracion la fuente de Siloe, y creen que sus aguas tienen virtud de curar, ó á lo menos de aliviar los males de ojos. Obedeció el ciego, lavóse, y volvió con vista. Un milagro tan estupendo dió gran golpe al pueblo, el cual no obstante no penetró el misterio. Los que se mostráron desde luego mas atónitos, fueron los vecinos y los parientes del ciego. Por mas que tenian á la vista el suceso, se les hacia increible. Era la maravilla mas extraordinaria, que muchos casi querian dudar que el curado fuese el ciego de nacimiento; sin embargo, era conocido de todos mucho tiempo habia, para que no se

Digitized by Google

pudiese ni aun pensar que fuese ótro. Él mismo no se escondia para decirles que él era el que mendigaba, y á quien éllos mismos habian dado tantas veces limosna. En fin, fue preciso creerle. El milagro hizo gran ruido, y no habia quien no quisiese ver por sí mismo y hablar á un hombre, que habiendo nacido ciego, veía como los demas. Continuamente le hacian repetir cómo habia sucedido esto. Él les decia: Aquel hombre, que se llama Jesus, me ha dado con lodo en los ojos, y me ha dicho que fuese á lavarme á la piscina de Siloe: he hecho lo que me ha mandado: he ido, me he lavado, y veo.

Un milagro tan grande, tan incontestable, y tan público, lejos de convertir á los enemigos del Salvador, los irritó tan furiosamente, que casi estuviéron resueltos á deshacerse del que era una prueba tan patente de su maligna incredulidad. Pregúntanle dónde estaba Jesus: Nada sé de él, les responde. Llévanlo á los fariseos, quienes le preguntan cómo habia visto; y él les repite lo mismo que habia dicho á los ótros: Aquel hombre, que se llama Jesus, me ha dado con lodo en los ojos, me he lavado, y veo. ¿No te ha curado, añaden, en sábado? No tiene duda, responde el ciego de nacimiento; pero él me ha curado. Ese hombre no puede ser cosa de Dios, gritáron algunos del congreso, pues no guárda el sábado. ¿Y cómo un hombre pecador, decian los ótros, puede hacer un milagro tan grande? Habiéndose dividido los espíritus, y encendiéndose una gran disputa, acordáron se preguntase al que habia sido curado, qué era lo que pensaba del que le habia dado vista. Yo, respondió intrépido, yo no dudo que sea un hombre enviado de Dios, y un gran profeta. Esta respuesta los irritó, se arremolinaron contra él, lo trataron de embustero y de impostor, y no quisieron creer que hubiese nacido ciego. Cuando por envidia y por rencor no se quiere reconocer el mérito de una accion, se niega lo hecho. Acababan los fariseos de imputar á delito á Jesucristo el que en sábado habia curado á un ciego; y he aquí que contestan la verdad de esta curacion milagrosa. ¡Oh, y cómo estas variaciones descubren claramente el espíritu de error, y la malignidad de la pasion que domina! Pocos hechos hay mas notorios, ni que tuviesen mas testigos que éste; sin em-

Digitized by Google

bargo, fue menester aclararlo para acabar de convencerse los fariseos. Hacen venir al padre y á la madre del ciego, les preguntan si aquel es su hijo, si es verdad que nació ciego, y quién puede haberle abierto los ojos.

Á los dos primeros artículos responden sin detenerse, que aquel jóven era su hijo; que nada mas cierto que el que habia nacido ciego: en cuanto al tercero, como el decir que era Jesus quien lo habia curado, era decir que era el Mesías, callaron este hecho, temiendo ser maltratados si lo afirmaban. ¡Qué pocas veces se ama tanto la verdad que no se la haga ceder jamás al temor! Quien haya abierto sus ojos, no lo sabemos nosotros. Preguntádselo á él, pues ya tiene edad para poder dar razon de su persona. Admiremos aquí la conducta de la Providencia. Dios hace servir á su gloria la mas negra malicia de sus enemigos. No se creyeron ligeramente los milagros de Jesucristo; pues solo se tuvieron por tales despues de exâminados con todas las precauciones que pudo sugerir la mas maliciosa envidia; de suerte, que se puede decir que la incredulidad de los fariseos nos ha quitado á nosotros todo pretexto de ser incrédulos.

Los enemigos del Salvador creyeron que habiendo intimidado al padre y á la madre, podrian aterrar al hijo, y sacar de él un testimonio, que á lo menos pudiese disminuir la estimacion, veneracion y admiracion que habia producido en el público el milagro. Llámanlo, pues, segunda vez, y le dicen con un tono afable y halagüeño: No puedes honrar á Dios de otro modo que confesando la verdad: dinos ingenuamente todo cuanto ha hecho contigo ese que dices ser el autor de tu curacion. Tú no lo conoces, nosotros sí, y sabemos que es un mal hombre. Si es bueno, ó si es malo, respondió el ciego, yo no lo exâmino ahora. Vosotros juzgaréis de él como quisiéreis, sois sabios, y yo no lo soy; pero lo que yo sé, y no puedo ocultar, es que yo era ciego y que ahora veo.

¿Y qué ha hecho contigo (prosiguiéron)? ¿cómo te ha abierto los ojos? Confesemos que le cuesta bastante al incrédulo querer justificar su incredulidad, no solo á los ojos del mundo, sino aun á los suyos propios. No se busca, cuando se llega á este estado, el ser alumbrados de la verdad, sino el aquietarse y tranquilizarse en el error. Este pobre hombre, fatigado de tantas preguntas y repreguntas, les res-

Digitized by Google

pondió con un tono intrépido é indignado: Ya os he dicho una y otra vez cómo me ha dado vista: os lo he dicho, y lo habeis oido: ¿á qué fin volvéroslo á repetir? ¿por ventura queréis ser discípulos suyos? Esta expresion dicha de un modo natural é ingenuo, sin intencion de ofenderlos, les chocó, y los irritó de suerte, que no le respondiéron sino descargando sobre él mil injurias: Se tú discípulo suyo, si gustas; nosotros no queremos otro maestro que á Moyses, á quien sabemos habló el Señor. En cuanto á éste, ni sabemos quién es, ni de dónde viene. ¿No es un gran prodigio, replicó el hombre que habia sido curado, que no sepais de dónde es, ni quién es este hombre, y que me haya abierto los ojos á mí que nací ciego? Vosotros nos enseñais que Dios no oye á los pecadores: que tampoco hace milagros para autorizar la falsa piedad de los hipócritas; pero sí que oye propicio á los que le sirven con fidelidad. ¿Se ha oido decir jamás que persona viviente haya abierto los ojos á un ciego de nacimiento? Éste lo ha hecho, ¿y vosotros pretendeis que sea un mal hombre?

Una reflexîon tan juiciosa y tan cuerda no pareció soportable á aquellos pretendidos doctores. ¿Qué (le dixéron), tú, cargado de pecados, tú, indigno de ver la luz, quieres hacer de doctor en este congreso? ¡Qué bien parece que tú, hombre miserable, quieras darnos lecciones á nosotros, hartos de revolver los libros de la ley! Ea, fuera de aquí, jamás vuelvas á comparecer en nuestra presencia. El Salvador, que no tarda en consolar á los que padecen por él, habiendo sabido que lo habian expelido y como excomulgado, fue á encontrarlo; y habiéndole preguntado si creía en el Hijo de Dios: ¿Quién es el Hijo de Dios, respondió el ciego curado? dámelo á conocer para que yo crea en él. Tú lo has visto, le dixo Jesus, y es el mismo que habla contigo. Á estas palabras, transportado de gozo aquel pobre hombre, exclamó: Creo, Señor, creo en vos; y postrándose á sus pies, lo adoró como á su Dios, su bienhechor, y su soberano maestro. La fe viva de este nuevo discípulo consoló al Salvador del endurecimiento de los fariseos. El milagro de la curacion del ciego los hizo á éllos mas ciegos de lo que estaban; donde se ve como la ceguedad voluntaria es incurable. Dios nos previene, nos solicita, nos mueve; pero no nos convierte jamás si nosotros no queremos.

Digitized by Google

La oracion de la misa es la siguiente.

Deus, qui et justis præmia meritorum et peccatoribus per jejunium veniam præbes; miserere supplicibus tuis; ut reatus nostri confessio, indulgentiam valeat percipere delictorum: Per Dominum nostrum Jesum Christum...

O Dios, que por el ayuno recompensas los méritos de los justos, y perdonas á los pecadores; ten misericordia de los que te suplican, para que la confesion de nuestras culpas nos alcance el perdon de éllas: Por nuestro Señor Jesucristo...

La primera epístola es del capítulo 36 del profeta Ezequiel.

Hæc dicit Dominus Deus: Sanctificabo nomen meum magnum, quod pollutum est inter gentes, quod polluistis in medio earum: ut sciant gentes quia ego Dominus, cùm sanctificatus fuero in vobis coram eis. Tollam quippe vos de gentibus, et congregabo vos de universis terris, et adducam vos in terram vestram. Et effundam super vos aquam mundam, et mundabimini ab omnibus inquinamentis vestris, et ab universis idolis vestris mundabo vos. Et dabo vobis cor novum, et spiritum novum ponam in medio vestri: et auferam cor lapideum de carne vestra, et dabo vobis cor carneum. Et spiritum meum ponam in medio vestri: et faciam ut in præceptis meis ambuletis, et judicia mea custodiatis, et operemini. Et habitabitis in terra, quam dedi patribus vestris: et eritis mihi in populum, et ego ero vobis in Deum: dicit Dominus omnipotens.

Esto dice el Señor Dios: Yo glorificaré mi nombre grande, el cual está abatido entre las gentes, y vosotros le profanásteis en medio de éllas: para que sepan las gentes que yo soy el Señor, cuando delante de éllas haga conocer en vosotros mi santidad. Porque yo os sacaré de entre las gentes, y os congregaré de todas las tierras, y os traeré á vuestra tierra. Y derramaré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras suciedades, y os purificaré de todos vuestros ídolos. Y os daré un corazon nuevo, y pondré en medio de vosotros un nuevo espíritu: y quitaré de vuestra carne el corazon de piedra, y os daré un corazon de carne. Y pondré en medio de vosotros mi espíritu: y haré que camineis en mis preceptos, y que observeis mis preceptos, y los exerciteis: Y habitaréis en la tierra que dí á vuestros padres: y vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios, dice el Señor omnipotente.

Digitized by Google

NOTA.

"Ezequiel no cesa de echarles en cara á los judíos sus »abominaciones y su idolatría: predice un pueblo esco»gido y fiel, á quien Dios dará un corazon y un espíritu »nuevo. Este Profeta fue muerto por un príncipe de su »nacion, á quien habia reprendido porque adoraba los »ídolos. El martirologio romano hace mencion de él el »10 de abril."

La segunda epístola es del capítulo 1 del profeta Isaías.

Hæc dicit Dominus Deus: Lavamini, mundi estote, auferte malum cogitationum vestrarum ab oculis meis: quiescite agere perversè, discite benefacere: quærite judicium, subvenite oppresso, judicate pupillo, defendite viduam. Et venite et arguite me, dicit Dominus, si fuerint peccata vestra ut coccinum, quasi nix dealbabuntur; et si fuerint rubra quasi vermiculus, velut lana alba erunt. Si volueritis, et audieritis me, bona terræ comedetis, dicit Dominus omnipotens.

Esto dice el Señor Dios: Laváos, estad limpios, quitad de delante de mis ojos la maldad de vuestros pensamientos: acabad de obrar mal, aprended á hacer bien: buscad lo justo, socorred al oprimido, protejed al pupilo, defended á la viuda. Y venid y argüidme, dice el Señor: si fueren vuestros pecados como la grana, serán blanqueados como la nieve; y si fueren roxos como la cochinilla, se tornarán como la lana blanca. Si quisiéreis, y me escucháreis, comeréis los bienes de la tierra, dice el Señor omnipotente.

NOTA.

"Isaías dice él mismo que ha sido enviado de Dios, no »solo para anunciar á Jacob; esto es, á los israelitas, su »vuelta y su libertad de la cautividad, sino tambien para »predicar la conversion y santificacion de los gentiles. »Habla tan claramente de Jesucristo, que ha pasado siem»pre mas por evangelista, que por profeta. El martirolo»gio romano hace mencion de él el 6 de julio."

REFLEXIONES.

Despues de esto, venid y acusadme. ¿Podia servirse el Señor de una expresion mas amable, mas capaz de obligar-

nos, y que significase mejor la ternura de su corazon? Doléos verdaderamente de haberme ofendido: detestad vuestras culpas pasadas, haced un firme propósito de no desagradarme mas: procurad que vuestra contricion sea verdadera, y eficaz vuestro propósito. Dad pruebas de ser perfecta vuestra contricion; y despues de esto, yo os doy licencia para que me acuseis de que falto á mis promesas, para que desconfieis de mis palabras, para que dudeis de mi bondad, si no os perdono vuestros pecados, si no os vuelvo á admitir á mi amistad: *Venite, et arguite me.* Cuando vuestros delitos excediesen el número de vuestros cabellos, aunque su enormidad hubiese puesto vuestra alma mas negra que la carne de un etiope, mas horrorosa que la de un leproso, mas distante de la blancura que lo roxo de la púrpura y del bermellon, quedará tan tersa como la carne de un niño, tan blanca como la nieve de mayor blancura. Mi gracia os volverá la inocencia, y seréis del número de mis mas íntimos amigos. El padre mas afectuoso, la madre mas tierna, el esposo mas apasionado, ¿podian explicar mas eficazmente su indulgencia y su amor? ¿pero qué hijo habrá tan mal nacido, qué esposa tan insensata que no se rindan á una ternura tan señalada, á un motivo tan grande de confianza? Es un Dios el que habla así, y es á hombres pecadores á quienes este Dios dirige estos testimonios de tanto consuelo, estas ofertas tan ventajosas de una indulgencia tan capaz de obligar á los corazones mas de piedra. ¡Ah, Señor, qué monstruo tan horrendo es el corazon del hombre si se resiste á una tan incomprensible ternura, si reusa convertirse, si os reusa su amor!

El evangelio es del capítulo 9 de san Juan.

In illo tempore: Præteriens Jesus, vidit hominem cæcum á nativitate: et interrogaverunt eum discipuli ejus: Rabbi, quis peccavit, hic, aut parentes ejus, ut cæcus nasceretur? Respondit Jesus: Neque hic peccavit, neque parentes ejus; sed ut manifestentur

En aquel tiempo: Pasando Jesus, vió un hombre ciego de nacimiento; y le preguntaron sus discípulos: Maestro, ¿quién pecó para que éste naciese ciego, él ó sus padres? Respondió Jesus: Ni éste pecó, ni sus padres; sino para que las obras de Dios se manifiesten en él. Conviene que yo obre

Digitized by Google

opera Dei in illo. Me oportet operari opera ejus qui misit me, donec dies est: venit nox, quando nemo potest operari. Quamdiù sum in mundo, lux sum mundi. Hæc cùm dixisset, exspuit in terram, et fecit lutum ex sputo, et linivit lutum super oculos ejus: et dixit ei: Vade, lava in natatoria Siloë (quod interpretatur missus). Abiit ergo, et lavit, et venit videns. Itaque vicini, et qui viderant eum priùs, quia mendicus erat, dicebant: Nonnè hic est, qui sedebat, et mendicabat? Alii dicebant: Quia hic est. Alii autem: Nequaquam, sed similis est ei. Ille verò dicebat: Quia ego sum. Dicebant ergo ei: Quomodo aperti sunt tibi oculi? Respondit: Ille homo, qui dicitur Jesus, lutum fecit, et unxit oculos meos, et dixit mihi, Vade ad natatoria Siloë, et lava. Et abii, lavi, et video. Et dixerunt ei: Ubi est ille? Ait: Nescio. Adducunt eum ad pharisæos, qui cæcus fuerat. Erat autem sabbatum, quando lutum fecit Jesus, et aperuit oculos ejus. Iterùm ergo interrogabant eum pharisæi quomodo vidisset. Ille autem dixit eis: Lutum mihi posuit super oculos, et lavi, et video. Dicebant ergo ex pharisæis quidam: Non est hic homo à Deo, qui sabbatum non custodit. Alii autem dicebant: Quomodò potest homo peccator hæc signa facere? Et schisma erat inter eos. Dicunt ergo cæco iterum: Tu quid dicis de

las obras de aquel que me envió, mientras es de dia: viene la noche cuando ninguno puede obrar. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo. Habiendo dicho esto, escupió en tierra, é hizo barro con la saliva, y untó con el barro sobre sus ojos, y le dixo: Vé, lávate en la piscina de Siloe (lo cual se interpreta el enviado). Fuése, pues, y se lavó, y volvió con vista. Los vecinos, pues, y los que le habian visto ántes mendigar, decian: ¿No es éste el que estaba sentado y pidiendo limosna? Otros decian: Sí, éste es. Pero ótros: No, sino que es parecido á él. Pero él decia: Yo soy el mismo. Preguntábanle: ¿Pues cómo te se han abierto los ojos? Respondió: Aquel hombre, que se llama Jesus, hizo barro, y ungió mis ojos, y me dixo, Vé á la piscina de Siloe, y lávate. Fuí, me lavé, y veo. Dixéronle entonces: ¿En dónde está ese? Respondió: Yo no lo sé. Llevá-ron á los fariseos á aquel que habia sido ciego. Es de advertir, que era sábado cuando Jesus hizo el lodo, y le abrió los ojos. Volviéronle á preguntar los fariseos de qué manera habia cobrado la vista. Él les dixo: Me puso sobre los ojos un poco de lodo, me lavé, y veo. Decian, pues, algunos de los fariseos: Este hombre no es de Dios, que no guarda el sábado. Y ótros decian: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer estos prodigios? Y habia entre éllos division. Por tanto, dixéron segunda vez al ciego: ¿Tú, que dices de aquél que te abrió los

Digitized by Google

illo, qui aperuit oculos tuos. Ille autem dixit: Quia propheta est. Non crediderunt ergo judæi de illo, quia cæcus fuisset, et vidisset, donec vocaverunt parentes ejus: qui viderat: et interrogaverunt eos, dicentes: Hic est filius vester, quem vos dicitis quia cæcus natus est? quomodò ergo nunc videt? Responderunt eis parentes ejus, et dixerunt: Scimus quia hic est filius noster, et quia cæcus natus est, quomodò autem nunc videat, nescimus: aut quis ejus aperuit oculos nos nescimus: ipsum interrogate: ætatem habet, ipse de se loquatur. Hæc dixerunt parentes ejus, quoniam timebant judæos: jam enim conspiraverant judæi, ut si quis eum confiteretur esse Christum, extra synagogam fieret. Propterea parentes ejus dixerunt, Quia ætatem habet, ipsum interrogate. Vocaverunt ergo rursum hominem, qui fuerat cæcus, et dixerunt ei: Da gloriam Deo. Nos scimus quia hic homo peccator est. Dixit ergo eis ille: Si peccator est, nescio: unum scio, quia cæcus cum essem, modò video. Dixerunt ergo illi: Quid fecit tibi? quomodò aperuit tibi oculos? Respondit eis: Dixi vobis jam, et audistis: quid iterùm vultis audire? Numquid, et vos vultis discipuli ejus fieri? Maledixerunt ergo ei, et dixerunt: Tu discipulus illius sis: nos autem Moysi discipuli sumus. Nos

ojos? Y él respondió: Que es un profeta. Pero los judíos no creyeron que aquel hombre hubiese sido ciego, y ahora viese, hasta que llamaron á los padres del que habia cobrado vista, y los exâmináron, diciendo: ¿Es éste vuestro hijo, el cual decís vosotros que nació ciego? ¿cómo es, pues, que ahora ve? Respondiéronles sus padres, y dixeron: Sabemos que éste es nuestro hijo, y que nació ciego: la manera de que vea ahora no la sabemos: ni tampoco sabemos quién le dió vista: preguntádselo á él: tiene edad, dígalo él por sí mismo. Esto dixeron sus padres, porque temian á los judíos; porque ya habian los judíos decretado echar fuera de la sinagoga á cualquiera que confesase que Jesus era el Cristo. Por tanto, dixéron sus padres, Ya tiene edad: preguntádselo á él. Llamaron, pues, segunda vez al hombre que habia sido ciego, y le dixéron: Da gloria á Dios: nosotros sabemos que este hombre es pecador. Y él les dixo: Si es pecador, yo no lo sé: lo que sé es que siendo yo ántes ciego, veo ahora. Dixéronle: ¿Qué te hizo? ¿cómo te abrió los ojos? Respondióles: Ya os lo dixe, y lo habeis oido: ¿para qué quereis oirlo segunda vez? ¿por ventura, quereis tambien vosotros haceros sus discípulos? Echáronle una maldicion, y le dixeron: Tú seas su discípulo; pero nosotros somos discípulos de Moyses. Nosotros sabemos que á Moyses le habló Dios; pero éste no sabemos de dónde sea.

Digitized by Google

scimus quia Moysi locutus est Deus: hunc autem nescimus undè sit. Respondit ille homo, et dixit eis: In hoc enim mirabile est, quia vos nescitis unde sit, et aperuit meos oculos: scimus autem quia peccatores Deus non audit: sed si quis Dei cultor est, et voluntatem ejus facit, hunc exaudit: à seculo non est auditum, quia quis aperuit oculos cæci nati? Nisi esset hic à Deo, non poterat facere quidquam. Responderunt, et dixerunt ei: In peccatis natus es totus, et tu doces nos? Audivit Jesus quia ejecerunt eum foras, et cùm invenisset eum, dixit ei: Tu credis in Filium Dei? Respondit ille, et dixit: Quis est, Domine, ut credam in eum? Et dixit ei Jesus: Et vidisti eum, et qui loquitur tecum, ipse est. At ille ait: Credo, Domine, et procidens, adoravit eum.

Respondió aquel hombre, y les dixo: Puntualmente en esto está lo maravilloso, que vosotros no sabeis de dónde sea, y él me ha dado vista. Por otra parte sabemos que Dios no oye á los pecadores, sino que al que reverencia á Dios, y hace su voluntad, á éste es al que oye. Desde que el mundo es mundo, no se ha oido decir que alguno haya dado vista á un ciego de nacimiento. Si éste no fuera de Dios, no podria hacer nada. Respondiéron, y le dixéron. ¿Tú has nacido sumergido todo en pecados, y tú nos quieres enseñar? Y le echáron afuera. Oyó Jesus que le habian echado afuera, y habiéndole encontrado, le dixo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios? Respondió él, y dixo: ¿Quién es, Señor, para creer en él? Y Jesus le dixo: Ya le has visto: y el que está hablando contigo, ese es. Entonces dixo él: Creo, Señor. Y postrándose, le adoró.

MEDITACION.

De la ceguedad espiritual.

PUNTO PRIMERO.

Considera que entre todas las enfermedades del alma no hay ótra mas mortal, ni de que se cure menos, que de la ceguedad. Cómo el alma no advierte el peligro, tampoco busca el remedio. ¿Pero á cuántas caidas no está expuesto un ciego? Y mas caminando durante esta vida por un camino pedregoso y lleno de precipicios. ¿Cuántos tropezones no es preciso que dé? Es imposible andar mucho tiempo por él sin caer en el precipicio. La ceguedad espiritual no es menos ceguedad del corazon que del entendimien-

Digitized by Google

to. El desarreglo del corazon es el principio de esta enfermedad, la cual se comunica muy presto al entendimiento. En la ceguedad del alma pasa lo mismo que en la del cuerpo: son muy semejantes sus causas y sus síntomas, como tambien sus efectos. Una abundancia de humores acres y malignos debilita primero el órgano de la vista, y despues la extingue. Los dolores cesan con la vista. Un ciego no siente dolor; pero no ve. La corrupcion del corazon causa bien presto aquellos vapores espesos y malignos, que debilitan y obscurecen los ojos del alma. Al principio los remordimientos de una conciencia justamente sobresaltada punzan y duelen; pero en fin, sus puntas se embotan con la continuacion del desórden. La razon se obscurece y se anubla: el alma no siente ya dolores: la fe no obra como ántes; y faltándola estas luces al alma, pierde la vista, y queda ciega: ó cuando no tanto, los vapores espesos que las pasiones levantan, la impiden el que vea la luz; y en medio de estas espesas tinieblas el alma se adormece, y por último viene á quedarse del todo dormida. Por mas que se la llame, por mas que se grite y se haga ruido al rededor de élla, nada oye, porque está en una especie de letargo espiritual. La sordera es compañera inseparable de la ceguedad espiritual. Bien puede tronar, bien pueden caer rayos á su lado, como el alma casi no ve ni aun los relámpagos, ni oye todavía algun ruido, se imagina siempre que el trueno resuena muy lejos de élla; de aquí viene aquella funesta insensibilidad, que bien presto se convierte en un terrible endurecimiento. En este estado nada la hace impresion, las verdades mas espantosas de la religion, las amenazas mas terribles, los accidentes capaces de asustar á los corazones mas bien puestos no la mueven. ¡Qué estado, buen Dios, mas funesto, y qué esperanza de conversion!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que hay dos suertes de ceguedad espiritual; la úna que es pecado, y la ótra que es efecto y castigo del pecado. La primera es una rebelion, una resistencia actual á las saludables ilustraciones y piadosos movimientos de la gracia, cuando el pecador cierra voluntariamente

Digitized by Google

los ojos á esta luz viva, y endurece su corazon contra sus mas fuertes impresiones. La segunda es el hábito contraido por esta frecuente resistencia, y este es propiamente un estado de ceguedad á que el pecador se ha reducido por su criminal obstinacion. A fuerza de cerrar los ojos á las luces de la gracia, hace que Dios permita queden cerrados, por decirlo así. ¡Qué estado, Señor, mas infeliz y mas espantoso! Se desespera de un enfermo cuando se le ve en un letargo que le embarga el uso de todos los sentidos: ¿y habrá mucha esperanza de que se salve un pecador sepultado en una ceguedad que lo hace insensible? Todo pecador es ciego; porque, en fin, si se viese la justicia y santidad del mandamiento que se quebranta, la magestad y la bondad de Dios á quien se ofende, el rigor del castigo que se merece, el colmo de desdichas en que se precipita el que peca, y la enormidad del delito que se comete, ciertamente no habria pecados ni pecadores; pero la pasion ciega, y se sacrifica á la pasion la obligacion, el reposo, los intereses y hasta la misma salvacion. Pero, á lo menos, esta ceguedad comun á todos los pecadores es solo accidental, y así pasa y se acaba. Pero cuando úno es ciego por eleccion y de propósito deliberado: cuando se cierran los ojos á la luz de la gracia; y cuando, por último, en castigo de una malicia tan insigne dexa Dios al alma en aquella horrenda ceguedad que élla se ha traido por su culpa, ¿quién lo estorbará el que caiga en el precipicio? Despues de esto, ¿debemos extrañar el que aquellas terribles verdades que han hecho tantos ilustres penitentes en todos los estados, que en todos tiempos han convertido á los mas insignes pecadores y á las naciones mas bárbaras, el que aquellas verdades tan poderosas, que hicieron tantos millones de mártires, no muevan, ni den golpe al pecador que yace en una profunda ceguedad? ¡Cuántos de estos desventurados ciegos se han visto morir en una insensibilidad espantosa!

¡Ah, Señor, vengan sobre mí todas las desdichas de la vida ántes que esta espantosa ceguedad! Castigadme de todos modos, con tal que no tenga yo la desgracia de vivir y morir ciego. Nada os costó el dar la vista al ciego de nacimiento; curad mi ceguedad por vuestra misericordia.

Digitized by Google

JACULATORIAS PARA ENTRE EL DIA.

Domine, ut videam. Luc. 13.
Señor, no permitais que yo cierre jamás los ojos á las luces de vuestra gracia.

Illumina oculos meos, ne umquam obdormiam in morte. Salm. 12.
Alumbrad, Señor, mis ojos, y libradme para siempre de esta mortal ceguedad.

PROPOSITOS.

Pues no hay mayor desgracia durante esta vida que la ceguedad espiritual, nada temas tanto como esta desgracia. Aunque en sí misma es incurable, no lo es respecto del divino médico de nuestra alma; pero es menester que el alma quiera curar. No ignoraba el Señor que el ciego que gritaba tanto detras de él en el camino de Jericó, pedia que le diese vista; sin embargo, no quiso dársela, sino despues que le hubo dicho: *Domine, ut videam.* Señor, quiero ver. Hazle todos los dias la misma corta deprecacion, y medita alguna de las grandes verdades de nuestra religion; y cuando te movieren menos, teme no sea éste un principio de la ceguedad de tu alma, que sea necesario prevenir cuando empieza.

2 Considera qué caso haces de los exercicios mas ordinarios de piedad. Casi siempre nace la ceguedad espiritual de las negligencias ligeras en las mas pequeñas cosas. Un mal de ojos regularmente se tiene por cosa de poca monta; pero si continúa, sin embargo de los remedios, corre riesgo de perder los ojos. La negligencia de las pequeñas obligaciones parece poco considerable; pero si despues de tantos medios saludables sin ningun fruto continúa la negligencia y la tibieza: si quebrantas tus reglas, ó tus exercicios de devocion sin remordimiento: si no echas de ver las consecuencias de esas frecuentes infidelidades en el servicio de Dios: si no sientes las pequeñas faltas que te son tan ordinarias: si despues de tantas confesiones, comuniones y meditaciones sin enmienda y sin fruto estás

Digitized by Google

sosegado y tranquilo, teme no caigas, ó hayas caido ya en esta ceguedad.

JUEVES CUARTO
DE CUARESMA.

La intencion de la Iglesia en todos estos dias es el que nos ocupemos en la consideracion de una nueva vida, que Jesucristo puede y quiere procurarnos con su muerte. A este fin ha elegido para las epístolas y evangelios de la misa de estos dias asuntos los mas á propósito para hacernos ver, que él solo es el que vivifica y el que resucita.

El introito de la misa de este dia es del salmo 104, el cual es un cántico de acciones de gracias por todos los beneficios de que llenó el Señor á la nacion judáica, y de los cuales hace aquí el Profeta un resumen. Fue compuesto este salmo por David con motivo de la translacion del arca de la casa de Obededom al tabernáculo ú oratorio que se le habia preparado en Sion. Este salmo tiene por título la palabra *alleluia*, que significa alabad al Señor. *Hallelú* significa en hebreo alabad, y *ia* al Señor. La misa empieza por estas palabras: *Lætetur cor quærentium Dominum*: Alégrese el corazon de los que buscan al Señor: *Quærite Dominum, et confirmamini, quærite faciem ejus semper*. Buscad al Señor, y tenéos firmes contra todos los accidentes de la vida; aplicáos constantemente á merecer que os mire con ojos propicios: *Confitemini Domino, et invocate nomen ejus: annuntiate inter gentes opera ejus*. Cantad sin cesar las alabanzas del Señor, invocad su nombre, dad á conocer á todos los pueblos de la tierra la grandeza y excelencias de sus obras, y decidles que su misericordia resplandece en todas éllas.

La epístola refiere el milagro que hizo el profeta Eliseo resucitando al hijo de una muger de Sunam, en cuya casa acostumbraba hospedarse.

Pasando un dia Eliseo por la ciudad de Sunam, que no distaba mucho del monte Carmelo, fue convidado á comer por una muger de las principales del pueblo, la que con el

Digitized by Google

buen hospedage que le hizo, y con sus bellos modos, le obligó á alojarse en su casa cuantas veces pasaba por allí. Un dia dixo á su marido: Me parece que este hombre que pasa tan á menudo por aquí es un varon de Dios y un santo: alhajémosle un cuartito para que esté con comodidad cuando nos venga á ver: pongámosle una cama, una mesa, una silla y un candelero. Estando un dia Eliseo hospedado allí, dixo á Giezi, su criado, que preguntase á su huéspeda, qué podria hacer por élla en reconocimiento de todos los servicios que le habia hecho. Habiéndola hecho llamar Eliseo, la predixo que tendria un hijo antes de un año. El suceso verificó la prediccion. Creció el hijo hasta la edad de tres años; y habiendo ido un dia á ver á su padre, que estaba en el tajo de los segadores, cogió un golpe de sol, de que murió. Su madre llena de confianza en los méritos de Eliseo, llevó el cadáver al cuarto del Profeta, lo puso sobre su cama, cerró la puerta; y sabiendo que Eliseo estaba entonces en el Carmelo, se fué allá disimulando su afliccion. Habiéndola visto el Profeta á lo lejos, envió á Giezi, su criado, para que la preguntase si habia alguna novedad. Ella, que no queria descubrir la muerte de su hijo á ótro que al Profeta, respondió que todo iba bien. Habiendo llegado adonde estaba Eliseo, se arrojó á sus pies hecha un mar de lágrimas. Giezi la quiso retirar, el Profeta se lo estorbó, diciendo: Que aquella muger se hallaba afligida, aunque el Señor no le habia descubierto el motivo. Luego que élla le dixo como su hijo habia muerto, mandó á Giezi, que tomara su báculo, y se fuera allá, con la expresa prohibicion de saludar á nadie en el camino. Este es un modo de hablar figurado é hiperbólico, que denota la diligencia con que debia hacer el viage. Cuando el Salvador del mundo envió sus apóstoles á predicar el evangelio, les intimó la misma prohibicion en el mismo sentido. El Hijo de Dios, dice san Ambrosio, no nos prohibe el que cumplamos con las obligaciones de la urbanidad y cortesía, saludando á los que nos saludan; solo quiere hacernos comprender la diligencia con que debemos executar las órdenes y encargos de Dios. Pónese en camino Giezi; pero la afligida madre no estuvo contenta hasta que vió partir tambien á Eliseo. Llegado Giezi adonde estaba el cadáver del niño, le puso el

Digitized by Google

báculo sobre la boca, como se le habia ordenado; pero el muerto no dió la menor señal de vida. Cuéntale el pasage á Eliseo, quien entra, halla el cuerpo del niño tendido sobre la cama, cierra al punto la puerta del cuarto, y se pone á orar. Acabada la oracion, se sube sobre la cama, y se acuesta sobre el niño, junta ojos con ojos, boca con boca, manos con manos, y lo calienta, dice la Escritura, con su propio calor. Baxa despues de la cama, y da dos vueltas por el cuarto: súbese otra vez á la cama, y se encoge sobre el niño, el cual bostezó siete veces, y abrió los ojos. No dexa de conocerse que todo esto es misterioso. La figura y el misterio se palpan en todas las circunstancias del milagro. Habiendo el niño resucitado, lo entregó el Profeta sano y bueno á su madre, la que transportada de gozo y admiracion, se arrojó á sus pies, acompañando con abundancia de lágrimas sus humildísimas acciones de gracias.

La divina Providencia, dicen los santos padres, quiso darnos en la relacion tan circunstanciada de este milagro, una figura del gran misterio de la inutilidad de la ley, y de la necesidad de la encarnacion del Verbo. El báculo de Eliseo, puesto por su criado sobre el cuerpo del niño, dice san Agustin, y despues de él san Gregorio y san Bernardo, significaba la ley de Moyses, que no podia por sí misma dar á nadie, ni la vida, ni la justicia: era preciso que el mismo Eliseo, figura de Jesucristo, y maestro de todos los que habian sido enviados á predicar esta ley, viniese en persona, y se encogiese, por decirlo así, en su encarnacion, para acomodarse y proporcionarse al cuerpo del niño; esto es, de todo el género humano, que san Pablo dice haber sido niño baxo la ley (*Gal.* 4.): *Et nos cum essemus parvuli, sub elementis mundi eramus servientes.* Cuando éramos niños, vivíamos como esclavos baxo los primeros elementos que se enseñaron al mundo, pero cuando se cumplió el tiempo, envió Dios á su Hijo, el que encontró al género humano sin vida, sin fuerzas, sin luz. *Bostezó siete veces* el niño. Algunos intérpretes traducen el hebreo por *estornudó siete veces.* No falta quien hace de estas siete señales de vida una figura de los sacramentos de la nueva ley, ó de los siete dones del Espíritu santo en la ley de gracia.

Digitized by Google

El evangelio contiene la historia del hijo único de una viuda de Naim, ciudad de Galilea, poco distante del monte Tabor.

El dia despues que Jesucristo curó al criado del Centurion, se fué á la pequeña ciudad de Naim, hácia los confines de la baxa Galilea. Iban en su seguimiento sus discípulos y otras muchas gentes atraidas de sus milagros y sus instrucciones, ordenándolo así la Providencia, para que la maravilla que iba á hacer tuviese mayor número de testigos. A algunos pasos de la ciudad encontró un acompañamiento de gentes que llevaban á enterrar un mancebo, hijo único de una viuda, que habia muerto el dia antes. Los lloros de una madre excesivamente afligida por la pérdida de un hijo, que era todo su consuelo, y toda su esperanza, enternecieron el corazon del Salvador, el que no pudo verla llorar y suspirar sin moverse á compasion. No aguarda el Salvador á que se le suplique: nuestros males excitan siempre su compasion. ¡Cuántas veces previene nuestras necesidades, nuestros deseos y nuestras súplicas! Acercándose Jesus á aquella desconsolada madre, la dice que no llore: se llega despues al atahud, pone sobre él su mano, y manda á los que le llevaban que se detengan; y dice al muerto, como árbitro de la muerte y de la vida: Mancebo, levántate, yo te lo mando. ¡Cosa admirable! Oye el muerto esta voz omnipotente, y obedece: resucita, se incorpora, se sienta en el féretro, recobra el habla, sale del atahud, y despues de haber dado gracias á su bienhechor, corre á abrazar á su madre. Las lágrimas que el dolor hacia correr de los ojos de la madre, se convierten al punto en lágrimas de gozo por un milagro no esperado, obrado por una sola palabra del Salvador, que la entrega su hijo vivo y sano. Cuantos fueron testigos de este prodigio, quedaron atónitos y penetrados de un santo terror, que les hacia decir con profundos sentimientos de admiracion, y del mas vivo reconocimiento: Verdaderamente tenemos entre nosotros el mayor profeta que jamás ha habido: el Señor se ha dignado visitar á su pueblo, enviándonos aquel gran profeta que nos tenia prometido, y ha querido hacer ostension de su poder á nuestros ojos.

Tales son los pasos que da el Señor para excitar, convertir y resucitar al pecador. Se acerca á él aunque está

Digitized by Google

muerto, le excita, le hacer oír su voz, ya sea por medio de remordimientos de conciencia, ya sea por medio de otras inspiraciones secretas. Pasos no obstante inútiles, si el pecador no responde á estos primeros llamamientos, si los que lo llevan, los que le lisonjean, los que le engañan no se paran; es decir, si las pasiones no callan para dexarle oir la voz interior del Salvador.

Los judíos enterraban sus difuntos fuera de las ciudades, los ponian en tierra en cavernas, ó sepulcros hechos de una sola piedra. Eran mirados entre éllos los sepulcros como lugares inmundos, y como una tierra profana. Al contrario, los cristianos, ciertos de la resurreccion, y presumiendo que muchos, cuyos cuerpos están enterrados en los cementerios, gozan de la bienaventuranza en el cielo, miran estos lugares con respeto y veneracion. Por este motivo están los cementerios junto á las iglesias. Tambien se entierran los muertos en los templos, lo que parece venir de que antiguamente se edificaban las iglesias sobre los sepulcros de los mártires.

La oracion de la misa es la siguiente.

Præsta, quæsumus, omnipotens Deus, ut quos jejunia votiva castigant, ipsa quoque devotio sancta lætificet; ut terrenis affectibus mitigatis, faciliùs cælestia capiamus: Per Dominum nostrum...

Haced, Dios omnipotente, que los que mortificamos nuestros cuerpos con estos solemnes ayunos, experimentemos el gozo que la piedad inspira, para que disminuido el ardor de las aficiones terrenas, consigamos mas fácilmente los dones celestiales: Por nuestro Señor...

La epístola es del capítulo 4. del libro cuarto de los Reyes.

In diebus illis: Venit mulier Sunamitis ad Eliseum in montem Carmeli: cùmque vidisset eam vir Dei econtra, ait ad Giezi puerum suum: Ecce Sunamitis illa. Vade ergo in occursum ejus, et dic ei: Rectè ne agitur circa te, et circa virum tuum, et circa filium tuum?

En aquellos dias: Vino la muger Sunamitis al hombre de Dios sobre el monte Carmelo; y habiéndola visto el hombre de Dios de la parte opuesta, dixo á Giezi, su criado: He allí la Sunamitis. Vé, pues, á encontrarla, y dila: ¿Estás tú buena, y tu marido, y tu hijo? Y élla res-

Digitized by Google

Quæ respondit: Rectè. Cùmque venisset ad virum Dei in montem, aprehendit pedes ejus, et accessit Giezi ut amoveret eam. Et ait homo Dei: Dimitte illam: anima enim ejus in amaritudine est, et Dominus celavit à me, et non indicavit mihi. Quæ dixit illi: Nunquid petivi filium á Domino meo? nunquid non dixit tibi: Ne illudas me? Et illæ ait ad Giezi: Accinge lumbos tuos, et tolle baculum meum in manu tua, et vade. Si occurrerit tibi homo, non salutes eum; et si salutaverit te quispiam, non respondeas illi: et pones baculum meum super faciem pueri. Porrò mater pueri ait: Vivit Dominus, et vivit anima tua, non dimittam te. Surrexit ergo, et secutus est eam. Giezi autem præcesserat ante eos, et posuerat baculum super faciem pueri, et non erat vox, neque sensus: reversusque est in occursum ejus, et nuntiavit ei, dicens: Non surrexit puer. Ingressus est ergo Eliseus domum, et ecce puer jacebat in lectulo ejus: ingressusque, clausit ostium super se, et super puerum, et oravit ad Dominum. Et ascendit, et incubuit super puerum, posuitque os suum super os ejus, et oculos suos super oculos ejus, manus suas super manus ejus: et incurvavit se super eum, et calefacta est caro pueri. At ille reversus, deambulavit in domo, semel huc atque illuc, at ascendit, et incubuit super eum, et suscitavit puer septies, aperuitque oculos.

pondió: Buenos. Y habiendo llegado al hombre de Dios sobre el monte, se echó á sus pies, y se llegó Giezi para apartarla. Y dixo el hombre de Dios: Déxala, porque su alma está en amargura, y el Señor me lo ocultó, y no me lo ha revelado. Y élla le dixo: ¿Por ventura, pedí yo á mi Señor un hijo? ¿No te dixe á ti, no me burles? Y él dixo á Giezi: Ciñe tus lados, y toma mi báculo en tu mano, y vé. Si encontrares algun hombre, no le saludes; y si alguno te saludare, no le respondas: y pondrás mi báculo sobre el rostro del muchacho, pero la madre del muchacho, le dixo: Vive el Señor, y vive tu alma, que no te dexaré. Levantóse, pues, y siguióla. Pero Giezi se habia ido delante de éllos, y habia puesto el báculo sobre el rostro del muchacho, el cual no tenia ni voz ni sentido. Y volviendo á encontrar á Eliseo, le dió la noticia, diciendo: El muchacho no ha resucitado. Entró, pues, Eliseo en la casa, y el muchacho yacia muerto en su camilla: y habiendo entrado, se encerró con el muchacho, y oró al Señor. Y subió á la cama, y se echó sobre el muchacho, poniendo su boca sobre la boca de él, y sus ojos sobre sus ojos, y sus manos sobre sus manos: y se encorbó sobre él, y la carne del muchacho se calentó. Y habiendo baxado, se paseó por la casa, una vez por aquí, y ótra por allí, y volvió á subir, y se echó sobre el muchacho, y éste bostezó siete veces, y abrió los

Digitized by Google

At ille vocavit Giezi, et dixit: Voca Sunamitem hanc. Quæ vocata, ingressa est ad eum, qui ait: Tolle filium tuum. Venit illa, et corruit ad pedes ejus, et adoravit super terram: tullitque filium suum, et egressa est. Et Eliseus reversus est in Galgala.

ojos. Eliseo, pues, llamó á Giezi, y le dixo: Llama á esta Sunamitis. Y habiéndola llamado, se presentó á él, el cual la dixo: Toma tu hijo. Fué élla, y se arrojó á sus pies, é inclinándose hasta la tierra, le adoró, y tomó su hijo, y se salió. Y Eliseo se volvió á Gálgala.

NOTA.

»Eliseo, célebre profeta, era hijo de Safaz, de la ciu»dad de Abel: era discípulo y compañero inseparable de »Elías, quien habiéndolo encontrado arando, le echó su »manto sobre los hombros, y al mismo instante profe»tizó Eliseo. Cuando Elías desapareció, le dexó el do»ble espíritu profético que habia recibido de Dios. Fue »esto hácia el año 895 antes de Jesucristo.

REFLEXIONES.

Déxala, porque su alma está penetrada de amargura. Las aflicciones mudas son siempre las mas amargas: un dolor que sale afuera, y sabe quejarse, halla su alivio en las lágrimas y en los ayes. Se padece sin alivio cuando se padece en silencio, ó cuando se disimula el dolor. Entonces se sienten todas las punzadas de un espíritu afligido, y de un corazon exásperado. ¡Qué tormento cuando le es preciso á uno devorar todas estas congojas sin que la compasion las suavice! La parte que los parientes ó amigos toman en nuestras adversidades, las divide y hace menores; pero cuando estas congojas se disimulan, toda la amargura se reconcentra, el espíritu queda oprimido, y el corazon nada en la amargura, si por dicha no se anega y ahoga. ¡Buen Dios, qué estado mas infeliz! ¡qué tormento mas duro! Tal es el triste estado de los mundanos. Pocos gozos hay en el mundo que no sean artificiales, ninguno que no sea amargo, y que no sea seguido de pesares y de crueles arrepentimientos: *Extrema gaudii luctus occupat.* Siempre sucede al gozo el dolor. El gozo es un contentamiento, un movimiento del alma, causado por un placer real y puro, ó por la posesion de

Digitized by Google

un bien sólido que se tiene. Si este placer es imaginario ó superficial: si este bien es falso y vacío, el gozo es vano: cuando mas, es un sueño agradable que regocija y divierte; pero divierta y regocije cuanto se quiera, siempre será verdad que no es mas que un sueño: no bien se ha despertado de él cuando se corre y se indigna una persona de haberse reido durmiendo. Gentes del mundo, vuestros gozos no son mas sólidos; pero las pesadumbres que los acompañan, y la amargura que va desleida en éllos, no son superficiales. Es verdad que las sabeis disimular, y sobre este disfraz y disimulo estriba toda vuestra pretendida felicidad. ¿Pero no os cuesta nada el hacer contínuamente un papel, que de ningun modo os conviene? Se llora baxo la mascarilla mas risueña; y la tristeza reconcentrada deseca los huesos. Si á lo menos estos dolores mudos, estas amarguras interiores, estas cruces invisibles, estas pesadumbres secretas pudiesen ser de alguna utilidad para la otra vida, se consolarian los que las padecen de la violencia que es preciso hacerse durante ésta. Pero las cruces invisibles de los mundanos son como la semilla de los suplicios y arrepentimientos infructuosos y eternos de la otra vida: deplorables y lastimosos en el tiempo, y aun mas infelices por toda la eternidad. Confesemos, que solos los que están en el servicio de Dios, que solas las gentes de bien pueden gustar de un gozo puro, de un contento lleno y meduloso, de una verdadera felicidad, aun desde esta vida, gustando con anticipacion al pie del Crucificado los gozos del cielo. Se puede decir en algun modo, que los únos y los ótros disimulan y aparentan lo que no hay. Las gentes del mundo, baxo un exterior risueño, alegre, florido, ocultan unas pesadumbres que los consumen, y una tristeza mortal. Las gentes de bien, los verdaderos siervos de Dios, baxo un ayre recogido, baxo un exterior mortificado, baxo una modestia cristiana é inalterable, gozan de una paz dulce y deliciosa: gustan las dulzuras interiores, que son inefables, y su alma está inundada de un torrente de gozo desconocido, incomprensible á los mundanos. Algun dia todo el mundo comprenderá este misterio.

Digitized by Google

El evangelio es del cap. 7. de san Lucas.

In illo tempore: Ibat Jesus in civitatem, quæ vocatur Naim: et ibant cum eo discipuli ejus, et turba copiosa. Cùm autem appropinquaret portæ civitatis, ecce defunctus efferebatur, filius unicus matris suæ: et hæc vidua erat: et turba civitatis multa cum illa. Quam cùm vidisset Dominus, misericordia motus super eam, dixit illi: Noli flere. Et accessit, et tetigit loculum. (Hi autem, qui portabant, steterunt). Et ait: Adolescens, tibi dico, surge. Et resedit qui erat mortuus, et cœpit loqui. Et dedit illum matri suæ. Accepit autem omnes timor: et magnificabant Deum, dicentes: Quia propheta magnus surrexit in nobis: et quia Deus visitavit plebem suam.

En aquel tiempo: Iba Jesus á una ciudad, por nombre Nain: é iban con él sus discípulos, y una numerosa turba de gente. Y al tiempo de acercarse á la puerta de la ciudad, he aquí que sacaban fuera un difunto, hijo único de su madre: y ésta era viuda: y la acompañaba gran número de personas de la ciudad. A la cual, habiéndola visto el Señor, movido á compasion de élla, la dixo: No llores. Y se acercó al féretro, y le tocó. (Y los que le llevaban se pararon). Y dixo: Jóven, contigo hablo, levántate. Y el muerto se sentó, y comenzó á hablar. Y le entregó á su madre. Á todos, pues, los poseyó el temor, y glorificaban á Dios diciendo: Un profeta grande ha aparecido entre nosotros, y Dios ha visitado á su plebe.

MEDITACION.

De la necesidad que tenemos de prepararnos para la muerte.

PUNTO PRIMERO.

Considera que la necesidad de prepararnos para tener una santa muerte, es indispensable; ninguna cosa es de tan gran consecuencia como la muerte, ninguna tan dificil como una buena muerte, sobre todo á quien no se dispone durante la vida. ¿Hay cosa tan irreparable como una muerte infeliz? Y sin embargo, ¿hay ninguna cosa para la cual se dispongan menos los mortales que para tener una santa muerte?

Digitized by Google

Si se muriera dos veces, habria menos imprudencia en arriesgarse á morir mal una vez: se podria reparar esta falta, se estaria todavía en estado de hacer penitencia de la mala vida que se tuvo, y tambien de la muerte. Pero no se muere mas de una vez: la eternidad dichosa ó desventurada depende absolutamente de esta muerte.

Cuanto mas hayamos trabajado por el cielo, cuanto mas santa haya sido nuestra vida, tanto mas interes tenemos en acabarla santamente para no perder el fruto de nuestros trabajos. Es verdad que la buena muerte es el fruto ordinario de una vida santa; pero no es menos verdad, que una muerte en pecado aniquila todos los méritos de la mas santa vida; y que todos los méritos de la mas santa vida no pueden respondernos de una buena muerte. Y sin embargo, ¿se piensa mucho en la muerte? ¿Nos preparamos mucho para tener una buena muerte? Al ver nuestra indolencia y nuestra estupidez sobre este punto, ¿no se diria que nada hay mas fácil, nada mas comun que tener una santa muerte?

Si para morir bien no fuera menester mas que recibir los últimos sacramentos, besar el crucifixo, y aun derramar algunas lágrimas, nuestra imprudencia sería tal vez menos intolerable. No es siempre dificultoso encontrar un confesor zeloso y habil que nos asista en aquel último trance; ¡pero cuántas personas no carecieron de ninguno de estos socorros; y sin embargo murieron en pecado! Morir sobre la ceniza y en el cilicio: morir rodeado de sacerdotes y de santos religiosos, es tener una muerte edificante; pero no consiste precisamente en esto el tener una santa muerte. Tener una buena muerte, es morir despues de haber desechó y expiado todos los desórdenes de la vida; es morir en estado de gracia, es morir llenos de de una fe viva, de una esperanza firme, y de una caridad ardiente; es morir llenos de horror á todo lo que el mundo ama; es morir en un amor de Dios que sobrepuje á todo otro amor. ¿Y todo esto es tan fácil á quien ha amado tan poco á Dios durante su vida? ¿á quien ha pasado casi toda su vida sin pensar en morir bien? ¡Cosa extraña! Ha de comparecer uno en un teatro, ó en un púlpito; ha de dar alguna prueba de su habilidad ó de su saber: pasará los meses, empleará años enteros en pre-

pararse, aunque la cosa sea de tan poca consecuencia. ¿Y qué tiempo, buen Dios, empleamos durante la vida, en prepararnos para la muerte, siendo así que esta preparacion pedia todo el tiempo de la vida?

PUNTO SEGUNDO.

Considera que no podemos prepararnos demasiado para hacer bien lo que no se puede hacer mas de una vez, cuando de esta sola vez depende nuestro destino eterno.

Si no fuese tan difícil tener una buena muerte despues de habernos dispuesto tan poco para morir bien, los santos habrian hecho mal en haber hecho tantos gastos, y en haber empleado toda su vida en esta preparacion. ¿A qué fin tanto ayunar, tanto orar, derramar tantas lágrimas? ¿á qué fin cortar todo comercio con el mundo por tener la ventaja de lograr una santa muerte, cuando sin todas estas precauciones, y sin ningun preparativo se puede morir tan santamente?

Esa persona jóven, que en lo mas florido de su edad renuncia todo lo que mas lisonjea, y va á sepultarse en el claustro, ¿qué pretende sino disponerse para tener una santa muerte? ¿Nos atreveríamos á no alabar, á no admirar su cordura y su resolucion? ¿Y qué, mientras nuestros hermanos, nuestras hermanas, nuestros amigos pasan sus dias en el retiro, y en los rigores de la penitencia para disponerse á tener una santa muerte, para alcanzar la gracia de la perseverancia final, nosotros en medio del tumulto del mundo y de los placeres, nosotros en un olvido eterno de esta muerte, en una ignorancia crasa de la preparacion para la muerte, aguardamos y esperamos tranquilamente una muerte cristiana, esperamos estar dispuestos á la hora de la muerte, y morir bien?

¿Por ventura hay cosa á que el Hijo de Dios, que preveía nuestra negligencia, nos haya exhortado tanto como á esta preparacion?

Velad, nos dice (*Matth.* 25.), porque no sabeis á qué hora ha de venir vuestro Señor. Estad aparejados, dice en otra parte, velad á toda hora, porque á la hora que menos penseis vendrá el Hijo del hombre. Y lo que os digo

Digitized by Google

á vosotros, añade este divino Salvador, lo digo á todos: *Quod autem vobis dico, omnibus dico: vigilate* (*Marc.* 3). Es necesario estar prontos á abrir al punto que el Señor llame á la puerta (*Matth.* 25.).

No hay quien no convenga que es menester aparejarse para morir bien: no por otro motivo se teme tanto una muerte repentina; pero en fin, ¿qué produce este temor, y á qué preparacion nos ha obligado hasta ahora? Con todo, puedo morir dentro de pocas horas: tan contingente es que yo esté con vida mañana, como de aquí á diez años. Si este fuera el último dia de mi vida, ¿estaria ya dispuesto á morir en este dia? Si yo muriese esta tarde, ¿estaria todo dispuesto? ¿no tendria nada que disponer? Me estremezco al pensar esto: ¿pero quién me ha asegurado para que haya vivido tan descuidado, y para que viva tan olvidado de mi último momento? Y si no empiezo en este momento á aparejarme, ¡qué pesar, qué desesperacion en aquella última hora!

No la permitais, Señor; y pues me dais, á lo menos, esta hora, desde élla, Dios mio, empiezo á aparejarme para morir bien, y á pediros todos los dias la gracia de una buena muerte.

JACULATORIAS PARA ENTRE EL DIA.

Paucitatem dierum meorum nuntia mihi. Salm. 101.

Haced, Señor, que yo comprenda bien los pocos dias que me quedan de vida para que no dilate un momento el aparejadme para la muerte.

Timenti Dominum bene erit in extremis. Eccl. 1.

Solo los que temen á Dios durante su vida, deben esperar una santa muerte.

PROPOSITOS.

1 No debe pasmarnos el que tantas gentes mueran mal, pues hay tan pocos que aprendan á morir bien. La buena muerte es una ciencia práctica, que no se aprende sino mientras dura la vida. Es menester estudiarla mucho tiempo para salir hábiles: un estado precipitado no sirve regularmente sino para darnos á conocer mas bien

Digitized by Google

lo ignorantes que somos. La mejor preparacion para la muerte es una vida santa. Nuestra vida debe ser una contínua preparacion para la muerte. Cada dia debe ser para ti una nueva leccion, y un nuevo exercicio: pregúntate todas las tardes, qué progresos has hecho en esta ciencia. Es un exercicio de devocion harto útil hacer todas las acciones como otras tantas preparaciones para la muerte: misas, rezos, limosnas, ocupaciones precisas, hasta las mismas diversiones, todo puede servirnos para tener una santa muerte, cuando todo fuere hecho con este fin. Nos importa sobremanera saber el arte de morir bien: por mas que seamos hábiles en todas las otras cosas, nada sabemos si ignoramos este arte.

2 Ademas de esta preparacion general, hay otras particulares, que no debemos echar en olvido. 1. Escoge un dia todos los años, y dedícalo todo á este negocio. Te representarás apenas despiertes al soberano Juez, que te dice estas terribles palabras: *Redde rationem villicationis tuæ*. Dame cuenta de lo que te he entregado; y exâminarás en una meditacion, á lo menos de media hora, si tus cuentas están prontas para poder presentarlas. No salgas de casa sin haber ajustado y puesto en órden todo lo que te falta que hacer. No omitas nada, nada te perdones. Tienes que haberlas con un juez perspicaz, que nada pasa; pero que quiere remitirse en todo á lo que tú hicieres. Haz una confesion que prevenga su juicio. Si has arreglado los negocios de la conciencia, arregla los de tu familia. ¡Qué imprudencia aguardar á la última enfermedad para disponer de tus bienes! *Fac testamentum tuum*, dice san Agustin, *dum sanus es*, *dum sapiens es*, *dum tuum es*. Haz tu testamento míentras estás sano, cuando sabes lo que haces, cuando estás en ti, y con libertad de disponer. Comulga como si esta comunion hubiera de ser la última de tu vida; y si es posible, executa tú mismo tus pios legados. A la tarde vé á orar sobre tu sepulcro, ó á lo menos en la iglesia en que debes ser enterrado, y en que estarás expuesto un dia á vista del pueblo. La leccion de este dia procura que sea toda concerniente al asunto, y no te ocupes en todo este dia sino en el negocio de tu salvacion. No es bastante un dia cada año: el retiro de un dia cada mes es tam-

Digitized by Google

bien una bella preparacion para la muerte: cada semana debe haber el suyo, y no pases dia alguno sin hacer algun piadoso exercicio, que sea una preparacion mas particular para morir bien. Ten algun libro que enseñe á disponerse á morir bien. Hallarás muchas cosas buenas, tocante á esto, al fin del tomo segundo del retiro de un dia para cada mes.



VIERNES CUARTO

DE CUARESMA.

Así en este dia, como en el antecedente, quiere la Iglesia pintarnos una imágen de la vida nueva, ó resurreccion de nuestra alma, muerta por el pecado, y resucitada por la gracia de Jesucristo. Sin duda con este fin ha elegido para la epístola de la misa la historia de la resurreccion corporal del hijo de la viuda de Sarepta, y para el evangelio la historia de la resurreccion de Lázaro. El introito de la misa tiene alguna relacion y conformidad con ambos asuntos: se sacó del salmo 18. *Meditatio cordis mei in conspectu tuo semper: Domine, adjutor meus et redemptor meus.* Señor, mi corazon medita sin cesar vuestra ley en vuestra presencia: vos seréis siempre mi ayuda y mi apoyo, así como sois mi Redentor: *Cœli enarrant gloriam Dei, et opera manuum ejus annuntiat firmamentum.* Los cielos publican la gloria de Dios, y exponiendo á nuestros ojos las maravillas que contienen, nos enseñan quién es el que los ha formado. La expresion del Profeta es singular; pero no es menos instructiva, porque no es el corazon quien reflexiona y medita, sino el espíritu; sin embargo, el Profeta dice, que su corazon medita la ley de Dios, para darnos á entender que su meditacion no es puramente especulativa, sino tambien práctica; sin lo cual nada mas inútil, ni mas esteril que la meditacion. Se debe meditar la ley de Dios para amarla, para observarla con puntualidad, despues de haber reconocido en la meditacion su santidad, su

Digitized by Google

utilidad y su excelencia. Esta exácta observancia es quien nos hace perfectamente dichosos.

La epístola es del capítulo 17 del tercer libro de los Reyes. Habiendo ido Elías á Sarepta, ciudad de los sidonios en Fenicia, de órden de Dios, á tiempo que una horrible hambre desolaba todo el pais, multiplicó milagrosamente un puñado de harina y un poco de aceyte; de suerte, que una buena muger, que lo hospedaba en su casa, tuvo con ello bastante para mantenerse á sí, á sus hijos, y tambien al Profeta, todo el tiempo que duró la sequedad. Esta muger tenia un hijo, el cual cayó enfermo: fue el mal tan violento, que el muchacho murió. La madre desconsolada vino á arrojarse á los pies del Profeta, que por dicha suya se hallaba en su casa; y penetrada del mas vivo dolor, le dixo: No me has conservado la vida, varon de Dios, sino para darme el desconsuelo de ver morir á mi hijo, que era todo mi consuelo y toda la esperanza de mi familia. No has venido á mi casa sino para acordarme mis iniquidades, y castigármelas. El exceso de su dolor no la permitió decir mas; pero sus gemidos y lloros hablaban mas alto que pudieran hacerlo sus voces. Elías se movió á compasion de su desgracia, y la dixo que la diera el cadáver de su hijo. Tomólo el Profeta, llevólo al cuarto donde se retiraba, lo puso sobre su cama; y levantando su voz al Señor, le hizo esta corta, pero fervososa deprecacion: Señor Dios mio, ¿porqué esta buena viuda, que me hace la caridad de mantenerme lo mas bien que puede, por qué ha de tener el disgusto de ver muerto á su hijo? Dicho esto, se puso sobre el niño por tres veces, acomodando su cuerpo al cuerpecito del niño, no cesando de suplicar al Señor que le volviera la vida, volviendo á hacer entrar su alma en su cuerpo: *Revertatur, obsecro, anima pueri hujus in víscera ejus.*

El Señor oyó al punto la oracion del Profeta, y le volvió al niño la vida. Tomólo Elías en sus brazos, y habiendo baxado de su cuarto, lo puso en manos de su madre, la cual, transportada toda de gozo, le dixo: Ahora conozco á vista de esta accion, que eres verdaderamente un varon de Dios, y que el espíritu del Señor habla por tu boca. La proteccion de las gentes de bien es

Digitized by Google

siempre de un gran socorro en los accidentes mas adversos de la vida. Pero si Dios hace tanto caso de las oraciones de los santos cuando están todavía sobre la tierra, que por sus ruegos hace los mayores milagros, dicen los padres, ¿qué poder no tendrán con Dios cuando están en el cielo, donde su caridad los hace mas sensibles á nuestras necesidades? ¿Y qué socorros, qué ventajas no se conseguirán por su intercesion y sus ruegos?

El motivo de favorecer Dios á sus fieles siervos con el don de milagros, es para hacerlos mas respetables, para que su zelo sea mas eficaz, y para que se les oiga con mas docilidad: *Nunc in isto cognovi, quoniam vir Dei es tu, et verbum Domini in ore tuo verum est*. Elías se puso tres veces sobre el cuerpo del niño muerto. Eliseo hizo lo mismo cuando quiso resucitar al hijo de la Sunamitis. San Pablo empleó la misma ceremonia cuando resucitó á un jóven, llamado Eutiques, que caido de una ventana muy alta, se mató. Lo mismo refiere san Gregorio de san Benito cuando resucitó á un niño. El misterio de esta accion nos representa la encarnacion del Verbo, que pareció encogerse, dicen los padres, baxarse y acomodarse en algun modo á nuestra naturaleza, revistiéndose de nuestra carne, y tomando sobre sí nuestras enfermedades para darnos la vida. Hay pocas figuras y símbolos en el antiguo Testamento que signifiquen de un modo mas expreso la union del Verbo á la naturaleza humana en el misterio de la Encarnacion. Jesucristo no observa esta ceremonia, porque era la realidad de lo que estos santos del antiguo Testamento no eran sino figura. Si quiere resucitar á un muerto, no hace mas de mandarle que viva: *Tibi dico, surge*: Te mando que te levantes: *Lazare veni foras*: Lázaro, ven afuera. Los profetas piden á Dios que dé vida al muerto; pero Jesucristo habla como Señor; habla y obra como Dios.

El evangelio refiere la historia de la maravillosa resurreccion de un amigo de Jesucristo, llamado Lázaro.

Aún no habia salido el Salvador de Galilea, cuando le llegó la nueva de la enfermedad de un hombre á quien amaba mucho: era hermano de Marta y de María, y se llamaba Lázaro, el cual vivia con éllas en la aldea de Betania, en donde el Salvador se habia hospedado mu-

Digitized by Google

chas veces en su casa. Luego que se advirtió ser de riesgo la enfermedad, las dos hermanas enviaron un propio á Jesus con estas dos palabras: Señor, mira que el que amas está enfermo: *Ecce quem amas infirmatur.* Ninguna cosa mas sencilla ni mas modesta que esta oracion. Dios no pide ni sutilezas, ni elocuencia, ni cumplimientos: una humilde exposicion de nuestras necesidades, un sentimiento de amor vivo y ardiente, una entera confianza bastan para su Magestad. Fue como si dixeran, dice san Agustin, basta, Señor, que vos sepais que nuestro hermano está enfermo, porque amándolo como lo amais, no lo abandonaréis: *Sufficit ut noveris, non enim amas, et deseris.* El Salvador se hallaba entonces en Betania, al otro lado del Jordan, cerca de tres jornadas de Betania. Habiendo leido la carta, les respondió: Que aquella enfermedad no se les llevaria á su hermano, y que serviria para gloria de Dios; pues daria ocasion al Mesías para probar su divinidad con un estupendo milagro. Añade el Evangelista, que Marta, María y Lázaro, su hermano, eran amados de Jesus. Este sagrado historiador nunca dexa de señalar en particular esta augusta prerogativa en todos aquellos á quienes honraba el Salvador con una amistad especial: en efecto, ninguna de tanto honor, ninguna calidad, ningun título mas glorioso que el de ser amado con particularidad de Jesucristo. Habiendo, pues, sabido el Salvador que Lázaro estaba enfermo, se detuvo aún dos dias en el mismo lugar. Jesus sabe la extremidad en que está Lázaro: lo ama, y difiere no obstante dos dias enteros el ir á socorrerlo. Algunas veces parece está sordo Dios á nuestros votos, y que se olvida de los males que padecemos. No desconfiemos por esto de su amor: sabe el tiempo en que conviene socorrernos, y si difiere el hacerlo, es para darnos pruebas mas sensibles de su bondad. Dexa morir á Lázaro, dice san Crisóstomo, y no llega á Betania hasta cuatro dias despues de estar enterrado, para que de este modo fuese mas incontestable el milagro.

Pasados dos dias, dixo á sus discípulos: Volvamos otra vez á Judea. Esta resolucion los sorprendió; y diciéndole ellos: Maestro, no ha mas que un mes que los de Judea te querian apedrear en el templo de Jerusalen el

Digitized by Google

dia de la dedicacion, ¿y quieres volver á ella? ¿Por ventura, el dia, les respondió el Salvador, no tiene doce horas? ¿Qué hay que temer cuando se camina de dia? ¿Se ha de aguardar á la noche para trabajar, ó para caminar? Los judíos contaban el dia desde que salia el sol hasta que se ponia; y lo dividian á imitacion de los demas pueblos orientales en doce horas iguales; pero que debian ser mas largas ó mas cortas, segun la diversidad de las estaciones. El Salvador compara aquí la vida al dia, y la muerte á la noche; y así como el dia tiene doce horas completas, sin que se pueda quitar nada de su duracion; del mismo modo estando determinado el tiempo que yo tengo de vivir, ninguna cosa puede anticipar el momento de mi muerte. Como si dixera, que mientras él vivia en este mundo, no le faltaria luz, y que así no temia la malicia de sus enemigos, los cuales bien podian armarle lazos para sorprenderlo; pero no podrian quitarle la vida hasta que hubiese llegado el tiempo determinado por Dios, y que entonces él mismo se les entregaria, y se pondria en sus manos. Despues de esto, añadió: Lázaro, nuestro amigo, duerme, y voy á despertarlo de su sueño. Era claro que el Salvador hablaba de un modo figurado, llamando sueño á la muerte: porque, ¿qué apariencia hay que Jesus hubiese querido emprender un viage de dos ó tres jornadas para ir á despertar á un hombre que dormia? Sin embargo, los apóstoles fueron tan simples, que creyeron que su divino Maestro solo hablaba del sueño ordinario; lo que obligó al Salvador á decirles abiertamente: Lázaro es muerto; y gózome de no haberme encontrado allí; porque el milagro que voy á hacer resucitándolo, va á hacer mas pura y mas firme la fe que teneis en mí. A estas palabras fueron asaltados los apóstoles de un gran temor, y quedaron como mudos: solo Tomas viendo que el Salvador estaba determinado á partir, y llevar consigo á los que tuviesen aliento para seguirle, dixo á sus compañeros: Vamos tambien nosotros, y si es menester muramos con él. Pasma el que á una resolucion tan generosa se siguiese una fe tan debil y tan vacilante, como la que se vió despues en este Apóstol. Lo que nos hace dignos discípulos de Jesucristo, no es uno ú otro transporte pasagero, sino una caridad

Digitized by Google

constante y á prueba. Estos ímpetus de fervor que se advierten de tiempo en tiempo en las almas, son relámpagos que se apagan si el corazon no está abrasado del fuego del amor divino.

Llegando el Hijo de Dios á Betania, halló que Lázaro estaba muerto y enterrado cuatro dias habia. Muchas personas de los alrededores habian venido á ver á Marta y María para consolarlas; pero sin embargo de esta tropa de consoladores, no lloraban menos las dos hermanas. Solo Jesucristo puede enxugar las lágrimas: él solo sabe el secreto de consolar á los mas afligidos; y así Marta y María dexan bien presto á aquellos con quienes estaban luego que tienen noticia de su llegada. Señor, le dixo Marta, llegándose á él, si hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi hermano. Parece, dice san Crisóstomo, que su fe era todavía un poco flaca, pues creía era necesaria la presencia del Salvador para impedir el que su hermano muriera. Sin embargo, no dexaba de tener una gran confianza en su bondad y en su poder, como se infiere de lo que se sigue. Yo sé, le dixo, que Dios te dará cuanto le pidas, aunque sea la resurreccion de mi hermano. No se atreve Marta á pedir derechamente un tan gran favor: no hace mas que acordarle que puede hacerlo: conoce la bondad del Salvador, y así no necesita decirle mas. Está cierta, la respondió Jesus, que tu hermano resucitará. No dudo, replicó Marta, que resucitará con todos los ótros en la resurreccion general que se hará el último dia. ¿Pero quién lo resucitará, la dixo Jesus, sino yo que soy resurreccion y vida? ¿Por qué no podré resucitarlo hoy como lo resucitaré entonces? Este es el sentido que da san Agustin á la respuesta que dió el Salvador á Marta: *Per quem tunc resurget, potest et modo, quia ego sum resurrectio.* De este modo instruye Jesucristo, y afirma la fe de Marta, y la lleva como por grados á confesar, como lo hizo: *Que era Cristo, hijo de Dios vivo, que habia venido á este mundo.*

Viendo Marta que no parecia su hermana, creyó que ignoraria la llegada del Salvador; y así corrió á casa, y la dixo en voz baxa: El Maestro está aquí, y te llama. Lo mismo fue oir María que habia llegado su Maestro, que venir á arrojarse á sus pies, regárselos con sus lá-

Digitized by Google

grimas, y decirle: ¡Ah Señor! Si hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi hermano. Los lloros de María y los de todo el concurso enternecieron el corazon compasivo del Salvador, en el que se advirtió una emocion y una mudanza extraña, haciéndonos ver en esto la parte que toma en las aflicciones de los que ama. Pregunta el Señor: ¿Dónde lo enterraron? Ven, le dixeron, y mira el lugar de su sepultura. Habiendo llegado á élla, no pudo contener sus lágrimas. Lo que hizo decir á los judíos: Mirad cómo lo amaba. Pero si lo amaba tan tiernamente, decian ótros, ¿por qué como dió vista al ciego de nacimiento, no preservó á su amigo de la muerte? Los judíos miran las lágrimas de Jesucristo, dice san Crisóstomo, como una prueba de su flaqueza. El espíritu de envidia siempre piensa y habla malignamente: las menores apariencias le sirven de pretextos para autorizar su malignidad.

Vino Jesus al sepulcro acompañado de mucha gente. Los sepulcros de los judíos eran regularmente una especie de grutas hechas á cincel en una roca, ó de mampostería, cuya entrada se cerraba con una piedra labrada y proporcionada á la abertura. Habia en estas grutas muchas celditas ó nichos en disposicion de recibir cada una un cadáver. El modo de sepultar entre los judíos, era cubrir la cabeza y la cara con un lienzo, que se llamaba sudario: lo restante del cuerpo se envolvia en un paño ó sábana, que se apretaba con muchas bandas desde los hombros hasta los pies. Llegado el Salvador al sepulcro, no pudo menos de dar algunos suspiros, y aun derramar, no por la muerte de Lázaro, sino mas bien segun parece, por la muerte eterna de tantos pecadores, de quienes Lázaro era figura, y singularmente por la insigne malicia y endurecimiento de los judíos, que habian de servirse del milagro que iba á obrar para resolver su muerte. Manda el Salvador que quiten la piedra que cerraba el sepulcro; sobre lo cual, habiéndole dicho Marta que oleria mal el cuerpo, por hacer cuatro dias que estaba enterrado, le replicó Jesus: No temas; ¿no te he dicho ya que si crees, verás glorificado á Dios por el mas estupendo milagro? Quitada que fue la piedra, levanta los ojos al cielo; y dirigiéndose á su Eterno Padre, le

Digitized by Google

habla, dice san Crisóstomo, no como quien le suplica, sino dándole gracias, para mostrar que no es como los otros santos y profetas, que tienen necesidad de emplear sus ruegos para obrar cosas prodigiosas, sino que las hace por su propio poder. No lo hace así, añade el Santo, sino para que sepa el mundo que obra en el nombre y por la virtud de su Padre; y que por consiguiente es el Mesías enviado de Dios. En esto prueba su unidad de voluntad y de poder con Dios Padre; y si habla como hombre y como inferior á su Padre en esta calidad, mezcla siempre algunos rasgos que manifiestan su igualdad.

Dicho esto, levantó Jesucristo la voz, y con grande imperio, dixo: *Lázaro, sal afuera.* A estas palabras resucita el muerto, se levanta vivo y sano, y atado como estaba sale de su sepulcro; lo que no se pudo hacer, dice san Crisóstomo, sin un nuevo milagro diferente del primero. Tantas maravillas juntas causaron una admiracion general. Mandó Jesus que desataran al resucitado, y lo dexasen ir. A estas señales no pudieron los judíos que se hallaban presentes dexar de reconocer el poder del Señor. Vieron á Lázaro muerto, lo vieron enterrado de cuatro dias, y sus carnes ya hediondas y corrompidas. Ellos mismos quitan la piedra que cerraba el sepulcro: ven que al solo mandato de Jesucristo sale Lázaro del sepulcro, envuelto todavía en sus mortajas, y estrechamente ligado y fajado como un niño en las mantillas. Lo desatan, ve, habla, anda, come y vive muchos años despues de su entierro y de sus primeros funerales. ¿Qué tiene que oponer á todo esto la mas obstinada incredulidad? A la verdad, este milagro convirtió á muchos judíos; pero no hubo entre los pontífices, los escribas y los fariseos, no hubo úno que no se enfureciese mas contra el Salvador del mundo. Cuando el espíritu y el corazon están corrompidos, cuando el error es voluntario, los milagros dan golpe, y tal vez llegan á convencer; pero no convierten.

Si Lázaro muerto y enterrado es figura del pecador muerto por el pecado, la resurreccion de Lázaro y su salida del sepulcro son figura de la conversion que obra la gracia en el pecador. Un cristiano convertido y resucitado á la gracia, debe dar pruebas públicas de que lo

Digitized by Google

está á Dios y al mundo, al justo y al libertino. El pecador penitente debe glorificar á Dios, que es el autor de su nueva vida, edificar al mundo, que fue testigo de sus escándalos, consolar al justo, que gimió al ver sus desórdenes, y confundir con una vida exemplar al libertino, que querria hacer sospechosa su conversion.

Se honran el dia de hoy con fiesta particular en muchas iglesias de Francia las lágrimas que la ternura y la compasion hicieron derramar á Jesucristo en la muerte de Lázaro, y se llama comunmente esta devocion la fiesta *de las santas lágrimas*. La celebran con una tierna devocion en Vandoma en la abadía de la Trinidad, que es de padres Benitos: en Selincout en Picardía: en la abadía de san Pedro, llamada santa Lágrima: en Orleans en la iglesia de san Pedro Pueillier: en Chemillé: en Anjou en la iglesia de san Leonardo: en Tiers en Aubernia: en san Maximino de Provenza, y en otras partes.

Tambien se celebra hoy con solemnidad la milagrosa resurreccion de san Lázaro en la catedrad de Marsella, que lo reconoce por su primer obispo, su apóstol y su patrono.

La oracion de la misa de este dia es la siguiente.

Deus, qui ineffabilibus mundum renovas sacramentis; præsta, quæsumus, ut Ecclesia tua et æternis proficiat institutis, et temporalibus non destituatur auxiliis: Per Dominum nostrum...

O Dios, que renuevas el mundo con tus inefables sacramentos; haz que tu Iglesia se aproveche de tus ordenanzas eternas, y que no sea privada de tus auxîlios en las necesidades temporales: Por nuestro Señor...

La epístola es del capítulo 17. del libro 3. de los Reyes.

In diebus illis: Ægrotavit filius mulieris matrisfamilias, et erat languor fortissimus, ita ut non remaneret in eo halitus. Dixit ergo ad Eliam: Quid mihi, et tibi, vir Dei? Ingressus es ad me, ut rememorarentur iniquitates meæ, et interficeres filium meum? Et ait ad

En aquellos dias: Cayó enfermo el hijo de una muger, madre de familia, y la enfermedad era gravísima; tanto, que le dexó sin respiracion. Ella, pues, dixo á Elías: ¿Qué te he hecho yo, ó hombre de Dios? Has venido á mí para acordarme mis pecados, y para matar á mi hijo? Y Elías

Digitized by Google

eam Elias: Da mihi filium tuum. Tulitque eum de sinu ejus, et portavit in cœnaculum ubi ipse manebat, et posuit super lectulum suum, et clamavit ad Dominum, et dixit: Domine Deus meus, etiamnè viduam, apud quam ego utcumque sustentor, afflixisti, ut interficeres filium ejus? Et expandit se, atque mensus est super puerum tribus vicibus, et clamavit ad Dominum, et ait: Domine Deus meus, revertatur, obsecro, anima pueri hujus in viscera ejus. Et exaudivit Dominus vocem Eliæ: et reversa est anima pueri intra eum, et revixit. Tulitque Elias puerum, et deposuit eum de cœnaculo, in inferiorem domum: et tradidit matri suæ: et ait illi: En vivit filius tuus. Dixitque mulier ad Eliam: Nunc in isto cognovi quoniam vir Dei es tu, et verbum Domini in ore tuo verum est.

la dixo: Dame tu hijo. Y le tomó de su regazo, y le llevó á una habitacion donde él residia, y le puso sobre su cama. Y clamó al Señor, y le dixo: Señor, Dios mio, ¿por ventura has afligido á la viuda, en cuya casa yo soy sustentado de alguna manera, haciendo morir á su hijo? Y se extendió, y se comensuró sobre el niño tres veces, y clamó al Señor, y le dixo: Señor Dios mio, haz, te ruego, que el alma de este niño vuelva otra vez á sus entrañas. Y el Señor oyó la voz de Elías, y el alma del niño volvió otra vez á entrar en él, y resucitó. Y Elías cogió el niño, y desde su aposento le baxó á la casa, y se le entregó á su madre, y la dixo: He aquí que tu hijo vive. Y la muger dixo á Elías: En esto he conocido ahora que tú eres hombre de Dios, y que la palabra del Señor es verdadera en tu boca.

NOTA.

»Se cree que Esdras es el autor de los dos últimos libros de los Reyes: se ve en el tercero la muerte de David, »el reynado de Salomon, la construccion del templo, la »separacion del reyno baxo Roboan, el reynado de Jeroboam sobre las diez tribus. Acab casa con la impía Jezabel, y persigue á los profetas. Elías aparece baxo su »reynado, y hace infinitos milagros en Israel.

REFLEXIONES.

Ahora despues de esta accion, conozco que eres un varon de Dios, y que la palabra del Señor es verdadera en tu boca. Ninguna cosa prueba mas bien la verdad de lo que se enseña, que la conformidad de la conducta con la doctrina del predicador. Prueben sus acciones que es un hombre de Dios, y no se dudará que es la palabra del Señor la que se

Digitized by Google

oye de su boca. Se mueve, se persuade, se convierte cuando se predica, no menos con los exemplos, que con las palabras. Un zelo que se exâlta todo en palabras, hace poco fruto. Jesucristo empezó á hacer antes de enseñar. *Cœpit Jesus facere, et docere.* ¿Este exemplo es por ventura muy seguido? El Salvador echaba en cara á los fariseos, que ligaban fardos pesados, y que no se podian llevar, y que los ponian sobre los hombros de los ótros, al paso que éllos no querian ni aun moverlos con el dedo. Si estos doctores inmortificados de la ley empezasen practicando en sí mismos la moral severa de que hacen ostentacion, hay motivos para creer que serían menos rígidos. ¡Qué compasion! Se pretende darse á conocer y adquirir fama por una rídicula reputacion de severidad y reforma. ¿Por qué no comienzan por sí mismos? Reformen ese orgullo secreto, que es el grande móvil, y el principal resorte de la mayor parte de sus acciones: ese refinamiento de sensualidad con que buscan todas las comodidades de la vida, aun cuando parece que huyen de éllas. Reformen esa malignidad en el pensar, que hace juzguen tan mal del próximo. Reformen ese fondo inagotáble de envidia, que se desata á todo paso en injurias, en murmuraciones, en calumnias. El zelo encuentra un gran campo que desmontar en nosotros mismos. ¿para qué alquilarse á los ótros, cuando faltan obreros para el cultivo de su propio campo? En verdad que la caridad nunca daña al que la exercita. Seamos santos: muestren nuestras acciones qae somos siervos de Dios: juzgue el pueblo por nuestra conducta que somos unos varones de Dios; y á buen seguro que nuestras lecciones y nuestras instrucciones serán eficaces: no se puede creer que la palabra del Señor sea verdadera en la boca de un hombre que la desmiente por su conducta. Se mira siempre antes de escuchar. ¿Qué fruto no haria un padre, una madre de familias, cuyos exemplos fueran todos otras tantas lecciones? Se experimenta mucha indocilidad en los hijos, se quejan de la negligencia y poca fidelidad en los criados, se grita, se reprende; pero se corrige poco, porque se edifica mal. Los domésticos y los hijos estudian mas en las acciones, que en las palabras de los que los gobiernan. Creen siempre que aquéllas deben ser intérpretes de éstas. Si las instrucciones espantan y aterran, las acciones aquie-

Digitized by Google

tan y acallan. Comprendamos cuánto importa practicar lo que se enseña á los ótros, y no caer en los defectos que se reprenden.

El evangelio es de san Juan, cap. 11.

In illo tempore: Erat quidem languens Lazarus à Bethania, de castello Mariæ, et Martha sororis ejus (Maria autem erat quæ unxit Dominum unguento, et extersit pedes ejus capillis suis: cujus frater Lazarus infirmabatur). Miserunt ergo sorores ejus ad Deum, dicentes: Domine, ecce quem amas, infirmatur. Audiens autem Jesus, dixit eis: Infirmitas hæc non est ad mortem, sed pro gloria Dei, ut glorificetur Filius Dei per eam. Diligebat autem Jesus Martham et sororem ejus Mariam, et Lazarum. Ut ergo audivit quia infirmabatur, tunc quidem mansit in eodem loco duobus diebus. Deindè post hæc dixit discipulis suis: Eamus in Judæam iterum. Dicunt ei discipuli: Rabbi, nunc quærebant te judæi lapidare, et iterum vadis illuc? Respondit Jesus: Nonnè duodecim sunt horæ diei? Si quis ambulaverit in die, non offendit, quia lucem hujus mundi videt: si autem ambulaverit in monte, offendit, quia lux non est in eo. Hæc ait, et post hæc dixit eis: Lazarus amicus noster dormit: sed vado ut à somno excitem eum. Dixerunt ergo discipuli ejus: Domine, si dormit, salvus erit. Dixerat autem Jesus de morte

En aquel tiempo: Estaba enfermo un tal Lázaro, natural de Betania, patria de María y Marta, su hermana (María era aquella que ungió al Señor con ungüento, y enxugó los pies con sus cabellos, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo). Enviaron, pues, á decirle sus hermanas: Señor, mira que aquel á quien amas está enfermo. Pero oyéndolo Jesus, dixo: Esta enfermedad, no es de muerte, sino para gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por élla. Jesus amaba á Marta, y á su hermana María, y á Lázaro. Luego, pues, que oyó que estaba enfermo, se detuvo entonces dos dias en el mismo lugar. Y despues de esto, dixo á sus discípulos: Vamos otra vez á Judea. Dixéronle los discípulos: Maestro, poco hace querian los judíos apedrearte, y vas allá otra vez? Respondió Jesus: ¿Por ventura, no son doce las horas del dia? El que anda de dia no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero si anda de noche, tropieza, porque no tiene luz. Dixo esto, y despues de esto les dixo: Nuestro amigo Lázaro duerme; pero voy para despertarle del sueño. Dixeronle, pues, sus discípulos: Señor, si duerme estará bueno. Pero Jesus habia hablado de su muerte, y éllos juzgaron que hablaba del dormir del sueño. En-

Digitized by Google

ejus: illi autem putaverunt quia de dormitione somni diceret. Tunc ergo Jesus dixit eis manifestè: Lazarus mortuus est, et gaudeo propter vos, ut credatis, quoniam non eram ibi. Sed eamus ad eum. Dixit ergo Thomas, qui dicitur Didimus, ad condiscipulos: Eamus et nos, ut moriamur cum eo. Venit itaque Jesus, et invenit eum quatuor dies jam in monumento habentem (Erat autem Bethania juxta] Jerosolymam quasi stadiis quindecim). Multi autem ex judæis venerant ad Martham, et Mariam, ut consolarentur eas de fratre suo. Martha ergo ut audivit quia Jesus venit, occurrit illi. Maria autem domi sedebat. Dixit ergo Martha ad Jesum: Domine, si fuisses hic, frater meus non fuisset mortuus: sed et nunc scio quia quæcumque poposceris à Deo, dabit tibi Deus. Dicit illi Jesus: Resurget frater tuus. Dicit ei Martha: Scio quia resurget in resurrectione in novissimo die. Dixit ei Jesus: Ego sum resurrectio, et vita: qui credit in me, etiam si mortuus fuerit, vivet, et omnis, qui vivit, et credit in me, non morietur in æternum. Credis hoc? Ait illi: Utique, Domine, ego credidi, quia tu es Christus filius Dei vivi, qui in hunc mundum venisti. Et cùm hoc dixisset, abiit, et vocavit Mariam sororem suam silentio, dicens: Magister adest, et vocat te. Illa ut audivit, surgit citò, et venit ad eum: nondum

tonces, pues, les dixo Jesus claramente: Lázaro ha muerto, y yo me alegro por vosotros, para que creais, porque yo no estaba allí; pero vamos allá. Tomas, él que se llama Dídimo, dixo á sus condiscípulos: Vamos tambien nosotros, para morir con él. Llegó, pues, Jesus, y encontró que Lázaro estaba ya en el sepulcro cuatro dias habia (Estaba Betania cerca de Jerusalen á distancia de cerca de quince estadios). Muchos de los judíos habian venido á Marta y María para consolarlas (en la muerte) de su hermano. Oyendo Marta que venia Jesus, le salió al encuentro; pero María estaba en casa sentada. Dixo, pues, Marta á Jesus: Señor, si hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi hermano. Pero aun ahora sé que cualquiera cosa que pidas á Dios, Dios te la concederá. Respondióla Jesus: Resucitará tu hermano. Díxole Marta: Sé que resucitará en la resurreccion del último dia. Díxola Jesus: Yo soy resurreccion y vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y todo aquel que vive, y cree en mí, no morirá jamás: ¿crees tú esto? Respondió élla: Sí, Señor, yo lo tengo creido; porque tú eres el Cristo, hijo de Dios vivo, que has venido á este mundo. Y habiendo dicho esto, se fué, y llamó secretamente á su hermana María, diciendo: El Maestro está ahí, y te llama. Luego que élla lo oyó, se levantó prontamente, y se fué á él. porque todavía no habia llegado Jesus á la casa, sino que estaba aún en aquel lugar en donde Marta le habia salido al encuentro. Los ju-

enim venerat Jesus in castellum: sed erat adhuc in illo loco, ubi occurrerat ei Martha. Judæi ergo, qui erant cum ea in domo, et consolabantur eam, cùm vidissent Mariam quia citò surrexit, et exiit, secuti sunt eam, dicentes: Quia vadit ad monumentum, ut ploret ibi. Maria ergo, cùm venisset ubi erat Jesus, videns eum, cecidit ad pedes ejus, et dicit ei: Domine, si fuisses hic, non esset mortuus frater meus. Jesus ergo, ut vidit eam plorantem, et judæos, qui venerant cum ea, plorantes, infremuit spiritu, et turbavit seipsum, et dixit: Ubi posuistis eum? Dicunt ei: Domine, veni, et vide. Et lachrymatus est Jesus. Dixerunt ergo judæi: Ecce quomodò amabat eum. Quidam autem ex ipsis dixerunt: Non poterat hic qui aperuit oculos cæci nati, facere ut hic non moreretur? Jesus ergo, rursùm fremens in semetipso, venit ad monumentum. Erat autem spelunca, et lapis superpositus erat ei. Ait Jesus: Tollite lapidem. Dicit ei Martha, soror ejus qui mortuus fuerat: Domine, jam fœtet, quatriduanus est enim. Dicit ei Jesus: Nonnè dixi tibi, quoniam si credideris, videbis gloriam Dei? Tullerunt ergo lapidem: Jesus autem elevatis sursum oculis, dixit: Pater, gratias ago tibi quoniam audisti me. Ego autem sciebam quia semper me audis, sed propter populum, qui circumstat, dixi: ut credant quia tu me misisti. Hæc cùm dixis-

díos que estaban con élla en casa, y la consolaban, habiendo visto á Marta levantarse con tanta prontitud, y salir, la siguieron, diciendo: Ésta va al sepulcro para llorar allí. María, pues, habiendo llegado adonde estaba Jesus, al verle, se echó á sus pies, y le dixo: Señor, si hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi hermano. Entonces Jesus, viéndola llorar, y á los judíos que venian con élla, tambien llorando, bramó interiormente, y se turbó á sí mismo, y dixo: ¿En dónde le habeis puesto? Respondiéronle: Señor, venid, y ved. Y Jesus lloró. Por esto dixeron los judíos: ¡Mira cómo le amaba! Y ótros de éllos, dixeron: ¿No podia éste que dió vista al ciego de nacimiento, hacer que este ótro no muriese? Jesus, pues, bramando segunda vez interiormente, llegó al sepulcro, el cual era una caverna, á la cual habian puesto por la parte de afuera una piedra. Dixo Jesus: Quitad la piedra. Díxole Marta, hermana de aquel que habia muerto: Señor, ya apesta, porque tiene ya cuatro dias. Respondióla Jesus: ¿No te he dicho que si creyeres, verás la gloria de Dios? Quitaron, pues, la piedra; y Jesus, habiendo levantado los ojos arriba, dixo: Padre, doyte gracias porque me has oido: yo bien sabia que siempre me oyes; pero yo lo dixe por causa del pueblo que está alrededor, para que crean que tú me has enviado. Habiendo dicho esto, clamó con una gran voz: Lázaro, ven afuera. É in-

Digitized by Google

set, voce magna clamavit: Lázare, veni foras. Et statim prodiit qui fuerat mortuus, ligatus pedes, et manus institis, et facies illius sudario erat ligata. Dixit eis Jesus: Solvite eum, et sinite abire. Multi ergo ex judæis, qui venerant ad Mariam, et Martham, et viderant quæ fecit Jesus, crediderunt in eum.

mediatamente salió el que habia estado muerto; atados los pies y las manos con faxas, y su rostro estaba cubierto con un sudario. Díxoles Jesus: Desatadle, y dexadle ir. Muchos, pues, de los judíos que habian venido á María y á Marta, y habian visto lo que hizo Jesus, creyeron en él.

MEDITACION.

De cómo se piensa á la hora de la muerte de los medios que se tuviéron en vida para salvarse.

PUNTO PRIMERO.

Considera que por mas crueles que sean los temores que se experimentan á la hora de la muerte, y los dolores que se sienten en aquella última hora, ninguna cosa es mas dura, ninguna atormenta tanto á un pecador moribundo, como los vivos y agudos pesares que tiene poco antes de espirar.

Durante la vida, la fe de la mayor parte de los cristianos, y sobre todo de los libertinos, está medio apagada. Se cree; es decir, no se da en errores hasta hacerse infieles; pero se cree tan floxamente, que apenas pueden llamarse cristianos.

A la hora de la muerte todas las falsas preocupaciones desaparecen: las pasiones mas fuertes se amortiguan, la fe se aviva y despierta, y hace ver con tanta claridad las verdades mas terribles, que no es posible poner en duda ninguna de éllas. ¿Pero qué pesares, gran Dios, qué terrores nacen de estas luces?

Entonces se conoce sensiblemente el fin para qué estábamos sobre la tierra. Dios solo, sí, Dios solo debia ser el objeto de mi amor y de mi culto. ¡Qué pesar, qué dolor,

haber servido á otros amos, haber amado otros objetos, haber seguido otras guias!

No me faltaron motivos para amarle, me sobraban luces para conocer que esta era mi obligacion: mi corazon hacia ver con bastante claridad lo que debia hacer: en la regularidad hallaba mi reposo, y mi interes en el cumplimiento de mis obligaciones. ¿Qué consuelo sería el mio si hubiese pasado los dias en el servicio de un tan buen amo? ¡Ah, y cuántas poderosas solicitaciones, cuántas gracias para que lo hiciera! Pero no me dió gana de servirle, miré á sangre fria á mi Dios espirando por mí en la cruz: todos sus beneficios no pudieron vencer mi indiferencia: no me se antojó amarle, y yo muero con este conocimiento. ¡Qué desconsuelo!

¿Por ventura, habia alguna cosa que debiese entrar en competencia con un Dios? ¿Tenía yo que servir á dos señores? Y cuando hubiera habido dos, ¿á cual debia yo dar la preferencia? Demasiado infaliz es aquel á quién no basta un Dios. Yo soy este infeliz porque se me ha antojado serlo; y muero con este conocimiento.

¿Pero en servicio de quién he pasado los dias? ¿Y qué ventaja he sacado de haber servido al mundo? Infinitas molestias, contínuas penas, sudores inútiles, esclavitud cruel, yugo insoportable, vida gastada y perdida en la amargura. Y de todo esto, ¿qué recompensa? Pesares, desesperacion, una muerte espantosa, una desventurada eternidad. Todo esto es verdad, Dios mio, y con todo hay pecadores en el mundo.

PUNTO SEGUNDO.

Considera el dolor y pesar que tendremos cuando veamos que lo que nos ha alterado, que lo que nos ha disgustado del servicio de Dios era un puro fantasma; pues no se puede dar otro nombre al respeto humano, que es lo que nos aparta muchas veces del camino de la devocion: á la hora de la muerte se ve toda la vanidad y ridiculez de este inaginario monstruo. Si lo que nos aterró fue la pena que se experimenta en el exercicio de la virtud: ¡ay! ¿podia yo ignorar que Jesucristo nos asegura que su yugo es suave y su carga ligera? Entonces veré que he tenido

Digitized by Google

mas que sufrir viviendo licenciosamente, que hubiera jamás sufrido viviendo cristianamente: entonces conoceré mi locura, me consumiré de pena y de pesar; pero no será tiempo de reparar mi falta: moriré con este desconsuelo.

He descuidado enteramente de mi salvacion: los negocios temporales, las diversiones, las concurrencias, el juego, los espectáculos absorbieron todo mi tiempo. Atesoré grandes riquezas; ¿y para quién? Me he divertido, he pecado, y muero sin haber hecho penitencia: muero, y voy á ser condenado al fuego eterno, á padecer por toda la eternidad el rigor de todos los suplicios imaginables. Todo esto pasará por mí si no me prevengo con tiempo. ¡Qué desesperacion, qué rabia, qué despecho!

Movido de la lectura de aquel libro devoto, aterrado de aquel accidente improviso, convencido y desengañado por aquellas reflexiones tan concluyentes y tan verdaderas, solicitado viva y poderosamente por la gracia, formé el designio de mi conversion hasta hacer el plan. ¿Pero quién me embarazó la execucion? Aquel amigo, aquellos compañeros libertinos, el temor de ser tenido por devoto, el mal exemplo; y por amor de este amigo, de este libertino, de este insensato, me he condenado. ¿Quién puede comprender el rigor de este despecho, de esta rabia?

Honras, que me habeis deslumbrado: galas, que me habeis costado tanto: deleytes, que me habeis hecho gemir tántas veces: alegrías mundanas, seguidas de tantas lágrimas; ¿cuántas veces os condené allá á mis solas? ¿Y por qué no he obrado conforme á los sentimientos de mi conciencia?

¡Oh, si yo hubiese seguido el exemplo de aquella persona virtuosa, que, mas cuerda que yo, no aguardó á la hora de la muerte para arrepentirse! ¡oh, si me hubiese convertido á lo menos un año ha, seis meses ha, cuando estaba atemorizado leyendo aquellas verdades terribles! Podia haberlo hecho: nada mas facil: no se me antojó hacerlo; ¡y muero con este pesar, con este desconsuelo!

¡Qué desesperacion no es capaz de causar, Dios mio, un pesar inútil! ¡qué horrible suplicio es sentirse uno cargado de delitos en el momento que va á parecer delante de vos! Si á lo menos se pudiera atribuir su desdicha y sus

desbarros á una causa extraña, fuera mas tolerable; pero el pecador moribundo ve que él solo ha sido el artífice de su perdicion: ve, y verá eternamente que se ha condenado por haber preferido un maldito é insulso libertinage de algunos dias á una felicidad dulce, llena y eterna.

Concededme, dulce Jesus mio, que todas estas reflexiones que hago ahora no me sean un dia motivo de nuevos pesares. El medio de que no llegue este lance, es convertirme ahora mismo. Haced, Señor, que no difiera un solo momento mi conversion. Así os lo pido, y así lo espero de vos.

JACULATORIAS PARA ENTRE EL DIA.

Fiat cor meum immaculatum in justificationibus tuis, ut non confundar. Salm. 118.

Conservad, Señor, mi corazon en la inocencia por una inviolable fidelidad á vuestra santa ley, para que al fin de mi vida no me vea abandonado á la desesperacion.

Domine, ecce quem amas infirmatur. Joan. 11.

Señor, mirad que está peligrosamente enfermo el que amais con tanta ternura, que habeis dado vuestra sangre por él.

PROPOSITOS.

1 Lázaro enfermo de una enfermedad mortal: Lázaro muerto y enterrado de cuatro dias, hasta oler mal: Marta y María, que ruegan al Salvador y le representan el triste estado á que está reducido aquel á quien ama: las lágrimas de Jesucristo sobre el sepulcro del difunto, señales de su compasion y de su ternura: finalmente, su resurreccion, precedida, no solo de emocion, sino tambien de suspiros y bramidos interiores: todas estas circunstancias que el Evangelista ha tenido cuidado de indicar tan por menor, son otros tantos rasgos harto vivos de la pintura de un pecador que envejece en el pecado de hábito. Dios no dexa de amar á este pecador, dicen los padres, pues encarnó y murió por él: este amor le representan la santísima Vírgen y los santos, que se interesan y piden por él. ¿Pero qué no se necesita para convertir-

lo? ¡Qué de milagros! Jesucristo llora, Jesucristo brama. Es menester hacer esfuerzo para quitar la piedra: es menester un mandato expreso del Salvador para hacerle salir del sepulcro. Haz séria reflexíon sobre esta pintura, que acaso será la tuya. Concibe siquiera una justa idea del extremo peligro en que está un pecador que vive en el hábito del pecado. Muy dificil es la conversion cuando es menester uno de los mayores milagros para convertirse.

2. Preven los crueles remordimientos que despedazan al pecador á la hora de la muerte: ten una vida santa, y todo está conseguido. Vive en gracia de Dios, si no quieres morir en pecado. Piensa á menudo en vida en estos pesares tan capaces de llevar á la desesperacion. Mira esta Cuaresma como si fuera la última que has de ver; pásala en todos los exercicios de penitencia que pudieres: ayuna exâctamente: acompaña esta mortificacion de la carne de alguna otra mortificacion interior. Da limosna para redimir tus pecados. ¡Cuántas personas, que leerán todo esto, no verán el fin de este año!

Digitized by Google

SÁBADO

CUARTO DE CUARESMA.

Como los quince dias que faltan hasta Pascua los mira la Iglesia como una fiesta contínua de la pasion del Salvador, á este sábado lo mira como á la vigilia de esta fiesta. El introito, la epístola, el evangelio, todo el oficio de la misa de este dia es una contínua alegoría de este gran misterio, y una especie de preparacion que encierra los motivos de mayor consuelo de esta augusta solemnidad.

La misa empieza por estas tiernas palabras del profeta Isaías: *Sitientes, venite ad aquas, dicit Dominus*: todos los que teneis sed, venid á la fuente de aquella agua viva, que salta hasta la vida eterna, dice el Señor. El Profeta convida á todos los pueblos de la tierra á la fe de Jesucristo, que es solo la fuente de agua viva. Solo este divino manantial puede apagar nuestra sed, todo lo demas solo puede aumentarla. En la pasion de Jesucristo fue propiamente donde esta fuente corrió, por decirlo así, por otras tantas canales como llagas tuvo su divino cuerpo; y esta abundante fuente no cesará jamas de correr. Aunque esta agua es sumamente preciosa, sin embargo se os da de valde. Los que no teneis dinero, no desmayeis: os basta tener sed: venid, bebed con alegría, y quedaréis satisfechos: *Et qui non habetis prætium, venite, et bibite cum lætitia.* Todo esto alude á la pasion de nuestro Salvador, que derramó su sangre por la salvacion de todos los hombres, sin que por un tan insigne beneficio nos pida otra cosa que nuestro amor.

La epístola es del pasage de la profecía de Isaías, donde Dios dice á su Hijo, á quien envio á la tierra para salvar al linage humano, que lo ha oido, y le ha concedido la salvacion de los hombres, y que le ha asistido en el tiempo destinado por él mismo para esta grande obra: que lo ha establecido por reconciliador del pue-

Digitized by Google

blo, por reparador de la tierra, para que rompa las cadenas de los encarcelados, para que alumbre á los que están en tinieblas: *In tempore placito exaudivi te... et dedi te in fœdus populi*: Te he enviado para que hagas una alianza con mi pueblo, de la cual la primera no era sino una débil figura; y por medio de esta alianza harás mudar de semblante á toda la tierra, y formarás un pueblo del todo nuevo: *Ut suscitares terram, et possideres hæreditates dissipatas*. Estas herencias disipadas son, no solo el pueblo judáico, sino tambien todas las naciones del mundo que Jesucristo redimió con su sangre, y que componen toda su herencia. Esta herencia le habia sido quitada por el demonio, y habia sido disipada por la corrupcion de las costumbres y por la idolatría. El Salvador vino á recogerla, congregando en su Iglesia al judío y al gentil. Te he enviado para que dixeras á los que estaban atados con las cadenas del pecado: *Ut diceres his qui vincti sunt*. Se puede entender esto del pueblo judáico, que vivia en el desórden y baxo la esclavitud de la ley: *Exite*: Salid de esa dura esclavitud, y entrad en la dulce libertad de los hijos de Dios: *Et his qui in tenebris*: Para que dixeras á los que estaban poseidos de una profunda ignorancia del verdadero Dios, y en las negras tinieblas de la idolatría: *Revelāmini*: Abrid los ojos, y ved la luz. Solo el Salvador es la verdadera luz que alumbra á todo hombre que viene á este mundo: *Super vias pascentur*: pastarán en los caminos: *Et in omnibus planis pascua eorum*: y todas las llanuras les servirán de pastos. Ninguna cosa representa mejor la dichosa condicion de la nueva alianza de este pueblo nuevo, del pueblo cristiano, de la Iglesia, que la pintura que de él hace aquí Dios por su Profeta. Libres de la cautividad del demonio por la muerte del Salvador, ilustrados con las luces de la fe, no temais morir de hambre en el desierto y en el penoso viage de esta vida: así en el plano, como entre las rocas y sobre el monte, hallaréis siempre un pasto abundante. La doctrina de Jesucristo, sus sacramentos, su evangelio, su ayuda y su gracia harán que no os falte nada. Esta vida es una peregrinacion, la tierra es un destierro, el cielo es nuestra amada patria: es necesario caminar por un horroroso desierto antes de llegar á la

Digitized by Google

tierra de promision: hay bastante camino que andar desde Babilonia hasta la celestial Jerusalen; pero no temais, el Salvador conoce vuestras necesidades, no ignora los peligros, sabe lo que es necesario para conservar la vida, él os proveerá de todo: *Non esurient*, *neque sitient*, *et non percutiet eos æstus*, *et sol*: No tendrán hambre, ni sed, ni el calor del sol los incomodará: *Quia miserator eorum reget eos*: Porque el que se compadece de éllos, los guiará y llevará á beber á las fuentes de las aguas: *Et ad fontes aquarum potabit eos*. ¿Quién no ve en esta alegórica y profética pintura la imágen del cristianismo? ¡Qué multitud de socorros espirituales! ¡Qué abundancia de bienes en la Iglesia! Por mas sedientos y abrasados que os sintais por la fatiga del camino, por el ardor de las pasiones, por los combates, que es preciso sostener durante esta vida, á toda hora hallaréis esta fuente de agua viva, que no cesa de correr, y que se bebe sin trabajo. *Haurietis aquas*, dice en otra parte el mismo Profeta, *cum gaudio de fontibus Salvatoris*: Sacaréis y beberéis con alegría las aguas de las fuentes del Salvador. En lugar de aquellas aguas que vuestros padres bebieron en el desierto, cuando Moyses hirió la piedra de que hizo salir una fuente, vosotros beberéis las aguas del Salvador. Este Salvador es Jesucristo, las fuentes que nos abre son su doctrina santa, dicen los padres, son sus sacramentos, de los cuales corren las gracias sobre los que se llegan dignamente á éllos, y apartan los embarazos que pueden detener su curso. El mismo Jesucristo nos dice, que si algumo tiene sed, vaya á él y beba; y que el que bebiere del agua que este Señor le dara, no tendrá jamás sed. Mis montes, prosigue el Señor por su Profeta, se convertirán en caminos llanos, y llenaré los valles para hacer un camino seguido y uniforme. No os aterren las máximas de la mas alta perfeccion, ni los consejos del evangelio, tan conformes á la razon, como contrarios á los sentidos y al amor propio; todo lo hallaréis llano desde el punto que os pongais en camino: todo lo hallaréis suave, todo fácil desde el punto que vengais á la execucion. No temais extraviaros, porque yo mismo seré vuestra guia, y enderezaré todos vuestros caminos: los que dan en desbarros son los que están fuera de la Iglesia: los senderos que

siguen éstos los llevan á la perdicion. Se verán venir, añade el Profeta, á la Iglesia del Salvador los pueblos mas apartados; vendrá del septentrion, del poniente y del mediodia. ¿Quién no ve que todas estas expresiones hablan de la conversion de los gentiles á la fe de Jesucristo? *Laudate, cœli, et exultet terra, jubilate, montes, laudem*: Cielos, alabad al Señor, exclama aquí el Profeta: dé saltos de alegría la tierra, y los montes hagan resonar sus alabanzas, porque el Señor se ha compadecido de tantos pobres pueblos como se perdian, de los cuales quiere ser él mismo su consuelo, su salud, su salvador y su padre. Sin embargo, dixo Sion: El Señor se ha olvidado de mí. Estas eran las amorosas quejas que daban los judíos en su cautividad, y éstas son tambien las que aun hoy dan algunos cristianos en sus aflicciones y en sus penas. Pero ninguna cosa es de mayor consuelo que la respuesta que Dios les da: *Nunquid oblivisci potest mulier infantem suum?* ¿Por ventura, una madre puede olvidarse de su hijo? ¿puede no tener compasion del que llevó en sus entrañas? Pero aun cuando se hallase una madre tan cruel y tan bárbara que se olvidase de su propio hijo, ¿podria yo olvidarme jamás de vosotros? El Señor es el que habla de esta suerte. ¡Buen Dios, qué impresion no deben hacer estas palabras en el corazon! ¡qué amor no deben inspirar para con un Dios tan bueno! ¡qué confianza para que nos volvamos á él y nos convirtamos!

El evangelio de la misa de este dia es una instruccion dogmática que el Salvador hace al pueblo y á los fariseos sobre su divinidad, y una prueba la mas sensible del endurecimiento del pueblo y de los fariseos. El mal corazon de los judíos no impidió el que el Señor usase con éllos de mas benignidad, que éllos le habian mostrado de ódio y envidia. Les descubre los grandes bienes que estaban en él, y que venia á traer al mundo. *Ego sum lux mundi*, les decia, *qui sequitur me, non ambulat in tenebris*. Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no anda en las tinieblas de la ignorancia, del error, de la infelicidad, del pecado. No hay otro que yo que alumbre y sirva de guia en el camino del cielo. ¿Seréis tan insensatos, que cerréis siempre los ojos á esta luz, la cual os conduce á esta vida bienaventurada? Los fariseos escuchaban atentamente lo que el Sal-

Digitized by Google

vador les decia; pero por mas que sus palabras salian de su boca llenas de uncion y de gracia, no podia hacerles tomar gusto á las verdades eternas; porque lo que buscaban no era aprovecharse de su doctrina, sino criticarla.

¿Tú das testimonio de ti mismo? le dixeron: ¿Se te debe creer sobre tu palabra? Aunque yo doy testimonio de mí mismo, respondió Jesus, mi testimonio es legítimo, y debe ser recibido: Yo me conozco, y no puedo dexar de conocerme: sé de dónde he venido, y adónde voy; pero vosotros ni sabeis de dónde vengo, ni adónde voy. Y así no puedo yo esperar un testimonio legítimo de quién soy de vosotros, que ni me conoceis, ni tampoco queréis conocerme. Solamente yo, y mi Padre, que me ha enviado, podemos dar este testimonio seguro é infalible. Yo os pruebo mi mision con mis acciones, con mi doctrina, con mis milagros; y vosotros no quereis creerme: mi Padre la aprueba con las profecías y con las santas Escrituras, y vosotros no queréis hacer la debida aplicacion de estos irrefragables testimonios. No juzgais de mí sino segun el hombre exterior; y así no podeis imaginaros que yo sea de una condicion superior á lo que parezco. Como si dixera, dicen los padres, la falsa idea que os habeis formado del Mesías, que debe ser vuestro Salvador, hace que la obscuridad de mi nacimiento y la humildad de mi vida, sean para vosotros un motivo de escándalo. Si os digo que soy Dios é Hijo de Dios, recibis esta verdad como una blasfemia: si confirmo la verdad de mis palabras con milagros, decis que los hago en nombre de Beelzebub: en lo que se ve que vuestra pasion os ciega, y que vuestras preocupaciones os impiden el ver la luz, y rendiros á la verdad. Ya sea que yo juzgue de los otros, ó que dé testimonio de mí mismo, mis juicios no pueden menos de ser justos, como que vienen de una sabiduría y de un conocimiento que no pueden engañarse; fuera de que yo no juzgo jamás solo, sino siempre con mi Padre, que me envió, para que viva entre vosotros, para que os instruya y os salve. Ciertamente que mi palabra apoyada de su autoridad merece bien ser creida; pues segun vuestra ley, el testimonio de dos personas debe reputarse por verdadero, y ser creido.

En ninguna otra ocasion hicieron los fariseos parecer mas visiblemente que en ésta su espíritu falaz y disimu-

Digitized by Google

lado. Sabian muy bien, que el padre de que hablaba Jesucristo, era su Padre Eterno, señor y criador de todas las cosas: Jesucristo se lo habia dicho con bastante claridad muchas veces, y no hacia misterio de ello. Fingen no obstante ignorarlo, y le dicen que les enseñe dónde estaba su Padre. Querian sacar de su boca, dice san Crisóstomo, alguna cosa con que pudiesen hacerlo pasar en la estimacion del pueblo por un blasfemo, á fin de desacreditarlo y perderlo. *Respondit Jesus, neque me scitis, neque Patrem meum.* Pero como el Salvador conocia el fondo de su corazon y toda su malignidad, les respondió: Estais ciegos, porque quereis estarlo; y así no me conoceis á mí ni á mi Padre. Si hubiérais sido dóciles á mis instrucciones, hubiérais aprendido quién soy, y hubiérais sabido al mismo tiempo quién es mi Padre: si hubiérais querido rendiros á las pruebas que os he dado de mi divinidad, no buscárais á mi Padre sobre la tierra, hubiérais sabido que está en el cielo: *Hæc locutus est Jesus in gazophylatio, docens in templo.* Lo que llamaban el tesoro, era una parte del templo muy frecuentada, donde habia colocados diferentes cepos para echar en éllos las ofrendas del pueblo. Habló en esta ocasion el Salvador con mucha firmeza, y de un modo bien claro y preciso de su divinidad, y de su igualdad de naturaleza con su Padre, aunque conocia el riesgo que amenazaba á su vida. Estaba rodeado de una multitud inmensa de oyentes, cuya mayor parte eran sus enemigos: los sorprende con una libertad propia de su persona: les habla como Señor, sin reparar en que tenia que haberlas con unos hombres fieros y vengativos, de cuya malignidad habia que temerlo todo. Pero como no era llegada su hora, nadie osó poner en él las manos. No teniendo autoridad sobre él ninguna criatura, y debiendo entregarse él mismo voluntariamente á la muerte por la salvacion de los hombres, no podia ser preso sino cuando quisiese. No siendo llegada la hora que Dios tenia señalada para los sufrimientos de su hijo, sus enemigos no forman contra él sino vanos proyectos. Prosigamos la obra de Dios sin inquietarnos sobre lo que puede sucedernos de parte de los hombres; en la inteligencia, que éstos no tendrán para dañarnos sino el tiempo y el poder que Dios querrá darles; y si gustare su Magestad abandonarnos por último á sus vio-

Digitized by Google

lencias: no es posible que se olvide entonces, ni de su bondad, ni de nuestra flaqueza. Este tiempo de prueba es la hora del justo; pero esta hora es muy corta: este tiempo es muy breve, comparado con el tiempo de la recompensa, que no es otra que la eternidad.

La oracion de la misa es la siguiente.

Fiat, Domine, quæsumus, per gratiam tuam fructuosus nostræ devotionis affectus, quia tunc nobis proderunt suscepta jejunia, si tuæ sint placita pietati: Per Dominum nostrum...

Señor, haced por vuestra gracia que el afecto de nuestra devocion no sea infructuoso; porque entonces nos serán útiles los ayunos que observamos, cuando sean agradables á vuestra bondad: Por nuestro Señor...

La epístola es del capítulo 49 del profeta Isaías.

Hæc dicit Dominus: In tempore placito exaudivi te, et in die salutis auxiliatus sum tui; et servavi te, et dedi te in fœdus populi, ut suscitares terram, et possideres hæreditates dissipatas: ut diceres his, qui vincti sunt: Exite: et his, qui in tenebris: Revelamini. Super vias pascentur, et in omnibus planis pascua eorum. Non esurient, neque sitient, et non percutiet eos æstus et sol: quia miserator eorum reget eos, et ad fontes aquarum potabit eos. Et ponam omnes montes meos in viam, et semitæ meæ exaltabuntur. Ecce isti de longè venient, et ecce illi ab Aquilone et mari, et isti de terra australi. Laudate, cœli, et exultet terra, jubilate, montes, laudem, quia consolatus est Dominus populum suum, et pauperum suorum miserebi-

Esto dice el Señor: En el tiempo agradable te oí, y en el dia de la salud te di socorro, y te guardé, y te di para alianza del pueblo, para que restaurases la tierra, y poseyeses las heredades disipadas; y para que dixeses á aquellos que están encadenados: Salid; y á los que están en tinieblas: Venid á la luz. En los caminos tendrán pasto, y en todos los llanos podrán apacentar. No tendrán hambre, ni sed, y no los molestará el calor del sol; porque el que tiene de ellos misericordia, los guiará y los dará de beber en las fuentes de agua. Y todos mis montes los haré camino, y mis senderos serán llanos. He aquí que éstos vendrán de lejos; y he aquí que aquéllos (vendrán) del Aquilon y del mar, y estos otros de la tierra austral. Cantad, ó cielos, y alégrese la tierra; y vosotros, ó montes, regocijaos cantando alabanzas; porque el Señor ha consolado á su pue-

Digitized by Google

tur. Et dixit Sion: Dereliquit me Dominus, et Dominus oblitus est mei. Nunquid oblivisci potest mulier infantem suum, ut non misereatur filio uteri sui? Et si illa oblita fuerit, ego tamen non oblibiscar tui, dicit Dominus omnipotens.

bio, y tendrá misericordia de sus pobres. Y Sion habia dicho: El Señor me abandonó, y el Señor se olvidó de mí. ¿Por ventura, puede una muger olvidar á su niño de manera que no tenga piedad del hijo de sus entrañas? Pero aunque élla se olvidase, con todo eso yo no me olvidaré de ti, dice el Señor omnipotente.

NOTA.

»Isaías, como figura del Mesías, dice, que el Señor »lo ha enviado, no solo á anunciar á Jacob su vuelta »de la cautividad, y su libertad, sino tambien á predi»car á los gentiles que se conviertan y dexen sus erro»res. Describe la felicidad de Jerusalen despues de la cau»tividad. Dice que los pecados de Judá son los que han »atraido sobre élla todos los males que ha padecido. Con»suela despues de esto á Sion, y le predice una felicidad »permanente.

REFLEXIONES.

¿*Por ventura una madre puede olvidarse de su hijo? Pero aun cuando élla se olvidase, por lo que á mí toca*, dice el Señor, *yo no me olvidaré de vosotros.* ¿Podia el Señor darnos una idea mas alta de su ternura, que la que nos da por esta expresion, por esta comparacion? El amor que una madre tiene naturalmente á su hijo, es grande, es ardiente, es compasivo, es tierno: el que Dios nos tiene á nosotros es todavía mas vivo y mas constante. Una madre puede olvidarse de su hijo: Dios no es capaz de olvidarse de mi alma. ¡Qué consuelo pensar que Dios se compadece de mis males, que es sensible á mis necesidades, que yo le soy mas amable que un hijo único, que un hijo agradecido, un hijo bien nacido lo es á la madre mas tierna! ¡que mis defectos, mis desbarros, mis flaquezas no pueden ahogar jamás ni apurar aquel fondo inagotable de bondad con que Dios me mira, y que le ha hecho derramar sobre mí tantos favores! ¡qué consuelo saber que es un Dios quien ama, y que me ama como Dios! Esta bondad es incom-

Digitized by Google

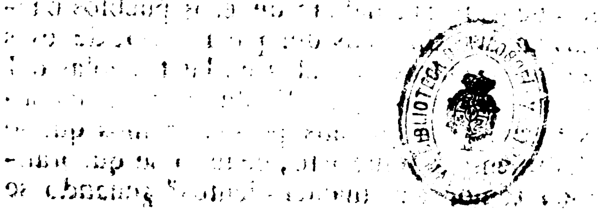
prensible. ¿Pero es mal fácil de comprender el poco amor, el poco reconocimiento que nosotros mostramos á Dios? Dios dice que no se olvidará jamás de nosotros: ¿por ventura nosotros no nos olvidamos jamás de Dios? ¿pensamos en Dios cuando formamos aquellos proyectos de soberbia, aquellos designios de ambicion, aquellas ideas de grandeza y de fortuna en que pasamos la mayor parte de nuestra vida? ¿pensamos en Dios en esas concurrencias mundanas, en que la religion tiene miedo de mostrarse á cara descubierta: donde la devocion es un nombre desconocido, ó á lo menos desusado: de donde el espíritu de Jesucristo está desterrado, y en donde las máximas del evangelio están proscriptas? Este Dios, olvidado en el mundo, ¿es siquiera mas honrado en el lugar santo por aquellos que están en él con menos modestia, con menos respeto, con menos decencia que estarian en los espectáculos profanos? *Non est qui recogitet corde.* ¿El corazon tiene mucha parte en esos actos exteriores de religion? ¿el espíritu de esta religion, que es tan santo, reyna en todos los estados, en todas las edades, en todas las condiciones de la vida? La fe se apaga por la corrupcion de las costumbres; y cuando la corrupcion de las costumbres se derrama como un torrente, cuando el contagio penetra casi por todas partes, cuando el vicio rompe casi todos los diques, ¿florece mucho la religion? ¿la fe no pierde nada de su vigor? ¿su luz no queda obscurecida? Dios nos ama sin otra razon, sin otro motivo que su pura bondad. ¿Pero qué razon, qué motivo tenemos nosotros para no amar á Dios? Nosotros nos olvidamos de Dios; ¿pero podemos olvidarnos de los beneficios de que nos ha colmado en todos tiempos? ¿podemos pasar sin su ayuda, sin su gracia, sin su proteccion? ¿qué dia ha habido, qué hora, qué momento de vida en que no hayamos recibido algun beneficio de su mano? Pero somos tan estúpidos, que ni aun nos dignamos pensar en ello: comprende, si acaso puedes, la iniquidad de esta monstruosa indiferencia.

Digitized by Google

El evangelio es del cap. 8, de san Juan.

In illo tempore: Locutus est Jesus turbis judaeorum, dicens: Ego sum lux mundi: qui sequitur me, non ambulat in tenebris, sed habebit lumen vitæ. Dixerunt ergo ei pharisæi: Tu de te ipso testimonium perhibes: testimonium tuum non est verum. Respondit Jesus, et dixit eis: Et si ego testimonium perhibeo de me ipso, verum est testimonium meum, quia scio unde veni, et quo vado: vos autem nescitis unde venio, aut quo vado. Vos secundùm carnem judicatis: ego non judico quemquam, et si judico ego, judicium meum verum est, quia solus non sum, sed ego, et qui misit me, Pater. Et in lege vestra scriptum est, quia duorum hominum testimonium verum est: Ego sum qui testimonium perhibeo de me ipso; et testimonium perhibet de me, qui misit me, Pater. Dicebant ergo ei: Ubi est Pater tuus? Respondit Jesus: Neque me scitis, neque Patrem meum: si me sciretis, forsitan et Patrem meum sciretis. Hæc verba locutus est Jesus in gazophylatio, docens in templo, et nemo aprehendit eum, quia necdum venerat hora ejus.

En aquel tiempo: Habló Jesus á las turbas de los judíos, diciendo: Yo soy la luz del mundo: el que me sigue, no camina en tinieblas, sino que tendrá luz de vida. Dixéronle, pues, los fariseos: Tú das testimonio de ti mismo: tu testimonio no es verdadero. Respondióles Jesus, y les dixo: Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde vine, y adónde voy; pero vosotros ignorais de dónde vengo, y adónde yo vaya. Vosotros juzgais segun la carne: yo no juzgo á nadie; y si yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque yo no estoy solo, sino yo y el Padre que me envió. Y en vuestra ley está escrito, que el testimonio de dos hombres es verdadero. Yo soy el que doy testimonio de mí mismo; y el Padre que me envió da testimonio de mí. Decíanle, pues: ¿En dónde está tu padre? Respondió Jesus: Ni me conoceis á mí, ni á mi Padre: si á mí me conociérais, acaso conoceríais tambien á mí Padre. Estas palabras habló Jesus en el gazofilacio, enseñando en el templo; y ninguno le echó mano, porque todavía no era llegada su hora.



MEDITACION.

Cuán poco conocido es Jesucristo, y cuán poco amado es de los mismos que lo conocen.

PUNTO PRIMERO.

Considera que la dicha mayor del hombre, y en cierto modo la sola dicha del hombre sobre la tierra, es conocer á Jesucristo y amarle. Todo otro conocimiento sin éste es vano é inútil. La vida eterna, decia el Salvador, hablando con su Padre, es conocerte á ti por el solo verdadero Dios, y á Jesucristo que enviaste al mundo: *Ut cognoscant te solum Deum verum et quem misisti Jesum Christum.* El Hijo de Dios es el principio y la fuente de nuestra felicidad. El apartarse de esta fuente es hallar la miseria misma y todas las desgracias. Jesucristo es el solo camino que conduce al cielo: es el principio de aquella vida que no debe jamás tener fin; es la verdad: fuera de él todo es error, todo ilusion, todo mentira. Comprendamos cuánto nos importa saber bien este camino, fuera del cual no hay sino desbarros y senderos perdidos que conducen al precipicio. Comprendamos cuánto nos importa vivir con la vida de Jesucristo. Quien no tiene este principio de vida, quien no lo conoce, está muerto, no es mas que un fantasma, que solo tiene una vida aparente y superficial. ¡Ah, Dios mio, qué estado mas lastimoso que el de un hombre que no conoce esta verdad suprema, infalible, permanente, eterna! ¿En qué triste y espantosa ceguedad no vive el que está privado de este conocimiento? ¿Y qué fatal destino será el suyo? En medio de todo esto, ¿este divino Salvador es conocido de muchas gentes? Sin hablar de esos pueblos bárbaros envueltos en las tinieblas del paganismo, de esos pueblos civilizados y cultos, criados en las tinieblas del error; ¡cuán poco conocido es el dia de hoy Jesucristo de los mismos fieles! ¿Por qué nos persuadirémos que se conoce verdaderamente á Jesucristo, cuando se quebrantan con tan poco temor sus mandamientos? ¿cuando se

Digitized by Google

menosprecian tan enormemente sus consejos y sus mas santas máximas? Las gentes del mundo, esas personas mundanas abandonadas á sus deseos, esclavas de sus pasiones, animadas siempre del espíritu del mundo: esas personas tan poco cristianas, cuyas corrompidas costumbres son el oprobio de la religion, cuya conducta y cuyos perniciosos sentidos son el escándalo de la Iglesia: esas personas que parece se avergüenzan del evangelio, ¿conocen á Jesucristo? Esos mismos que hacen profesion de devotos, ¿hacen honor á la religion que profesan? Finalmente, esos mismos que le están mas particularmente consagrados, ¿conocen verdaderamente á Jesucristo, y serán todos conocidos por sus verdaderos discípulos? Se conoce á Jesucristo como los judíos lo conocian: se admiraban de sus milagros, alababan su doctrina; pero nó la seguian ni la practicaban. El conocimiento que se tiene de este divino Salvador debe ser un conocimiento práctico. Se tiene fe, convengo en ello; ¿pero esta fe es una fe viva? Juzguémoslo por las obras, y midamos siempre el conocimiento que nos lisonjeamos tener de Jesucristo por nuestra fe?

PUNTO SEGUNDO.

Considera que si Jesucristo es poco conocido con aquel conocimiento práctico, que es tan necesario para la salvacion, se puede decir con dolor, que este divino Salvador no es mas amado de aquellos mismos que hacen profesion de conocerle. Juzguémoslo por la poca devocion sólida, afectuosa, exemplar de la mayor parte de las gentes. No se niega que hay almas santas que le sirven en espíritu y en verdad, y que perpetuarán en la Iglesia hasta el fin de los siglos estos grandes exemplos de virtudes, que hacen uno de sus mayores ornamentos. ¿Pero es muy grande el número de estos fieles discípulos? ¿se encuentran muchas de esas almas puras, que unidas á este divino Maestro con los lazos mas sagrados se abrasan sin cesar en aquel divino fuego que vino él mismo á encender sobre la tierra? Conocer quién es Jesucristo, hasta qué exceso nos ha amado, lo que ha hecho y padecido para darnos pruebas sensibles de su amor, lo que hace aún todos los dias para

Digitized by Google

ganar nuestro corazon en el adorable misterio de la Eucaristía: conocer todas estas grandes verdades, y no amar á Jesucristo sino con un amor mediano, no tener sino indiferencia, y aun frialdad por Jesucristo, ¿no es esta una paradoxa incomprensible? Si el mérito, si la dignidad de la persona son motivos y títulos para amar á los que conocemos merecerlo grandemente: si los beneficios recibidos son derechos evidentes é incontestables para que nuestro corazon pague el tributo de su reconocimiento á aquellos de quienes los hemos recibido: si la esperanza de nuevos beneficios empeña á todo hombre racional para que ame á aquellos de quienes depende su fortuna y su felicidad; ¿hubo jamás, se puede encontrar un objeto mas digno de nuestro amor, y que posea mas justamente todos estos títulos que Jesucristo? Este Redentor, este Salvador, este Señor es nuestro Dios, en todo perfectamente igual á su Padre. ¿Pensamos que este divino Salvador ha hecho bastante para manifestarnos su amor? Quejémonos de él, si nos atrevemos á imaginar que no ha hecho bastante, que no ha hecho muy sobrado por nosotros. ¡Ah! Jesucristo ha hecho mas por nosotros, que nosotros nos hubiéramos atrevido jamás á pedirle; ha hecho mas de lo que podíamos creer: ¿qué razon, pues, podemos tener nosotros para amarle tan poco? No solo es nuestro Rey, nuestro Salvador, nuestro Dios: es ademas de esto nuestro soberano Juez, de quien depende nuestra suerte eterna. Todos los bienes que tenemos, y todos los que podemos esperar y desear, de él solo los tenemos, y de él solo debemos esperarlos. ¿De dónde viene, pues, que Jesucristo sea tan poco amado? Hombres ingratos, vosotros dais, vosotros entregais vuestro corazon á los mas indignos objetos: el menor beneficio, una expresion de cariño, una oferta, un poco de afabilidad y de buen modo excitan y arrebatan nuestro reconocimiento. ¡Solo este divino objeto no ha de poder ganar nuestro corazon! Por mas inútil é indigno que sea este corazon, se digna pedírnoslo, lo desea apasionadamente, por decirlo así: *Fili, prebe mihi cor tuum*; y nosotros se lo rehusamos, y nosotros le preferimos el mejor objeto criado, y nosotros somos insensibles, somos duros á todas sus amorosas solicitaciones. ¡O injusticia, ó ingratitud, ó impiedad!

Digitized by Google

Esto es hecho, Señor, no me haréis mas estas crueles reconvenciones. El dolor y la confusion que tengo de haberos amado tan poco hasta aquí, es de los mas vivos y penetrantes. Vos lo veis: espero, mediante vuestra gracia, que mi vida no será de hoy en adelante sino un exercicio continuado del mas puro y encendido amor.

JACULATORIAS PARA ENTRE EL DIA.

Diligam te, Domine, fortitudo mea. Salm. 17.
Yo os amaré, Señor, á vos, que sois toda mi fortaleza.
Accende lumen sensibus, infunde amorem cordibus.
Alumbrad, Señor, nuestros entendimientos con vuestras luces, abrasad nuestros corazones en vuestro amor.

PROPOSITOS.

1 Conocer á Jesucristo sin amarlo, sin reglar nuestra conducta y nuestras costumbres, segun las máximas de su evangelio, es no conocerlo. El verdadero conocimiento de Jesucristo, por los ojos de una fe viva, es inseparable del amor. No te contentes con este conocimiento estéril. Anima tu fe, y prueba por tus obras que le amas. Pídele sin cesar este divino amor, y dile muchas veces al dia con san Ignacio esta bella deprecacion: *Amorem tuum cum gratia tua mihi dones, et dives sum satis.* Señor, dame tu amor con tu gracia, y de nada necesito.

2 Jesucristo en el santísimo Sacramento es aquel fuego sagrado que abrasa con su amor á todas las almas puras. Hazle frecuentes visitas, y á cada visita pídele su amor: nunca te pongas delante de él, que no sea con el respeto y devocion que pide un Dios realmente presente en la adorable Eucaristía. Pide á la santísima Vírgen te alcance de su amado Hijo su santo y divino amor.

FIN.

TABLA

de los títulos contenidos en este segundo volúmen.

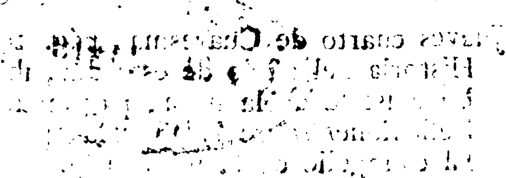
Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

FIN DE LA TABLA.



Digitized by Google